

Universidad de Oviedo
Departamento de Psicología



**REDES DE APOYO SOCIAL EN FAMILIAS
MONOPARENTALES Y NUCLEARES: UN ANALISIS
DE LOS EFECTOS EN LA CRIANZA Y LA
MARENTALIDAD**

Dña. Tanya Elizabeth Méndez Luévano

Oviedo, 2015

Universidad de Oviedo
Departamento de Psicología



**REDES DE APOYO SOCIAL EN FAMILIAS
MONOPARENTALES Y NUCLEARES: UN ANALISIS
DE LOS EFECTOS EN LA CRIANZA Y LA
MARENTALIDAD**

Doctorando: Dña. Tanya Elizabeth Méndez Luévano

Director: Prof. D. Esteban Agulló Tomás

Co director: Prof. D. Raúl Medina Centeno

Oviedo, 2015

Índice general

Introducción.....	1
Capítulo I.....	12
La transición de la familia.....	12
Capítulo II.....	54
Estilos de crianza.....	54
Capítulo III.....	86
Realidades y pobreza de las familias en la región Ciénega.....	86
Capítulo IV.....	104
La red de apoyo social dentro del funcionamiento familiar.....	104
Capítulo V.....	132
Las nuevas estructuras familiares y sus repercusiones en la crianza.....	132
Capítulo VI.....	146
Aproximación situacional de las madres, estilos de crianza y las redes de apoyo social ...	146
Capítulo VII.....	164
Fase metodológica.....	164
Objetivo general.....	167
Capítulo VIII.....	¡Error! Marcador no definido.
Características sociodemográficas y la estructura familiar.....	190
Acerca de los resultados obtenidos del IPAA en madres casadas.....	239
Resultados obtenidos del MOS en Madres Casadas.....	240
Resultados obtenidos a partir de la correlación entre inventario de paternidad para adolescente y adultos IPAA respecto al MOS en madres casadas.....	240
Resumen de Resultados.....	244
Capítulo IX.....	247
Discusión.....	247
Capítulo X.....	259
Conclusiones.....	259
Bibliografía.....	274
Anexos.....	288

Índice temático

Introducción.....	1
Capítulo I.....	12
La transición de la familia.....	12
1. La transición de la familia nuclear	12
1.2. La familia como fenómeno histórico y culturalmente específico	14
1.3. La familia no es una unidad monolítica: la centralidad del género	17
1.4. Crítica al abordaje de la teoría de los roles sexuales	20
1.5. Las familias monoparentales.....	23
1.5.1. Las familias monoparentales-marentales desde diferentes perspectivas sociológicas	26
1.5.2. Las familias monoparentales desde el funcionalismo estructural.....	28
1.5.3. El impedimento del funcionalismo estructural en el análisis de la estructura familiar actual.....	32
1.5.4. Las familias monoparentales-marentales desde el feminismo.....	35
1.5.5. Las familias monoparentales desde el interaccionismo simbólico	37
1.5.6. Mitos, imágenes y realidades de las Familias Monomarentales	40
1.6. Dificultades del paradigma dominante	43
1.6.1. Integración del concepto de familia a un nuevo paradigma	44
1.7. Definición y diferencia entre monoparentalidad y marentalidad	44
1.8. Las rutas de la “monoparentalidad y la monomarentalidad.....	47
1.9. Características de las madres solas: el contexto psicológico	48
1.10. La separación y su influencia en el grupo familiar.....	50
Capítulo II	54
Estilos de crianza	54
2. Las funciones y tareas de la “marentalidad”: hacia un estilo de crianza nutriente	54
2.1. Teoría del apego	55
2.2. Un modelo más integrador.....	57
2.3. El contexto sociodemográfico y el ajuste infantil	59
2.4. La importancia del reconocimiento de las necesidades infantiles.....	60
2.5. Las necesidades fisiológicas básicas de los niños	62
2.6. Satisfacción de los lazos afectivos seguros y continuos	63

2.7. Las necesidades cognitivas	65
2.8. Las necesidades sociales	66
2.9. La necesidad de valores éticos y culturales	68
2.10. La transmisión de valores en una cultura de buen trato.....	69
2.11. El origen y el contenido de las competencias parentales-marentales.....	70
2.12. La “parento-marentalidad” disfuncional, incompetente y maltratante	71
2.13. Las características de la “parentalidad-marentalidad” maltratante	74
2.14. Estilos de crianza asociados a las incompetencias parento-marentales.....	76
2.15. Manifestaciones comportamentales de las madres y padres en el mal trato y abandono emocional.....	80
2.16. Manifestaciones comportamentales de las madres y padres del abandono físico infantil.....	81
2.17. Manifestaciones comportamentales de las madres y padres del mal trato físico infantil.....	84
2.18. Un modelo multicausal para explicar el maltrato infantil.....	85
Capítulo III	86
Realidades y pobreza de las familias en la región Ciénega.....	86
3.1 Hacia una conceptualización de la pobreza	90
3.2 Situación de las mujeres del país.....	94
3.3 Mujer y desigualdad	95
3.4. La condición de la mujer en Jalisco.....	97
3.5. Realidades y pobreza de las familias en la región Ciénega	97
3.6. Madres de la región Ciénega y sus condiciones de vida.....	99
Capítulo IV	104
La red de apoyo social dentro del funcionamiento familiar.....	104
4.1. Perspectivas conceptuales de apoyo social	105
4.2. Características estructurales de las redes sociales.....	111
4.3. Aspectos positivos y negativos del apoyo social.....	111
<i>Efectos negativos</i>	112
4.4. Pertenencia de la mujer a las redes sociales: un poco de historia	114
4.5. La relación entre la estructura de la red y el ajuste psicosocial de mujeres separadas y divorciadas.	118
4.6. Las funciones que cumple la red de apoyo social	119
4.7. Elementos y redes de apoyo frente a la crianza.....	123
4.8. La noción de red social en la terapia de red.....	125

4.9. Relaciones de tipo emocional y afectivo en las redes sociales de mujeres solas y mujeres que son cabeza de familia en los estilos de crianza	126
Capítulo V	132
Las nuevas estructuras familiares y sus repercusiones en la crianza	132
5. La nueva estructura familiar y sus repercusiones en la crianza de los hijos	133
5.1 Crianza y género	137
5.2. El concepto de sí misma y la función de las madres en la crianza	141
5.3 Efectos del estilo marental sobre distintos aspectos del desarrollo en las hijas e hijos	144
Capítulo VI	146
Aproximación situacional de las madres, estilos de crianza y las redes de apoyo social ...	146
6. Estadísticas de la composición y estatus marital de los hogares	149
6.1. Situación sociodemográfica	150
6.1.2 El parentesco	151
6.1.3 El nivel de escolaridad	151
6.1.4 La participación económica	153
6.1.5 Las madres dentro de los hogares	155
6.1.6 Uso del tiempo	156
6.2.1 El aporte de la red social en la vida de las madres	160
6.2.2 Estructura de las redes personales	161
6.2.3 El bienestar subjetivo: el apoyo social percibido como aporte en la satisfacción de las madres	162
Capítulo VII	164
Fase metodológica	164
Los componentes del objeto de investigación	164
Objetivo general	167
Los focos para la aproximación a las participantes	168
Los participantes de la investigación	171
Tabla 8 Características de las mujeres madres casadas	173
Tabla 9 Características de las mujeres madres solteras entrevistadas	174
El método y las herramientas para la recopilación y análisis de datos	175
Planteamientos generales	175
La entrevista	178
El Genograma	180
Los instrumentos estandarizados	184

Criterios y herramientas para el análisis	187
Capítulo VIII	¡Error! Marcador no definido.
Características sociodemográficas y la estructura familiar	190
Las pautas relacionales más significativas que intervienen en las prácticas de crianza	191
Acontecimientos estresantes	196
Las tareas domésticas	197
Las relaciones con la familia de origen	197
Relatos de las madres frente a sus parejas y las funciones de crianza	209
Las redes de apoyo más significativas que intervienen en las prácticas de crianza	214
Las pautas de crianza	219
Acontecimientos estresantes significativos	225
Acerca de las tareas domésticas	226
El retorno a la familia de origen	226
Las redes de apoyo más significativas que intervienen en las prácticas de crianza	232
Tablas con el resumen de los resultados del IPAA y el MOS (Total de las madres)	238
Acerca de los resultados obtenidos del IPAA en madres casadas	239
Resultados obtenidos del MOS en Madres Casadas	240
Resultados obtenidos a partir de la correlación entre inventario de paternidad para adolescente y adultos IPAA respecto al MOS en madres casadas	240
Acerca de los resultados obtenidos del IPAA en madres solteras	241
Acerca de los resultados obtenidos del MOS en madres solteras	242
Acerca de los resultados obtenidos a partir de la correlación entre inventario de paternidad para adolescente y adultos IPAA respecto al MOS en madres solteras	242
Resumen de Resultados	244
Tabla No. 14	244
Tabla No. 15	245
Capítulo IX	247
Discusión	247
Capítulo X	259
Conclusiones	259
Recomendaciones XI	267
Programa de intervención psicosocial preventivo para estilos parentales y marentales hacia el buen trato XII	270
Bibliografía	274
Anexos	288

ANEXO A.....	288
ANEXO B.....	289
ANEXO C.....	291
ANEXO D.....	293

Introducción

El presente trabajo de investigación se basó fundamentalmente en el análisis de la influencia que tienen los padres de familia en el desarrollo psicológico y funcional de los hijos¹; centrándose, en conocer las pautas de relación que han establecido a lo largo de su vida, desde su hogar de origen, hasta aquellas familias que han ido conformado posteriormente, al igual que los procesos que van adoptando en los estilos de crianza.

Este tipo de estudios permiten conocer la situación de las relaciones familiares y enriquecen los estilos de crianza positivamente, a través de programas de intervención específicos, en el desarrollo cognitivo, afectivo y social de los niños, situación que puede permitir que los padres se planteen una adecuada orientación de las actitudes y conductas que tienen hacia sus hijos, además de mostrar la importancia y la utilidad de la denominadas redes de apoyo², para afrontar, de manera pertinente, los problemas que surjan de esas interacciones.

Los estilos de crianza, también conocidos como estilos parentales, se han definido como “una constelación de actitudes hacia los hijos que les son comunicadas y que en su conjunto crean un clima emocional en el cual se expresan las conductas de los padres” (Darling & Steinberg, 1993).

¹. Es preciso aclarar que se utilizará en este trabajo los términos “hijo” o “niño” o “padre”, para referirme indistintamente a personas de género masculino o femenino. No obstante, se utilizará también la palabra “madre”, específicamente cuando lo amerite el contexto en el que se afirma.

². Más adelante, se precisarán detalladamente las características y las funciones que desempeñan las denominadas “redes de apoyo”.

En este sentido, uno de los componentes esenciales para comprender el desarrollo psicológico y social de los niños, se centra en conocer, en primer lugar, su nivel de socialización y en segundo, conocer la naturaleza de las redes de apoyo social con los que cuentan los progenitores y cómo funcionan para la resolución de los problemas relacionados con la crianza.

Las investigaciones acerca de la necesidad de contar con el apoyo social para el bienestar psicosocial, se consolidan teóricamente cada vez más, en estudios dedicados a la salud mental, a la educación, así como a otros problemas que interfieran en las dinámicas y funciones familiares, que ponen el acento en aspectos relacionados con los campos de la psicología y la sociología, entre otros, (Caplan, 1974; Cassel, 1976; Cobb, 1976).

El apoyo social se refiere al conjunto de aportaciones de tipo emocional, afectivo, material e informacional que la persona percibe o recibe de distintos miembros de su red social (Gracia, Herrero y Musitu, 1995). Contar con personas de confianza con las que pueden expresar sus emociones, problemas o dificultades, escuchar su opinión, o simplemente tener la sensación de ser escuchados y aceptados como personas, ha demostrado tener un fuerte impacto, tanto en la autoestima, como en la capacidad de la persona para afrontar adecuadamente situaciones difíciles y estresantes (Lin & Ensel, 1989; Herrero, 1994; Cava, 1995; Musitu et al., 2001).

Históricamente, la familia ha cambiado en su composición y en su naturaleza: clan, familia extensa, familia nuclear, etc., no obstante, es preciso destacar que el presente estudio se plantea a partir de dos estructuras familiares: las nucleares y las monomarentales. Es importante esta precisión, porque permite distinguir los estilos, que recrea cada familia para la constitución de su funcionamiento y de las circunstancias con las que se confrontan constantemente las familias: la cultura, los aspectos sociodemográficos, las creencias, los

factores de riesgo implicados en la crianza y la vulnerabilidad, que constituyen factores asociados a posibles efectos negativos, o no, que se encuentran en estos contextos y dinámicas familiares; de ahí la importancia de recuperarlos mediante las narrativas y experiencias vividas por las piezas principales de este entramado: las madres.

1. Contexto

Un eje importante de la investigación está focalizado a comprender la composición y el establecimiento de las dinámicas familiares, por ello se centró en saber cómo el seno familiar representa uno de los espacios grupales donde se gestan los valores, creencias, normas y formas de conducta que permiten a los individuos una integración plena a la sociedad. A partir de estas premisas, se trabajó con dos grupos de madres: las solteras y las casadas, que permitió conocer las problemáticas adversas de su entorno, que pueden influir negativamente en el establecimiento de las relaciones entre madres e hijos y como alternativa, conducir a que los progenitores estén conscientes de la necesidad para la creación de sus propias redes de apoyo social, como una vía de cambio positivo.

Es necesario destacar que el entorno familiar influye en el desarrollo psicológico y social del niño, así como en el entendimiento, por parte de los padres, de las características y particularidades de la edad en la que se encuentran los infantes (Musitu, Buelva, & Cava, 2001). Discutir sobre los estilos de crianza parentales en la perspectiva del buen trato, es entender el proceso que conlleva el desarrollo socio-afectivo del infante, durante los primeros años de vida, debido a que los estilos de crianza son considerados como un período único en el proceso de desarrollo humano, en donde los padres asumen una importancia capital. Mientras que los padres guían a sus hijos desde una dependencia total hasta las primeras etapas de autonomía, sus estilos de crianza pueden tener efectos, tanto

inmediatos como duraderos, en el funcionamiento donde interactúan los niños, en áreas que van desde el desarrollo social, como el juego entre pares y el desempeño académico, entre otros.

Siendo la familia el primer grupo social al que pertenece el ser humano, que a su vez, revela al niño los diferentes elementos distintivos de la cultura, lo que tiene valor, el tipo de normas que deben seguirse para constituirse en un miembro de la sociedad y qué clase de parámetros van a determinar el éxito social de una persona. No obstante, el niño no actúa en dicho proceso como un sujeto pasivo, como se señala en algunos estudios (Musitu y García, 2001), debido a que la socialización es un proceso interactivo que transmite los contenidos culturales que se incorporan en forma de conductas, sentimientos, valores y creencias, que van marcando la personalidad de los seres humanos. En este sentido, el proceso de socialización facilita la consecución de objetivos generales de gran importancia, que tienen como fin la aculturación y las normas como parte de la aceptación en la sociedad (Musitu et al., 2001).

En la actualidad, existen varios recursos que favorecen el desarrollo armónico dentro del tejido social, entre los que destacan las redes sociales, que permiten complementar este proceso de socialización en las familias. Las guarderías, por ejemplo, que se integran a las denominadas “redes instituciones”, surgieron, principalmente, como un apoyo a las madres que se incorporaron al ámbito económico y laboral, contribuyendo a la generación de opciones para las familias que buscaban mejorar sus condiciones de vida³.

³. En países como México han tenido éxito, por el incremento de su uso y de las nuevas condiciones dentro de las estructuras familiares como las monomarento-parentales. La familia extensa es otro ejemplo del apoyo fuera de la propia familia, como fuente emocional y económica, red que es utilizado mayormente por las familias en este estudio.

Por estas razones, el apoyo social es fundamental para contribuir a fortalecer un buen ambiente familiar, pues repercute positivamente en la construcción de la identidad de los niños, de su salud mental y emocional. El apoyo social puede coadyuvar a la composición de estilos de crianza nutricios psicológica y socialmente, además de propiciar relaciones cimentadas en el amor, la confianza, el reconocimiento, el cuidado y el apoyo, como un complemento integral e importante para sus relaciones de orden social.

Un fenómeno que incide directamente en las dificultades que se dan en el vínculo materno-filial y que en algunos casos puede contribuir a la generación de serias alteraciones en su desarrollo integral, son los denominados factores estresores: una historia de maltrato o violencia, condiciones de inestabilidad económica, bajo nivel educativo, ideas inadecuadas sobre el nivel evolutivo de los niños, aislamiento social, entre otros. Así, una madre ansiosa no puede hacer frente a sus problemáticas de manera funcional o adecuada, situación que puede provocar una alteración en el apego de sus hijos, principalmente por la inseguridad e insatisfacción al no saber qué hacer en una situación determinada. Como consecuencia de este tipo de factores, en países subdesarrollados como México, es más creciente el número de niños que dejan la escuela, obligados por las situaciones de pobreza y exclusión social que priva en esos hogares, orillados a insertarse en trabajos forzados para contribuir económicamente con su familia⁴.

⁴. Estas circunstancias propician una mayor desigualdad social y marginación; así lo demuestran los siguientes datos: De acuerdo con el consejo nacional de evaluación (Coneval), la población de 0 a 17 años en situación de pobreza es de 20.8 millones, de los cuales, 15.7 millones se encuentran en pobreza moderada y el restante 5.1 millones en pobreza extrema. Esto significa que 44% de los 47.2 millones de mexicanos que están en situación de pobreza son niños. Susana Sottoli reconoció que en México se mantiene la disparidad en la cobertura educativa y oportunidades de desarrollo en la población infantil, y que existe una coexistencia de situaciones de desnutrición y falta de oportunidades para los niños. (Unicef, 2010)

2. Problemática

Al estudiar los estilos parento-parentales, hay que referirse a las tendencias que prevalecen en el comportamiento, a las prácticas más frecuentes, a las creencias educativas y a los factores sociodemográficos, económicos y culturales que las determinan y que pueden interferir en el desarrollo psicológico y cognitivo de los niños.

La existencia de una multiplicidad de factores en la determinación de los estilos de crianza, así como la diversidad de dimensiones en cada grupo pone en evidencia la complejidad de la crianza y educación de los hijos; Desde esta perspectiva, educar se convierte en una tarea multifacética que debería adecuarse a los cambios en la evolución y etapas del desarrollo de los hijos, más que apearse a los modelos tradicionales que se transmiten repetidamente de padres a hijos, de generación a generación, sin el menor examen sobre si es lo mejor para el bienestar de los niños.

Es preciso señalar que la influencia de los padres hacia sus hijos se produce, fundamentalmente a través de las dinámicas y pautas aprendidas que han experimentado a lo largo de su vida en un sinnúmero de situaciones y experiencias que pueden verse interferidas por prácticas rígidas, frías o destructivas que tiendan a ignorar las necesidades socio-afectivas de los niños.

Por las razones expuestas, es preciso señalar que un ambiente hostil puede superarse sólo a condición de que los padres tomen conciencia del problema y asuman resueltamente la tarea de encararlo a través de un conocimiento adecuado del mismo, combinando la manera de visualizarlo, así como la conveniencia y la necesidad de asumir la importancia de una red de apoyo social.

3. Objeto

La investigación realizada consistió en el estudio sobre la relación entre las redes de apoyo y los estilos de crianza parentales, debido a la importancia y al papel fundamental de ellas en el desarrollo de los hijos. En este estudio, dirigido a realizar un análisis de la familia actual en la región de la Ciénega, se parte de la revisión de diversos enfoques vertidos en la literatura sobre el problema, haciendo énfasis en la composición estructural, en los estilos de crianza, en los aspectos socioeconómicos y culturales de la región, así como el impacto que las pautas relacionadas a la historia personal de los padres, narrativas que van conformando los diferentes estilos y prácticas que cada familia en particular va asumiendo en la práctica cotidiana.

4. Sujetos de estudio

La muestra comprende un grupo de cincuenta y cuatro madres casadas y solteras de la región Ciénega, en el estado de Jalisco, México. Las mujeres que se prestaron al estudio, son residentes de los municipios de Ocotlán, Jamay, la Barca, Tototlán, el Tarengo y Chapala. La región presenta un cambio en la situación de las familias debido a varios factores, entre los que destacan: la migración, los niveles educativos, el estatus socioeconómico y algunos problemas socioculturales como el machismo y la violencia intrafamiliar, entre otros.

Para la captación de madres que participaran en la investigación, se contó con el apoyo de dos instituciones de atención a la mujer: Instituto de la Mujer Jamay y la Unidad de Atención a la Violencia Familiar, UAVI; de igual manera, se contó con el apoyo de la estación de radio de Universidad de Guadalajara, para la difusión de la investigación y con la colaboración de algunas alumnas de la carrera de psicología, que constituyeron otra fuente importante de soporte.

La situación sociodemográfica que prevalece en ambos grupos de mujeres participantes en esta investigación, se caracteriza por su participación en el ámbito privado mediante las labores del hogar y el cuidado de los hijos, con una ligera participación en trabajos remunerados fuera del hogar, debido principalmente a la dinámica social y a las condiciones materiales de su vida que les obligan a buscar ingresos extras para el núcleo o, en caso de la ausencia del varón, a buscar el total de los ingresos para mantener a la familia. La participación de las mujeres se ha extendido al mercado laboral las tareas que tradicionalmente había realizado: trabajo doméstico.

La educación académica que presentan las mujeres se encuentra concentrada en la educación primaria finalizada y la tendencia es que pocas han logrado tener una educación a nivel básico superior. La situación económica y cultural dificulta en gran medida el rendimiento escolar de las mujeres, debido a que las carencias o necesidades que presenta la familia necesitan un ingreso extra, la mujer-niña se queda a realizar las tareas domésticas y buscando el apoyo con los hermanos e hijos.

- **Metodología aplicada**

En el proceso operativo de la investigación, se utilizaron: el cuestionario de *redes de apoyo social* (Sherbourne, 1991), que comprende 20 preguntas y permite medir los siguientes ítems: apoyo emocional, ayuda material o instrumental, relaciones sociales de ocio y distracción, apoyo afectivo referido a expresiones de amor, cariño y comprensión.

También se utilizó el *inventario de paternidad para padres y adolescentes* (IPPA), (Solis-Cámara & Bavolek, 1995) que evalúa las expectativas de los padres sobre el nivel de desarrollo de sus hijos, relacionadas con los siguientes aspectos: disciplina, uso del castigo físico y otras conductas verbales que pretenden la reducción de conductas problemáticas en la crianza, además de medir las prácticas promotoras del desarrollo y la salud.

Por último, se instrumentó el genograma (Mcgoldrick & Gerson, 1995), que consiste en realizar una entrevista semiestructurada con el fin de producir información sobre las dinámicas y pautas familiares y poder elaborar un diagnóstico sobre diversos aspectos: escolaridad, ocupación, roles familiares, creencias, acontecimientos dolorosos y relación con su familia de origen.

Mediante estos instrumentos, se buscaron las correlaciones entre el apoyo emocional, instrumental, social positivo, afectivo, que mide el cuestionario de redes de apoyo social (MOS) y las expectativas inapropiadas, falta de empatía, valor del castigo e inversión de roles, ítems que mide el IPAA; se logró la identificación sobre cómo la influencia de las redes de apoyo sociales en los estilos de crianza apropiados se constituye como un elemento de guía y soporte fundamental para las madres. El apoyo percibido a través de las pautas de interacción, permite conocer cómo se manifiesta una significativa diferencia entre las madres solteras y casadas.

- **Organización de la tesis**

La revisión bibliográfica abarca los conceptos más significativos de redes de apoyo, estilos de crianza, desarrollo del niño y el adolescente así como un breve acercamiento de las transformaciones en la estructura familiar. La influencia de los factores sociodemográficos en la composición del núcleo familiar responde a la siguiente estructura:

- Capítulo I: La transición de la familia. Este capítulo trata sobre la revisión bibliográfica de los estudios relacionados con la estructura familiar, que abarca desde los orígenes históricos hasta los estudios más recientes sobre las nuevas configuraciones de la familia.
- Capítulo II: Estilos de crianza. Se desarrollan sobre la base de un enfoque psicosocial las conceptualizaciones más relevantes sobre los estilos de crianza, las

necesidades de los niños, así como las competencias parentales del buen trato, elementos que les permitan garantizar un bienestar psicoafectivo.

- Capítulo III: Realidades y pobreza de las familias en la región Ciénega; en este capítulo se analiza la influencia del estatus socioeconómico en el desarrollo del bienestar familiar relacionado con los factores de riesgo que devienen en malos tratos, por las dinámicas generadas por los estresores en la familia: el estatus socioeconómico, el desempleo, problemas económicos, salario mínimo, falta de apoyo social, condiciones de vivienda precarias, entorno con altos índices delictivos y de adicciones, escasez de espacios públicos para la recreación y la cultura, así como las escasas oportunidades educacionales.
- Capítulo IV: La red de apoyo social dentro del funcionamiento familiar; en este apartado se abordan las perspectivas conceptuales y las características de las redes sociales relacionados con la crianza de los niños, en sus aspectos tanto positivos como negativos.
- Capítulo V: Las nuevas estructuras familiares y sus repercusiones en la crianza de los hijos. En esta parte de la investigación, se bosqueja un panorama dentro de las funciones y estructura de la familia. Se retoma la perspectiva de género para entender la composición de los roles asignados para las mujeres dentro de la familia y el espacio social; asimismo, se analiza la necesidad de conocer la manera en que las madres solteras se perciben a sí mismas, rescatando la posibilidad de mejorar esa percepción, para el fortalecer su bienestar psicosocial y afectivo.
- Capítulo VI: Aproximación situacional de las madres, estilos de crianza y las redes de apoyo social; en esta parte se muestra el panorama de las situaciones por las que atraviesan una gran parte de mujeres-madres en México y cómo la construcción de una red social puede contribuir positivamente en la crianza de los niños, como una importante medida frente al estrés, tendiente a contribuir a mejorar los aspectos

afectivos, emocionales, además de influir en lo material y/o en los aspectos financieros de las familias.

- Capítulo VII, “fase metodológica”; en este capítulo, se plantean los pormenores del proceso de investigación, partiendo de la planificación, estableciendo los criterios para la construcción del marco teórico, la aplicación de la entrevista semiestructurada, la realización de los genogramas, basados en las teorías provenientes de la terapia familiar estructural y narrativa y los inventarios de paternidad (IPAA), así como las redes de apoyo social (MOS).
- Capítulo VIII. Discusión de resultados. En los resultados se revisan los condicionamientos presentes en la influencia de las redes de apoyo social en los estilos de crianza, mismos que permiten dar un panorama de las dinámicas, los funcionamientos y apoyos de las familias, todo esto con la finalidad de contribuir al papel fundamental de las madres, padres y educadores, entre otros. A partir del análisis sobre la importancia de una crianza responsable, nutricia y de buen trato al interior de la red familiar para un desarrollo psicoemocional y social en los niños, es que se recuperan las pautas relacionales dentro de la familia y los efectos de las malas prácticas en la crianza.

Las madres comparten sus historias familiares, la percepción de su red de apoyo pero también las carencias afectivas y actitudes de violencia con las que han vivido en el entorno familiar, situaciones que muestran que pueden llegar a influir de manera negativa en los estilos de crianza que tienen hacia sus hijos. Recuperar estas experiencias permitirá a los profesionales prevenir, atender y promover cambios en las posturas que tienen las personas cuando llegan a consulta, así como generar una reflexión en las madres y padres en sus propias historias para encontrar ese camino que vaya hacia sus recursos y su resiliencia que les permita nuevas formas de afrontar la crianza principalmente. Así mismo recuperar la importancia de las redes de apoyo puede propiciar la mejora de la calidad de vida familiar.

Capítulo I

La transición de la familia

1. La transición de la familia nuclear

En las sociedades actuales se producen cambios profundos en el orden social, político, cultural y económico que impactan en la conformación de las familias, generando una diversidad de estructuras. No obstante, la familia sigue siendo el grupo primigenio al que pertenece una persona: ahí se nace, crece, vive y se define la identidad del individuo mediante las pautas de interacción interpersonal. En este sentido, la familia se erige como la institución natural para el espacio educativo, constituyendo en sí misma, un ámbito para la socialización y el desarrollo personal, porque es en ésta donde se reciben los primeros contactos biológicos, psicológicos, sociales y afectivos: es en ella donde debiera protegerse la seguridad de sus miembros; es allí donde comienza la vida social y se construye su historia; así, se erige en el espacio donde necesitan adquirirse los rasgos de personalidad y confianza en sí mismo y en los demás; también en su seno se aprenden tradiciones, sentimientos, comportamientos, hábitos y valores de orden moral y cultural. En suma: se puede afirmar que la familia es un centro de intimidad y de apertura, es decir, un encuentro consigo mismo y con quienes lo rodean, con el fin de obtener los elementos necesarios para la construcción de la convivencia social.

Se ha encontrado que algunos de los factores que más han influido en la transformación de la estructura familiar se relacionan directamente con la situación social y económica. Al respecto, señalan Parking & Stone:

La familia contemporánea se ha encogido, replegado sobre la familia. Habiendo dejado de ser un lugar de producción, ya no es más que un motivo para el consumo. La familia ya no asegura las

funciones de asistencia de la que en otros tiempos se encargaba. Las funciones que conserva como la socialización de los hijos, son compartidas por otras instituciones. En esta representación, la célula familiar parece débil (Parking & Stone, 2007).

También sostienen que a la familia se le otorga un lugar privilegiado de la afectividad. De esta manera, la pareja, y en segundo lugar los hijos, capitalizan todos los sentimientos que no pueden expresarse en una sociedad deshumanizada” y concluye afirmando: una forma de desmitificar el discurso de la crisis de la familia es reconociendo que este no es una novedad, pues a lo largo del siglo XIX este tema es recurrente (Parking & Stone, 2007). Se puede afirmar que el interés por el estudio y origen de la familia surge a mediados del siglo pasado, a partir de la teoría de la evolución de Darwin, que establece diversas etapas del desarrollo biológico en las especies animales. En esta línea de argumentación, algunos teóricos como Bachofen, Engels, Morgan y Maine, entre otros, tal y como lo señala (Krader, 1988), se proponen modelos evolucionistas de los orígenes de la familia que pretenden lograr una forma ideal y superior en la conformación de la misma.

Una de las primeras hipótesis sugiere que, a partir de los estudios antropológicos realizados mediante el análisis del comportamiento de las primeras agrupaciones humanas en el estadio primitivo, se da una etapa de *promiscuidad sexual* (Geertz, 1992). En este período surge el *homo sapiens*, que vivía en sociedades en las que se aduce la no existencia de trabas a nivel de relación, puesto que cada mujer pertenecía a un hombre y un hombre pertenecía a cada mujer (Engels, 2006). Fue el primer estudio en hacer otro tipo de observación y buscó sus huellas en las tradiciones históricas y religiosas.

Se sabe hoy que los vestigios descubiertos por Bachofen, no conducen a ningún estado social de promiscuidad de los sexos, sino a una forma muy posterior; al matrimonio

por grupos. Aquel estadio social primitivo, aun admitiendo que haya existido realmente, pertenece a una época tan remota, que de ningún modo podemos encontrar pruebas *directas* de su existencia, ni siquiera en los fósiles sociales más primitivos. Corresponde a Bachofen, el mérito de llevar al primer plano el estudio de esta cuestión, en su obra *Derecho Materno* (Engels, 2006). ¿Qué encontramos como forma más antigua y primitiva de la familia, cuya existencia indudablemente nos demuestra la historia y que aún podemos estudiar hoy en algunas partes? El matrimonio por grupos, la forma de matrimonio en que grupos completos de hombres y grupos enteros de mujeres se pertenecen recíprocamente. Además, en un estadio posterior de desarrollo se puede localizar la poliandria, forma excepcional, que excluye en mayor medida la exclusividad de las parejas.

1.2. La familia como fenómeno histórico y culturalmente específico

Entre todas las instituciones sociales, la familia es la más natural de todas. Se pensaba que era la menos cambiante, por la serie de funciones biológicas que desempeña: sexualidad, reproducción y manutención de la especie; en la vida familiar tienen lugar el nacimiento, la reproducción, la enfermedad y la muerte; es por esto, que los ritmos familiares, están organizados en torno a las necesidades y exigencias de sus miembros. Al asegurar la supervivencia de la familia como núcleo primigenio de cualquier sociedad, sugiere la idea de que la familia es la forma natural de organización social.

Sin embargo, gracias a las posturas y modelos asumidos por los estudios de género, se ha demostrado que, si bien estas facetas de la vida tienen un carácter biológico indiscutible, al mismo tiempo, se destaca que las diversas formas en que estas funciones son reguladas y organizadas, dependen de variables históricas y culturales. Y por lo tanto, la familia a pesar de cumplir primordialmente funciones biológicas, normativas y formales,

ha cambiado a lo largo del tiempo, dependiendo además, de la región geográfica donde se ubica y el espacio en el que se sitúan (Thorne, 1982).

El feminismo contemporáneo cuestiona la idea de que la organización familiar tenga un fundamento biológico, en un sentido directo o inmutable, y exige un análisis histórico y social, enfatizando la organización social de la sexualidad, la reproducción, la maternidad, la división sexual del trabajo y la propia división por género (Thorne, 1982).

Y de acuerdo a lo que menciona Arroyo:

La creencia de que la familia tiene un origen biológico y que su forma de organización es natural, además de estar unida a la definición de la mujer, esencialmente en términos de su función reproductora, ha dominado la teoría sociológica en los últimos años (Arroyo, 2002).

La función de la mujer se explica propiamente en términos de la familia, atención de la casa, alimentación, apoyo, además del cuidado de niños, ancianos, enfermos y la reproducción biológica; mientras que los hombres son comprendidos y expresados en términos de trabajo y fuerza reproductiva y por tanto, como proveedores de bienes materiales y dinero (Larguía & Dumoulin, 1975).

Como se puede deducir de lo anterior, esta situación establece la desigualdad de la mujer frente al hombre, tanto en el plano social, como en el familiar. Por otra parte, en la misma postura tradicional, existe la creencia de que una mujer para que ascienda de una clase social a otra de mayor capacidad socioeconómica, será exclusivamente por medio del contrato matrimonial. Ante estas condiciones de inferioridad social de la mujer, el feminismo sostiene una postura crítica de las funciones prototípicas de la familia, cuestionando la "naturalidad" con que se presuponen estas funciones y cómo esto repercute

en el mantenimiento de la desigualdad de la mujer, al estar esencialmente ligada a sus funciones reproductoras y de sometimiento social⁵.

En esta línea de argumentación, existen señalamientos acerca del papel asignado a la mujer en nuestra sociedad, en donde no está fundamentado únicamente en cuestiones genéticas, sino que está anclado en la estructura social, hecho que tiene consecuencias e implicaciones en la reproducción de la desigualdad de la mujer (Chodorow, 1995).

Si aceptamos la premisa de Arroyo en donde menciona que la familia es un fenómeno cultural e históricamente específico, entonces difícilmente se puede sostener la universalidad de la familia nuclear, a pesar de su preponderancia (Arroyo, 2002). Desde las teorías feministas se ha cuestionado la universalidad de la familia nuclear y, al mismo tiempo, han señalado la importancia del contexto, es decir, de las estructuras sociales, políticas y económicas y como éstas han influido en el desarrollo de la familia y viceversa.

En este tipo de enfoque, partiendo de este supuesto, se realiza un análisis crítico del desarrollo y generalización de la familia nuclear, también denominada tradicional, y que contempla los cambios que se han dado a partir de la industrialización y separación del hogar con el lugar de trabajo. Es un hecho que la históricamente la familia tradicional se ha ido transformado paulatinamente, acorde con los cambios que se han dado a nivel socioeconómico, fundamentalmente en las regiones donde por las condiciones estructurales, han significado cambios a nivel político significativo. Así durante los siglos XVIII y XIX colapsa de forma más visible esta institución, aunque de acuerdo con (Arroyo, 2002), (Nicholson, 1990), estos cambios fueron posiblemente más significativamente en

⁵. Una de las situaciones que se presentan en la actualidad, consiste en el hecho de que a las mujeres se les paga menor salario, aunque desempeñen iguales tareas en un puesto de trabajo que un hombre; asimismo, se llega al extremo de que puedan ser discriminadas pidiéndoles como requisito un examen de no embarazo o no aceptándolas como trabajadoras si son casadas o si tiene hijos.

una época posterior a la Segunda Guerra Mundial. Pero es en la época contemporánea que ha cambiado drásticamente, a partir de la apertura a legalizar otro tipo de matrimonios, lo que ha propiciado la apertura a aceptar familias, de actores y grupos que tradicionalmente estaban postergadas.

Es a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando la familia se consolida en el denominado modelo de familia nuclear, debido a los cambios significativos de orden económico y social, lo que trae aparejados otros cambios culturales e ideológicos, pero fundamentalmente el papel tradicional de la mujer que al ingresar al mercado laboral, han generado un cambio en los modelos de familia y la aparición de otros nuevos (Nicholson, 1990).

Habría que plantear que si bien el concepto de “tradicional” fue útil desde, este concepto no tiene puede ser útil, desde la perspectiva científica actual, porque cumple, de acuerdo (Arroyo, 2002) , con un punto de vista exclusivamente ideológico. Por otra parte, las feministas menoscaban la supuesta universalidad de la familia nuclear, porque arguyen que estos supuestos teóricos sólo han apuntalado a la ideología y los valores dominantes que consideran que este modelo de familia tradicional es proclive a ser utilizado como un arquetipo a partir del cual se dicta el comportamiento de la sociedad, aunque resulta evidente que las estructuras sociales de este modelo, han provocado desajustes o problemas para los que defienden esta postura teórica.

1.3. La familia no es una unidad monolítica: la centralidad del género

Es importante destacar que a pesar de las posibles debilidades que puedan encontrarse en las perspectivas asumidas por el feminismo, habría que destacar su aportación crítica al tema. En este sentido, una contribución de este enfoque teórico tiene

relación con plantear los estudios sobre la familia, es que lo hacen desde una perspectiva unificada y planteando un entramado bastante coherente, a diferencia de lo que presentan otras manera que enfocar el problema.

Ahora bien, resulta evidente que cada familia constituye un caso único e irrepetible de organización, aunque hay rasgos comunes que los miembros de la familia ostentan y asumen por el tipo de roles que asumen y por las distintas posiciones jerárquicas, tanto dentro como fuera del grupo familiar. Es necesario plantear que al interior de la organización familiar hay un proceso de gestación del papel que jugarán los miembros, de acuerdo a las características de género que culturalmente asume el grupo, donde las creencias y la tradición o el nivel educativo juegan un papel importante; las decisiones familiares, como la solución de problemas o dificultades no necesariamente son asumidas de manera compartida, puesto que es necesario advertir que pueden provocar conflicto de intereses. En este sentido, los estudios de género ayudan a comprender los procesos de construcción social de lo femenino y lo masculino, no como diversos o diferentes, sino como categorías opuestas, con un valor social desigual, con la constante supresión de las similitudes y el acento en la construcción de las diferencias que se requieren para sustentar el poder social (Ferree, 1989).

En este sentido, la cohesión familiar es un fenómeno cultural, no natural, porque se rige por aspectos ideológicos-normativos respecto a la conformación de esa estructura: quien debería vivir con quién, cuáles son las obligaciones y derechos de cada uno de los miembros. Las familias no sólo pertenecen a un individuo, sino que están formadas por diferentes personas que obran acorde a distintas demandas y que utilizan la doctrina cultural e ideológica de la familia para legitimar sus exigencias o sacrificios.

Uno de los ejemplos de esta desigualdad en términos de los estudios de género, es la importancia adscrita al trabajo del hombre, mientras que el de la mujer, vinculado al hogar y a su función reproductora, es devaluado o ignorado desde el punto de vista económico. Este modelo sitúa en un lugar central para el análisis de la familia, el trabajo remunerado y el trabajo doméstico, así como el control de los recursos económicos dentro del hogar (Ferree, 1989). Además, demuestra que esta separación es propia, o emerge con el advenimiento de la sociedad industrial y tiene como consecuencia que el trabajo doméstico sea culturalmente hablando, la categoría opuesta al trabajo remunerado.

Aunque en la mayoría de los países desarrollados se ha producido una incorporación masiva de la mujer al mercado laboral, sin embargo, el hombre, en general, no ha asumido su responsabilidad de contribuir en las tareas domésticas y son las mujeres las que siguen ocupándose, en gran medida, de estas actividades que tienen, de suyo, exiguu valor social; es más, en muchos casos el trabajo remunerado de la mujer se considera sólo secundario o complementario al ingreso del marido. Además de la variable económica y de poder, también el feminismo ha contribuido de manera significativa a la denuncia de la violencia y los conflictos en la familia, porque el modelo ideal de la familia nuclear sólo ha servido para mantener la subordinación de la mujer en la sociedad.

La división sexual del trabajo en la familia tradicional, ha supuesto la exclusión de la mujer en el acceso a recursos económicos, tales como un salario y con las consiguientes limitaciones que esto provoca; por ejemplo, la dependencia económica del marido y la adscripción a una serie de tareas que tienen escaso reconocimiento social. Desde esta perspectiva, se apuntala la utilización del modelo de familia nuclear como fuente ideológica que justifica la explotación de la mujer. La creencia de que la mayoría de las personas vivan en una familia nuclear, que la mayor parte de las mujeres adultas tengan un marido

que las mantenga, y que la maternidad sea una vocación esencial para toda mujer, son utilizadas para legitimar la subordinación de la mujer en la economía, cuya ideología asegura la normatividad hegemónica del cuerpo (Butler, 1990). Los salarios más bajos y la posición de desventaja en el mercado laboral se justifican por el supuesto de que el trabajo remunerado de la mujer es secundario, accesorio, en relación con el del hombre. En resumen, la ideología de la familia nuclear refuerza la explotación económica de la mujer (Thorne, 1982).

Esta paradoja que enfrenta la familia debe ser explicada dentro de un contexto holístico que incluya no sólo las transformaciones que surgen en las vidas de las mujeres y en el ámbito laboral, sino además aquellos que ocurren dentro de las dinámicas en el ámbito doméstico y de relación familiar.

1.4. Crítica al abordaje de la teoría de los roles sexuales

En la asunción del modelo de la perspectiva de género fue necesaria la crítica principalmente al *funcionalismo estructural* y a la concepción del *rol instrumental y expresivo*, llamando la atención sobre el carácter complejo que supone el ejercicio de roles, no tan claramente establecidos ni necesariamente excluyentes. Es pertinente destacar que para un abordaje desde la perspectiva asumida, el género es relacional y no esencial, porque depende del contexto y de la interacción con las estructuras socioeconómicas; asimismo, no es estático, ni viene dado exclusivamente, como se apuntó anteriormente, por fundamentos de orden biológico. Por consiguiente, las normas establecidas a cada género pueden cambiar y de hecho cambian, como resultado de las interacciones y de las soluciones que se buscan para solucionar los conflictos de interés y los que devienen de los roles sexuales

asumidos en la familia: fenómenos que, vistos desde el funcionalismo, tienden a ignorar en sus análisis, la importancia de la desigualdad inherente a las estructuras socioeconómicas. La perspectiva de género ha logrado proporcionar un concepto de rol sexual como un proceso de conducta situacional que tiene lugar a lo largo de toda la vida (*situated behaviour*) y que, además refleja y reproduce una estructura de diferenciación y control en el que los hombres tienen ventajas ideológicas y materiales. El poder que los hombres tienen en la estructura social, les confiere ciertas ventajas y utilizan el género para defender sus intereses personales; de esta forma, lo masculino se asocia con autoridad y poder, tanto dentro como fuera de la familia. También desde esta postura se plantea la falacia metodológica e ideológica que ha supuesto la separación de lo público y lo privado: al respecto, son numerosos los estudios que apuntan a la necesidad de reconocer la relación entre el trabajo doméstico y el remunerado y cómo esa separación cumple una función más ideológica que real (Ferree, 1989).

Otro aporte no menos importante es el referido a la perspectiva feminista en la redefinición de las familias como lugares en donde se producen las luchas generacionales y de género, por ser el crisol de amor y de conflicto, donde se reclama la identidad, la emancipación y la solidaridad, siendo recreadas y cuestionadas permanentemente. La utilización de una perspectiva de género que omita las dicotomías artificiales como hogar y trabajo, amor y dinero, el interés en uno mismo y el altruismo, así como su asociación convencional con lo masculino y lo femenino, permite que los estudios de la familia trasciendan las esferas separadas.

Partiendo de una perspectiva histórica, se puede afirmar que desde el patriarcado, la unidad doméstica ha constituido la base de la organización familiar. Este tipo de estructura familiar es caracterizada por la figura paterna como fuente de autoridad, sobre todo hacia

las mujeres. De esta manera, la mujer queda atrapada en una serie de dominaciones a lo largo de las relaciones interpersonales de su vida, que puede traer como resultado una personalidad de sometimiento, de inacción, de destino reforzado en muchos casos en actos de violencia para perpetuar el *statu quo*. El origen de esta situación hunde sus raíces en la cultura dominante, donde el patriarcado fue la piedra angular que mantuvo la estabilidad de los procesos políticos, ideológicos y de la fuerza del trabajo, aportando durante muchos años la parte principal de la economía (Castells, 1998).

Por otra parte, existen varios factores que han incitado el cambio en la perspectiva de las mujeres: por un lado, con el surgimiento de los movimientos feministas, a finales de los setenta del siglo XX, que aporta una nueva explicación sobre el problema. Por otro lado, con la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado marca una nueva pauta, que es de gran importancia para la concepción que se tenía de la mujer hasta ese tiempo, es decir: es relevante porque es a partir de dichos movimientos que se reconoce el trabajo de las mujeres como parte importante de participación activa y contribución económica en la familia. Así es como surgen nuevas oportunidades para la mujer, las que provocan cambios en la composición de la estructura familiar, así como en las funciones y en los roles dentro de la unidad doméstica.

Respecto a la variación dada en la familia, se ha mencionado que la familia tiene una disposición característica de una época y cultura concretas. Adopta aspectos nuevos en relación con determinados cambios (Caparrós, 1973). Hay que señalar que estos cambios no son lineales, ni tampoco iguales en las distintas regiones y sectores de las sociedades. La comprensión e integración de la cultura y las creencias que se dan dentro de una familia permite entender su composición, los roles, las prácticas y los arreglos, y el nivel o grado

en el que funcionan, con el fin de visualizar desde una postura menos rígida, lo que hay en su cotidianidad y afinar el análisis que de ahí se ha de partir.

1.5. Las familias monoparentales

En este apartado se muestra, de forma breve, las características de las familias monoparentales desde distintos paradigmas sociológicos; para esto, es inevitable hacer referencia a la familia en general y a la familia nuclear en particular, así como establecer una selección de las diversas corrientes. La prioridad consiste en analizar en el ámbito de la familia, los supuestos y enfoques que se plantean en cada una de las perspectivas elegidas y las consecuencias que se derivan para afrontar el estudio, la definición y condición de las familias monoparentales.

En ocasiones se confunden los términos monoparentalidad y monomarentalidad y se llega a pensar que tienen un significado similar, al respecto, existen algunos autores (Almeda & Flaquer, 1994), que consideran la necesidad de diferenciar entre dichos conceptos, con el objeto de entender el término de familia monoparental. La distinción entre núcleo, hogar y familia que establecen, resulta muy oportuna para comprender el problema, ya que uno se encuentra conformado por el padre y el otro por la madre (cambian tanto la estructuras como los roles).

La necesidad de diferenciar entre:

- a) Núcleos monoparental y/o monomarental: estos grupos en sí mismos, se definen como la configuración formada por un progenitor (padre o madre) con alguno de sus hijo/as soltero/as;
- b) Hogar monoparental-marental: donde sólo habita cualquiera de los núcleos;

c) Familia monoparental y/o monomarental: grupo que puede formar un hogar parental y/o marental independiente o integrarse en un hogar más amplio en el que habitan otros núcleos o personas. Esta distinción ayuda, por un lado, a no confundir lo que sería el grupo familiar parental y/o marental con su situación de su lugar de residencia y por otro, permite identificar los diferentes tipos de hogares en los que habitan las familias. De esta forma, un cualquiera de los grupos puede compartir la vivienda con otras personas (sean parientes o no) y conformar un hogar extenso, o bien ocupar la totalidad de una vivienda sin la presencia de otros núcleos o individuos (Almeda & Flaquer, 1994).

Es preciso señalar que los estudios estadísticos dificultan entender los tipos de monoparentalidad-marentalidad, dado que siempre se simplifican a la hora de encuestar o de presentar los censos de población, parte del problema es que no se les da la clasificación a estos dos tipos de hogares, porque argumentan que según la tipología estadística, una familia no puede comprender más de un hogar, de ahí que cuando la vivienda incluye diversos núcleos, se suele computar como hogar *plurinuclear*; asimismo, sólo se conciben como hogares monoparentales y/o monomarentales cuando el progenitor aparece como la persona de referencia (Barrón, 2010). La persona de referencia es: aquella respecto a la que se definen las relaciones de parentesco, adjudicado generalmente al miembro varón de la generación más anciana y, en su ausencia, a la madre.

Es posible que familias monoparentales y/o monomarentales que viven con sus progenitores o con personas mayores queden invisibilizadas (cuando los hombres se hacen cargo de sus hijos suelen tener mayor ayuda por parte de la familia, lo que no ocurre con las mujeres). Esto nos lleva a un tercer aspecto clave en la identificación de las conformaciones familiares, a saber: la *jefatura monoparental-marental*, posición no necesariamente

definida por la situación residencial del grupo, sino por el rol de responsabilidad que asume el progenitor solo, independientemente de con quién comparta la vivienda. Así pues, estas familias son aquellas compuestas por un solo miembro de la pareja progenitora (hombre o mujer) y en las que, de forma prolongada se produce una pérdida del contacto afectivo y lúdico de los hijos no emancipados con uno de los padres (Lasa, 1996).

Existen diferentes tipos de familias monoparentales-marentales: los padres divorciados, madres solteras o tener condición de viudez, debido al fallecimiento de uno de los progenitores. Otro de los motivos es el hecho de que uno de los progenitores, con mayor frecuencia el padre, opte por irse a otro lugar a trabajar debido a diversos motivos, como pueden ser ocasionados por problemas económicos o falta de empleo en el lugar de origen; por lo que el fenómeno migratorio incide, en muchos casos, en la génesis de una familia monomarental.

Durante los últimos años estas familias se han vuelto más comunes que las denominadas familias convencionales, compuestas por la madre, el padre y los hijos. En la actualidad vemos toda clase de familias monoparentales-marentales: encabezadas principalmente por las madres, o por los abuelos que crían a sus nietos. La vida en un hogar de esa naturaleza, si bien es común, puede resultar bastante estresante para el adulto y los infantes. Los miembros pueden esperar, de manera poco realista, que la familia funcione como una grupo compuesto por los dos padres y pueden percibir que algo está mal cuando esto no sucede. La madre o el padre pueden sentirse abrumados por la responsabilidad del cuidado de los infantes, conservar el trabajo, dar manutención, dotar de educación, además del cuidado de la casa. Es importante señalar que las finanzas y los recursos de la familia suelen verse drásticamente reducidos después de la separación de los padres. Esta clase de familias, afrontan otras presiones que impactan en las áreas de afectividad en el niño o niña

adolescente, al percatarse que ya no tiene la protección paterna a partir del rompimiento familiar. La monoparentalidad-marentalidad es una de las formas más frecuentes, como se ha señalado.

1.5.1. Las familias monoparentales-marentales desde diferentes perspectivas sociológicas

Algunos enfoques influyentes desde los que se hace un análisis de las familias contemporáneas vienen a ser: el funcionalismo estructural, el feminismo y el interaccionismo simbólico; forman parte del análisis actual de las familias. Los principales postulados mediante los cuales el funcionalismo estructural trata de explicar el desarrollo de la vida social son:

- Establecer una analogía de la vida orgánica y la vida social. Toma como modelo las funciones de los organismos biológicos para aplicarlo a organismos sociales.
- Las funciones realizadas por los grupos sociales tienden a hacerse más especializadas, interdependientes y eficaces a medida que desarrolla niveles más complejos de organización.
- Las acciones conscientes e inconscientes de los individuos provocan una modalidad y función de la sociedad. Este postulado se refiere a como la acción o función que desempeña un individuo, según es estado social, la cultura imperante y el grupo social al que pertenece conforman la serie de funciones que dentro de la sociedad realiza un individuo (Parsons, 1970).

La perspectiva feminista por otro lado, es un enfoque totalmente opuesto, porque toca temas que desde otros modelos se habían ignorado o eran poco considerados; el feminismo nace como movimiento político y como teoría crítica para transformar las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, ejemplo de esto se pueden se van

la cultura que no eran tomada en cuenta, por mencionar algunas situaciones que también son importantes (Suárez-Navaz y Hernández, 2008). Uno de sus objetivos consistió en analizar de manera crítica la construcción y los efectos de los diversos discursos sociales sobre las mujeres, entre los que destacan los que se refieren a la maternidad (Hays, 1998). La teoría feminista, al revelar el carácter construido de la maternidad demuestra que, el imaginario social sobre la misma, está configurado por diversas representaciones que identifican la maternidad con la femineidad proporcionando un ideal común para el total de las mujeres (Tubert, 1993).

Por su parte, el modelo interaccionista simbólico estudia al individuo como ser social, que al vivir en interacción con otros individuos y diversos grupos sociales, se constituyen en procesos de interrelación que contribuyen a la configuración de la personalidad del individuo. Este enfoque pretende superar tanto el reduccionismo conductista como afrontar la amenaza de las teorías macro-sociológicas, que sometían las acciones a la conducta del individuo (Blumer, 1982). El interaccionismo simbólico ha aportado algunos conceptos y metodologías que permiten acceder en profundidad al análisis del significado de los distintos procesos que tienen lugar bajo un mismo epígrafe o categoría estadística, en este caso las familias monoparentales-marentales (Christensen, 1991; Scanzoni, 1989). Con esta selección no se pretende menospreciar la importancia de otras perspectivas sociológicas, antropológicas y psicológicas que estudian el ciclo vital de la familia y la teoría de sistemas, ya que se considera que los anteriormente mencionados son los que han contribuido más al análisis y discusión de la configuración familiar.

1.5.2. Las familias monoparentales desde el funcionalismo estructural

Este paradigma ha sido dominante en la sociología sobre el tema, pero en particular, durante mucho tiempo ha centrado el estudio sobre la familia, aunque actualmente ha perdido protagonismo, dadas las múltiples críticas que se le han hecho desde distintos enfoques; a pesar de ello, sigue teniendo una influencia importante en la conformación y análisis de la familia. En el ámbito de la sociología de la familia, el funcionalismo estructural centra toda su teoría y basa su plataforma de investigación en la familia nuclear, tanto en su estructura, como en sus funciones. Esto condiciona la manera de formular las preguntas de investigación y la forma en que se deben interpretar los problemas observados. En este sentido, se puede indicar que uno de los principales supuestos de este paradigma es la funcionalidad de la familia nuclear para el sistema social; es decir, se sostiene que su forma de organización le permite ejercer unas funciones que son vitales para la supervivencia de los individuos y para el bienestar y la cohesión social del conjunto de la sociedad (Barrón, 2010). La familia nuclear, desde esta perspectiva, no sólo se considera universal, sino también, para la reproducción ideológica de la sociedad y sus miembros, como ya se mencionó.

La idea de que la familia nuclear es infalible, queda patente en las siguientes definiciones: la familia nuclear es un grupo social universal, bien como la forma predominante de familia o como unidad básica de otros sistemas familiares más complejos, existe en todas las sociedades conocidas como grupo funcional distinguible y fuerte (Murdock, 1949). En esta misma línea argumentativa, se afirma que ninguna sociedad ha tenido éxito en encontrar una forma familiar alternativa a la familia nuclear, ya que las

funciones que realiza son intransferibles. Para este autor, existe una correspondencia entre la estructura y las funciones.

Por otra parte, la familia nuclear es para Parson: la cohabitación socialmente sancionada de un hombre y una mujer que tienen preferencia o exclusividad de disfrutar de derechos económicos, sexuales, uno sobre otro, y tienen un compromiso para educar y mantener a los niños que han venido al mundo por medio de la mujer (Parsons & Smelser, 1956). Los autores mencionan que en la sociedad occidental, la forma en que la cohabitación es socialmente sancionada se realiza a través del matrimonio, que supone la legitimación de la relación sexual y, al mismo tiempo, crea un equilibrio entre la regulación y la libertad de los individuos; al igual que el matrimonio regula y consolida la relación de pareja, la familia, mediante el ejercicio de sus funciones, genera o articula la cohesión social.

La familia es concebida como un subsistema de la sociedad, con una estructura organizada en torno a la división sexual de los roles; toda vez que sus funciones consisten tanto en mantener la supervivencia de la sociedad, como de la transmisión de valores a los niños, con el objeto de que en la edad adulta hayan interiorizado y actúen en consonancia con los valores dominantes de la sociedad (Macintyre, 1976; Winch, 1963).

Las principales funciones de la familia nuclear desde este enfoque son económicas, sexuales, reproductoras, socializadoras y educativas. El ejercicio de estas funciones se lleva a cabo mediante la división sexual del trabajo, basada fundamentalmente en las diferencias biológicas entre hombres y mujeres. Aunque también se señala la importancia de la transmisión de los valores dominantes. El hombre ejerce la función instrumental, es el encargado de proveer a la familia el bienestar económico, es protector, y el que tiene contacto con el mundo exterior (Bales & Slater, 1955). La mujer tiene un rol expresivo, en

donde se ocupa de cuidar a los hijos de proporcionar bienestar emocional y psicológico a toda la familia, recaen en ella las funciones reproductoras y es confinada al ámbito del hogar, vedándole el exterior.

De acuerdo con esta teoría, esta división del trabajo establece la diferencia entre las esferas pública y privada, ayudaba a mantener a la familia en equilibrio, así como a realizar las funciones sociales que debe cumplir. Por otra parte, respecto a la función socializadora que ejerce la familia nuclear, los niños aprenden los valores y normas que les permitirá ejercer estos roles, en sintonía con las normas y valores sociales establecidos⁶ (Parsons & Smelser, 1956).

En las referencias señaladas anteriormente, se puede destacar, por un lado, la exclusividad de la familia nuclear y por otro lado, el papel que ésta desempeña en el mantenimiento del equilibrio y la cohesión social. Si se parte de estas premisas, se deduce que todas las formas de organización familiar distintas a esta estructura, se consideraran desviaciones y, por lo tanto, negativas para el conjunto de la sociedad. También se pensaba que las desviaciones de estos roles conducirían a la desorganización familiar, social y que tendrían como consecuencia un aumento de la criminalidad juvenil (Parsons & Smelser, 1956). Durante los últimos años, la diversidad de formas de organización familiar ha aumentado, de tal forma que necesitamos un marco teórico que pueda explicar la pluralidad familiar, sin considerar la familia nuclear como la única estructura válida para la sociedad y para los individuos.

⁶. Este aprendizaje de los roles tradicionales de mujer y hombre, se aprenden desde la infancia a través de los juegos y los juguetes que mercadotécnicamente están sexuados; por ejemplo, para las niñas, los espejos o estuches de belleza, muñecas u hornos mágicos; en cambio, para los hombres, soldados de plomo, pistolas o luchadores. Es difícil, para los padres, evitar este tipo de juguetes y decidir sobre la compra de juguetes neutros, como son las pelotas, rompecabezas u otros similares.

Uno de los problemas que plantea este paradigma, ha sido intentar explicar las desviaciones de este modelo, ya que los actores sociales, en la realidad, no siempre se someten a las normas y valores dominantes para el buen funcionamiento de la familia nuclear, en particular, y de la sociedad en general. En este sentido, se estableció una tipología de la desviación y se consideraba el divorcio como una sanción al incumplimiento de las normas de cada uno de los roles (Goode, 1986; Merton, 1957).

Por otro lado, se cree que la desviación no necesariamente desemboca en la desorganización; sí se produce ésta, el sistema continua en funciones y puede coexistir con la desviación (Cohen, 1959). En el mismo sentido se remarca el supuesto de que una estructura dada es indispensable para realizar una función determinada, de esta manera se limita la capacidad de análisis del investigador para percibir las distintas formas en que una función se puede llevar a cabo (Merton, 1957). A partir de las diversas vertientes en las que se ha estudiado la familia, el funcionalismo estructural sigue sin resolver los problemas que suscitan la naturaleza atribuida a la estructura familiar y la forma en que los individuos ejercen sus roles dentro de dichas estructuras. Es difícil explicar el cambio que se produce en la familia y en las relaciones primarias, puesto que se basa en un sistema normativo particular y en la conformidad con dicho sistema. Así, en el caso de Estados Unidos de América y otros países, cuando se estudia la realidad, se encuentra con la diversidad empírica que, con frecuencia, no coincide con el modelo del funcionalismo estructural y que, automáticamente, se convierte en desviación (Scanzoni, 1989). Con la revisión anterior se entiende la complejidad que existe dentro de las familias que no operan bajo esta estructura, pero también que debido a estas nuevas estructuras y funciones se pueden ir entendiendo los cambios y acontecimientos en las pautas relacionales de los miembros.

1.5.3. El impedimento del funcionalismo estructural en el análisis de la estructura familiar actual

Como se planteó anteriormente, se intentará explicar desde el funcionalismo estructural, cómo las familias monoparentales-marentales operan socialmente, y la carencia de una sólida estructuración familiar sería un impedimento para el buen funcionamiento grupal, porque podría interpretarse como una desviación o desorganización familiar negativa para sus miembros y para la sociedad en general. Por ejemplo, se considera que generan delincuencia, consumo de drogas, etcétera (Barrón, 2010).

En la actualidad el concepto de Parsons acerca de la familia clásica, no es un modelo único e imprescindible para el funcionamiento de la sociedad, especialmente, si pensamos en la asignación de normas y comportamientos a cada uno de los roles sexuales: la participación de la mujer en el mercado laboral es un fenómeno que corrobora esta afirmación. Sin embargo, hoy en día, prácticamente nadie objetaría considerar que el trabajo de la mujer sea disfuncional para la familia o para la sociedad; así, el alto coste de la vida ha obligado a muchas mujeres a trabajar para que la familia pueda tener un nivel de vida menos precario (Barrón, 2010). Es el caso de mujeres que son cabeza de familia, cuyo trabajo es la única fuente de ingreso en el hogar, es necesario para solventar las necesidades básicas de la familia, pero cabe destacar que algunas mujeres ingresan al mercado laboral como un medio para adquirir su independencia, libertad, autoestima e interacción social.

El modelo ideal de la familia nuclear no sólo está implícito en la teoría funcionalista, sino que también se ha constituido en el modelo dominante en la sociedad y, por lo tanto, todo lo que no se conforme con ese modelo es una desviación y tendrá consecuencias, es decir, aunque las denominaciones peyorativas sean sustituidas por otros términos como: otros modelos familiares o estilos de vida alternativos, las estructuras

familiares que no se conforman con la dominante, son sancionados de distintas maneras, bien por leyes, como ha sido el caso de los homosexuales, intersexo y madres solteras, por estigma social, o por falta de apoyo social y cultural y, en consecuencia, conlleva diferentes formas de rechazo.

El funcionalismo estructural ha dotado a la sociedad de un modelo explicativo que legitima la práctica dominante de la familia nuclear, así como la marginación o discriminación de aquellas que son distintas, de acuerdo con:

La esencia normativa implícita en la familia nuclear es una de las causas de los obstáculos y problemas de marginación a los que las familias monoparentales deben enfrentarse: todo lo que es distinto a la norma no es deseable y además es negativo para los individuos y para la sociedad (Thompson & Gongla, 1983).

Considerar que las familias monoparentales-marentales siguen siendo distintas al modelo ideal o dominante, implica que reciban un escaso apoyo afectivo, cultural y social. Las limitaciones del funcionalismo se deben a su modelo organicista y de equilibrio; al considerar un solo tipo de familia y estructura, como el único válido para el bienestar social y de los individuos, es de un determinismo que no contempla la complejidad y los múltiples factores de la organización familiar actual⁷. Para el análisis de este fenómeno, son necesarios otros aspectos que contemplen la marginación producto del racismo, la violencia social, el desempleo, etc. El creciente número de familias monomarentales entre los blancos "mainstream América" ha llevado a muchos autores a cuestionar la explicación de este fenómeno como meras desviaciones (Cohen, 1959; Merton, 1957).

⁷. Un ejemplo ilustrativo es el caso de los afroamericanos en Estados Unidos. Desde esta perspectiva los problemas económicos y sociales que padecen se deben al alto porcentaje de familias monomarentales en esta comunidad, por la ausencia de un padre que sustente la economía familiar: se considera pernicioso para la sociedad, ya que incrementa el gasto público y el índice de criminalidad.

Por otro lado, en familias Yoreme-Mayo, Estado de Sinaloa, México, la familia es considerada como fundamental en conjunto con las estructuras del ecosistema social colectivo, porque facilitan la organización de vida, incluyendo satisfactores tipo emocional y económico en la relación con el bienestar colectivo y remarcando la protección a los infantes; aunado a que se dedican actividades tales como: venta y elaboración de alimentos, confección de ropa, utensilios y herramientas así como trabajo de temporal en el campo. Para de esta manera satisfacer sus necesidades económicas, y evitar migrar a lugares donde son explotados. En este sentido en las comunidades rurales la colectividad es una característica que se inserta en la familia (Pérez y González, 2007).

En este sentido, cuando los cambios son generalizados, especialmente en las esferas con más poder económico y social, lo que antes se consideraba desviaciones, en la actualidad se puede llegar a aceptar como equivalentes funcionales o, aún más, como formas legítimas de organización familiar. Si algún modelo familiar nuevo se legitima de forma permanente, convirtiéndose así en un modelo tan ideal como el dominante, entonces, en efecto, este último está compartiendo sus supuestas funciones únicas y exclusivas: se convierte en un equivalente funcional (Kingsbury & Scanzoni, 1993). Sin embargo, a pesar de que sean equivalentes funcionales, no están legitimadas, en el sentido de que no gozan del mismo estatus o reconocimiento que las instituciones y la ideología procuran, por eso, seguirán experimentando distintos grados de discriminación.

El origen de las familias monoparentales-marentales puede ocurrir, por una ruptura matrimonial, por fenómenos migratorios, la muerte de uno de los cónyuges, lo cual, desde un punto de vista de este paradigma, son una familia nuclear incompleta. Como contraparte, se puede afirmar que las causas de formación y los procesos que se dan en estas transformaciones son más complejos que los mecanismos aducidos por el funcionalismo

estructural. En el caso de las madres solteras, estas familias no se derivan de una nuclear, sino que se forman cuando una mujer, por distintas circunstancias, decide tener un hijo sin contar con un cónyuge, lo que constituye una unidad familiar aún más básica que la familia nuclear. En la familia nuclear las funciones sexuales y reproductivas se restringen única y exclusivamente a la relación conyugal. En cambio, en la familia monoparental-marental la situación es distinta: para las madres solteras, tanto la reproducción como la sexualidad se experimentan fuera del contrato matrimonial, en cambio para las separadas o divorciadas, esto se ejerce a partir de la ruptura.

Finalmente, este enfoque limita el estudio de los cambios producidos en los roles sexuales dentro y fuera de la familia, así como las funciones que realiza, ya sean nuevas u otras que ha abandonado. No obstante, el funcionalismo estructural es una referencia necesaria para el análisis y comprensión de la ideología dominante.

1.5.4. Las familias monoparentales-marentales desde el feminismo

Dentro de las diferentes concepciones del feminismo sólo se han elegido aquellas que, a juicio de la autora, le han parecido útiles y enriquecedoras desde el punto de vista teórico y científico y no consideran a la familia como un lugar de opresión para la mujer, sino que las perspectivas de los géneros, junto con los de la clase social y a la raza, son estructuras jerárquicas que pueden propiciar oportunidades y opresión simultáneamente, así como una estructura afectiva de identidad y cohesión, por lo tanto, se reconoce la diversidad familiar en función de la clase social, la raza y de lo que ofrecen a hombres y mujeres en distintas circunstancias económicas, históricas y sociales.

El feminismo no sólo ha tenido una influencia importante en las teorías sociológicas y antropológicas introduciendo enfoques novedosos y críticos al análisis de los fenómenos

sociales, sino que, a través de estos movimientos sociales ha tenido una gran repercusión en la transformación de los roles femenino y masculino en la sociedad moderna. Este fenómeno ha afectado las relaciones familiares a deshacer los géneros como consecuencias de procesos de continuidad y cambio en los modelos normativos de la sociedad. Las principales aportaciones del feminismo en el estudio de la familia han sido agrupadas bajo las siguientes premisas: la familia es cultural e históricamente específica; a pesar de la frecuencia de la familia nuclear, la importancia del género y la desigualdad, que se manifiesta simultáneamente a nivel individual y estructural, que cuestiona a la familia como una unidad monolítica; realiza una crítica de los roles sexuales entendidos como estáticos, normativos y basados exclusivamente en fundamentos biológicos. Asume los problemas ideológicos y metodológicos que han propiciado la separación en el tratamiento de las esferas privada y pública, planteando la necesidad de superar esta división para comprender mejor la interrelación entre la familia y las estructuras sociales donde se sitúa. Por último, nos ayuda a comprender desde una perspectiva crítica al análisis de las familias monoparentales-marentales, como ya se apuntó.

El feminismo ha señalado de manera significativa las causas y efectos de toda esta problemática familiar, cuyo enfoque se centra en la posición de desigualdad de la mujer, dentro y fuera de la familia. En su gran mayoría, las familias que están encabezadas por mujeres, se encuentran en una posición más vulnerable, primero, porque no se conforman al modelo ideal dominante, lo cual ya supone un coste social. Segundo, debido a la posición de desigualdad de la mujer frente al hombre, como por ejemplo su discriminación en el mercado laboral. La pobreza es una realidad o un riesgo potencial de muchas familias monomarentales; situación que no es causada necesariamente por la estructura familiar, sino por la situación de desventaja de la mujer en el mercado laboral, la falta de apoyo

social, de infraestructura y de la carencia de políticas estatales que contribuyan a mejorar el cuidado y la educación de los hijos (Sands & Nuccio, 1989).

Esta postura demuestra los motivos del estigma social que reciben estas familias. Muchos estudios parten de supuestos que consideran a estas familias desviadas, por ejemplo, se han realizado numerosas investigaciones sobre el efecto negativo que tiene el divorcio en los hijos, pero son escasos aquellos estudios que indaguen sobre los efectos negativos de vivir en una familia conflictiva e incluso violenta y que, a pesar de todo, permanece unida para perpetuar el paradigma de la familia nuclear que es simplemente el espejo de la ideología dominante. Entender que estas familias responden a una forma de organización distinta dentro de la sociedad contemporánea y, que en su mayoría están encabezadas por mujeres, es comprender la dinámica familiar, la complejidad de las relaciones de los géneros, el poder y la desigualdad dentro y fuera de la familia, y las distintas opciones o imposiciones que se producen en los ciclos vitales de los individuos.

1.5.5. Las familias monoparentales desde el interaccionismo simbólico

Las premisas del interaccionismo simbólico consisten en la primacía del punto de vista del actor y la importancia de los significados comunes para entender la acción social, así como de la interacción social que se produce entre el individuo y su entorno. Aunque en el interaccionismo simbólico existe un enfoque mayormente microsociológico, se eligieron, aquellas posiciones que tratan de dar cuenta de la interrelación entre el individuo y las estructuras sociales (Morcillo, 2002).

Esto puede contribuir de manera significativa a comprender mejor las distintas experiencias de la monoparentalidad-marentalidad y los problemas que comparten este tipo de familias. Así, una misma situación, aparentemente similar, desde el punto de vista

estructural, puede tener consecuencias muy distintas para los individuos según el significado y la forma en que los actores interpreten y definan su situación. Así, la madre soltera que ha decidido tener un hijo sola, evitando vivir con una pareja, se considera independiente, o para una mujer divorciada cuya vida ha consistido en ser ama de casa, dedicarse a su marido e hijos y de pronto ve su matrimonio truncado, se le considera un fracaso. Resulta evidente que la forma en que van a vivir la monoparentalidad-marentalidad será distinta en ambos casos.

Entender el universo como simbólico, mediante los significados compartidos y las experiencias vividas como resultado de la interacción social, tiene una repercusión importante para concebir la experiencia de la monoparentalidad-marentalidad; de la misma forma que el género y la clase social son variables diferenciales que deben tenerse en cuenta, y que por supuesto, tienen un efecto en el modo en que se articulan las distintas visiones de la propia realidad y del entorno. No se pretende menospreciar la importancia de los factores estructurales, sino utilizar el interaccionismo simbólico para acercarse a las experiencias subjetivas; es decir, cómo son vividas tanto las limitaciones impuestas por las estructuras sociales (clase social, mercado laboral, géneros, ruptura matrimonial, etc.), como la elección entre las diversas oportunidades estructurales, así como el análisis de los factores o aspectos que intervienen en dichas estrategias. Aún en los casos donde los problemas estructurales sean similares, la medida en que las personas se resisten al cambio o por el contrario, traten de buscar otras alternativas, tendrá consecuencias en las experiencias de su vida cotidiana y de su ciclo vital y familiar, tanto para ellos como para los de su entorno (Morcillo, 2002).

Esta perspectiva puede permitir el estudio de los individuos y las familias de una forma dinámica debido a que esta misma dinámica constituye un proceso cambiante, que

permite identificar el papel activo o pasivo que puedan tener las personas en el curso de sus ciclos vitales y familiares, y cómo interaccionan con el contexto y las estructuras sociales en las que están ubicadas. La aportación del interaccionismo simbólico a esta investigación se desarrollará en el capítulo metodológico, como fundamento de las técnicas cualitativas y su utilidad para estudiar la familia en general y las monomarentales en particular.

Al aplicar este modelo dinámico al análisis de las familias monomarentales y nucleares se puede distinguir a las familias que se encuentran en un proceso de cambio, donde tienen que recrear los roles tradicionales de género dentro y fuera de la familia (en muchos casos ejerciendo de padre y madre al mismo tiempo), constituyendo, con frecuencia, la única fuente de ingresos y la principal cuidadora afectiva.

Para estas familias puede ser una lucha diaria, bien sea por la indefinición de los roles, por la disconformidad con las normas dominantes y los costes sociales que eso implica o al mismo tiempo, puede suponer una fuente de satisfacción y de realización, especialmente en el caso de las mujeres que se descubren capaces de “sacar adelante” a sus familias de forma autónoma y satisfactoria. Así la combinación de distintos factores puede dar como resultado un conflicto de roles o una fuente de estrés, o por el contrario puede suponer un enriquecimiento, aunque es probable que esto ocurra simultáneamente, es decir, que algunos aspectos sean enriquecedores y otros angustiosos o estresantes (Morcillo & Domínguez, 2001). Existen varias situaciones que pueden condicionar o desencadenar las dificultades pero no son totalmente determinantes, la actitud frente a la vida, el aprovechamiento de las oportunidades, el uso de los recursos pueden permitir distintos horizontes.

1.5.6. Mitos, imágenes y realidades de las Familias Monomarentales

En algunos estudios con respecto a las estructuras de la familia y la terapia familiar se argumenta que ser la única progenitora de un hogar constituye una desagradable realidad para muchas mujeres, un gratificante modo de vida para una cantidad creciente de madres y una decisión deliberada para algunas más (Walters, Carter, Papp, & Silverstein, 1996).

Antes de convertirse en una opción para las mujeres, ser progenitora única tenía, entre otras, las siguientes consecuencias negativas:

1. Convertirse en un excluido social.
2. Hijos fueran catalogados ilegítimos.
3. Hijos fueran descritos como el producto de un hogar desecho.
4. Dificultades para la obtención de un crédito bancario.
5. Problemas para obtener un préstamo para vivienda.
6. Dificultad en la consecución de empleo.
7. Análisis de la conducta de los hijos, atribuida a su pertenencia a un hogar de progenitor único.
8. Acusaciones de fracaso, lástima y peligros para los infantes.

Sin duda, estas secuelas negativas no han sido totalmente eliminadas. Pero la propia familiaridad de la condición de progenitor único en el panorama social y cultural ha simplificado la vida a estas familias. Los cambios operados en las actitudes sociales, y la oposición a las prácticas legales, fiscales y laborales discriminativas entabladas por el movimiento femenino, han producido condiciones menos desgastantes para las mujeres que encabezan sus hogares, al igual que para sus hijos. Y el hecho de que hoy en día la situación de progenitor único pueda ser una opción viable para las mujeres, no sólo les ha dado más poder a todas las madres que están solas, sino que también ha conmocionado profundamente las ideas sobre lo que se considera socialmente aceptable. La noción misma

de que una mujer puede criar a sus hijos y manejar la vida familiar sin un compañero de sexo masculino, significa un desafío a las premisas básicas del patriarcado. En tanto, todavía provoca controversias, incluso entre los partidarios de que las mujeres dispongan de tal opción, y constituya una elección riesgosa. Pero el propio hecho de su existencia es un importante paso adelante en la legitimación de los hogares encabezados por mujeres.

Por otra parte, también existen modelos de investigación que determinan cómo la teoría y la práctica se organizan normalmente a partir de expectativas y normas sociales tradicionales que se refieren al funcionamiento de la familia, a la estructura familiar y al rol de las mujeres en la sociedad. Estudiosos de la familia sustentan lo siguiente: la familia de progenitor único priva a los hijos de los modelos y roles tradicionales, y de experiencias infantiles necesarias para la adquisición de conductas apropiadas a sus roles sexuales⁸, creencia que prevalece al respecto de que las mujeres no pueden desempeñar tareas sociales, económicas y psicosociales fuera del contexto del matrimonio, y esta creencia está implícita, en gran parte de la dinámica de las familias con un único progenitor (Walters et al.,1996).

Estos mismos estudios, han buscado definiciones y explicaciones de las características del funcionamiento de los progenitores únicos, aunque han contribuido poco a la eliminación de “patologías” en estas familias, a pesar de que han estudiado los efectos a largo plazo del divorcio sobre el bienestar emocional de los hijos/as, aunque concebida con la clara intención de mejorar las políticas, actitudes, y servicios sociales para estas familias, y ha sido objeto de frecuentes interpretaciones que ponen de relieve el efecto

⁸ Es necesario destacar que esta premisa está influida por la teoría psicoanalítica y que nunca ha sido refutada por investigaciones, tanto de los estudiosos de la familia como de otras ciencias sociales.

negativo del divorcio y de la familia progenitor único sobre el desarrollo y adaptación de los hijos (Wallerstein & Kelly, 1980).

Si bien, los investigadores demuestran con esto que el desarrollo satisfactorio de los hijos, depende de las actitudes de los padres y madres respecto de ellos mismos, de su situación vital tanto antes como después del divorcio, así como, de su nivel de satisfacción y equilibrio emocional, esto se pierde de vista en la interpretación general de estas investigaciones mencionadas anteriormente.⁹

Estudio tras estudio psicológico, al pasar por alto factores como el ingreso, la reducción del estándar de vida, la dislocación geográfica y la falta de servicios para el cuidado de los hijos/a, o al no tomar en cuenta las situaciones sociales críticas y despectivas que rodean a la familia del progenitor único, como se ha encontrado a lo largo de las entrevistas realizadas, el concepto de que esa familia es una unidad social deficiente y desventajosa es una visión parcial e insuficiente. Otros estudios han procurado ampliar el contexto de investigación de las familias de progenitor único, y recientemente han surgido nuevas perspectivas basadas en revisiones integradoras de las bibliografías correspondientes (Walters et al., 1996).

⁹ En el número de enero de 1980 de la revista *Psychology Today*, por ejemplo, se revisó el resultado de una investigación que da como resultado una noticia que rompe los paradigmas dominantes para muchos, donde se menciona que cinco años después de la ruptura, el 34% de los hijos se encuentran muy bien y progresando, el 29% marcha razonablemente bien, pero el 37% sufre depresiones”. Aunque en el encabezado también se estableció que “lo que más cuenta son las actitudes de los padres, el pero los chicos que sufren depresiones evidentemente capta la atención del lector (Wallerstein & Kelly, 1980). Sin embargo, estas estadísticas reflejan en buena medida el estado de cosas correspondiente a la población en general; es decir, alrededor del 30% de los niños se desarrolla muy bien, alrededor del 30% se desarrolla razonablemente bien, y alrededor del 30% tiene problemas (lo que aquí se cataloga como sufrir depresiones). Lamentablemente, como sucede en la mayoría de los estudios de este tipo, las normas basadas en el género que desvalorizan las familias encabezadas por mujeres no son computadas en la investigación de la situación de éstas familias. Las conclusiones se correlacionan primordialmente con las condiciones, problemas, relaciones, estructuras, actitudes e interacciones que existen *dentro* de la familia.

En investigaciones realizadas, se aplicó un examen del modelo del déficit familiar que ha organizado las investigaciones sobre el divorcio y la familia de progenitor único, para llegar a la siguiente conclusión se afirma que hay pocas pruebas indicativas de que el divorcio se relacione directamente con la presencia de consecuencias negativas sobre el desarrollo de los hijos (Walters et al., 1996). En cambio, las circunstancias asociadas con la pobreza y el conflicto entre los padres en cualquier tipo de familia parece ser factores de influencia. Estos autores señalan que es más provechoso considerar la dinámica social e interactiva que conduce a una situación dada, que concentrarse en la estructura de la familia como la variable independiente crítica.

1.6. Dificultades del paradigma dominante

Algunos autores como Burín, han realizado estudios acerca de la familia tradicional y el papel que ha jugado en los paradigmas dominantes que aún en la actualidad se sostienen en el ámbito simbólico y en el campo de la investigación (Burín & Meler, 2001). El cual se caracteriza por considerar a la familia nuclear tradicional, como modelo único y deseable y por consiguiente, este enfoque se centra en la estabilidad y continuidad de aquella frente al cambio; en la estructura familiar en lugar de los procesos. De este modo, las investigaciones que se basan en estos presupuestos asumen que el cambio en este tipo de familias tendrá consecuencias negativas para la estabilidad, satisfacción y salud mental de los niños y adultos que se desvían del modelo ideal.

Las dificultades que plantea el paradigma dominante son varias: se ignora la importancia de la desigualdad estructural de los géneros, de los grupos subalternos como las etnias, la heteronormatividad de la sexualidad, la marginalidad de las mujeres, la homogeneidad de la familia, las clases sociales y las peculiaridades ideológicas. La idea de

este paradigma se basa en la continuidad y en el eterno retorno a una estructura que no refleja ni se adapta a los cambios sociales, políticos, culturales, e ideológicos actuales.

1.6.1. Integración del concepto de familia a un nuevo paradigma

Plantear y proponer un nuevo paradigma que integre al interaccionismo simbólico, la teoría de sistemas y las aportaciones del feminismo y teorías *queer*, entre otros marcos más flexibles, permitirán un desarrollo dinámico que incorpore los cambios, que acentúen los procesos en lugar de la estructura, con el propósito de contribuir a generar nuevas preguntas para obtener una mejor comprensión de la complejidad de la realidad familiar.

La familia monoparental-marental a pesar de las múltiples trabas y conflictos que le genera el paradigma nuclear, lentamente están dejando de ser la excepción. Una postura que reconozca que las familias son dinámicas y que están en constante transformación, puede evitar etiquetas y posturas rígidas y/o represivas, dentro de las relaciones familiares para crear un vínculo menos conflictivo y con capacidad de respuesta menos traumática hacia la sociedad.

1.7. Definición y diferencia entre monoparentalidad y marentalidad

La conceptualización de la monoparentalidad-marentalidad como realidad terminológica y social ha sido un fenómeno reciente, como se demuestra con la aparición del término «monoparental-marentalidad» —importado del francés en nuestro caso—, como aproximación a la expresión anglosajona «*one-parent family*». La definición mínima de la monoparentalidad-marentalidad toma la *estructura familiar* como principal elemento, desde la consideración frecuente de que cada tipo de familia comporta un único tipo de configuración familiar. Esta supuesta correspondencia lleva a contemplar la

monoparentalidad como aquella estructura familiar integrada por un progenitor y su pro genie, composición que asumen la mayor parte de las definiciones que se han ido formulando en la literatura académica e institucional: «One-parent family» un padre o una madre y uno o más hijos/as solteros menores de 18 años viviendo juntos (Shelesinger, 1980). «Single-parent family»: aquellas familias —que no hogares— en las que hay un padre o madre solo criando a su/s propio/s hijo/a/s» (Thompson & Gongla, 1983). «Familia monoparental-marental» formada por personas solas con niños o jóvenes dependientes económica y socialmente a su cargo, entendiendo por personas solas aquellas que no tienen pareja sexual estable con la que conviven, cualquiera que sea su estado civil. Familia monoparental-marental situación familiar de convivencia de uno o varios hijos— generalmente menores—, con uno solo de sus progenitores, sea padre o madre, por cualquier causa (Alberdi, 1988). Personas en situación de monoparentalidad-marentalidad son las que no viven en pareja, cualquiera que sea su estado civil, es decir, incluyendo a las parejas de hecho, conviven con al menos un hijo menor, por mencionar algunos estudios (Fernández & Tobío, 1988).

A pesar de que en cada una de las definiciones se da prioridad a ciertos elementos como la convivencia del grupo familiar en un hogar, exigencia del progenitor solo —sin pareja—, la soltería de la pro genie y el criterio de su dependencia. Estos aspectos teórica y metodológicamente problemáticos, destacan una *estructura* monomarental básica, que deja poco espacio para profundizar, no sólo sobre las características de sus integrantes sino también sobre otros aspectos sociológicamente relevantes de las familias y sus dinámicas. Incluso, cuando se hace referencia a otros componentes, como el tipo de vínculo que une a los miembros, éste queda sobreentendido y reducido a la cualidad paterno/materno-filial porque, de nuevo, es la composición familiar y no los contenidos de la monoparentalidad-

parentalidad lo que pretende resaltarse. Ciertamente las definiciones mínimas pueden resultar operativas cuando se busca simplificar y reducir la complejidad de los fenómenos sociales. Sin embargo, cuando aplicamos esta misma lógica al estudio de lo familiar obtenemos con frecuencia una suerte de moldes o compartimentos estancos que poco dicen sobre las relaciones y los procesos que lo conforman (Badir, 1994). En el caso de las familias monomarentales, las definiciones al uso congelan una realidad de la que se desconoce, entre otros muchos aspectos:

- a) La situación que las ha originado.
- b) El tipo de organización doméstica y los roles particulares que asumen sus miembros.
- c) Los potenciales integrantes del hogar, además del núcleo monomarental.
- d) Los estilos de crianza que se dan en las pautas de las dinámicas familiares.
- e) La estructura de la identidad de los hijos criados en familias monoparentales.

La consideración de estos criterios puede incluso llevarnos a cuestionar la utilidad analítica y teórica de un único concepto de “monoparentalidad-marentalidad”. En este sentido, cada vez son más los autores que subrayan los desaciertos y limitaciones del empleo englobante de «familia monoparental»: se estandariza su situación desde la perspectiva de los adultos y no desde la óptica de los hijo/as; además englobar dos situaciones totalmente distintas en un solo concepto-no es lo mismo un padre con hijos que una madre con hijos-. Se cae en el riesgo de alimentar estereotipos sobre la situación, necesidades y características de las familias, con serias implicaciones para las mismas y en materia de política social pueden limitar las posibilidades de una acción reivindicativa por parte de unas familias que no parecen compartir, ni desde el punto de vista de sus vivencias ni de sus problemáticas una identidad común (Crow & Hardey, 1992).

Sin embargo existen modos alternativos de abordar la monoparentalidad-marentalidad desde un punto de vista conceptual y sociológico. La construcción de tipologías y un examen detallado de los ejes que las fundamentan puede ser, en nuestra opinión, una aproximación válida. A diferencia de las definiciones, las tipologías permiten un acercamiento menos reduccionista y flexible y –más importante aún–posibilita contemplar la diversidad de situaciones y procesos monoparentales como paso previo y necesario para el estudio de cualquier variante o faceta de la monoparentalidad y/o monomarentalidad que estudiemos con mayor profundidad.

1.8. Las rutas de la “monoparentalidad y la monomarentalidad

Se han propuesto algunas variantes pero fundamentalmente se han distinguido tres rutas posibles:

- a) la maternidad solitaria o extra-conyugal.
- b) la viudez
- c) la separación y/o divorcio.

Notoria e injustificadamente se ha tendido a ignorar la monoparentalidad, quizá por la mayoritaria presencia de configuraciones matrifocales. Sin embargo, cabe pensar en un número creciente de padres que por diferentes circunstancias asumen el cuidado cotidiano de su prole: hombres solteros (hetero/homosexuales) que deciden engendrar y/o ejercer una paternidad en solitario, bien sea bajo la forma del acogimiento familiar, la adopción o asumiendo la custodia de hijos fruto de una anterior relación, o también el caso de padres migrantes—hoy bastante frecuente— que aunque sea temporalmente se hacen cargo de parte de su prole hasta que el resto de la familia puede asentarse en un nuevo país.

Algunos autores incluyen la finalización de la cohabitación como una ruta más de monoparentalidad y monomarentalidad, sin la existencia previa de un vínculo conyugal o dentro de los casos vinculados a la mismas: el encarcelamiento de uno de los progenitores o su hospitalización (Millar, 1994). Otras dos rutas que también han sido citadas son las que hablan de «enfermedad física o mental» (Rosenfeld & Rosenstein, 1973). Los tipos de monoparentalidad-monomarentalidad sin quiebra del vínculo matrimonial incluirían aquellas situaciones de separación por la ausencia parental debida a la emigración o por profesiones específicas que impidan la convivencia conyugal: progenitores vinculados a la marina o al ejército (McCubbin & Dahl, 1976).

Al hablar de rutas de entrada hacia la monoparentalidad-monomarentalidad se ve la dificultad que en muchos casos supone localizar el momento en que la familia deviene en monoparental-marental. En este sentido, si bien la muerte de uno de los progenitores o el nacimiento de un hijo al margen de la conyugalidad son procesos más fácilmente delimitables, los casos de separación sin quiebra de conyugalidad o la terminación de un matrimonio que no sea por muerte se presentan como rutas más ambiguas. Y esto es así porque la separación no equivale a ruptura conyugal pero sí en cambio puede suponer ausencia de convivencia matrimonial, y dar lugar a situaciones de “monoparentalidad-marentalidad” conyugales en términos prácticos.

1.9. Características de las madres solas: el contexto psicológico

Existen varios puntos que pueden llegar a determinar que las mujeres solas sientan presión o riesgos al conformar su familia. Es difícil esquematizar los problemas psicosociales de la madre soltera. En efecto, hay tipos muy diferentes de madres solteras: desde la mujer joven que por motivos personales quiere un hijo, pero no el matrimonio, y lo

cría con esa perspectiva, hasta la mujer pasiva que da a luz hijos por el azar de sus encuentros, sin que esto modifique el curso de su vida.

La madre soltera frente a la sociedad en general, y específicamente la mexicana, no es aceptada al tener relaciones sexuales. Al dar a luz a un niño fuera del matrimonio, se transgreden dos normas esenciales de la sociedad tradicional: las relaciones sexuales extramaritales y cuando estas relaciones terminan en embarazo.

Las madres solteras tienen que lidiar con una gran cantidad de problemas. Desde hace algunos años la formación de las familias ha variado, actualmente existen una mayor número de madres solteras que afrontan este reto. La sobrecarga es una característica de la madre soltera, ella debe asumir funciones afectivas, educativas, económicas, domésticas, etcétera; funciones que le ocupan casi todo su tiempo libre, esto trae como consecuencia que la madre tenga el tiempo justo y no disponga de un momento para su vida íntima y social, originando el alejamiento de sus amistades y por consiguiente con sentimientos de soledad y abandono. Algunas mujeres se dedican a su prole el 100% de su tiempo, por la angustia de que es difícil dentro del esquema social que una mujer sea aceptada por una pareja con hijos.

Existen también mujeres con el deseo de rehacer su vida, en algunos casos se vuelve su nuevo objetivo, precipitándose en la búsqueda de una pareja a cualquier costo para tener una familia “normal”, recibir afecto y darle a su hijo una figura paterna. Algunas madres solteras creen que al conseguir rápidamente una pareja les resolverá todos sus problemas, pero suele fracasar, puesto que es necesario que la nueva pareja construya un vínculo afectivo, tanto con la madre como con el infante, para poder formar una relación fuerte y duradera.

1.10. La separación y su influencia en el grupo familiar

Los adelantos y el desarrollo que ha tenido el grupo familiar se dan a través de la diversidad familiar, donde lo importante son las relaciones que se establecen entre sus miembros y la realización de funciones vitales que en muchas ocasiones chocan con las exigencias sociales. Es importante, de acuerdo con (Valdés, 2003) es imprescindible: respetar la diversidad de familias que pueden existir y centrarnos en la calidad de las relaciones y en el cumplimiento de sus funciones, más que en las formas que ellas adoptan, es otro de los elementos esenciales para comprender la realidad de nuestras familias, y poder orientarlas en forma adecuada en aquello que sea necesario.

La mujer ha sido una de las protagonistas fundamentales de los cambios que han impactado el desarrollo de la familia en la sociedad mexicana, durante los últimos años (Leñero, 1996). Continúan siendo las mujeres figuras centrales en la familia, las que garantizan no sólo la reproducción física de sus integrantes, sino también un nivel de comunicación e intercambio afectivo al interior del grupo. Asimismo, el sector femenino ha sido por largo tiempo, centro de múltiples políticas sociales dirigidas a incrementar su participación en esferas de importancia económica y social para el país, aunque podemos observar que hay un acento hacia la protección de la familia nuclear.

Tales acontecimientos han influido notablemente en la subjetividad femenina, introduciendo modificaciones en los estilos, normas de vida, patrones de comportamiento y modelos comunicativos implementados por la mujer. Sin embargo, la inmediatez que plantea la cotidianidad para la mujer y el despliegue de acciones concretas para garantizar y/o conservar un nivel de vida determinado, son factores que inciden en juicios y valoraciones que suelen aparecer en el discurso femenino contemporáneo. Es frecuente

encontrar en nuestra realidad social criterios y concepciones acerca de la mujer, que reflejan la reproducción de actitudes y creencias típicas de la cultura patriarcal. Evidentemente, estos contenidos siguen siendo valorizados en nuestra sociedad y revelan la existencia de desigualdades genéricas, fundamentalmente en el ámbito doméstico, son cargas milenarias que por su mistificación no han podido ser suficientemente modificadas en la subjetividad y representación social, a pesar de las regulaciones políticas y sociales existentes (Arés, 1998).

El proceso de asimilación e incorporación de nuevos valores, de creación de estilos de vida diferentes y de modificaciones de normas, roles y patrones interactivos en el ámbito familiar, han sido resultado de contradicciones y equilibrios entre lo asignado culturalmente y las nuevas formas de asumirlo. Avanzar en la comprensión de los procesos de cambio que se han gestado en las familias y en particular en la mujer mexicana, sugiere conocer cuáles han sido las transformaciones más significativas que inciden en el grupo familiar.

Los profundos cambios socio-históricos ocurridos en México a partir del siglo XX, a través de las drásticas y vertiginosas transformaciones producto de la revolución mexicana, imprimieron las nuevas formas de relaciones económicas y sociales que abonaron al desarrollo de una conciencia diferente respecto a la percepción de la realidad. El avance educativo, permitió abatir la tasa de analfabetismo que llegaba al 85% en 1910, permitió acceder a diferentes aspectos de conocimiento, que la población en general no tenía, ni mucho menos las mujeres. Así, la participación de ellas en el movimiento social revolucionario fue importante, aunque ha sido escamoteado por la ideología que sostiene la familia nuclear. Como ejemplo de ello, el derecho al voto de la mujer fue aprobado hasta 1953; por otra parte, la industrialización tardía del país permitió la incorporación de la mujer al mercado laboral. Varios aspectos cambiaron la percepción sobre las mujeres: el

acceso de la educación, los movimientos feministas, la invención de la píldora anticonceptiva, por sólo citar algunos ejemplos, que crearon las premisas para la constitución de un modo de vida familiar distinto. Estos han sido algunos de los factores que han originado los cambios demográficos, sociológicos y psicológicos más importantes en la constitución de la familia en el país.

De modo que, las transformaciones en la familia no deben evaluarse cuantitativamente sino como procesos que en su acontecer suponen avances, retrocesos, pérdidas y ganancias. Siguiendo este análisis, podemos aproximarnos a la identificación de los indicadores que muestran cómo la familia se encuentra ante nuevos procesos de transformación, que se traducen en variados descensos y ascensos en las tendencias de cambio. Algunos de estos cambios se pueden desglosar de la siguiente manera:

- Disminución de la natalidad: condicionado por los avances en la esfera de la salud, que permiten una adecuada comprensión y uso de la anticoncepción. El ingreso de la mujer al mercado de trabajo y el encarecimiento de la vida, hicieron necesaria y efectiva el incremento de la planificación familiar y de la cultura psicológica en relación con la crianza y el destino de los hijos.
- Descenso paulatino del tamaño promedio de la familia: consecuencia directa de la tendencia anterior, además del aumento del tiempo medio de vida.
- Aumento del rol protagónico de la mujer, que constituye un evento social significativo y a la vez se convierte en un indicador de cambio familiar. Su repercusión ha sido relevante al introducir evidentes variaciones en el funcionamiento, en la calidad de vida de la familia, en la planificación familiar, en los recursos a utilizar, en la distribución del trabajo doméstico y en el estilo de la relación con su pareja e hijos. Estas variaciones no han sido sencillas de asumir por la mujer ya que ha tratado de equilibrar la satisfacción de sus nuevas necesidades con sus intereses personales, tratando de apearse a los estereotipos

culturales que le demandan ser buena madre y esposa, lo que produce un conflicto y sentimiento de culpa cuando no entrega más allá de lo que puede, situación que repercute en su vida personal, porque ella abandona sus intereses personales para cumplir con las demandas aprendidas a lo largo de su historia de vida.

- Cuando toma conciencia de su problemática, tiene que romper los mitos establecidos: como una respuesta a la necesidad de modificación de los valores y opiniones sobre su condición, creándose un espacio para la reflexión sobre los mismos, demandando con ello su aceptación en la sociedad y al interno de las familias. Pero asumir este cambio afecta los valores religiosos, morales y sociales predominantes y al promover el cuestionamiento de teorías y concepciones sexuales es un reto difícil de conseguir; no obstante, las mujeres que han hecho frente a la situación han progresado significativamente la relación de igualdad entre los sexos; asimismo, al haber un mayor conocimiento y asumir la libertad desde la individualidad, desencadena un incremento en su desarrollo; De igual manera, cuando se da una variación en la posición del hombre como jefe de hogar y como único proveedor, con todos los derechos y garantías que esto implica, no sólo se valora su posición de autoridad, sino el papel que las mujeres desempeñaban y el que va a desempeñar en adelante. Esto aumenta la posibilidad de que el hombre descubra y gane el mundo afectivo del que estaba alejado. Estas transformaciones son graduales y su impacto en el ámbito de las ideas, es un proceso lento. De acuerdo a Satir, tendrán que sucederse muchos cambios antes de que la mayoría de las personas sepan defender y lograr la igualdad de valores en sus relaciones. Cuando alcancemos esa igualdad, la familia se fortalecerá y podremos educar personas más competentes (Satir, 1991).

Capítulo II

Estilos de crianza

2. Las funciones y tareas de la parentalidad: hacia un estilo de crianza nutricional

En este capítulo se realiza una aproximación conceptual del papel fundamental de la familia, mostrando la función que juega en la socialización y el desarrollo de los infantes, así como en la comprensión de los desajustes o alteraciones más comunes que se dan al interior del sistema familiar, debido a que es en el seno familiar donde se adquieren los valores, creencias, normas y formas de conducta que están sujetos, por lo general, a la ideología dominante de la sociedad, así como a sus normas y a las disposiciones culturales que les son inherentes.

La socialización de los hijos no sólo corresponde al traspaso y apropiación de la cultura y a las formas de relacionarse en un determinado entorno social, sino que constituye el punto de partida para el desarrollo de un sentido de identidad propia e individual. Al interior de la familia, los padres se erigen en promotores y responsables del desarrollo de los hijos, pero al mismo tiempo, son sujetos que están envueltos en un desarrollo constante, pues en la práctica cotidiana aprenden a enfrentar nuevas responsabilidades y situaciones dentro de la misma convivencia, provocando respuestas positivas o conflictivas.

Comprender las diferencias entre los pares y estilos que se forman dentro de estas dinámicas familiares para afrontar la crianza, es analizar la conformación del matrimonio y creencias con respecto a los hijos, así como los roles y funciones que se juegan dentro de la familia, que están sujetas a las condiciones socioeconómicas imperantes en la sociedad, a

las nuevas conformaciones familiares, las interacciones psicoafectivas y a la dedicación o descuido hacia los hijos/as, por mencionar algunas.

Los modelos teóricos de salud familiar pertenecientes a la teoría de sistemas, en la que se basan algunos supuestos van acorde al análisis teórico de los estilos y pautas de crianza para el buen trato de los infantes (Barudy, 1998; Barudy y Dantagnan, 2006; Cyrulnik, 2005) y que se subrayan en esta investigación, ya que permiten explicar las dimensiones que contribuyen a conocer la interacción y funcionalidad dentro de las familias, entre las que destacan:

- La estructura organizacional de la familia.
- El afecto expresado dentro de la misma.
- El control conductual es decir, el comportamiento democrático, las personalidades y roles parento-marentales, el uso del poder.
- La comunicación y su correspondencia tanto verbal como no verbal.
- La transmisión de valores de padres, madres e hijos.
- Sistemas externos, límites y sus relaciones fuera del entorno familiar y por último.
- El desempeño de la crianza y los ajustes que conlleva ésta (Barudy y Dantagnan, 2006; Beavers, 1981; Eipstein, 1982).

2.1. Teoría del apego

En este trabajo se asume la importancia de retomar una de las primeras escuelas que demostraron la importancia del apego en el desarrollo psicológico del niño, su precursor Bowlby enfatizó en el alcance que tiene la formación de una relación cálida entre el niño y su madre para la supervivencia y el desarrollo saludable del menor. Este énfasis que señala permite más adelante construir el análisis de los vínculos y estilos de crianza creados por las madres de este estudio.

Sobre la vinculación afectiva o apego y su relevancia, Musitu y Cava apuntan que existen dos aspectos del ámbito familiar que se han relacionado sistemáticamente con la autoestima en los hijos; una, la importancia del apego con el cuidador principal y dos, los estilos de socialización parental (Musitu y Cava, 2001).

La necesidad humana para formar vínculos afectivos estrechos está recogida en la teoría del apego de Bowlby, en la cual se han basado los estudios y teorías que se mencionan más adelante, atribuye una gran importancia a la realidad social, ya que también tomó en cuenta la manera en que el niño había sido educado; su enseñanza lleva como sello tres nociones: el apego, la pérdida y la separación. Sus estudios marcan un parteaguas para la adopción de una declaración mundial de los derechos del niño y de nuevas posturas ante el desarrollo y bienestar de los niños.

Cuando publicó su informe, *Maternal Care and Mental Health*, demostró que la relación afectiva constante con la madre era un dato fundamental de la salud psíquica del niño. El modelo propuesto por Bowlby se basa en la existencia de cuatro sistemas de conducta relacionados entre sí: el sistema de conductas de apego, el sistema de exploración, el sistema de miedo a los extraños y el sistema afiliativo (Oliva, 2004; Girón, Rodríguez y Sánchez, 2003). La postura principal es que el niño mediante sus conductas, reclama la proximidad y el contacto del o de los adultos que depende, y desarrolla a partir de las experiencias de interacción los vínculos sociales, afectivos y de apegos, así como el funcionamiento interno acerca de sí mismo y de sus relaciones sociales, en los que se incluye esa relación recíproca de los demás y de sí mismo, si esta reciprocidad es brindada con sensibilidad y consistencia, permitirá un desarrollo de confianza en sus recursos y capacidades, por el contrario si el cuidador no es accesible, el niño desarrolla un apego

inseguro con efectos en su conducta que puedan influir a nivel cognitivo-emocional empobreciendo su funcionamiento interno afectando su percepción de los demás y de sí mismo. Como consecuencia de ello, los efectos para el menor se convertirán posteriormente en incompetencias tanto sociales como a nivel personal a lo largo de su vida (Bowlby, 1983).

Bowlby definió la conducta de apego como: cualquier forma de comportamiento que hace que una persona alcance o conserve proximidad con respecto a otro individuo diferenciado y preferido. En tanto que la figura de apego permanezca accesible y responda, la conducta puede consistir en una mera verificación visual o auditiva del lugar en que se halla y en el intercambio ocasional de miradas y saludos. Sin embargo, en ciertas circunstancias se observan también seguimiento o aferramiento a la figura de apego, así como tendencia a llamarla o a llorar, conductas que en general mueven a esa figura a brindar sus cuidados (Bowlby, 1993).

El sistema de apego tiene una función homeostática al contribuir en la conservación del equilibrio entre las conductas exploratorias y de proximidad. La experiencia de que la figura de apego es accesible y responderá si se le pide ayuda, suministra un sentimiento de confianza que facilita la exploración tanto del mundo físico como del social (Bowlby, 1988).

2.2. Un modelo más integrador

Explicar o realizar un análisis con una sola postura, deja fuera una serie de características por las que atraviesa un ser humano, por eso se integra un modelo sistémico

que asuma las condiciones por las que atraviesan las madres dentro de las funciones de crianza.

Por lo tanto, el análisis de las problemáticas por las que puede atravesar el menor, parten de una consideración general de cuáles son las necesidades básicas, afectivas y educativas; lo que a su vez conlleva tener en cuenta las necesidades del medio familiar en el que se desarrolla el proceso de socialización. Debido a que es la familia, en donde se dan un conjunto de relaciones, formas de convivir, de satisfacer necesidades emocionales a través de la interacción de sus miembros, en donde cada individuo aprende las habilidades para aprender el sistema social y lo que comprende estar inserto en él.

El trabajo teórico que se muestra a continuación intenta integrar el conjunto de aspectos para el cumplimiento de los estilos hacia un buen trato por parte de las madres, así como de los procesos que pueden llegar a interferirlos.

A partir de lo anterior el concepto de *estilos de crianza* es entendido como el conjunto de saberes y supuestos ideológicos que modelan la acción de los sujetos a nivel de socialización primaria, cuya realización queda normalmente a cargo de las familias:

Son las distintas maneras en que los padres y las madres orientan la conducta de sus hijos/as, incluyendo las reacciones que presentan cuando éstos últimos transgreden las normas familiares y sociales. Esto se refiere al entrenamiento y formación de los niños por los padres o por sustitutos de los padres. También se define como los conocimientos, actitudes y creencias que los padres asumen en relación con la salud, la nutrición, la importancia de los ambientes físico y social y las oportunidades de aprendizaje de sus hijos en el hogar. La crianza del ser humano constituye la primera historia de amor sobre la que se edifica en gran parte la identidad del niño y se construye el ser social (Eraso, Bravo y Delgado, 2006).

Como se señaló anteriormente los estilos parento-marentales son una serie de actitudes que crean un clima emocional, en el que se recrean las conductas que los padres emplean (gestos, tonos de voz, el lenguaje corporal y las emociones) para dirigir a sus hijos hacia la consecución de la socialización y la adquisición de las habilidades y conductas de los menores. Otro aspecto relevante es que dentro de éstas prácticas están las características actuales por las que atraviesan las familias, las características culturales, los contextos sociodemográficos que afectan el tipo de relación que se establece en su interior, particularmente las que se encontraron en esta investigación.

2.3. El contexto sociodemográfico y el ajuste infantil

Algunos de los factores que tuvieron relación entre algunas variables contextuales y el ajuste en el desarrollo infantil, estuvieron asociadas: el estatus socioeconómico de la familia, debido a que puede aumentar las posibilidades de obtener recursos educativos y formativos, que redunden en una mayor estimulación favorecedora del desarrollo cognitivo. Algunos estudios han demostrado que la calidad general del contexto familiar está influida por el estatus socioeconómico y en los casos en los que se ha observado que la variable socioeconómica se asocia al temperamento, esto quiere decir que condiciona la manifestación de los rasgos de temperamento, ya sea en los problemas de comportamiento externalizados como en la conducta social (Arranz et al., 2008, Jansen et al, 2009).

Por otro lado, variables interactivas del microsistema familiar que afectan el desarrollo y ajuste cognitivo infantil, se encuentran las interacciones del andamiaje, es decir, todas las actividades ejecutadas por el adulto que interactúa con el niño y que suelen aportar los recursos que facilitan el desarrollo afectivo hasta el desarrollo potencial que planteaba Vigotsky (Wood, Bruner & Ross, 1976; Vigotsky, 1979).

Por otra parte, la influencia del andamiaje materno en el desarrollo cognitivo del niño, pone de manifiesto que la calidad del mismo está influida por la inteligencia verbal de la madre y por el desarrollo intelectual del niño, lo que resalta la importancia del carácter bidireccional entre madre e hijo.

Otro de los aspectos que favorecen la calidad de respuesta entre el ajuste en el niño/a, es el nivel de implicación de los padres, y lo que se ha encontrado es que aquellos padres que cuentan con un nivel educativo mayor pueden favorecer la calidad de la respuesta parental/marental (De Von Figueroa-Moseley, Ramey, Keltner & Lanzai, 2006), así como, desarrollar recursos personales e instrumentales para estimular el desarrollo de sus hijos (Pérez-Díaz, Rodríguez y Sánchez, 2001).

2.4. La importancia del reconocimiento de las necesidades infantiles

Es importante comprender que las acciones destinadas a asegurar el buen trato de los niños, para evitar el facilismo, la inmediatez o la espontaneidad, que tienen su único fundamento en las experiencias vividas, deben basarse en elementos de carácter teórico, que se muestran en los resultados de las investigaciones multidisciplinarias que han contribuido a revelar las necesidades fundamentales de los infantes y la mejor manera de satisfacerlas.

Una de las investigaciones que han contribuido para el esclarecimiento de este problema y entender de manera más integral las necesidades de los niños, es el modelo complejo propuesto por Félix López y su equipo de investigación de la Universidad de Salamanca (López, 1995).

Este modelo permitió argumentar que, para que la función parento-marental de una familia sea posible, son necesarios los aportes y el apoyo social de toda la comunidad,

también puede ayudar a todos los adultos, y en especial a los profesionales de la infancia, a comprender las dificultades de las madres y de los padres en general, en particular de aquellos que por su falta de recursos y competencias dañan a sus hijos/as. Comprender la complejidad de la función parental-marental puede servir a cualquier adulto para situarse de una manera diferente frente a sus propios padres, comprendiendo sus dificultades y exonerarlos mediante el reconocimiento de que aquello que hicieron por cada uno de sus hijos/as fue lo que podían hacer (López, 1995).

No obstante, es importante destacar que no se puede dejar toda la responsabilidad del bienestar y el desarrollo de los niños a sus padres, a los miembros de su familia o a los profesionales de la infancia, porque este hecho sería un tanto injusto e irresponsable; habría que señalar que estas funciones y acciones deben ser brindadas por el Estado, a través de la promoción de los derechos de los niños, aportando los medios financieros para asegurar el bienestar de las familias y diseñar e implementar programas de protección a los padres y los menores, que garantice su bienestar y derechos inalienables. A partir del uso y del conocimiento de estas necesidades, es importante que los adultos y la comunidad respondan colectivamente para asegurar este desarrollo.

El grado de satisfacción de las necesidades que el mundo adulto, y en particular los padres, proporciona a los niños/as, sirve de marco para organizar una intervención de ayuda. Considerando los grados de satisfacción de las necesidades fisiológicas: necesidades físicas, biológicas, y por otra parte, la satisfacción de las necesidades fundamentales asociadas al desarrollo psicosocial de niños y niñas: las necesidades afectivas, cognitivas, sociales y éticas (Pourtois & Desmet, 1997).

La necesidad de sentirse seguro con el modelo parento-marental del niño, permite que los infantes perciban estabilidad en las actitudes, los estilos de comunicación y de

relación que están a su alrededor, finalmente son sus modelos de identificación, el niño/a es capaz de ir aprendiendo e identificando las reacciones que tienen las madres o padres, desde donde ellos van orientando el tipo de relación, de comunicación que anticipa en ocasiones su propia conducta, si este tipo de comportamiento es poco flexible es más difícil de modificar o entender.

2.5. Las necesidades fisiológicas básicas de los niños

La idea de que los niños tienen necesidades de cuidados materiales y fisiológicos para permanecer vivos es evidente. Para la mayoría de ellos es enorme el riesgo de sufrir, incluso de morir, como consecuencia de la situación de precariedad de sus familias. Sugieren (Barudy y Dantagnan, 2006; López, 1995), que en diferentes regiones marcadas por la pobreza y la exclusión social, la tasa de mortalidad es de un 40% mayor que en los sectores más favorecidos. El analfabetismo supera el 50% en los más pobres; una tercera parte de los niños que nacen no serán nunca escolarizados, y apenas un 1% llegará a la universidad.

En este estudio según los autores anteriores, se deben cubrir en los niños las siguientes necesidades fisiológicas básicas:

- Existir y permanecer vivo con buena salud.
- Recibir comida en cantidad y calidad suficiente.
- Vivir en condiciones adecuadas.
- Estar protegido de los peligros reales que pueden amenazar su integridad.
- Disponer de asistencia médica.
- Vivir en un ambiente que permita una actividad física sana.

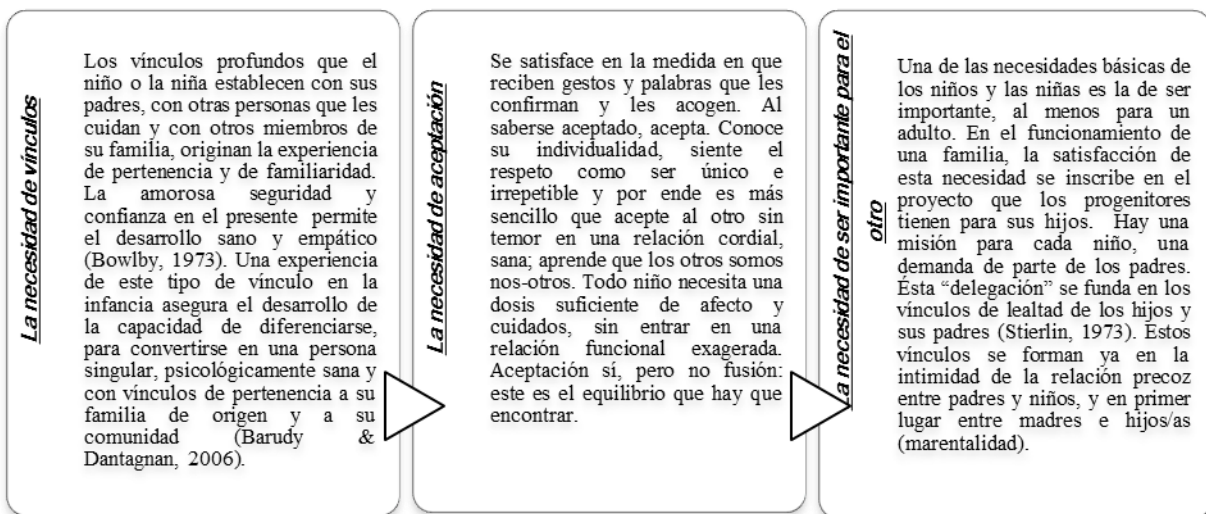
2.6. Satisfacción de los lazos afectivos seguros y continuos

La satisfacción de necesidades afectivas permite que el niño pueda vincularse con sus padres y con los miembros de su familia, tejer lazos con su medio ambiente natural y humano, y desarrollar un sentimiento de pertenencia a una comunidad de seres vivos y seres humanos. Es una realidad que si los niños reciben el afecto que necesitan, serán capaces de aportarlo a los demás y podrán participar en dinámicas sociales de reciprocidad. López, alude a que la base del altruismo social depende principalmente de los cuidados afectivos que los niños/as reciben en la primera infancia (López, 1995). Los niños y las niñas tienen derecho a vivir en un contexto de seguridad emocional, así como, a disponer de lazos afectivos con adultos que sean capaces de transmitirles una aceptación fundamental, de proporcionarles el apoyo indispensable para la aventura de crecer y un clima emocional donde la expresión de los afectos sea posible.

63

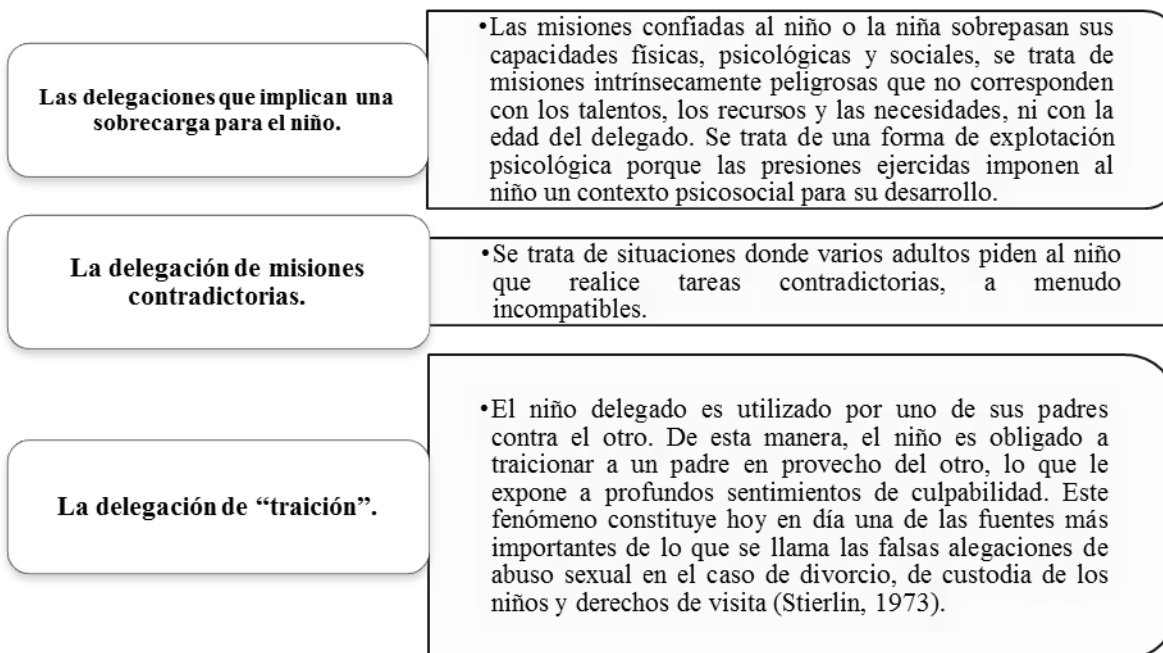
La ideología tradicional de los vínculos familiares biológicos, que plantea como principio el valor absoluto del vínculo entre los padres biológicos y sus hijos, es responsable de que muchos niños y niñas se dañen irreversiblemente (Flaquer, 2007). Por este principio se refuerza la unidad familiar, a pesar de que en ella predominen los malos tratos a los infantes. Existe un acuerdo general entre los investigadores de la infancia según el cual, para lograr la salud mental de los niños/as, hace falta asegurarles lazos afectivos de calidad –de buen trato– incondicionales, estables y continuos (Bowlby, 1988; Spitz, 1960; Barudy, 1998; Berger, 1988; Stern, 1985; Cyrulnik, 2005).

De acuerdo con lo señalado anteriormente, la esfera afectiva del buen trato está constituida por la satisfacción de las necesidades de vincularse, de ser aceptado y de ser importante para alguien:



Ante esta delegación, la vida del niño adquiere una dirección y un sentido que se inscribe en la historia de los derechos y de los deberes que contribuyen a asegurar la continuidad de los cuidados a lo largo de las generaciones (Sarason, 1980). Cuando asumimos una delegación, también se adquiere una cadena de obligaciones que pasan de una generación a otra. Los padres experimentan una serie de contradicciones que oscilan entre la reproducción (sé cómo nosotros) y la diferenciación (no quiero que seas como yo). El proyecto parental también puede estar en oposición con el proyecto personal del niño y originar un cúmulo de tensiones (Barudy, 2006).

Sobre la base del modelo propuesto por Stierlin, se pueden definir tres formas de trastornos en este proceso de delegación, que se corresponden con formas singulares de maltrato psicológico:

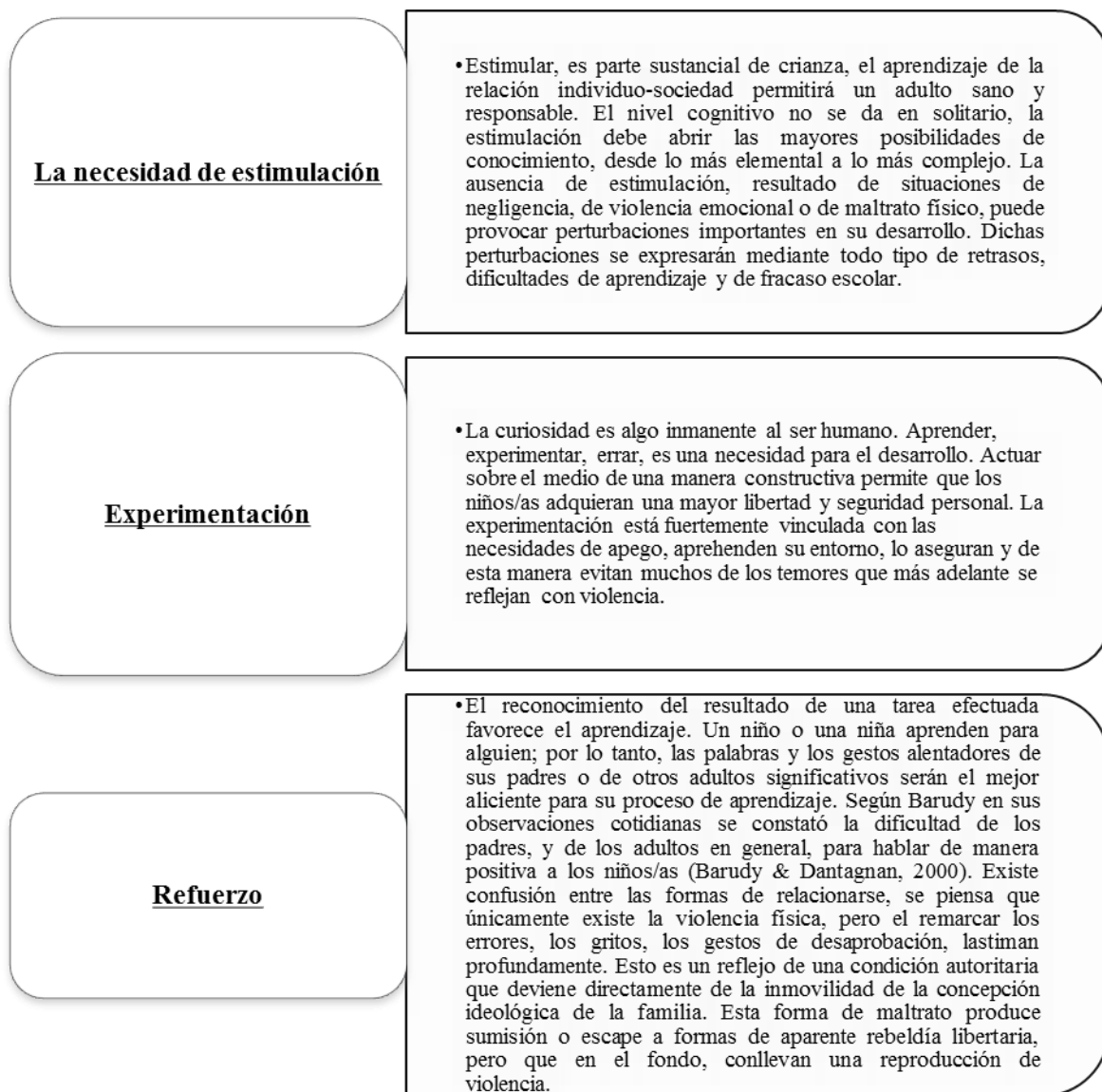


2.7. Las necesidades cognitivas

Parece una verdad de Perogrullo que los niños, por naturaleza, se cuestionan todo. Pero si se reflexiona sobre el asunto, se puede comprender que si son inquisitivos es porque tienen la imperiosa necesidad de comprender el mundo de manera lo más plausible y verosímil posible, cuya finalidad, en última instancia, es el de poder dar un sentido de certidumbre a sus prácticas y a sus pensamientos y las de quienes conviven con ellos. Toda vez que el buen trato permite vivir en un ambiente racional y fecundo para la relación con lo otro, también posibilita la capacidad de ofrecerle interacciones promuevan el desarrollo de sus capacidades cognitivas. En esta línea de argumentación, el niño debe ser estimulado y apoyado permanentemente¹⁰ para propiciar el desarrollo de sus órganos sensoriales, su percepción, su memoria, su atención, su lenguaje, su pensamiento lógico y sobre todo, su capacidad de pensar y de reflexionar. En un modelo de buen trato, los adultos que hacen

¹⁰. Es evidente la crucial importancia de la denominada “estimulación temprana” en los primeros meses de la vida de un niño, en la etapa sensorio-motriz y que posibilitará o no, el desarrollo integral de las demás etapas posteriores de su vida.

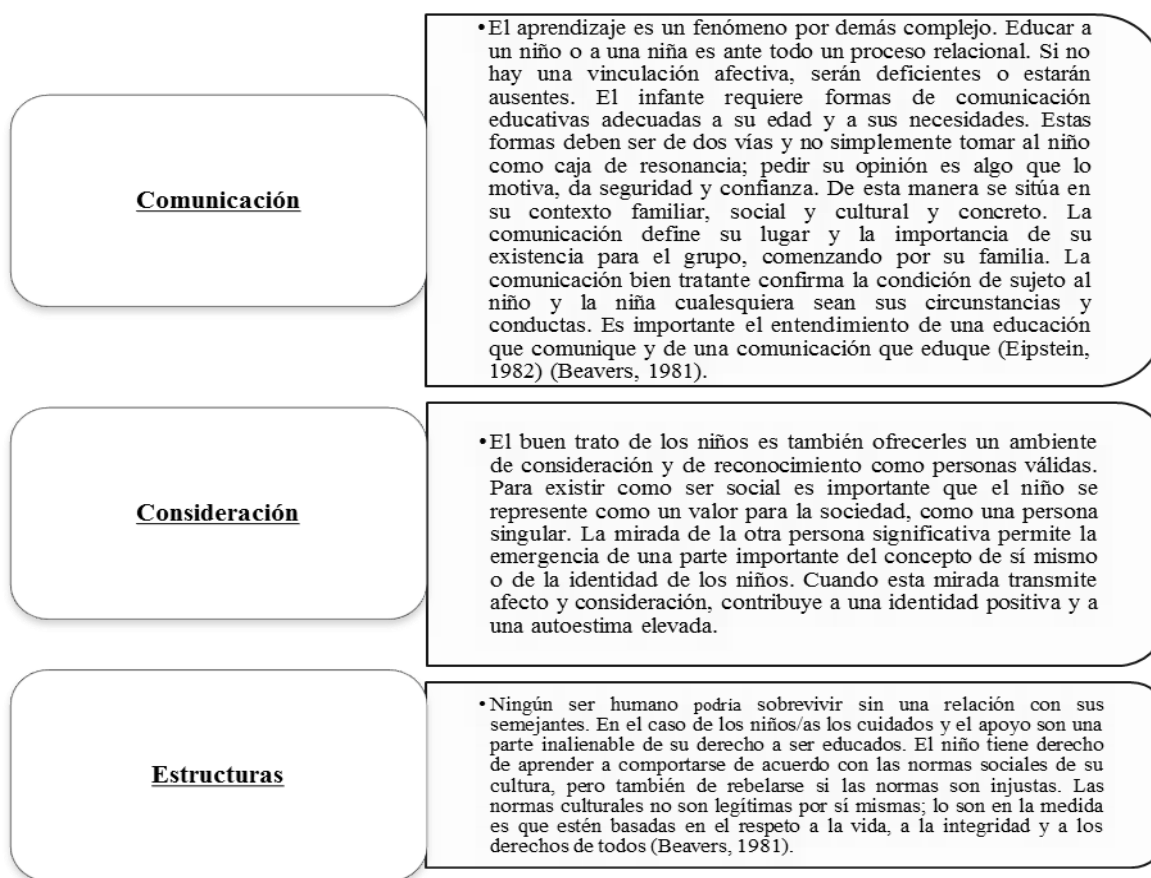
hincapié en estos hechos significativos harán todo lo posible para satisfacer las necesidades cognitivas de estimulación, experimentación y de refuerzo constante (Barudy y Dantagnan, 2006; López, 1995).



2.8. Las necesidades sociales

Parte del desarrollo integral del niño, comienza con el derecho a ser miembro activo e importante de una comunidad determinada. Así, al descubrir el sentido de alteridad, de pertenencia social, va asimilando la cultura y los valores de su ambiente. Al disfrutar de

protección y apoyo, si son acordes con sus necesidades biológicas, psíquicas y sociales, estaremos cimentando el camino para el desarrollo de un ser pleno. En este sentido, es la familia de origen la que asegura la mediación entre el tejido social más amplio y el niño, a medida que desarrolla su autonomía, será él quien participará directamente en las dinámicas relacionales con su entorno social y son los adultos bien tratantes, quienes facilitan la autonomía de los niños, al apoyar sus capacidades y animándoles a ser responsables. Como resultado de estos procesos, los niños pueden aceptar su independencia, lo que equivale a aceptar las reglas que aseguran el respeto de todas las demás personas con las cuales interactúa y de sí mismo. En suma: para facilitar el desarrollo de las potencialidades sociales de los niños, los adultos deben contribuir en la satisfacción de tres tipos de necesidades específicas (López, 1995) a saber:



En el ámbito familiar, las reglas sociales son modos de regulación que aseguran el ejercicio de las funciones de los miembros del sistema familiar. Ellas son necesarias para garantizar la existencia de una jerarquía basada en las competencias de los adultos que permita la educación de los niños. Los padres deberán no sólo garantizar la transmisión de las normas familiares y sociales, sino también facilitar conversaciones que permitan integrar el sentido de esas normas y respetarlas. Los niños/as, además, necesitan aprender a modular sus emociones, deseos, pulsiones, comportamientos, y manejar sus frustraciones (Barudy y Dantagnan, 2010).

En las familias bien tratantes, los padres y madres insertos en redes sociales de apoyo, conscientes de las contradicciones de la estructura social, luchan para no claudicar en su misión educativa. Estas madres y padres desarrollan prácticas basadas en la exigencia de estar atentos a los derechos y a las necesidades de sus hijos, inculcándoles obligaciones y deberes para sí mismo y para los demás. Los niños educados en este ambiente muestran un humor positivo, confianza y control de sí mismos y competencias emocionales y sociales.

2.9. La necesidad de valores éticos y culturales

Los niños tienen derecho a crecer con valores que les permitan formar parte de su cultura. Interiorizar las reglas sociales mediante valores positivos y significativos permite que los niños se sientan dignos, orgullosos y confiados en los adultos de su comunidad. Cada vez que los miembros de una sociedad crean que sus maneras de ver y comprender el mundo es única y justifican sus acciones mediante creencias ideológicas, teorías científicas y religiosas, defendidas a cualquier precio, incluso destruyendo a otros seres humanos,

estamos en una zona límite donde puede desencadenarse una situación de violencia organizada. A partir de sus creencias, los seres humanos participan muy a menudo en contextos producidos por ellos mismos que facilitan la emergencia de la violencia, la injusticia, los malos tratos, la enfermedad y el sufrimiento (Eipstein, 1982).

El modelo cultural dominante, que resulta de la economía de mercado impuesta por un neoliberalismo salvaje, intenta imponer valores consumistas e individualistas a los niños a través de los medios de comunicación. Los niños y las niñas están sometidos con frecuencia al bombardeo de una publicidad mentirosa, que les hace creer que su felicidad sólo depende de la satisfacción de los deseos. En una cultura alienada, inhumana, basada en el dinero como forma de felicidad, los niños corren el riesgo de ser tratados como objetos y que únicamente se les proporcionen soporte y confort material, dejando de lado los valores humanos e intangibles.

2.10. La transmisión de valores en una cultura de buen trato

Es preciso destacar que la mayoría de las teorías contemporáneas que realizan el estudio de la moral o ethos¹¹, lo hacen ligadas al análisis o a la reflexión sobre el lenguaje, porque el discurso entraña la posibilidad de una mejor convivencia social (De Zan, 2002). En este sentido, los valores morales o éticos son transmitidos mediante los procesos de comunicación, en los que subyace el entramado del entendimiento entre los diferentes sujetos involucrados en el circuito habla-escucha, donde la interpretación de ese “deber ser” una vez puesto en común, es un detonador importante para la convivencia social. Se puede afirmar que los valores éticos o morales se constituyen en una especie de cemento de lo social. En este sentido, hablar y actuar mediante el ejemplo, si son congruentes con los

¹¹. Palabra es de origen griego y significa “costumbre”.

valores éticos universales, se constituye en un poderoso instrumento para una buena crianza de los niños.

Haciendo hincapié en lo anterior, si se enseña a los niños mediante una comunicación de valores colectivos que fomenten el respeto a la vida, a los seres vivos y a los derechos humanos de todos y todas es fundamental para un mundo sin violencia. En esta sociedad alternativa tendrán la posibilidad de integrar una ética que les haga responsables de sus actos, tanto de los que deben sentirse dignos y orgullosos.

Esta actitud comprometida, solidaria y responsable, los niños tendrán la posibilidad de integrar los recursos éticos que los haga conscientes de construir una sociedad más justa, más igualitaria y libre, además de propiciar un sentimiento de dignidad y orgullo propios ante sus acciones. Por ello, tratar bien a un niño es también darle los utensilios para que desarrolle su capacidad de amar, de hacer el bien y de apreciar lo que es bueno y placentero, para ello debemos ofrecerles la posibilidad de vivir en contextos no violentos, donde los buenos tratos, la verdad y la coherencia sean los pilares de su educación (Barudy y Dantagnan, 2010).

2.11. El origen y el contenido de las competencias parentales-marentales

La adquisición de competencias parento-marentales es el resultado de procesos complejos donde se mezclan las posibilidades personales, marcadas por pautas de historias de vida, con los procesos de aprendizaje influidos por la cultura y las experiencias de buen trato o maltrato que la futura madre o padre hayan conocido en sus historias familiares, sobre todo en su infancia y adolescencia. Ser madre o padre competente es una tarea delicada y compleja pero fundamental para la preservación de la especie humana. Los padres bien tratantes que fueron sujetos de dinámicas socio familiares sanas, han aprendido

a responder a las necesidades fundamentales de sus hijos y han sido capaces de satisfacer un conjunto de necesidades múltiples y evolutivas, cambiantes con el tiempo.

Para determinar las variables que permiten evaluar, promover y rehabilitar la parentalidad-marentalidad, es importante distinguir los componentes de algunas capacidades fundamentales: son el conjunto de capacidades moduladas por las experiencias vitales e influidas por la cultura y los contextos sociales. Éstas se enfrentan a varios desafíos a sus habilidades, nutrientes, socializadoras y el educativas. Para esto, dentro de los estilos de crianza se pueda apuntar: apego a los hijos, empatía, e interrelación social. Estas capacidades se apoyan en los recursos emotivos, conductuales, cognitivos; en las percepciones de las vivencias de los hijos a través de la comprensión, el entendimiento y el respeto; y la utilización del apoyo que pueden brindar las redes sociales.

La parento-marentalidad social corresponde a la capacidad práctica de una madre o un padre para atender las necesidades de sus hijos. No sólo de nutrirle o cuidarle, sino también de brindarles la protección y la educación necesaria, para que se desarrollen como personas sanas, buenas y solidarias. Cuando las madres y los padres tienen estas capacidades están en condiciones de ofrecer a sus hijos lo que se ha llamado una parentalidad-marentalidad sana, competente y bien tratante.

2.12. La “parento-marentalidad” disfuncional, incompetente y maltratante

Los sistemas mal-tratantes surgen a partir de múltiples procesos: contexto social, económico y biográfico, siendo común en ellos, la carencia de competencias que permitan satisfacer las necesidades afectivas y materiales de los niños, presentando carencias importantes a nivel de las funciones parentales primordiales.

También los factores contextuales como la pobreza y la exclusión social, cuya consecuencia es la baja escolarización y la deserción escolar, el trabajo durante la infancia, situación de calle o la vulnerabilidad producto de la negligencia y maltrato están presentes en los antecedentes de los malos tratos.

Otro fenómeno que no podemos soslayar y persiste como un aspecto de vulnerabilidad es el de las niñas-madres que, enfrentan la hostilidad social, falta de redes de apoyo y la angustia ante la complejidad de la función parental. Cuando están presentes la disfuncionalidad, los embarazos prematuros y la incompetencia parental o parental, las madres y padres son incapaces de satisfacer las necesidades de sus hijos y les provocan sufrimiento y daño.

El fenómeno del maltrato infantil a pesar de su justa condena social requiere un mínimo análisis causal. Varios son los problemas y situaciones generados por hogares fracturados, violentos y traumáticos, entre los que destacan:

- Falta de una actitud afectiva hacia los niños
- Carencias educativas sin importar la clase social –analfabetas funcionales.
- Adicciones.
- Situación económica –pérdida de empleo, hipotecas, conflictos en el trabajo-.
- Tensiones internas de la pareja, tensiones en familias monomarentales- parentales por angustia y soledad.
- Problemas sexuales, incluidas víctimas que se convierten en victimarios.
- Ocultamiento criminal, en muchos casos, de los familiares, vecinos, amigos, autoridades, etc., ante una situación de maltrato y/o violencia familiar.

Las causas y sus ejecutores necesitan tratamiento profesional, pero los infantes no son legalmente responsables, porque ellos sólo tienen derechos y necesidades. Aquí es donde se muestra la importancia de las redes sociales como una forma de desarrollo, de

conocimiento, pero también de seguridad y apoyo a la infancia. Por ello, no basta con condenar al maltrato infantil, sino implementar políticas adecuadas por parte del Estado, las Organizaciones no Gubernamentales, la sociedad y la familia con la finalidad de respetar los derechos de los niños.¹²

Los padres que producen este tipo de parento-marentalidad se vinculan con sus hijos e hijas en un modelo afectivo de apego inseguro, porque carecen de la capacidad para aportarles los cuidados que necesitan, ser empáticos y satisfacer sus necesidades. Por sus experiencias de carencias y malos tratos en la infancia, condicionan expectativas mágicas e irreales de sus hijos e hijas, lo que impide un sano desarrollo en los menores.

Las conductas abusivas y los contextos sociales estresantes y carenciales pueden predisponer la existencia de incapacidades parento-marentales. Las representaciones de los niños y de las mujeres en las ideologías violentas, presentes en nuestra cultura, sirven de sustento ideológico a estas manifestaciones de sufrimiento e incompetencia parental. La más perniciosa de estas ideologías es la patriarcal, que impregna las creencias y las prácticas religiosas, modelos educativos, teorías psicológicas y las prácticas políticas (Barudy y Dantagnan, 2010).

Algunos procedimientos de disciplina empleados por los padres contienen elementos de afirmación del poder, negación de afecto e inducción; que, a su vez, tiene efectos distintos sobre los niños.

¹². Es importante destacar que apenas en 1989 se firmó la Convención sobre los Derechos del Niño por parte de los países que integran la ONU. (ONU, 1989)

Estos elementos definen los diferentes tipos de control disciplinario:

- La afirmación de poder consiste en el uso de la fuerza física, en la eliminación de privilegios, y/o en las amenazas de hacerlo. Comprende el componente de activación motivadora. Es decir, en la disciplina del poder y uso de la fuerza, la fuerza reside en el poder desbordante de los padres y, sea cual fuere la acción específica, se basan primordialmente en el miedo al castigo.
- La retirada de afecto es otra forma de controlar la conducta infantil basada en que los padres expresan su desacuerdo con la conducta del niño mediante el rechazo, la negación a escucharle, el aislamiento o las amenazas de abandono. Aquí, el poder de la disciplina reside en el miedo a perder el apoyo afectivo, emocional y la aprobación de los padres. Por ello, al igual que en la afirmación de poder, también la retirada de amor comprende el componente de activación motivadora (Hoffman, 1976).

La función parento-marental implica ofrecer a los hijos una diversidad de experiencias en espacios como los íntimos, afectivos, lúdicos y de aprendizaje que están en constante interrelación y que juegan un proceso fundamental para el desarrollo de los individuos. La estabilidad y el acceso de éstos, permitirán que los infantes se sientan con la seguridad de que pase lo que pase sus padres estarán con ellos. Madres o padres perspicaces tendrán capacidades con mayor eficacia en los estilos y cuidados de sus hijos/as; la coherencia de sus actitudes ofrecerá a los infantes actuaciones con una actitud más ética y legítima de sí mismos al evitar la confusión educativa entre mensajes positivos y negativos, que resulten contradictorios en lo que se trasmite.

2.13. Las características de la “parentalidad-marentalidad” maltratante

Los padres que no han podido acceder a contextos que les permitan desarrollar capacidades y habilidades parentales tendrán una gran dificultad en el momento de cumplir como padres o madres. Por lo general presentan deficiencias en tres áreas básicas: la función nutridora, socializadora y educativa.

1. La función nutridora se relaciona con experiencias sensoriales y emocionales que permiten por un lado, construir un apego seguro y por otro, percibir el mundo familiar como un espacio seguro solidario ante los problemas consustanciales del crecimiento psicológico de los infantes.
2. La función socializadora es vital para el proceso de construcción de las improntas que marcan la memoria; pues, es a partir de ella que el niño inicia el viaje de la construcción de su concepto de sí mismo. El concepto de sí mismo es una imagen que la persona va construyendo del “sí mismos como otro” o “ipseidad”¹³, como resultado de un proceso social, es decir, la construcción del sí mismo depende en gran medida de la mirada que el otro tiene de la persona. Siguiendo este proceso podría describirse de la siguiente manera: la persona internaliza su mundo social, externalizando su propio ser (Berger & Luckmann, 1986). Muchas veces los padres y madres no logran reconocer ni impulsar las capacidades y valores de los hijos porque carecen de la experiencia que, a su vez, no obtuvieron de sus propios padres, por lo tanto no tienen la capacidad para representarse y comunicar evaluaciones positivas a sus hijos. Los comportamientos negligentes, conductas abusivas, dominantes, se expresan con maltrato: abuso psicológico, denigración, violencia verbal, física y abusos sexuales. Estas conductas adolecen de carencias en el nivel cognitivo y afectivo. La inseguridad del adulto por el trato familiar y social que padeció, lo conduce a repetir conductas de maltrato. La escasa autoestima sin elementos positivos y de autoconocimiento lo encierran en un círculo vicioso del

¹³. Véase el texto: Ricoeur, Paul. (2003). *Sí mismo como otro*. 2ª. edición. México: Editorial Siglo XXI.

que no ve formas de escapar: la presión se desata culpabilizando – consciente o inconscientemente – a los hijos.

3. La función educativa la situación de maltrato por carencia de habilidades e incompetencia determina una conducta, emocional y de respuesta que forma y determina el carácter del infante. El tipo de educación que reciba un niño, determinará el tipo de acceso al mundo social de éste. El aprendizaje de los hijos reducido a gritos, amenazas, insultos, castigos físicos y psicológicos, creará una persona temerosa, agresiva y con rencor, cuya evaluación en una familia de maltrato y maltratada será: “es que él es así”. Las consecuencias psicológicas, familiares, culturales y sociales están a la vista de todos: jóvenes violentos “sin razón aparente”, fracturados de espíritu, sin motivación, “vengativos” sin entender por qué de este tipo de conductas antisociales.

Ante este fenómeno el apoyo social cumple funciones preventivas en aquellas familias que son disfuncionales. Una inadecuada red de apoyo social afecta a los padres tanto como individuos como en sus funciones parentales. Como individuos necesitan el apoyo emocional y material de una red social que les sirva de soporte en el día a día, pero además los padres que no cuentan con el apoyo social de la familia, amigos, vecinas, etc. Están menos satisfechos con su rol paterno, y sostienen relaciones fracturadas tienden a tener peores relaciones con sus hijos y en definitiva a proporcionarles unas peores condiciones de desarrollo (Cotterell, 1996).

2.14. Estilos de crianza asociados a las incompetencias parento-marentales

En la parentalidad-marentalidad incompetente podemos distinguir dos modelos educativos: autoritario, el afecto es escaso o nulo, la comunicación se basa en el miedo y temor, con un control, uso de violencia psicológica y física. Permisivo, los afectos crean en

los niños manifestaciones en que el niño se piensa infalible y perfecto, manipulando emociones y miedos, la comunicación no se estructura adecuadamente ya que la estructura jerárquica se pierde, la exigencia por parte de los padres/madres va enfocada a la madurez sin importar la edad de los hijos/as con una posición paradójica si se alejan de los padres/as, el control es inexistente, con incompetencias por negligencia o razones inadecuadas de explicarse las funciones parento-marentales “le doy a mi hijo lo que yo no tuve”.

A partir de estos dos modelos, podemos distinguir tres estilos de crianza asociados a las incompetencias parento-marentales que vienen determinados por la presencia o ausencia de dos variables fundamentales, el monto de afecto o disponibilidad paterna a la respuesta y el control o exigencia que se pone en la relación parento-marental. De la atención de estas dos variables surgen cuatro tipos:

Autoritativo- recíproco	<ul style="list-style-type: none"> •En los cuales estas dos dimensiones están equilibradas: se ejerce un control consistente y razonado a la vez que se parte de la aceptación de los derechos y deberes de los hijos, y se pide de estos la aceptación de los derechos y deberes de los padres.
Autoritario-represivo	<ul style="list-style-type: none"> •En este caso si bien el control existente es tan fuerte como en el caso anterior, al no estar acompañado de reciprocidad, se vuelve rígido, no dejando espacio para el ejercicio de la libertad de parte del hijo.
Permisivo-indulgente	<ul style="list-style-type: none"> •En este caso no existe control de parte de los padres, que no son directivos, no establecen normas. De todos modos, estos padres están muy implicados afectivamente con sus hijos, están atentos a las necesidades de sus hijos.
Permisivo-negligente	<ul style="list-style-type: none"> •En este caso, la permisividad no está acompañada de implicación afectiva, y se parece mucho al abandono (Baumrind, 1971 y Maccoby, 1980).

Los estilos de crianza presentan variaciones dependiendo del grado de control y afecto entregado a los hijos. A partir de la descripción que se retoma para esta investigación los estilos educativos, se establecen en el siguiente cuadro de estilos de crianza (Baumrind, 1971):



CLASIFICACIÓN Y CONSECUENCIAS:

Estilo de Crianza	Consecuencias en los niños
<p>Autoritario: Los padres y madres establecen las normas con muy poca participación del niño o niña, prohibiendo que las cuestionen. La desviación de la norma tiene como consecuencia castigos severos a menudo físicos.</p> <p>Permisivo: Los padres y madres toleran los impulsos del niño, son pocos exigentes en lo relativo a una conducta madura, utilizan poco castigo y permiten que el niño o la niña regulen su propia vida.</p> <p>Negligente: Los padres y madres no controlan el comportamiento del niño o la niña y son fríos con ellos. Pueden llegar a ser negligentes respecto a su cuidado o a rechazarlo abiertamente.</p> <p>Autoritativo o Democrático: Los padres y madres esperan que el niño o niña tenga un comportamiento maduro, establecen una serie de normas y las aplican, animan a sus hijos e hijas para que expresen sus ideas, reconocen los derechos parentales y marentales como los del niño o la niña y fomentan la independencia individual.</p>	<p>El niño o niña tiende a ser retraído, mostrando poca interacción social. Tiene poca autoestima. Carece de espontaneidad y de un control interno.</p> <p>El niño o niña tiende a ser impulsivo, agresivo, carece de independencia, con escaso interés por el logro y sin capacidad de asumir responsabilidades.</p> <p>El niño o niña tiende a ser independiente, responsable socialmente, capaz de controlar la agresividad, tiene confianza en sí mismo y un alto grado de autoestima.</p>

Se considera a la *estrategia autoritativa* como la más facilitadora en el desarrollo de la competencia social de los niños durante su temprana niñez y aún después. Los padres y las madres cariñosas, que mantienen al menos un nivel de control moderado con respecto a sus hijos/as, no ceden su derecho a fijar normas de comportamiento y a comunicarles la importancia de ceñirse a las normas establecidas. Cuando la mala conducta ocurre y se cree que la disciplina es necesaria, los padres y madres autoritativos muestran preferencia por un modo de disciplina racional e inductiva en el que se discuten ambas partes de un asunto y se procura una solución justa. Estas madres y padres también prefieren un modo disciplinario orientado hacia las consecuencias de las acciones, a través del cual los infantes se ven obligados a compensar por su mala conducta (Baumrind, 1971).

Si en los estilos de crianza se puntualiza la pluralidad desde este enfoque psicosocial, los estilos serán dinámicos, cambiantes y congruentes con los ciclos vitales y pueden dar un mayor resultado en los niños. Dependen en gran parte de las concepciones y visiones de la infancia vigentes en determinados contextos socio-políticos y culturales. Esta variabilidad es extensiva también a los individuos, pues un mismo padre o madre puede adoptar diferentes estilos dependiendo de las circunstancias, de la maduración y la experiencia adquirida.

Los seres humanos al igual que otros mamíferos, prestan cuidados a las crías y necesitan de un reconocimiento mutuo entre los progenitores y la progenie, una estructura de parentela porque se trata de un reconocimiento fundamentalmente sensorial y emotivo, muy diferente a una estructura de parentesco que emerge de la representación y de la verbalidad (Cyrułnik, 2002).

La estructura de parentela implica además la activación de mecanismos neurobiológicos que permiten memorizar las señas respectivas de la madre y el bebé. Por eso se señala que el apego es primariamente sensorial y emocional y que luego se estampa en una representación positiva (Barudy y Dantagnan, 2006). Una relación empática y nutriente con la propia madre permitirá cuidar a los hijos para que el hecho de pertenecer a una familia monoparental, no implique que los cuidados cotidianos de los infantes, estén permeados por la frustración o la desesperanza.

2.15. Manifestaciones comportamentales de las madres y padres en el mal trato y abandono emocional

El rechazo

- Hasta los 2 años: rechaza a formar parte de una relación primaria, a las iniciativas espontáneas del niño, y a sus iniciativas primarias de apego;
- De los 2 a los 4 años: rechaza a la inclusión del niño en las actividades familiares;
- En la edad escolar: Inducir al menor constantemente a una autovaloración negativa.

80

El aislamiento

- Hasta los 2 años: negar la posibilidad al niño de establecer relaciones e interactuar con los padres u otros adultos.
- Hasta los 4 años: enseñar al menor de forma activa a evitar cualquier contacto social.
- En la edad escolar: evitar activamente cualquier relación normal del menor con sus compañeros.

Ignorar

- Ausencia total de la disponibilidad y accesibilidad de los padres hacia el niño en función de su etapa evolutiva.

- Conductas paternas que implican, en general, negación, ausencia de: omisión hacia el menor, que constituye o comunican abandono.

Terror

- Hasta los 2 años: consiste y deliberada intolerancia hacia los cambios y nuevos estímulos del niño.
- Hasta los 4 años: intimidación, amenazas y castigos verbales y gestuales exagerados.
- En edad escolar: exigir al menor, respuestas a demandas contradictorias, criticarle constantemente, destruirle su imagen. Estas manifestaciones son formas activas que implican acciones amenazantes, intimidatorias y punitivas hacia el niño (Garbarino, 1986).

2.16. Manifestaciones comportamentales de las madres y padres del abandono físico infantil

La alimentación del menor

81

- La alimentación es escasa, insuficiente nutricionalmente o en mal estado con claras consecuencias para el desarrollo de un niño/a.

Repercusiones

- Enlentecimiento del crecimiento, niños/as con baja talla o peso, que en un determinado momento llegan a estancarse o crecer lentamente para su edad.
- En el plano psicológico, el niño sufre ante la experimentación del desinterés de la madre hacia él.
- Diarreas agudas en el menor debidas al consumo de alimentos en mal estado
- Carencia de vitaminas
- Caries en un número abundante de dientes por una mala alimentación.

Higiene

- Falta de higiene corporal hacia el menor, va constantemente sucio (pelo sucio y enmarañado, piel y dientes sucios) y llevando ropa sucia y/o rota.
- Manifestaciones orgánicas (lesiones), sin ser atendidas.
- Enrojecimiento e irritación en zonas genitales.
- Infecciones en la boca.
- Lesiones menores en la piel.

Supervisión del menor

- Quemaduras, congelaciones, deshidratación del menor por permanecer durante horas en ambientes calurosos o fríos, sin protección adecuada.
- Intoxicaciones reiteradas del menor debidas a que el cuidador deja sustancias tóxicas al alcance de los niños.
- Lesiones producidas por objetos punzocortantes, caídas desde la cama, mesa, cambiador, por las escaleras o balcón.
- Quemaduras producidas en el menor por descuidos reiterados.
- Asfixia por tragarse objetos pequeños como botones, monedas.
- Aplanamiento del occipucio por el mantenimiento del horario del lactante en posición de decúbito supino sin movilización, pudiendo llegar a deformar el cráneo del menor.
- Electrocutamiento (enchufes, aparatos eléctricos, etc.)
- Accidentes producidos por dejar al bebé o al menor solo por largos periodos sin supervisión.
- Accidentes por dejar al menor al cuidado de personas que están incapacitadas para ello (edad avanzada, minusvalía física grave, trastorno mental, corta edad).
- Dejar a una persona (no de total confianza), sin proporcionar información acerca del paradero y sin advertir el tiempo que van a tardar en recogerlo.

- Lesiones producidas por desalojar al menor del domicilio, de forma temporal o permanente, sin garantizarle un lugar donde vivir (Moreno, 2002).

Los cuidados médicos del menor

- Despreocupación en cuanto a la atención del menor enfermo, como acudir tarde al centro de salud en casos graves, negar la aplicación de determinadas medidas indispensables para el menor, aportar insuficientes datos clínicos del menor, incumplir los tratamientos prescritos, automedicarlos, despreocupación en las enfermedades incapacitantes.
- Despreocupación por las visitas de salud o lo que es lo mismo, ausencia de cuidados médicos rutinarios (revisiones médicas periódicas, vacunas del menor).

La educación del menor

La negligencia se produce cuando los responsables del menor no muestran ningún interés por sus necesidades educativas con las siguientes repercusiones:

- Retraso en la consolidación de adquisiciones madurativas (lenguaje, motricidad, cognición), como consecuencia de carencias en la estimulación del menor durante los primeros años de vida por parte de los cuidadores.
- Retraso o inadecuación en la adquisición de conocimientos y aprendizajes, dificultades en la vida relacional del menor, todo ello como consecuencia de una ausencia de estimulación del menor en etapas posteriores, especialmente en edad preescolar y escolar.
- Problemas de aprendizaje y/o fracaso escolar del menor como consecuencia de su desescolarización, ausentismo escolar repetido.

Cabe resaltar que la existencia en el menor de alguna de las manifestaciones del abandono físico mencionado, no prueba nada, es decir, que habría que valorar, si las

lesiones causadas en el menor son serias, si se dan varias manifestaciones externas a la vez, o si una de las manifestaciones se presenta en el niño de forma recurrente.

2.17. Manifestaciones comportamentales de las madres y padres del maltrato físico infantil

Manifestaciones externas

- Magulladuras o moretones (que no sean accidentales)
- Señales de mordeduras (valorar el tamaño y la configuración de los dientes)
- Quemaduras (lesiones ocasionadas por cigarrillos, puros o por agua caliente, plancha)
- Heridas por objetos punzocortantes o incisivos como tenedores, agujas etc.
- Alopecia traumática.
-

Manifestaciones internas

- Osteoarticulares, son las más habituales después de las contusiones, sobre todo las de extremidades.
- Musculares: hematomas intramusculares, desgarros o arrancamientos de los ligamentos, son conocidos por la suspensión del niño de los brazos.
- Neurológicas, producto de sacudidas, infartos isquémicos, edema cerebral, hemorragias subaracnoideas.
- Troncoabdominales, provocadas por puñetazos o puntapiés.
- Órganos de los sentidos lastimados como rotura de tímpano, formación de cataratas, hemorragias retinianas que pueden producirse por sacudidas, hemorragia de nariz, lesiones en la boca producidas al forzar la introducción de alimentos.
- Las explicaciones que suelen dar los cuidadores son poco convincentes, contradictorias y suelen modificarla constantemente (Moreno, 2002).

2.18. Un modelo multicausal para explicar el maltrato infantil

Este modelo incluye otros factores que pueden potenciar y amortiguar el maltrato infantil que sirve para ampliar el análisis de la investigación. Los factores potenciadores según este modelo pueden ser: biológicos, por ejemplo las anomalías físicas que hacen que la crianza les resulte difícil y poco grata a los progenitores; históricos es decir, un historial de malos tratos a lo largo de su vida, psicológicos, problemas de salud mental en el progenitor o cuidador y ecológicos (elevados niveles de estrés, un vecindario caótico, drogadicción o pobreza). Los factores amortiguadores hacen referencia a condiciones que disminuyen la probabilidad de los malos tratos algunos pueden ser: ingresos extras, periodos de armonía matrimonial, una historia de crianza adecuada a sus necesidades. Estos factores pueden tener un carácter transitorio o duradero (Cicchetti & Rizley, 1981).

Cuando los factores potenciadores superan a los amortiguadores o compensatorios surgen los malos tratos. Este fenómeno puede ser característico en aquellas madres o padres que aprendieron y vivieron durante su vida con estos esquemas de riesgo. La transmisión intergeneracional es el fenómeno de transmisión de factores de riesgo. Es decir, que esta transmisión actúa aumentando la vulnerabilidad o disminución de los factores protectores.

Capítulo III

Realidades y pobreza de las familias en la región Ciénega

A pesar de que la situación de las mujeres ha mejorado en México desde las postrimerías del siglo XX, debido al aumento de su inserción en mercado laboral, los servicios de salud, en el sistema educativo y a la participación política, persisten enormes inequidades entre la condición de los hombres y de las mujeres, que son difíciles de superar, porque están enraizadas profundamente en el sistema socioeconómico y cultural del país; escenario que se agrava en las regiones más atrasadas del sur-sureste, y sobre todo, en las regiones donde se ubica la población marginada en las áreas suburbanas, rurales e indígenas, que es donde se localizan las estratos más empobrecidas de México. Así, aunque en la actualidad es menor el número de mujeres que se constriñen exclusivamente al trabajo doméstico, como “amas de casa”, en comparación con décadas pasadas y como consecuencia de su ingreso a la escuela o al mercado laboral, se han generado cambios significativos, al menos, en cuatro aspectos importantes: el acceso a métodos anticonceptivos la aparición de nuevas formas de organización familiar y el incremento de mujeres que son jefas de hogar (INEGI, 2012).

No obstante lo anterior, es una realidad tangible que las mujeres, junto con los jóvenes y los niños, constituyen el segmento de la población más vulnerable del país, que de acuerdo con (INEGI, 2006):

La discriminación contra las mujeres asume distintas formas asociadas con la dignidad e igualdad (...) En México, como en todo el mundo, las mujeres son tratadas por el Estado y la

sociedad en conjunto de manera francamente desigual, sobre las bases de una discriminación histórica. De acuerdo con el informe de Desarrollo Humano, en ninguna entidad federativa del país se observa igualdad de trato y oportunidades entre hombres y mujeres.

De acuerdo con el Consejo Nacional de Población (CONAPO) reporta que del total de habitantes del país en el año 2013, que ascendía a los 117.6 millones de habitantes, 60.2 % de los cuales, eran mujeres. Un dato importante es que la cantidad de hogares donde, en la mujer recae la jefatura del hogar, continúa incrementándose. Mientras que el porcentaje en 1976 correspondía al 13.5%, en 1990 aumentó a 17.3% y para el 2013, esta proporción correspondía a un cuarto de los hogares, lo que representaba aproximadamente 7 millones de hogares donde las cabeza del hogar eran madres. El total de los hogares reportados en el 2014, asciende a 31, 669, 178, de los cuales 23, 670, 229 tienen jefatura masculina, mientras que 8, 018,940 tienen jefatura femenina (CONAPO, 2014)¹⁴.

En ese mismo documento, se señala que las mujeres que funcionan como jefas de hogar, el porcentaje se incrementa después de los 45 años o más, y es relevante el hecho de que a partir de los 60 años, la cantidad aumenta tangiblemente. La tabla 1 muestra cómo se va configurando el porcentaje:

Tabla 1. Distribución porcentual de los hogares por características seleccionadas según sexo, 2010.

	Hombre	Mujer
Total		
Grupos de edad	75.4	24.6
Menor de 25 años	79.9	20.3
De 25 a 44 años	81.0	19.0
De 45 a 59 años	74.3	25.7
De 60 a 84 años	65.5	34.5
85 años y más	55.1	44.9
Estado civil		
Soltero (a)	45.7	54.3
Soltera (a)	92.7	7.3

¹⁴. CONAPO. (2014). Hogares en México. México: CONAPO. Consultada el día en la página siguiente: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Hogares_en_Mexico_Indicadores

En ese mismo estudio se reporta que las mujeres separadas, divorciadas o viudas son las que tienen una mayor presencia en la jefatura del hogar, al estar por encima de dos tercios de los hogares en México, como se muestra en la siguiente tabla 2:

Tabla 2. Porcentaje de jefatura de los hogares que corresponden al estado civil

	Hombre	Mujer
Total	75.4	24.6
Unión libre	88.4	11.6
Separado (a)	27	73.0
Divorciado(a)	30.4	69.6
Viudo(a)	23.0	77.0

Fuente: Elaboración propia con base en (INEGI, 2013).

Por otra parte, de acuerdo con (CONAPO, 2000) en 1997, según el tipo de hogar, en el caso de las familias nucleares, la jefatura del hogar recaía en un hombre sólo en un 73%, mientras que 43.3% recaía en una mujer. No obstante, si se considera a los hogares monoparentales (donde se incluyen los hogares nucleares, extensos y compuestos), las cifras muestran que casi seis, de cada diez hogares, son dirigidos por una mujer, mientras que la proporción decae a cerca de 3% en los hogares donde el hombre es el jefe del hogar. Producto de los cambios sociodemográficos y económicos del país¹⁵, la participación en la actividad económica remunerada de la mujer se ha incrementado, de forma sostenida, en las últimas décadas, pues pasó de 17,6% en 1970 a 31.5% en 1991 y a 36.8% en 1997. Se puede afirmar que el incremento de la presencia de la mujer en el mercado de trabajo, se debe a varios factores: por una parte, a la reestructuración de la economía mexicana y por otra, como una respuesta ante la crisis y la disminución de los ingresos, con el fin de mejorar el nivel de vida de sus familias.

¹⁵. Asimismo, la (CONAPO, 2000) plantea que esos cambios también se deben a los cambios de las pautas matrimoniales, el descenso de la fecundidad y el importante incremento de los niveles educativos de las mujeres.

Asimismo, de acuerdo con (CONAPO, 2000), este cambio está acompañado de otro aspecto, constituido en que el trabajo femenino en el país no se constriñe a las jóvenes, como en las décadas de los sesenta y setenta, porque se incrementado el ingreso al mercado de trabajo a la población femenina adulta, mayormente entra la población de 30 a 64 años, siendo el segmento de las mujeres separadas con un 6.6% y las divorciadas con un 72.6%, seguidas de las mujeres solteras con un 40.4%, siendo que el grupo de mujeres casadas, viudas o en unión libre, ascienden a un 30%.

No obstante, hay otros problemas relacionados con el trabajo femenino: precariedad laboral, consistente en bajos niveles salariales, acompañado de menos prestaciones sociales y de seguridad social, por la inexistencia de contratos de trabajo, incremento de la jornada laboral, entre otros factores. Es importante destacar que de acuerdo a (CONAPO, 2000) el desempleo en las mujeres representa casi el triple de la población masculina. Asimismo, los puestos ocupados por las mujeres, difícilmente son compatibles para atender sus obligaciones familiares y domésticas, además de ser, en general, de menor rango y reconocimiento social.

De acuerdo a las características del empleo (CONAPO, 2000), las mujeres ocupan puestos en ocupaciones consideradas como femeninas: vendedoras dependientes, empleadas domésticas, maestras de escuela, enfermeras, secretarias, entre otras. Es necesario destacar que cerca del 50% de las mujeres tenía una percepción de hasta dos salarios mínimos, mientras que el 27.4% percibía menos de un salario mínimo y 25.4 % de uno a dos salarios mínimos, que muestra que las actividades de las mujeres se caracterizan por la baja productividad y exigua calificación.

Es importante hacer hincapié en que una de las vías para la democratización y la equidad del país, necesita consolidarse en la construcción ciudadana, que va más allá de la

visión simplista asumida por enfoques que se fundamentan en la relación dicotómica hombre-mujer; este camino necesita pavimentarse con la participación decidida de la mujer, pero en conjunto con otros actores-hombres o mujeres- comprometidos socialmente en la construcción de una sociedad más democrática y justa, que se pronuncie en todos los espacios de la sociedad, como un proceso en permanente construcción, afirmándose a través de la praxis social cotidiana, en una lucha permanente por concretar el ejercicio de los derechos ciudadanos plenos y humanos de todos.

3.1 Hacia una conceptualización de la pobreza

La pobreza es un problema difícil de concebir pues su complejidad radica, en el análisis de una multiplicidad de factores que la determinan; factores que están ligados a las condiciones socioeconómicas y culturales de cada región o país y que hunde sus raíces en su devenir histórico. Esa complejidad, está ceñida, asimismo, a los enfoques teóricos y metodológicos, que dependen del organismo que la estudie: ya sea el PNUD, el FMI, el Banco Mundial, organismos gubernamentales, Organizaciones No Gubernamentales o instituciones académicas, sindicatos o investigadores independientes. Esos diversos enfoques plantean una manera de conceptualizar la pobreza y dependen de las variables y de los índices o indicadores de su medición.

En esta diversidad de concepciones acerca de la medición de la pobreza, los organismos internacionales como el Banco Mundial y la OCDE (organización para la cooperación y desarrollo económico), basan sus análisis en el ingreso y marcan la línea de pobreza sobre la base de un dólar diario; esto no significa absolutamente nada, dado que depende de las condiciones de cada país, del momento, de la persona –si es jefe de familia o no-, y de una elemental canasta básica propuesta desde 1901, de bienes y servicios para

que las condiciones y necesidades imperantes de –vivienda, agua potable, drenaje, salud, educación, etcétera- satisfagan mínimamente el desarrollo de una vida digna (Rowntree, 1901). Los organismos internacionales dependen y defienden los intereses del modo de producción actual. Las estadísticas y sus formas de uso desvelan únicamente cifras que hacen abstracción de lo que representan: en este caso la realidad cotidiana, los seres humanos.

De acuerdo con el parámetro del Banco Mundial, FMI y otros organismos internacionales definen el umbral de pobreza entre un dólar por jornada diaria de trabajo. Este umbral de pobreza es muy sencillo de desmontar: una persona que gane un dólar con cincuenta centavos es evidente que no escapará de la pobreza (CEPAL, 2010). En México, por ejemplo, el salario mínimo según el consejo de representantes de la comisión nacional de los salarios mínimos para el 2014 es de 67.29 y 63.77 pesos diarios¹⁶ (dado que la relación del dólar con el peso es flotante debido a condiciones impuestas por el Banco de México se puede dar un aproximado de cinco dólares por jornada laboral de ocho horas) (Gobernación, 2013). Esto nos habla de personas que, según algunos, se encuentran sobre el umbral de pobreza. En México, un kilo de carne cuesta (cifras de 2014) siete dólares; un litro de leche cuesta un dólar, un kilo de tortillas (alimento indispensable en la dieta de los mexicanos) un dólar; un kilo de huevo dos dólares y medio; kilo de azúcar un dólar, aceite dos dólares; una pieza de pan de 200 gramos medio dólar, frutas, verduras y legumbres jitomate, papa, arroz, frijol, ajo, cebolla, plátano, naranja, limón, chile, tomate, etcétera, medio kilo aproximadamente 20 dólares (PROFECO, 2014). Para la canasta básica mínima

¹⁶. Esta situación depende de la zona geográfica donde se ubique el trabajador. La zona A, correspondiente a los estados del norte del país, la Ciudad de México, el Estado de México y Veracruz, tienen un salario de 67.29 pesos; mientras que las entidades restantes del país perciben 63.77 pesos. Véase, STPS y Comisión Nacional de los Salarios Mínimos en la dirección electrónica:
http://www.conasami.gob.mx/pdf/tabla_salarios_minimos/2014/01_01_2014.pdf

se requieren más de 30 dólares (todas las cifras son aproximadas) (STPS secretaria del trabajo y previsión social, 2013). Agregado a esto, el coste de vivienda: agua, electricidad, gas, vestido, transporte, educación, etcétera.

A partir de lo señalado, es notorio que los organismos internacionales no toman en cuenta el informe del PNUD (programa de las naciones unidas para el desarrollo), en donde se señala que “el costo que implica proporcionar a todo habitante del planeta salud básica y nutrición se estimó en sólo 13 mil millones de dólares anuales durante 10 años” (PNUD, 1997). Es evidente la cosificación de las relaciones humanas dentro del sistema económico actual. Los análisis, estadísticas, políticas, “recomendaciones” y dictámenes de las instancias mundiales que señalan las maneras de atender y visualizar el problema de la pobreza, obvian que, comparado con lo anterior, en el 2000, únicamente la población de Estados Unidos gastó 11,600 millones de dólares en alimento para mascotas (Euromonitor, 2001)

La medición de la pobreza dependerá del marco del bienestar y desarrollo humano desde el análisis que plantea Boltvinik y en el que coincide este trabajo de investigación: 1] el ingreso corriente; 2] el patrimonio familiar, entendido como el conjunto de bienes durables y activos que proporcionan servicios básicos a los hogares (por ejemplo, la vivienda y el equipamiento doméstico); 3] los activos no básicos y la capacidad de endeudamiento del hogar; 4] el acceso a los bienes y servicios gratuitos (o fuertemente subsidiados) que ofrece el gobierno; 5] el tiempo libre y el disponible para el descanso, el trabajo doméstico y la educación; y 6] los conocimientos de las personas –entendidos no como medios para la obtención de ingresos, sino como satisfactores directos de la necesidad humana de entendimiento y como indicadores inmediatos del nivel de desarrollo cognitivo- y sus habilidades (Boltvinik & Damian, 2013).

En la siguiente tabla 3, se muestran las diferencias comparativas, según el ingreso, en la distribución del gasto en los hogares mexicanos. Como se puede observar, mientras en los estratos con menores ingresos se dedica un porcentaje más alto a la alimentación y a la vivienda, la clase con ingresos más altos dedica más gasto al transporte, a la educación y al esparcimiento:

Tabla 3. Distribución porcentual del gasto en los hogares mexicanos

Rubros del gasto	10% de hogares con los menores ingresos	10% de hogares con ingresos medios	10% de ingresos con los ingresos más altos
Alimentos, bebidas y tabaco	52%	42%	23%
Vestido y calzado	4%	5%	5%
Vivienda, energía eléctrica y combustibles	10%	10%	8%
Artículos y servicios de casa	6%	5%	7%
Cuidados de la salud	2%	3%	3%
Transporte y comunicación	10%	16%	20%
Educación y esparcimiento	5%	10%	20%
Cuidados, accesorios personales y otros gastos	7%	7%	7%
Transferencias	5%	3%	6%

Fuente: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2012, INEGI.

En la *reunión cumbre sobre desarrollo social* de 1995 entre gobiernos de 117 países se llegó a las siguientes definiciones: pobreza absoluta y pobreza total (PNUD, 1997).

Pobreza absoluta: una condición caracterizada por una grave carencia en las necesidades humanas básicas, incluyendo alimentación, agua potable, instalaciones sanitarias, salud, vivienda, educación e información (Boltvinik & Damian, 2013). Pobreza total: falta de ingreso y de recursos productivos para una existencia sustentable; hambre y desnutrición; mala salud; acceso limitado o inexistente a la educación y otros servicios básicos; morbilidad y mortalidad crecientes debidas a una enfermedad; falta de vivienda y de alojamiento adecuado; entorno inseguro y discriminación y exclusión sociales (Boltvinik & Damian, 2013). En este sentido es importante resaltar el aspecto filosófico anotado por Stein Ringen a final de cuentas, la pobreza se origina en una falta de libertad. Todos

queremos vivir bien, de acuerdo con lo que nos parezca una buena vida. La libertad para vivir de una manera más o menos acorde con nuestros deseos, anhelos y aspiraciones es un valor universal. En este sentido, la libertad depende de toda una serie de condiciones, pero saber cuáles son éstas resulta confuso y tal vez, polémico, pero la condición ineludible para una vida más o menos libre es la ausencia de privaciones involuntarias en las condiciones de vida materiales que sean tan severas que nos nieguen toda cabida para seguir viviendo conforme a nuestras aspiraciones y elecciones (Ringén, 2013).

Si atendemos las estadísticas del gobierno mexicano (ENIGH, 2012) se advierte que existen 8.2 millones de mujeres que guían una familia monomarental; de esa cantidad el 45.9% se encuentra en situación de pobreza multidimensional (3 millones 763 mil mujeres) más 760 503 mujeres en extrema pobreza, es decir sin obtener el salario mínimo. Es claro que para el análisis sobre las condiciones económicas, sociales, educativas y de bienestar la pobreza es un factor de vital importancia.

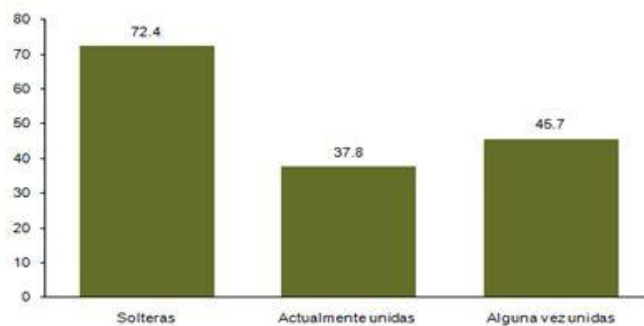
Aunado a esto, es necesario mencionar el problema del empleo en un país subdesarrollado como México. La oferta de trabajo para las mujeres de familia nuclear o monomarental en cuanto a salario mínimo, pobreza y pobreza extrema, se reduce a empleadas domésticas, trabajo en maquiladoras (en las que el salario mínimo es una ilusión), comercio informal, sexo servicio y últimamente y cada vez más, engrosando las filas de la delincuencia, narcotráfico, extorsión y secuestro.

3.2 Situación de las mujeres del país

La división del trabajo al interior de las familias determina los distintos roles y responsabilidades para hombres y mujeres (OCDE, 2008), tradicionalmente en la mujer recae la crianza de los hijos y las tareas asociadas a las labores domésticas, aspecto que en

muchas ocasiones va acompañado con su incorporación en el mercado de trabajo. De acuerdo con la encuesta nacional de ocupación y empleo (ENOE, 2012), en el segundo trimestre de 2012, la tasa de participación económica de las mujeres de 15 años y más con al menos un hijo nacido vivo es de 44.1%, de las cuales, 97.9% combina sus actividades extradomésticas con los quehaceres domésticos. Atendiendo a su situación conyugal, la tasa de participación económica más alta se da entre las madres solteras (71.8%), divorciadas (71.7%) y separadas (68.3%), es decir, casi siete de cada diez trabajan o buscan trabajo (INEGI., 2011).

Tasa de participación económica de las mujeres de 15 años y más ocupadas con hijos por situación conyugal 2011



Fuente: INEGI-STPS. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2011. Segundo trimestre. Base de datos.

3.3 Mujer y desigualdad

Un fenómeno ineludible que cala profundamente en el deterioro del tejido social es la situación de desigualdad de género, entorno que tiene una larga historia y que se constata cotidianamente: diferenciación de puestos de trabajo y de percepciones salariales, jornadas laborales distintas, discriminación, violencia¹⁷, desigualdad en la aplicación de la

¹⁷. La violencia es uno de los flagelos que viven las mujeres de acuerdo con (ENDIREH, en INEGI 2011): se da lo mismo en espacios públicos que en privados: en la calle, en la escuela, en el trabajo, en el hogar; la

legislación respecto de sus derechos, etcétera; aunado a esto, la cuestión se agrava con el problema sociocultural denominado machismo, tan arraigado y que permea en los diferentes estratos socioeconómicos, además de convertirse en el fermento de una ideología atávica sobre la diferencia existente entre las capacidades de género.

La desigualdad entre mujeres y hombres se expresa tanto en las familias nucleares como en las monomarentales que reproducen dinámicas o pautas aprendidas en sus propias historias familiares y sociales: violencia, discriminación, opresión, falta de oportunidades fuera de su entorno, escaso reconocimiento, invasión de su intimidad. La imposibilidad de desarrollo, de educación, de goce del tiempo libre, de igualdad, de palabra, son efectos de otra forma de pobreza: la espiritual.

Esta situación es proclive a cegar la posibilidad de un mejor desarrollo para sí y para su familia. Al no poder ingresar a los servicios educativos, de no poder gozar el tiempo libre, el verse impelida a un trato de igualdad, de respeto, de justicia, tanto en el discurso como en la práctica cotidiana y repercute en la generación de otra forma de pobreza: la espiritual, que impacta negativamente en su estima personal y de escaso reconocimiento social.

Es necesario entonces, a partir del diagnóstico de los problemas derivados de la pobreza y exclusión social que vive permanentemente la mujer, y que pueden convertirse en un círculo vicioso perpetuo, si no se plantean las soluciones provenientes de investigaciones y se diseñen e implementen programas gubernamentales intersectoriales, que tiendan a dar soluciones a mediano y largo plazo, y calen en la percepción de los

violencia se da no importando la edad de la mujer. De acuerdo a este estudio 16.2% de las mujeres casadas o unidas, han sufrido lesiones de extrema gravedad, lo que representa a un total de 1 millón 785 mil 469 víctimas.

problemas comunes y que, tanto las mujeres como los hombres, se concienticen en la necesidad de transitar juntos, a partir de sus diferencias de género, en una dinámica de solidaridad ante los problemas que viven a diario en su papel de padres de familia.

3.4. La condición de la mujer en Jalisco

En Jalisco, al igual que en el resto del país, la condición es de desigualdad, si bien en algunas regiones es más dramático el problema. Un indicador importante viene a ser el del salario que perciben por su trabajo, pues las mujeres en Jalisco ganan, en promedio, 45% menos de lo que ganan los hombres.

Asimismo, en lo que respecta al trabajo en Jalisco, la Población Económicamente Activa se ha mantenido sin cambios del 2001 al 2014, donde a la mujer corresponde el 39%, mientras que los hombres representan el 61%.

De acuerdo con el (ENOE, 2012) las mujeres que laboran en Jalisco desempeñan, fundamentalmente, en los siguientes sectores de la economía: en el sector servicios, 50.3%; en el sector comercio 29.1% y en la industria manufacturera el 16.4%. Asimismo, es relevante el hecho de que la mujer tenga un papel importante en la economía familiar a través de ser jefas de hogar en la casi cuarta parte de los hogares jaliscienses, que representan el 24.6% del total (INEGI, 2010).

3.5. Realidades y pobreza de las familias en la región Ciénega

La importancia del impacto de la pobreza en la vida de las familias es un factor ineludible que influye directamente en su estructura y funcionamiento, y es un componente necesario para el análisis de esta investigación (Medina, 2012). La dinámica familiar está fundamentalmente, entre otras cosas, determinada por la situación económica que afecta de

manera específica, el acceso y la articulación de los diversos recursos para su mantenimiento, elaboración y preservación del estilo de vida que corresponda a las necesidades básicas: salud, educación, canasta básica, vivienda, un salario justo que responda mínimamente a un bienestar adecuado para la vida de las personas. El bienestar familiar está condicionado por la forma en que los miembros del grupo pueden acceder a la estructura económica, productiva y social. Cuando existen situaciones de crisis económica el trabajo asalariado de los miembros adultos de la familia se intensifica, pero también conlleva la necesidad de que los niños y ancianos se incorporen a la economía familiar, las madres jefas de familia tienen un peso y trabajo fundamental para esta función. En este estudio se identificaron las necesidades del grupo familiar que necesita alargar la jornada de trabajo o combinarla hasta con dos empleos; incluir a los hijos e hijas en distintos trabajos para que colaboren con la economía familiar. Por otro lado, las madres jefas de familia se enfrentan a la disminución real de los elementos necesarios para el bienestar; según la posición económica, incluso se ven obligadas a realizar tareas degradantes: sexo servicio, trabajo doméstico, actividades delictivas, como única opción para la supervivencia; sin tener acceso a un seguro de salud, a prestaciones de ley, que beneficie al entorno familiar. La relación entre la pobreza y la distribución del grupo familiar, es decir, el conjunto de personas que comparten un mismo espacio de existencia está condicionada por la dependencia económica y la relación entre las personas que trabajan y las depende; tomando en cuenta el ciclo de vida de la familia y sus características.

De acuerdo con la información de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en Hogares (ENIGH, 2012) se estima que existen 8.2 millones de mujeres de 12 años y más, con por lo menos un hijo sobreviviente y con una situación conyugal de no unión, es decir: viudas, separadas, divorciadas o solteras. La metodología del Consejo Nacional de

Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) para medir la pobreza multidimensional, estima que, en 2010 las mujeres de 12 años y más, que declararon tener al menos un hijo sobreviviente y con una situación conyugal de no unión, 45.9% se encuentra en situación de pobreza multidimensional y de éstas 20.2% presentan pobreza extrema (INEGI, 2012)

El análisis de la pobreza requiere ciertos parámetros. La pobreza se refiere a la incapacidad de las personas para vivir una vida tolerable (PNUD, 2012). Entre esos aspectos cabe mencionar: alimentación, abrigo, vivienda, educación, salud, no violencia, nivel de vida decente, cultura, tiempo libre; además de la libertad política, el respeto a los derechos humanos, el acceso al trabajo productivo y bien remunerado sin exclusión de género y la participación en la vida comunitaria. No obstante, dada la dificultad de evaluar la “calidad de vida”, el estudio de la pobreza se ha restringido a aspectos cuantificables, materiales y de ingresos relacionados con el concepto usualmente relacionados con el concepto de Desarrollo Humano (Boltvinik & Damian, 2013).

Entre los diversos indicadores utilizados en el proceso de medición de la pobreza se señalan dos líneas a nivel general: la identificación de las personas que se consideran pobres y la agregación del bienestar de esos individuos en una medida de pobreza (Feres, 2001).

3.6. Madres de la región Ciénega y sus condiciones de vida

Según el informe del consejo estatal de población (COEPO) en 2010 el 7.49 por ciento de la población de la región Ciénega de 15 años y más era analfabeta y 27.06% no tenía primaria completa. Asimismo, el 6.19% por ciento de ocupantes no tenía agua

entubada y el 36.18% de la población vivía en hacinamiento. Estos porcentajes de carencias son superiores a las correspondientes de las medias estatales (COEPO, 2011).

**Tabla 4. Población e indicadores de marginación por municipio
Región Ciénega, Jalisco 2005 y 2010**

Clave	Municipio	Población total		% población analfabeta de 15 años o más		% población sin primaria completa de 15 años o más		% población en localidades con menos de 5000 habitantes		% población ocupada con ingreso de hasta 2 salarios mínimos
		2005	2010	2005	2010	2005	2010	2005	2010	2005
	Jalisco	6,752,113	7,350,682	5.56	4.39	21.30	17.69	17.40	17.50	34.74
04	Región Ciénega	463,039	503,297	9.20	7.49	32.78	27.06	36.77	36.18	37.12
013	Atotonilco el Alto	52,204	57,717	10.53	8.52	36.48	29.72	40.21	44.27	41.77
016	Ayotlán	35,150	38,291	13.75	11.36	44.79	37.29	49.06	49.06	51.75
018	La Barca	59,990	64,269	9.89	8.14	33.57	27.50	43.90	45.20	44.65
030	Chapala	43,345	48,839	5.94	4.18	24.59	18.95	16.97	19.42	35.66
033	Degollado	19,173	21,132	12.16	9.80	41.09	35.55	47.79	46.17	46.94
047	Jamay	21,223	22,881	9.05	7.57	31.56	26.70	24.86	24.81	43.04
050	Jocotepec	37,972	42,164	8.42	6.50	33.62	28.26	36.82	38.75	40.09
063	Ocotlán	89,340	92,967	6.06	5.05	23.31	19.46	9.15	9.89	35.97
066	Poncitlán	43,817	48,408	9.67	8.16	32.93	27.67	58.19	39.29	44.71
068	Tizapán el Alto	19,076	20,857	11.48	10.38	39.84	32.96	27.88	28.67	45.19
105	Tototlán	19,710	21,871	11.03	8.88	38.59	31.11	43.44	42.77	41.15
107	Tucueca	5,765	6,316	7.90	5.62	35.16	25.87	100.00	100.00	46.54
123	Zapotlán del Rey	16,274	17,585	11.81	9.23	41.20	32.95	100.00	100.00	51.66

Fuente: Elaborado por el Consejo Estatal de Población con base en INEGI; II Censo de Población y Vivienda 2005 y Censo de Población y Vivienda 2010. Y CONAPO; Índices de Marginación 2005.

Uno de los aspectos más relevantes de los resultados revisados del censo 2010 es que el crecimiento poblacional que se ha dado en todas las regiones, a lo que podemos señalar que este aumento de sus habitantes y la poca evolución de las políticas para la vivienda han provocado la multiplicación de viviendas precarias, construidas en asentamientos irregulares y al margen de servicios urbanos básicos tales como agua, drenaje y electricidad, así como aquellas viviendas de interés social en aumento indiscriminado en zonas alejadas de los servicios necesarios para la población como: transporte público, tiendas de servicios, escuelas por mencionar algunos.

Por otro lado, se observa como en esta población existe una grave carencia para desarrollar actividades fuera del área de la producción: cultura, deportes, esparcimiento, lo que se observa es la desigualdad social y el aislamiento de los servicios urbanos en grandes sectores de la población. La situación de marginación urbana es entendida como las condiciones que invisibilizan ciertos grados de calidad de vida de las zonas urbanas o municipales. A pesar de que en esta zona del país, hay un desarrollo económico importante tanto a nivel industrial como de manufacturación y agronomía, ha visto excluida una buena parte de la población, sin el empleo y sin las condiciones necesarias para una calidad de vida adecuada. La migración es otro de los factores que impactan directamente en las familias nucleares. Debido principalmente a cuestiones económicas, al impacto dentro de las dinámicas y funciones familiares, produciendo un fenómeno en donde las mujeres llevan todo el peso de la familia, por largos periodos de tiempo, o que provocan una nueva composición en la familia: la monomarental. Otro aspecto que se denota es que si las normas y reglamentos municipales no contemplan la participación y el compromiso de las industrias en colaboración con las instancias gubernamentales para el mejoramiento y los cambios en las condiciones de vida de la población o de las ciudades en las que se instalan, provocan un impacto negativo en las condiciones de vida de las familias de los sectores populares principalmente (Castro, 1991).

Muchas de las madres entrevistadas viven en lugares en donde existe carencia de agua potable entubada, aún prevalecen calles sin pavimentación o banquetas, otros rasgos notorios de estas zonas es la ausencia de plazas, jardines, parques, sobresaliendo una exigua presencia de tiendas de comercio de alimentos, de bienes de consumo durables, centros de salud, teléfonos públicos. La falta de transporte público y la ubicación adecuada, rezaga a los sectores de la población más populares.

En estas condiciones se encuentran la mayor parte de las mujeres entrevistadas, con las consecuencias del entorno externo marginado de los beneficios que han quedado exclusivos de las zonas urbanas. Tales condiciones se ven agudizadas por las situaciones internas de las viviendas (techos de lámina, piso de tierra, estrechas) y sus dinámicas. Examinar las dinámicas familiares dentro del hogar no sólo son las relacionadas emocionalmente sino también las condiciones de la habitabilidad de los hogares. La habitabilidad se refiere al conjunto de condiciones consideradas como indispensables para garantizar el funcionamiento de la vida familiar dentro de criterios de calidad de vida social y culturalmente establecidos (Salles, 1996), hablando en términos de bienestar.

El hogar puede tener dos dimensiones: una en donde el espacio es el adecuado para las familias que lo habitan (tomando en cuenta que en nuestro país han proliferado las casas pequeñas con nula privacidad en ocasiones por la cercanía entre las construcciones), y el de las relaciones desarrolladas por las personas que lo constituyen y habitan. Por lo general, las relaciones desarrolladas suelen ser de carácter familiar, y en los espacios hogareños privan relaciones de parentesco (Salles, 1996). En este caso se encontró que muchas de las familias monomarentales regresan a sus familias de origen, debido a que las condiciones desfavorables de su economía y al nulo apoyo de sus exparejas. A su vez los espacios pueden estar referidos a la vivienda o en ocasiones a un negocio dentro de la misma, o siendo el aporte para las familias de reciente creación o en condiciones vulnerables como las monomarentales.

Una de las condiciones que influyen en las personas es tener un espacio que permita su individualidad, su ser social, su privacidad y, al mismo tiempo su alteridad. La convivencia entre distintas generaciones y géneros impone obstáculos entre los miembros de la familia y su entorno social. La dimensión de la problemática relacionada con las

madres y sus familias son complejas, múltiples, divergentes, dependiendo del análisis sobre la pobreza, sobre el género, la economía, ideología y fundamentalmente de la realidad comprobable. El problema familia-sociedad y sus diversas consecuencias no debe obviar que los conceptos madre, padre, hijos, género, discriminación, no son estadísticas sino situaciones de personas reales, concretas y de su vida familiar, mismos que deberán ser interpretados como la consecuencias que se han derivado por ese estado de carencias y privaciones derivadas de la economía, del ejercicio de pautas culturales y de falta de bienestar y calidad de vida de los hogares.

Capítulo IV

La red de apoyo social dentro del funcionamiento familiar

Como se ha mencionado, las funciones de la familia son la socialización, la interacción a través de la convivencia en donde se promueve la educación, pero una completa comprensión de esta institución, no puede estar sujeta a su composición interna, pues requiere ampliarse su conceptualización a otro tipo de relaciones, que dependen de la clase social a la que se inscribe, además de que está ligada, a la ideología imperante, y está sujeta a los vaivenes históricos, socioeconómicos y culturales que van conformando los cambios en su organización interna y estructura (De la Revilla, 2007).

104

En ese entorno, también se desarrollan los valores necesarios para el devenir plenamente humano, donde se propician: el amor, la solidaridad, la convivencia pacífica, el respeto, pero también la alteridad. En este sentido resulta de utilidad la definición sugerida por Zurro:

Por familia se entiende la unidad biopsicosocial, integrada por un número variable de personas, ligadas por vínculos de consanguinidad, matrimonio y/o unión que viven en un mismo hogar (Zurro, 1999).

Asimismo, habría que acotar que en el seno de la familia los miembros se ajustan a determinados papeles y patrones de comportamiento que están organizados y reglamentados como una forma jerárquica de control social ejercida, como lo menciona Medalie, la imposición de ciertos tipos de sanciones y la distribución de recompensas

(Medalie, 1987). Un análisis de la problemática de la familia y de los menores dependientes en su relación desde el núcleo familiar a la cultura, puede incidir en la comprensión de diversas problemáticas que rebasen juicios, prejuicios, condenas y estigmas que pueden influir en el desarrollo pleno y humano, no sólo de la familia y sus miembros, sino de la sociedad en su conjunto.

En este capítulo se revisan las funciones que tienen las redes de apoyo social, tanto en la dinámica familiar, como en los estilos de crianza. Dentro de esta investigación se pretende identificar cómo las madres establecen su red social y de apoyo, cómo la perciben y la reciben a lo largo de su vida y si la red conformada proporciona un puente positivo entre sus estilos de crianza y su entorno. Se ha encontrado que ante el aislamiento social en las familias existe un significativo factor de riesgo,¹⁸ en muchas ocasiones estrechamente asociado con el maltrato infantil. El aislamiento social es una variable etiológica asociada a ese maltrato, debido a que la familia aislada de fuentes potenciales de apoyo social carece de condiciones necesarias para funcionar adecuadamente. Las familias que permanecen aisladas de instituciones o espacios formales de apoyo social, de redes informales como vecinos, compañeros de trabajo o amistades, de nula participación en grupos u organizaciones, suelen maltratar a sus hijos, ya que carecen de espacios, personas de confianza, o servicios de algunos grupos que les brinden apoyo emocional y material que les permitan organizarse con posturas distintas al aparecer el estrés o estados de crisis familiar (Garbarino, 1977; Gracia, 1997).

4.1. Perspectivas conceptuales de apoyo social

¹⁸ García, Fuster, E.: “El apoyo social en la intervención comunitaria”, 97; Barcelona 1997, Editorial Paidós

En los últimos años se ha desarrollado un gran interés por estudios como *apoyo social*, *redes de apoyo social* y *recursos del entorno*. Habría que señalar los recursos principales que se le proporcionan al individuo desde centros institucionales (prestadores de servicios, instalaciones comunitarias, prestaciones económicas, etc.), así como los que surgen de las relaciones comunitarias (amigos, vecinos, familiares, etc.) en las que básicamente se encuentra centrada esta investigación.

Los estudios sobre *apoyo social*, surgen en las últimas décadas del siglo XX y de forma especial en disciplinas como la medicina preventiva, la psicología comunitaria y de la salud, así como en el ámbito de la sociología (Durkheim, 1897; McKenzie, 1926). Es necesario señalar el desarrollo del estudio de las redes sociales por parte de la escuela de Chicago, la cual se interesó por los problemas psicológicos y sociales derivados de la ruptura de las redes sociales.

El interés principal por el estudio del apoyo social nace de la importancia que adquieren las enfermedades y trastornos de connotación social, así como la relevancia que adquieren los programas de rehabilitación y tratamiento (Cohen & Syme, 1985). El elevado interés por reducir los costes provocados por el aumento de los medicamentos, equipos y personal sanitario, la estandarización de técnicas quirúrgicas o de diagnóstico, o el predominio de criterios de productividad por encima de la propia calidad (Menéndez, 1984), como los recursos informales pueden llegar a ser una buena solución para conseguir dicho objetivo a de dichos estudios (Barrón, 1996). Por otro lado, se resalta un valor más para entender el apoyo social; se resalta la importancia de que cualquier persona en situación de peligro, angustia, o estrés que necesite la proximidad de otra persona, con actos y palabras que le orienten o den consuelo y en definitiva con cualquier aportación que

le ofrezca bienestar. Como principio básico de esta necesidad es interesante lo señalado por Sydney Cobb, el apoyo social comienza en el útero (Gracia, 1997).

Cabe señalar que bajo el concepto de apoyo social, se han incluido todo tipo de recursos del entorno que favorecen la continuidad de las relaciones sociales, la adaptación y el bienestar del individuo dentro de un contexto comunitario. En este sentido, los sistemas comunitarios de prestación de servicios tanto económicos, sanitarios, y de atención psicológica son considerados como proveedores de apoyo social. Este tipo de servicios han sido denominados por algunos autores como redes formales de apoyo social. Sin embargo, algunas investigaciones más recientes, han puesto su atención en redes informales de apoyo, es decir, en todas las relaciones englobadas que, de forma natural, se configuran en el entorno del sujeto: amigos, familia, compañeros de trabajo, etc., que, de alguna forma son proveedores de apoyo social, más básico o tradicional. Las posturas para una definición unificada de dicho concepto, resultan difíciles de conciliar; para algunos autores el interés debe estar enfocado en aspectos de la comunidad, otros, pondrán el acento en las instituciones (Cassel 1976; Cobb 1976; Sluzki, 1996; Packman, 1995).

La presente investigación parte del supuesto de que el apoyo social proveniente de redes informales en relación con la salud mental, subrayando la importancia para el logro del bienestar de los individuos al establecer asociaciones entre problemas psicológicos y psiquiátricos con factores como el status marital, la posición económica, la movilidad geográfica y la desintegración social, en el sentido de que estos problemas se acompañan de carencias de vínculos o apoyo sociales adecuados (Cassel, 1976; Cobb, 1979).

Haciendo un poco de historia, es en los años ochenta se analizaron algunas deficiencias conceptuales y técnicas que acompañaron algunas investigaciones sobre el tema, debido a que la definición de apoyo social no contaba con la claridad suficiente en las

variables, eso impedía la existencia de un concepto que fuera aceptado por la mayoría de los autores (Broadhead, et al, 1983; House & Kann, 1985, Wortman & Conway, 1985). Algunas definiciones apuntaban a aspectos y estructuras sociológicas: grupos marginales, considerados por ello sin red de apoyo; psicológicas, desde las cuales el apoyo social dependía de las buenas relaciones del sujeto con otras personas de su entorno.

Algunos autores como Gottlieb, Cohen y McKay, delimitaron el concepto en tres perspectivas:

- a) En términos de integración y participación social (existencia o cantidad de relaciones sociales)
- b) El “apoyo social”, definido como estructura de las relaciones sociales de una persona (red social)
- c) El “apoyo social”, definido en términos del contenido funcional de las relaciones sociales de una persona (Gottlieb, 1981; Cohen & McKay, 1984).

Estas tres perspectivas teóricas hacen un recuento de los aspectos de las relaciones sociales en cuanto a la cantidad, la estructura y su función, debido a, que estos son los elementos que van relacionados lógicamente y empíricamente en el momento de ser evaluados, así como en el nivel de integración y participación social del sujeto. Estos mismos autores, señalados anteriormente, plantean que la medición de estos aspectos no asegura la existencia de relaciones sociales perdurables o que den el apoyo social necesario.

Algunas de las dimensiones evaluadas en las redes sociales son: cantidad (personas que componen la red); densidad (interrelación entre sus miembros) y dispersión geográfica (proximidad o lejanía de los miembros respecto al sujeto estudiado). En cambio, otros se han centrado en las características de interacción de las redes sociales, como la multiplicidad de las relaciones (aquellas que incluyen más de una función o actividad, la

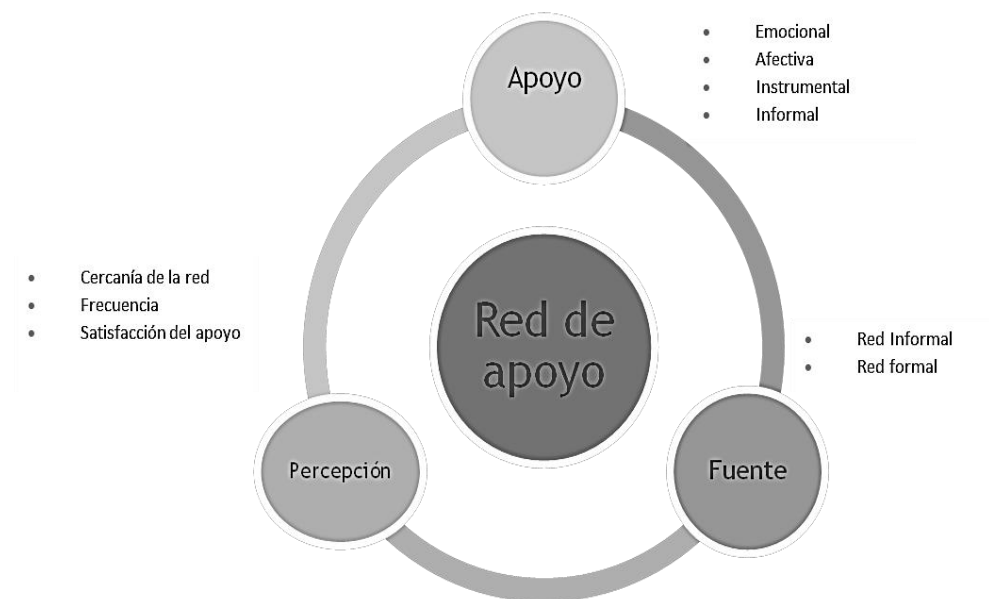
reciprocidad y equilibrio de esas interacciones), las variables temporales (frecuencia, duración en las relaciones) y la homogeneidad o similitud entre los miembros de la red social.

Finalmente para estos mismos autores el apoyo social se define en términos de las funciones que las relaciones sociales pueden cumplir con relación al bienestar de los sujetos. En esta conceptualización se intentan agrupar las consecuencias positivas del mantenimiento y el acceso a las relaciones sociales (Barrón, 1990). Por otro lado, en investigaciones más recientes, se identifican cuatro aspectos conceptuales y/o niveles de análisis desarrollados para la explicación del apoyo social:

- *El apoyo social como integración social:* Esta perspectiva se centra en el número y fuerza de las asociaciones de una persona con los otros significativos. No se hace referencia a la calidad de las relaciones sino a las características estructurales de la red social de una persona (número de contactos, clase de los mismos; matrimonio, amistad).
- *El apoyo social como relaciones de calidad:* Desde este punto de vista se atiende a la calidad de las relaciones aunque éstas no sean numerosas. Son algunas de las vías por las que pueden influir las relaciones de calidad sobre la salud y bienestar psicológico: contribuyen a satisfacer las necesidades de afiliación, cubren las necesidades de afecto, proporcionan un sentimiento de identidad y pertenencia, son fuente de evaluación positiva, proporcionan sentimientos de control de la situación y refuerzan los vínculos sociales.
- *El apoyo social como ayuda percibida:* En este caso se hace referencia a la percepción sobre situaciones problemáticas entre personas o instituciones sobre el nivel de confianza y apoyo. La percepción sobre la existencia de ayuda disponible por parte de otros puede hacer que la magnitud estresante de un evento traumático se perciba reducida.

- *El apoyo social como actualización de las conductas de apoyo:* Se hace referencia a conductas reales, cotidianas, necesarias para el despliegue efectivo y concreto de tal apoyo (Pérez & Martín, 1997).

Por otro lado, las medidas de apoyo social real o recibido, miden la cantidad de ayuda que realmente ha recibido una personas de otras en un periodo de tiempo determinado. Algunas dificultades que presenta esta medición son la falta de acuerdo entre donante y receptor respecto al apoyo social otorgado o bien el sesgo del recuerdo. Finalmente, las medidas de apoyo social percibido se basan en la disponibilidad percibida de un sujeto en caso de requerir apoyo. Incluye aspectos de evaluación cognitiva, puesto que el individuo realiza una evaluación de los procesos en los que se ve implicado, y a la vez psicológica, puesto que permite conocer las representaciones psicológicas que los individuos mantienen sobre sus sistemas de apoyo (Gracia, Herrero y Musitu, 2002).



4.2. Características estructurales de las redes sociales

Recientes investigaciones apuntan hacia el trabajo con familias en lo particular, realizan una distinción de Red en donde ésta, se encuentra en un nivel intermedio de la estructura social que permite comprender la promoción de la desarrollo de bienestar y los trastornos de identidad, integración social (Sluzky, 1998). Se puede evaluar por características estructurales, funciones de los vínculos y atributos de cada vínculo. En esta postura es fundamental la densidad, entendida como la conexión entre los miembros, los nexos ilustrados en las personas y sus vínculos con distintos grupos y su comunicación entre sí. La composición se entiende cómo la distribución en cada zona, la mayor relación con familia, o con gente del trabajo o con amigos. En este mismo sentido en la red, puede existir la *dispersión*, básicamente como el reflejo de la distancia geográfica entre los miembros. La homogeneidad/ heterogeneidad, es una parte importante, ya que depende de su composición: edad, sexo, nivel sociocultural, los atributos de vínculo específico: intensidad, tropismo, y por último, el tipo de funciones que cumple cada vínculo (Sluzki, 1998).

4.3. Aspectos positivos y negativos del apoyo social

A partir de los estudios realizados sobre apoyo social y la modificación de los efectos negativos del estrés, se constató cómo éstos podían ser positivos al cubrir las necesidades de pertenencia a través de las funciones emocionales e instrumentales y, el refuerzo del estado de ánimo de las personas lo que ayuda a transformar el bienestar de los sujetos. Sin embargo, bajo determinadas circunstancias el apoyo social puede tener efectos negativos sobre el bienestar.

Efectos positivos

Los factores psicosociales actúan sobre la salud aumentando la susceptibilidad de las personas a contraer distintos tipos de trastornos físicos y mentales. En este sentido, la ausencia de apoyo social se ha asociado con la aparición de diferentes formas de malestar y enfermedad, mientras que, un adecuado nivel de apoyo social se relaciona con mejor salud y bienestar (Barrón, 1990).

Al respecto de la salud mental, el apoyo social, más concretamente su ausencia, se ha relacionado con distintos tipos de trastornos mentales como: depresión, neurosis y esquizofrenia. Las personas que padecen estos trastornos, en lo general carecen de redes sociales suficientes, sin reciprocidad en las que el intercambio de recursos permita cumplir las principales funciones del apoyo social. La socialización es causal del estado inicial de salud, el estatus socioeconómico, el uso de servicios preventivos y otros factores de riesgo tradicionales como el tabaco, el alcohol o la obesidad impactan directamente sobre el apoyo o no de las redes sociales.

Efectos negativos

Las interacciones sociales en algunos casos son perjudiciales. Los modelos de intercambio sugieren que hay tanto costo como beneficio; hay normas de reciprocidad, de entendimiento, de formas de habitar socialmente. Las teorías de la autoestima proponen que el apoyo social puede implicar una relación de superioridad–inferioridad que se encuentra en conflicto con los valores de independencia y autoconfianza que deben tener los adultos.

Por otro lado hay investigaciones que hablan del estrés de red, como un tipo de estrés sustituto ante los eventos ocurridos a personas queridas (Eckenrode & Gore, 1981). En algunos casos el apoyo que se ofrece no es útil ni adecuado (Wortman & Lehman, 1985), por ejemplo:

1. Sentimientos provocados por las víctimas de ciertos eventos vitales. Estas personas frecuentemente suscitan sentimientos negativos de amenaza o vulnerabilidad.
2. Incertidumbre sobre la conducta. Son las personas que con fuentes potenciales de apoyo pueden experimentar intensa ansiedad al tener que interactuar con otros. Al no saber cuál es la conducta adecuada en determinada situación su malestar puede incrementarse.
3. Falsas concepciones sobre el proceso de afrontar sus problemas. Tienen la percepción de que una vez finalizado el evento termina el problema; sin entender que las secuelas pueden durar años.

De esta forma las conductas de apoyo que se ofrecen muchas veces son inadecuadas, ya que no fomentan la comunicación abierta y suelen tratarse de conductas que se consideran de apoyo, pero son útiles al receptor porque las considera una trivialización de su problema le hacen sentirse más solo o pensar que afronta mal la crisis.

Aquí los profesionales de la salud pueden desempeñar un papel decisivo, ayudando a que se generen, tanto en el receptor como en el donante, expectativas realistas acerca de lo que va a ocurrir en las distintas fases de afrontamiento del problema, cara a cara y que no experimenten como fallos las dificultades que son habituales y normales en el proceso. Asimismo, el profesional puede ayudar tanto a la persona que da el apoyo, mostrándole un tipo de ayuda que puede ser más útil en cada caso, como el receptor del mismo, ayudándole

a mantener un mayor número de relaciones sociales de forma que no sobrecargue en exceso a un solo sujeto (Coyne & DeLongis, 1996)

Otra forma en que el apoyo social puede tener efectos negativos ocurre cuando los miembros de la red de apoyo del sujeto actúan como modelos inadecuados de conducta, o cuando tratan de distraerle para que no se preocupe, evitando que adopte medidas que a largo plazo serían beneficiosas.

En cualquier caso, no hay que olvidar que la mayoría de las ocasiones, el apoyo social tiene efectos positivos sobre la salud y el bienestar, tal y como lo demuestra la extensa bibliografía sobre los efectos directos y protectores ante el estrés del apoyo social.

4.4. Pertenencia de la mujer a las redes sociales: un poco de historia

Como se ha mencionado anteriormente la red social se define, entonces, como una forma, un mecanismo que puede incidir negativa o positivamente en la dinámica de las mismas. El pertenecer a una red social es también tener una seguridad de pertenencia afectiva, social, laboral y de muchos tipos. Cuando en alguna familia ocurre una pérdida, entonces se habla de que un duelo está presente, una pérdida. La salida de una persona de su lugar, su entorno, de su pertenencia, de su casa, bien sea voluntaria o forzosa, interna o externa, es un hecho traumático que implica desajustes y reajustes en todos los sentidos. Es un proceso que afecta física, psíquica, emocional, afectiva, social, cultural y económicamente, etc.; tanto a los familiares o allegados que quedan, como el caso de las mujeres que se quedan solas.

La separación, desencadena una serie de duelos difíciles de elaborar. Entendemos por duelo la pérdida definitiva de alguien o algo que se ama y se necesita para la propia vida. En la literatura clásica, el duelo se ha asociado a la pérdida de un ser querido. En la

partida de algún miembro del sistema familiar, como es el caso de la figura paterna en las familias monoparentales; cuando se va, la figura no desaparece definitivamente, sino que sólo se pierde para el individuo, como pueden ser los hijos o la esposa, es decir, su red social se queda con un vacío que se tratará de cubrir con otras personas cercanas al núcleo familiar.

Las redes sociales han fungido desde hace algunos años como alternativa para el desarrollo social y para influir positivamente en algunos aspectos de la dinámica familiar, como son la comunicación madre-hijo, ejercicio de la autoridad, relaciones afectivas y disminución de los conflictos familiares entre otros (Sluzki, 1996).

Una consecuencia directa de la crisis ha sido el progresivo nivel de empobrecimiento de amplios sectores de la población. La crisis afecta con mayor fuerza a los más vulnerables o a quienes cuentan con poco apoyo social, como en el caso de las mujeres cabeza de sus familias, quienes se tienen que hacer cargo de la manutención y se constituyen en las cuidadoras oficiales para la sociedad. Frente a ello, estas mujeres responden de muchas maneras para enfrentar una situación que amenaza con su subsistencia. La búsqueda de empleo se convierte en una necesidad más fundamental que la educación o el crecimiento académico, empleos mal remunerados o sin seguro social o servicios que presten salud, salarios por debajo de lo que perciben los hombres, como los empleos como jornaleras, mucamas, prostitución o domésticas.

Una de las formas que tienen las poblaciones en desventaja socioeconómica para superar las dificultades es obtener y darse apoyo mutuamente, a través de una serie de intercambios recíprocos de dinero, objetos y soporte emocional en situaciones coyunturales. Ese tejido de intercambios es lo que se conoce como red social y responde a las necesidades

inmediatas de las personas involucradas, garantizándoles la sobrevivencia en condiciones particulares.

Ese tipo de intercambios debiera dar comienzo en la unidad familiar y de allí que se den las condiciones para que la red se fortalezca y crezca. La familia como grupo, se ve inmersa en el tejido relacional que se establece, pero son las mujeres las que inician y alientan que los intercambios continúen desde su hogar o trabajo. Su papel en el mantenimiento de la red es vital (Elkaïm, 1998). De allí el interés de la presente investigación por describir la dinámica familiar de las familias de mujeres trabajadoras que viven en condiciones de pobreza y su relación con las características de la red social a la que pertenecen, así como el estado socioeconómico y cultural en el que se encuentran actualmente. En la actualidad, los más de dos mil millones de personas que viven en condiciones de pobreza representan el 35.7% (PNUD, 1997). De la población mundial, no sólo son el mayor lastre que afronta la humanidad, sino que pueden llegar a constituir el problema político y económico más explosivo en las próximas décadas y el detonante de complejos problemas sociales en el corto y mediano plazos. El impacto social de la crisis mundial y sus repercusiones en la vida cotidiana de la población pobre es cada día más alarmante: El desempleo y la disminución del ingreso real están afectando duramente la calidad de vida de las familias sujeto de nuestra atención. A esto se agrega, que periódicamente los gobiernos toman medidas tendientes a economizar los gastos para servicios sociales básicos, que empeorarían el acceso de las comunidades en desventaja socioeconómicas a los programas de salud, educación, desarrollo comunal, etc., (Guevara y Chacón, 1992).

La mujer que vive sola y que cuenta con una familia monoparental, tiene que ser la cabeza de ésta, tanto en el área rural como en la zona urbana y además de afrontar el

impacto directo de la crisis sobre la vida cotidiana de su familia, también enfrenta el impacto de las condiciones desfavorables que históricamente han sido determinadas por las premisas ideológicas con respecto a la división social del trabajo entre los sexos, lo cual, tiene ahora, doble implicación: en cuanto al trabajo remunerado y al trabajo doméstico familiar de la mujer sola. En cuanto al primero, cabe señalar que ella tiene un acceso limitado al mercado de trabajo y si encuentra empleo, estará sometida a una subvaloración de su tarea, traducándose en salarios bajos y/o desiguales en comparación con lo que reciben los varones por el mismo esfuerzo laboral (PNUD, 1997). Las estadísticas del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) muestran que las mujeres continúan en gran proporción en los niveles más bajos y sacrificados de la fuerza laboral (OEA, 1997). Todos estos hechos imponen a la mujer buscar fuentes alternativas de ingresos mediante la vinculación al trabajo informal, lo cual implica una remuneración aún más baja e inestable, largas jornadas y ausencia completa de seguridad social legal¹⁹. La realidad diaria de la mujer que está sola o que no cuenta con el apoyo de un cónyuge es precaria, puesto que su ingreso casi nunca logra un nivel más alto al que se requeriría para una subsistencia normal. Situación que se torna alarmante cuando en la cumbre sobre la mujer realizada en Beijing se plantea, tal como queda plasmado en el informe del PNUD de 1995, que la pobreza tiene rostro de mujer, pues más del 70% de las personas pobres del mundo son mujeres (Giuria, 1995).

En cuanto al trabajo doméstico no remunerado de la mujer encargada del sostenimiento familiar, hay que señalar un aumento de la carga doméstica en distintas formas, para compensar la disminución de los ingresos familiares reales. Estas situaciones implican para la mayoría de estas mujeres una doble jornada, cada vez más pesada, en la

¹⁹. Todo este conjunto de premisas presuponen lo que los teóricos denominan trabajo precario.

medida que la crisis está golpeando más el nivel de subsistencia familiar, sobre todo en éstas mujeres que están solas y que la carga para cubrir las necesidades familiares, se torna más difícil. Por encima de estas, la mujer trabaja en el sostenimiento diario de los efectos Psicosociales que está causando el desempleo y la falta de perspectivas económicas y debido a la ausencia de los varones de su familia. Mientras tanto, ella sigue siendo la responsable de la procreación y la crianza de las nuevas generaciones: una tarea cada vez más dura bajo las condiciones actuales de pauperización generalizada.

4.5. La relación entre la estructura de la red y el ajuste psicosocial de mujeres separadas y divorciadas.

Por otro lado, hoy en día se siguen haciendo estudios acerca de la relación entre la estructura de la red y el ajuste psicosocial de mujeres separadas y divorciadas (Wilcox, Kasl, & Berkman, 1994). En donde han encontrado que las mujeres que mejor se ajustan a este evento tienen redes más amplias y menos densas que las mujeres de peor ajuste. En ese mismo estudio se explica que los datos apelan a que las redes menos densas se caracterizan generalmente por tener normas más flexibilidad y por permitir un mayor acceso a una más amplia variedad de roles. En definitiva, se propone que este tipo de redes serían más adaptativas porque:

- a) Permiten el acceso a un mayor número de roles diferentes para mejorar el repertorio de afrontamiento.
- b) Las relaciones diádicas son más manejables que las grupales.
- c) Según cambien los intereses y necesidades de una persona a lo largo del tiempo, en redes menos densas hay mayor probabilidad de encontrar a alguien que sea congruente con los mismos.
- d) Un estudio sobre el ajuste de viudas jóvenes y mujeres de edad media que retoman sus estudios, se ha encontrado que las redes densas estaban asociadas significativamente con menor satisfacción con la nueva situación, y también menos niveles de refuerzo social, guía

cognitiva y apoyo emocional. También se relacionaban con peor humor, menor autoestima, menor número de amigos, etcétera (Hirsch, 1980).

Por otro lado, se explica que la reciprocidad es una dimensión que hace referencia al grado en que los recursos de la red son intercambiados equitativamente entre las partes, al equilibrio o desequilibrio del intercambio en la relación entre dos personas. Las relaciones recíprocas promueven más la salud que aquellas en las que el sujeto focal inicia siempre el contacto. Típicamente, las personas que padecen algún tipo de trastorno tienen relaciones menos simétricas al compararlas con poblaciones normales (Gottlieb, 1983).

En cuanto al sentido de homogeneidad, se entiende la semejanza o la congruencia entre los miembros de la red en una dimensión determinada: actitudes, experiencias, valores, etcétera. Las personas que forman parte de redes homogéneas tienen interacciones más reforzantes (Brim, Witcoff, & Wetzel, 1982).

Respecto a la *perspectiva funcional*, cuando se define el apoyo social desde estas posturas que han hecho las mujeres, se acentúan las funciones que cumplen las relaciones sociales, enfatizando los aspectos cualitativos del apoyo y los sistemas informales de apoyo (Barrón, 1990). Es importante distinguir, por un lado, entre los recursos que se intercambian en esas transacciones y, por otro, las funciones que cumple el apoyo. En cuanto a los recursos, se intercambian tanto recursos materiales (pequeños servicios, dinero, objetos, etc.), como recursos simbólicos (cariño, aceptación, estima, consejo, etc.).

4.5. Las funciones que cumple la red de apoyo social

Resumiendo lo anterior, se entiende entonces que las funciones que cumplen los intercambios de la red social destacan tres funciones fundamentales, la provisión de apoyo emocional, material e informacional (Barrón, 1990).

1. Función de apoyo emocional

- Hace referencia a la disponibilidad de alguien con quien hablar, e incluye aquellas conductas que fomentan los sentimientos de bienestar afectivo, y que provocan que el sujeto se sienta querido, amado, respetado y que crea que tiene personas a su disposición que pueden proporcionarle cariño y seguridad. En suma, se trata de expresiones o demostraciones de amor, afecto, cariño, simpatía, empatía, estima y/o pertenencia a grupos

Existen importantes diferencias en sintomatología entre las personas que poseen relaciones que cumplen esta función frente a las que no la tienen. El mecanismo a través del cual el apoyo social emocional fomenta la salud y el bienestar no se conoce bien, pero se han sugerido, como hipotéticas, varias posibilidades. En primer lugar, a través de su efecto en la autoestima que constituye un elemento importante por ser un recurso que propicia la experiencia de sentirse aceptado y valorado por otros. Así mismo, las conversaciones con otras personas que son fuente de apoyo, muestran que los problemas son compartidos con los demás y que quizá sean relativamente frecuentes en la población, lo cual, según la Teoría de la Atribución, disminuye la gravedad percibida (Barrón, 1990). Este tipo de apoyo probablemente sea relevante para distintos tipos de problemas, ya que hay numerosas dificultades que suponen una amenaza a la autoestima.

2. Función de apoyo material o instrumental


- Se define como acciones o materiales proporcionados por otras personas y que sirven para resolver problemas prácticos y/o facilitan la realización de tareas cotidianas: ayudar a las tareas domésticas, cuidar niños, prestar dinero, etcétera.

Para algunos autores se cree que este tipo de apoyo puede relacionarse con el bienestar, al disminuir las sobrecargas de las tareas y dejar tiempo libre para actividades de ocio. La función del apoyo informacional, se refiere al proceso a través del cual las

personas reciben informaciones, consejos o guía relevante que les ayuda a comprender su mundo y/o ajustarse a los cambios que existen en él. Obviamente es difícil separar esta función de la del apoyo emocional, ya que dar consejo puede ser percibido por el receptor como una expresión de cariño, como una muestra de que se preocupan por él. De hecho, ambos tipos de apoyo suelen darse conjuntamente. De este modo, tanto el apoyo material o instrumental como el informacional pueden considerarse como apoyo emocional siempre que no se den por obligación (Barrón, 1990).

Por tanto, desde esta perspectiva definir el apoyo social es entender que se dé algún tipo de transacción en la que se intercambian recursos que permitan cumplir alguna de estas funciones. Como ejemplo, en esta definición donde el apoyo queda como guía y feedback proporcionado por otras personas, que permita que el sujeto maneje emocionalmente un evento estresante adecuadamente (Caplan, 1974). Las personas que dan apoyo a otros proporcionan información y guía cognitiva, recursos tangibles y apoyo emocional en tiempos de necesidad.

Por último, existe un intento de integración de las conceptualizaciones anteriores, en donde se define el apoyo social como transacciones interpersonales de uno o más de los siguientes tipos (House, Robbins, & Metzner, 1982):



Interés o apoyo emocional	• Amor, empatía, cariño, confianza.
Ayuda o apoyo instrumental	• Bienes y servicios.
Apoyo informacional	• Información relevante para resolver el problema.
Apoyo evaluativo	• Información para evaluar la actuación personal.

En esta última integración contextual es en donde está basado el cuestionario que se aplicó para la investigación. En donde permite ver la relación entre apoyo social y bienestar psicológico, considerando los contextos ambientales y sociales en los que el apoyo es percibido, movilizado, aportado o recibido. Por tanto, en el estudio del apoyo social incluir los siguientes aspectos contextuales nos permitirán predecir y recoger más información acerca de las carencias con las que se enfrentan las mujeres (Cohen & Syme, 1985):

- Características de los participantes, ya que en función de su procedencia de una fuente u otra el mismo tipo de apoyo puede ser efectivo o no. El mismo recurso puede ser aceptable si proviene de un determinado sujeto, e inaceptable si lo proporciona otra persona. En este sentido, parece que el apoyo de los amigos es más útil para manejar conflictos no relacionados con la familia, mientras que para tratar problemas de salud es más efectivo el apoyo familiar que el procedente de los amigos. Por último, para solucionar dificultades relacionadas con el ámbito laboral el apoyo más adecuado es el otorgado por los compañeros de trabajo y colegas.
- Momento en que se da el apoyo, dado que las necesidades de ayuda cambian según se afronta la situación estresante. El afrontamiento con el estrés es un proceso que puede implicar la necesidad de distintos tipos de apoyo en momentos diferentes. Esto refleja el desarrollo continuo de evaluaciones y reevaluaciones de la relación cambiante entre el individuo y las dificultades que afronta.

En definitiva, con lo presentado anteriormente se puede entender que el apoyo está ligado al afrontamiento y a las fases del mismo, pero también al momento en el que se brindó, ubicando quizás situaciones que fueron estresores para en este caso las mujeres, provocando que el apoyo pueda ser percibido como adecuado en un momento concreto o no serlo en otro.

- Duración. La habilidad de los donantes para mantener y/o cambiar el apoyo durante el tiempo es crucial, especialmente para aquellas personas que presentan problemas crónicos o que sufren estrés a largo plazo.
- Finalidad. Por último, la efectividad del apoyo social depende de la adecuación entre el apoyo que se da y las necesidades suscitadas por el problema concreto. Es decir, diferentes problemas requerirán distintos tipos de apoyo (Cohen & McKay, 1984).

4.7. Elementos y redes de apoyo frente a la crianza

Conforme a lo estudiado anteriormente, podemos señalar que existe un tiempo en el que el apoyo es fundamental para los estilos de crianza con los que se encuentran las madres y padres, debido a que en lo general, se encuentran muy desprovistos de información sobre el desarrollo socio-afectivo de sus hijos e hijas, como también de redes o instancias de apoyo que los ayuden u orienten a resolver problemas que se van suscitando en la crianza, aunado a esto los cambios que de san en la estructura familiar, los padres suelen estar vulnerables frente a la toma de decisiones que toman en este nivel.

Para el proceso de crianza es necesario el apoyo, que no sólo es tarea de los padres entre sí, sino que también es significativo el apoyo que reciben de otros sistemas del entorno en el que se desarrollan. Existen estudios en donde el que las familias que cuentan con redes de apoyo fuertes generan más posibilidades para que el proceso de crianza de sus hijos sea el mejor.

En este sentido, si se cuenta con redes de apoyo con un alto nivel de reciprocidad tendrá un impacto significativo en la calidad de vida de las mujeres que están solas o que fungen como la cabeza de una familia ya sea monoparental o no, ya que existe evidencia de que las relaciones y las transferencias que se establecen en las redes cumplen un papel protector ante el deterioro de la salud, física y psicológica de ellas. También pueden llegar a contribuir para generar un sentimiento de satisfacción debido a que podrán lograr un mayor sentido de control y de competencia personal.

Si estas mujeres son capaces de aprender a crear las condiciones para formar una red informal en donde el componente afectivo será esencial para su bienestar, tendrán mejores condiciones en los estilos de crianza. Por otro lado, si aprenden a echar mano de las redes

formales podrán ser parte de un centro de salud, de organizaciones comunitarias, ya sea de una iglesia o ser parte de programas gubernamentales.

Una encuesta reciente sobre las mujeres muestra que la representación social, en el sistema de relaciones de género imperante es una de las configuraciones de sentido que estructuran de manera central nuestra percepción del mundo. Son las ideas que construye la cultura para los sexos las que dan lugar a la formación de lo que se define como masculino y femenino, en definitiva, a la construcción de género (Strathern, 1979). Bajo esta misma concepción, ligada a la construcción sociocultural de los géneros, alejándose de la determinación biológica o natural comúnmente aceptada, hay que tener presente que las categorías de género no son estables, sino que tienen movilidad y por lo tanto están sujetas al cambio, tal y como lo están las sociedades y las culturas. De acuerdo al autor, esto abre el camino para buscar las formas de reconocer posibles cambios (o no) y en cómo se expresan las relaciones de género, sobre todo en cuanto a la distribución de poder, en distintas experiencias que enfrentan las y los jóvenes negros/as a lo largo de su vida. Las identidades y relaciones de género están estrechamente ligadas con las formas sociales y culturales que dan lugar a las representaciones que ocupan los hombres, por un lado y las mujeres por el otro. Representaciones que ocupamos como pauta de actuación en una sociedad determinada y en un momento histórico particular, en relación con un sistema sociocultural estructural que nos ubica a los individuos de acuerdo a condiciones económicas, políticas, jurídicas, simbólicas, entre otras (Lagarde, 2008; Strathern, 1979).

El componente esencial de la red de apoyo de las personas proviene de la correspondencia con otros miembros de la familia inmediata. Sin embargo, cuando la familia no brinda un apoyo constante a la persona o cuando la mujer no cuenta con un

cónyuge, entonces es sumamente difícil que la red de apoyo sea sólida y eficiente para que las mujeres cabezas de familia tengan una buena calidad de vida.

Cada persona está en contacto con cierto número de otras, algunas de las cuales tienen contacto entre sí y otras no. Entonces podemos denominar **red** a un campo social de este tipo. La imagen que tengo es un conjunto de puntos algunos de los cuales son personas o a veces grupos y las líneas indican que los individuos interactúan mutuamente. Podemos pensar que el conjunto de la vida social genera una red que tiene estas mismas características tipológicas.

En cuanto a investigaciones a nivel familiar la red sería una especie de metáfora que permite hablar de relaciones sociales aportando los atributos de contención, el sostén la posibilidad de manipulación, el tejido, la estructura, la densidad, la extensión, el control, la posibilidad de crecimiento, la ambición de conquista y la fortaleza, etc. tomados en préstamo de su modelo material (Packman, 1995).

4.8. La noción de red social en la terapia de red

Se puede afirmar que la red es un sistema abierto y que a través de un intercambio dinámico entre sus integrantes y con integrantes de otros grupos sociales, posibilita la potenciación de los recursos que poseen. Cada miembro de una familia, de un grupo o de una institución se enriquece a través de las múltiples formas de relaciones que cada uno de los otros desarrolla (Dabas, 1993). A diferencia de una organización, la red no tiene ni centro ni bordes (Montero, 2003). La terapia de red que se ha utilizado como apoyo en la terapia familiar para dar contención en el apoyo de familias o de trabajo en instituciones, señala que la red primaria es la encrucijada de lo que denominamos vida privada y vida pública y por ello un lugar privilegiado de intervención en salud mental. Es una entidad

microsociológica constituida por un conjunto de individuos que se comunican entre sí a partir de todo contexto institucionalizado. Es la totalidad de los parientes, amigos, vecinos que ella frecuenta. Evoluciona con la edad, la posición social o las circunstancias. La red secundaria se define a partir de una tarea, una institución, etc. Es el conjunto de personas reunidas alrededor de una misma función (Elkaïm, 1998).

Para otros terapeutas familiares la red social personal: es la suma de todas las relaciones significativas o diferenciadas de la masa anónima de la sociedad. Juega en el reconocimiento de nosotros como personas, y es clave para nuestra experiencia de identidad, de bienestar, cuidado de salud, por mencionar algunos (Sluzki, 1996).

4.9. Relaciones de tipo emocional y afectivo en las redes sociales de mujeres solas y mujeres que son cabeza de familia en los estilos de crianza

Ante esta situación, las familias monoparentales, como cabezas de sus mujeres, inician, basadas en el parentesco, una serie de intercambios recíprocos de favores, que se traducen en apoyo emocional y ayuda instrumental (bienes, servicios) que se establecen en forma natural y espontánea y que garantizan de algún modo su supervivencia, pues suplen en gran medida la falta de seguridad social (Adler de Lomniz, 1981).

Ese tejido de relaciones entre varias personas unidas mediante múltiples comunicaciones y compromisos, denominada red, se va fortaleciendo a medida que sus miembros aumentan su confianza en ella llegando a ser autosuficientes sin buscar seguir ampliándose. Lo que sucede al interior de la familia de estas mujeres, con ese nivel de intercambios, está aún por determinarse. Pues sin duda, las funciones que ésta desempeña y que se vinculan estrechamente con la dinámica familiar serán objeto de continuas modificaciones.

Como se apuntó anteriormente, la familia estructura la personalidad de los individuos y en su interior: sus miembros aprenden el concepto de autoridad, los roles sociales, valores morales y potencializan su dimensión política, que más tarde se operacionalizará en el pleno ejercicio de la ciudadanía. Además, la familia de origen a través de su red de relaciones propias, garantiza la subsistencia en momentos de crisis y se convierte en el núcleo que aglutina y redistribuye los ingresos de sus miembros, siendo decisiva en este aspecto la intervención de la mujer.

El estudio de estas relaciones se hace fundamental en nuestro medio, pues el cambio institucional y político del país, en donde las comunidades son el escenario principal en el proceso de planificación del desarrollo social del nuevo modelo de la sociedad mexicana, en el que prevalecen criterios constitucionales de participación ciudadana convierten a la familia, como célula de la vida comunitaria, en el centro de los programas sociales gubernamentales que buscan entre otras cosas resolver problemas como la delincuencia, la prostitución, la indigencia y la drogadicción, que serían síntomas de la descomposición social que vive el país como consecuencia de los cambios en el sistema de valores establecidos. Lo que amerita aún más el estudio de las redes de reciprocidad y su relación con la dinámica de las familias de mujeres en condiciones de “monoparentalidad-marentalidad”, sobre todo si se tiene en cuenta que a esta dinámica se le atribuyen las causas de dicha descomposición, como la partida del cónyuge o la pérdida del mismo, o simplemente la decisión de éstas mujeres a ser la cabeza de la familia.

Las mujeres participantes en este estudio, a través de su actividad productiva, apoyan económicamente a su compañero, o a su familia y están dedicadas adicionalmente a ser "amas de casa", como ellas mismas se denominan. Muchas de estas "amas de casa" encuentran que su entorno social niega el carácter de trabajo de las tareas inherentes a la

reproducción y a los procesos de socialización así como a las labores productivas remuneradas o no que se llevan a cabo en el interior de los hogares. Para entender el trabajo de estas mujeres hay que tener en cuenta la indivisibilidad de sus trabajos remunerados y no remunerados y además comprender los roles que debe asumir dentro de la sociedad.

Es evidente que los campos de trabajo a los cuales se han vinculado estas mujeres solas, se relacionan directamente con su educación y su historia familiar, así como de las posibilidades de movilización, que dependen de la existencia de hijos pequeños que tienen que atender y de la colaboración que ha obtenido de su red de familiares, amigos y vecinos. Así, la mujer enfrenta el desempeño de tres roles: reproducción social, reproducción económica y gestión comunitaria.

Otros hallazgos, producto de estudios similares a esta investigación, sugieren que la gestión comunitaria no tiene mayor desarrollo en las familias y la participación de la mujer en esa actividad es bastante baja (Carmona, 2008). Entre las razones que se aducen para no intervenir en la gestión comunitaria se encuentra el hecho de la actitud machista de sus compañeros que condiciona la participación de la mujer a la no interferencia en las actividades hogareñas. La función económica desempeñada por las familias de estas mujeres exige no sólo la satisfacción de las necesidades materiales básicas de sus miembros sino que también sea una garantía para el despliegue de las cualidades humanas.

Por otro lado, se ha encontrado que estas familias con redes de amigos y familiares cumplen esa función a través de tres instancias: por un lado, la red de relaciones propias de la familia extensa, que garantiza la subsistencia de sus núcleos en los momentos de crisis económica, propios de la situación ocupacional descrita anteriormente. Por otro, el núcleo familiar, sus hijos y probablemente su familia de origen como aglutinador, redistribuidor y administrador de los ingresos de los miembros. Por último, la gestión de las mujeres, que

reduce el costo de la reproducción de la familia no sólo con su propio trabajo sino a través del llamado rebusque, mecanismo de manejo femenino y de la economía familiar, sin la cual le resultaría difícil explicar la supervivencia de estas familias (Zamudio, 1995).

Aparentemente, el cambio en torno al rol de la mujer implicaría una división sexual del trabajo diferente en el hogar que fomentara una mayor responsabilidad del hombre ante las tareas domésticas, no obstante parece ser que este proceso es aún muy lento, de manera que la mujer continúa ligada a estas funciones cumpliendo roles extenuantes si se suman a los compromisos laborales.

A pesar de los cambios lentos de la división sexual del trabajo en el hogar, en el cual está incluido el rol frente a los hijos comienzan a vislumbrarse cuestionamientos discursivos y actitudinales al respecto.

Estas familias sobreviven con ingresos mensuales muy bajos, dado las precarias condiciones laborales que encuentran la mayoría de mujeres y sobre todo la familia monoparental, lo cual implica necesariamente (si se toma en cuenta el número de miembros) que existe una seria imposibilidad de satisfacer las necesidades primarias de los miembros de estas familias sobre todo cuando la solvencia económica familiar constituye la primera garantía para que tanto padres e hijos encuentren un medio propicio para su desarrollo humano. Incluyendo otro problema, relacionado con las mujeres, que hasta cierto punto se encargan de la crianza y manutención familiar, pero muchas veces también son responsables de aportar algo al gasto familiar de casa, si viven con su familia de origen, por lo que la aportación de dinero no sólo es para la manutención de los hijos, sino quizá también para los padres, o en su defecto los hermanos.

Frente a esta situación, estas familias recurren a la ayuda que les proporcionan amigos, vecinos y familiares a través de transferencias económicas o apoyo instrumental.

De hecho, la red de familiares de estas mujeres reside en un radio de menos de 200 metros a uno a la redonda lo cual facilita que estas personas entren en contacto diariamente. Estos datos corroboran lo hallado en otros estudios en donde se afirma que la frecuencia de visitas y por lo tanto el grado de confianza y nivel de intercambio se incrementan significativamente cuando las personas viven cerca (Adler de Lomnitz, 1981). Estas visitas se hacen para saludar (ver cómo están), conversar, llevar y traer comida. Estas visitas diarias para conversar e intercambiar bienes materiales e informaciones relativas a la supervivencia (comida e información laboral entre otras), se convierten en el *elemento facilitador* del apoyo psicosocial que requieren las mujeres pobres para ampliar la cobertura de las opciones de vida existente así, en una época en que se habla de la disolución de la familia, estos factores sociodemográficos refuerzan por el contrario su armazón por cuanto las familias que generan entre sus miembros una dinámica de comunicación e intercambios muy fluida se protegen de circunstancias que amenazan su integridad.

La red de familiares residentes es en el barrio, aunque algunas mujeres también tienen una pequeña y cerrada red de familiares en otros sectores de la ciudad. Esta red tiene un tamaño de dos personas, a las cuales se visitan con menos frecuencia que a aquellas que residen en el barrio o en el territorio delimitado por la casa donde viven, como sus primos, u otros familiares distintos. Esto ocurre porque la distancia física se convierte en un factor que desestimula los contactos continuos (Carmona, 2003). También se plantea que las familias que tienen parientes en sectores alejados van perdiendo vínculos con ellos, reduciéndose significativamente la posibilidad de intercambios o transferencias entre ellos y a su vez sucede un debilitamiento en las expectativas de reciprocidad (Adler de Lomnitz, 1981).

En esta misma investigación se sostiene que las familias que mantienen una relación de amistad, día a día, basada en intereses comunes y cimentada en una relación emocional o de ayuda mutua intensa tiende a convertirse en una amistad de grupo, con el hecho de juntarse habitualmente tres o más amigos para realizar actividades en común. En este sector, desde tempranas horas del día estas mujeres y sus familias comparten experiencias cotidianas como por ejemplo: el asear los frentes de las casas, preparar el desayuno, llevar a los hijos a la escuela, entre otras cosas. Allí es posible el intercambio diario de inquietudes e ideas que facilitan la solución de problemas. No obstante éstas mujeres buscan la realización de algunas cosas que les permitan socializar, a pesar del núcleo tan reducido en el que se encuentran, haciendo referencia tanto a nivel social, como emocional y afectivo.

Capítulo V

Las nuevas estructuras familiares y sus repercusiones en la crianza

En la estructura y el funcionamiento de la familia se han producido importantes cambios y ajustes para adaptar a cada uno de sus miembros a las exigencias del entorno; aspectos básicos en esta concepción van desde los cambios sociales y sus implicaciones en las condiciones de vida tanto a nivel multicultural que han caracterizado a las sociedades industrializadas (Bohn, 2011) como a nivel más particular el divorcio, la proliferación de segundos y terceros matrimonios, cambios de comportamiento de la mujer, así como de su integración en las universidades y al trabajo fuera de casa, el uso de anticonceptivos, la decisión de tener pocos hijos y a edad avanzada, tener hijos o no y decidir si los tendrán fuera del matrimonio, situaciones que han generado cambios dramáticos en la estructura y funciones de las familias nucleares en las últimas dos décadas (Davis & Starn, 2011).

El desarrollo científico, tecnológico, social y cultural durante el siglo XX, ha impactado la estructura familiar como nunca antes. Las causas de los cambios, ajustes, transformaciones y modos de la familia, se deben fundamentalmente a la participación de la mujer en la economía, en su lucha por el reconocimiento pleno de sus derechos inalienables, en el análisis de género, en (no sé qué chingados) de su invisibilidad. Esto no sólo ha incidido en la conformación familiar sino en la apreciación real y simbólica del papel de ésta a nivel social. Las familias nucleares han dejado su unicidad hacia otras formas de relación: familias monomarentales y parentales con sus peculiares problemáticas.

En este capítulo se analizan las transformaciones que a partir de estos cambios sociales han influenciado la estructura, el funcionamiento y las relaciones entre todos y cada uno de los miembros del sistema familiar.

5. La nueva estructura familiar y sus repercusiones en la crianza de los hijos

La enorme transformación social, cultural, económica que trajo la industrialización impactó las funciones de las familias y cambió su estructura, de manera que la familia nuclear típica dejó de ser, en muchos aspectos, la única forma de relación de esta unidad básica de la sociedad. Entre los principales factores de ese cambio se encuentran: a) la incorporación de las mujeres como fuerza de trabajo al proceso productivo, b) la liberalización del rol de las mujeres a nivel económico, social y cultural, c) surgimiento de instituciones especializadas que colaboran con las funciones familiares -guarderías, escuelas, centro de apoyo, hospitales, entre otros-, d) la familia extendida y su papel en el cuidado de los hijos, e) la dificultad para acceder a un estado de bienestar pleno. El cambio en las funciones de las familias también implicó cambios en su estructura, de manera que la familia nuclear típica dejó de ser funcional: a) surgimiento de instituciones especializadas, b) la fuerza de trabajo en las sociedades industriales requiere de trabajadores móviles e implica que las familias salgan de su comunidad y migren a las ciudades, c) los individuos logran su estatus a través de méritos individuales en las sociedades industriales, d) la familia extensa juega un papel importante en el cuidado de los hijos, e) la ausencia de un estado de bienestar es parte de una realidad que enfrentan las familias modernas (Casares, 2008).

En el contexto actual, encontramos una gran pluralidad de composiciones dentro de la familia: familias monoparento-marentales, homoparentales-marentales, reconstituidas, extensas, adoptivas o de acogida, etcétera. En esta diversidad los núcleos familiares a su vez afrontan tensiones y situaciones de estrés, tanto en la crianza de los hijos así como en las relaciones internas del núcleo. La importancia y repercusión que la crianza tiene en función de la promoción de valores, actitudes y comportamientos que favorezcan el desarrollo y formación de sus hijos/as misma que se encuentra conectada intensamente por las dificultades que puedan acarrear los cambios y necesidades sociales. El contexto familiar es el espacio en donde interactúan una serie de influencias para el curso del desarrollo psicológico, social y cultural infantil. A partir de lo mencionado anteriormente se desarrollan dos estructuras que fueron señaladas por el grupo de madres con las que se realizó la investigación y que son cada vez más frecuentes dentro del contexto de las familias mexicanas.

- **Familias monoparento-marentales**

Dentro este tipo de estructura familiar es necesario analizar su tipología, es decir, como se llegó a esta situación de monoparento-marentalidad, debido a diversas causas: viudez, desaparición, abandono, elegida libremente, divorcio. Esta tipología va a influir en las circunstancias tanto económicas, como de relación con la familia extensa o que conforman el contexto más íntimo y familiar que impliquen el apoyo y capacidades de los integrantes, ya que no será lo mismo formar una familia monoparento-marental poseyendo un buen estatus socioeconómico, que haber atravesado las vicisitudes de un divorcio conflictivo.

A partir del análisis del bienestar infantil, una situación procedente de un proceso de divorcio, que conlleve la pérdida de una de las figuras parentales/marentales, el exponer el

conflicto entre los padres o incluir a los chicos en el mismo, la disminución de los recursos económicos, el estrés de la figura que convive con el infante puede contribuir a desarrollar problemas de salud mental (Oliva & Arranza, 2011). Estos factores pueden disminuir la calidad de la crianza, a partir del declive de los recursos para estimular a los pequeños en su desarrollo y del empobrecimiento en las interacciones sociales, intrafamiliares y extrafamiliares. La confluencia de factores ecológicos, sistémicos e interactivos contribuye a generar escenarios contextuales más o menos favorecedores de un sano desarrollo psicológico (Oliva & Arranz, 2000).

- **Familias reconstituidas**

Las familias reconstituidas como una estructura familiar, están conformadas por pareja que estuvieron en unión con otra y en la que al menos uno de los miembros de la pareja aporta algún hijo de la relación previa.

Desde una perspectiva sociopsicológica las familias reconstituidas afrontan dos circunstancias interactivas que les confieren una peculiaridad específica al ocurrir simultáneamente: la primera de ellas es de una reorganización sistémica compleja, suponen la creación de un nuevo sistema familiar con sus propias reglas, lo que añade elementos de tensión a la vida familiar en la medida en que afectan a la calidad de las interacciones intrafamiliares y, por lo tanto a la calidad de la crianza; la segunda el inicio y consolidación de relaciones entre personas con vínculos familiares legales, pero no biológico, entre madrastas, padrastros, e hijastros e hijastras, hermanastras y hermanastros, más complejas que las que se establecen con hijos e hijas no biológicos en el marco de las que se establecen con hijos e hijas biológicos en el marco de las familias adoptivas. Esta reorganización del sistema familiar afecta las relaciones, que pueden ser más hostiles a nivel de jerarquía, exposición de riesgos relacionados con la salud mental de los

progenitores o padrastros/madrastras, y el desarrollo psicoafectivo en los infantes con una alta propensión a la ruptura. La unión de la constante exposición al conflicto previo a la transición familiar, la reorganización familiar, la transición familiar con los cambios interactivos múltiples y el afrontamiento de nuevos conflictos, contribuyen a la generación de escenarios sistémicos, ecológicos y de intercambio al que los infantes van a responder, al menos en un primer momento y hasta que alcance un nuevo equilibrio, manifestando diversos problemas de ajuste psicológico y de adaptación (Oliva & Arranz, 1984).

- **Familias numerosas**

Los efectos del tamaño de la familia en los estilos de crianza están vinculados a los recursos económicos y culturales que tenga la familia, así como de los recursos institucionales o de redes de apoyo con los que cuenten. La cantidad de hijos influye en los ingresos del hogar (Cabrera, 2011), por tal motivo a la restructuración de la dinámica familiar. Con un nuevo hijo, los conflictos pueden ser más frecuentes, sobre todo si la mujer debe disminuir su participación laboral para el cuidado del hijo/a, por otro lado, si las madres son solteras el estrés económico aumenta sin el apoyo del progenitor. Existen estudios que mencionan que la oferta de trabajo y los salarios aumentan más en respuesta al nacimiento de hijos que de hijas (Lundberg & Elaina, 2000).

Por otro lado, en el ámbito de la educación se observa que los hijos/as que tienen menos hermanos/as obtienen mayor educación, esta asociación negativa se observa en diferentes medidas incluyendo los grados escolares que se completan y el rendimiento académico (Maralani, 2008). Desde el punto de vista sociológico estos resultados a menudo se explican mediante el argumento de los recursos limitados: las familias con poco tiempo, dinero y paciencia para dedicarle a la crianza están en desventaja en relación con aquellos que tienen menos hijos/as y que puedan invertir más en cada uno de ellos. Existen otros

factores específicos del contexto familiar como la organización y los roles culturales que determinan el flujo del bienestar entre padres-madres/hijos-hijas, o si la carga del hijo es limitada a la familia nuclear o se extiende al soporte de las redes de apoyo. Si el niño en edad escolar trabaja, y ¿cómo? ¿cuánto? trabaja dentro y fuera de casa. Sin embargo, en las sociedades en las que existen fuertes redes de apoyo y el costo de la educación es bajo, esta relación puede ser neutral o positiva. Los mecanismos específicos del contexto relacionados con el tamaño familiar y el nivel de escolaridad de los hijos/as pueden incluir desde relaciones financieras entre la familia extensa, en las normas acerca de qué nivel escolar debe alcanzar un hijo o hija, las preferencias familiares por género o edad de los hijos/as, las actividades económicas de los hijos después de la escuela, así como de la escuela (Maralani, 2008).

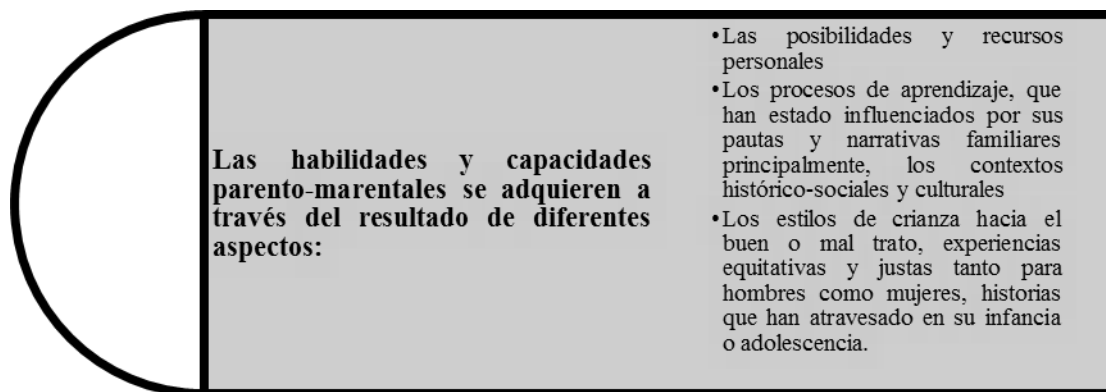
Finalmente estas relaciones revisadas se encuentran mediadas por otros factores, como la influencia positiva que ejerzan los estilos educativos adecuados de los padrastros y madrastras, la función de los abuelos como factor de protección al acompañar a los hijos/hijas en el ajuste. En esta misma dinámica positiva dentro del hogar se pueden llegar a establecer relaciones más pragmáticas, con mejor actitud para resolver los conflictos, de forma más igualitaria en la toma de decisiones y en el reparto de tareas domésticas, lo que aportará en los hijos/os una interiorización distinta de sus características individuales.

5.1 Crianza y género

Ser padre o madre hoy en día, no es tarea fácil. Existen varios factores que influyen e interfieren en las relaciones entre padre y madre, padre-madre con hijo e hija así como en la forma de educarlos y de satisfacer sus necesidades: el trabajo fuera de casa, las separaciones, el divorcio, la falta de apoyo familiar y/o social, la economía, la educación, la

desigualdad de género, la violencia, entre otras situaciones que no permiten ejercer una parento-marentalidad adecuada y bien tratante.

Las habilidades y capacidades parento-marentales se adquieren a través del resultado de diferentes aspectos:



Las madres y los padres van transmitiendo un sistema de valores a sus hijos en la medida en que se aplican normas y disciplinas para el funcionamiento familiar. Los estudios que plantean el desarrollo prosocial en los hijos, incluyen las prácticas en la equidad de género y empatía con sus padres/madres y el grupo de pares, estas prácticas son reconocidas como un factor importante para la prevención de conductas agresivas futuras (Carlo, Raffaelli, Laible, & Meyer, 1999).

A partir de los cambios mencionados dentro de la sociedad y las estructuras y funciones de la familia, el crear estilos de crianza que promuevan relaciones equitativas entre padre y madre, niños y niñas, y el desarrollo de capacidades para ejercer sus derechos, desde una perspectiva de género y respeto de la diversidad, constituyen el replanteamiento de los roles hegemónicos, la construcción de narrativas de cambio, de prácticas culturales desde la familia hacia la sociedad y viceversa. Que faciliten, a niñas y niños a vivir y

experimentar una forma democrática, equitativa y solidaria de relacionarse con otras personas o familias con composiciones distintas: biparentales, monoparento-marentales, homoparentales-marentales, reconstituidas y multiculturales. Incluir la igualdad en los primeros años supone dar cuenta del lugar y significado que las sociedades otorgan al varón y a la mujer en su carácter de ser masculino o femenino. Cuando una persona nace se le imponen una serie de expectativas y significados vinculados a su género, que serán incorporados como los primeros sentidos de su identidad.

El lenguaje tiene fuerza en el sentido capaz de condicionar, desde el nacimiento, la vida y desarrollo de ese sujeto. Los estereotipos ligados a las mujeres con la dependencia masculina, la maternidad y el hogar. Por el contrario, los niños podrán ser impetuosos, fuertes, agresivos, poderosos para la conquista del espacio público y dominar el privado. Estas ideas, imágenes, valores, comportamientos y creencias sobre lo propio de lo masculino y de lo femenino se van perpetuando socialmente, mediante la familia, las instituciones, la escuela, los medios masivos de comunicación, con la reproducción de estructuras que acentúen la desigualdad entre las personas.

Indudablemente prevalece la preocupación de muchos educadores, madres y padres hoy en día, de que aún existen dinámicas familiares centradas en una tendencia al no-cambio. El no-cambio visto como un mecanismo defensivo manifiesto o encubierto, ante el riesgo de modificar las pautas o patrones regulares de conducta que ya conocen, teniendo que enfrentar sus posibles consecuencias²⁰. La intencionalidad de postergar la adopción de

²⁰. Una de las causas de esta resistencia está vinculada con el temor al abandono de los valores morales y familiares, a la feminización del hombre o a la masculinización de la mujer, así como también al incremento desmedido de la homosexualidad, las desviaciones o perturbaciones sexuales, la prostitución, la extinción de la maternidad y el deterioro de la vida familiar, contenido y significado de los de los discursos implícitos en la comunicación entre las figuras parentales, y entre la comunicación de éstos con sus hijo(a)s. sin embargo todos estos temores en el caso del fenómeno de la migración tiene que terminar dada la necesidad que tiene la

esta nueva ideología o de otros esquemas alternativos, se constituye entonces, como habrá de esperarse, en la base de los ejes direccionales de la crianza y de las posturas que los miembros de la familia asumen como suyos. Aunque vale la pena señalar que algunas de estas conductas que presentan las madres, se dan, sobre todo, en la situación del fenómeno migratorio, donde el niño va adquiriendo una representación del mundo sobre todo cuando es pequeño; Hurtado encontró que el niño va percibiendo un entorno donde la mujer es la única responsable de la manutención y el liderazgo en casa, situación que propicia, según algunos estudios realizados, que estos niños serán más proclives a no responsabilizarse de sus actos, dado que la figura de la madre sobreprotectora estará siempre con ellos, además de que pueden llegar a repetir algunos patrones de conducta del padre, o bien conductas ligadas al género, a buscar cuando llegan a la edad adulta, relaciones con mujeres semejantes a los prototipos de sus madres (Hurtado, 1998).

En general se han ido enmarcando una serie de variables dentro de la dinámica familiar que se consideran relacionadas con el desarrollo de prácticas de crianza; variables que se refieren a la estructura familiar, a la función, al tamaño y la composición de las relaciones entre sus miembros. Existen estructuras familiares que son más proclives al fomento de condiciones que garanticen una buena crianza, pero también en las que se esperaría que no puede llevarse a cabo una función educativa exitosa; debido a la coherencia en la aplicación de normas, al apoyo de sus miembros y su implicación en la crianza de los hijos (Del Barrio, 1998).

familia de tener alguien quien los dirija, pero ese alguien ya no puede ser el padre o la figura paterna y materna directa, debido la ausencia física que existe de él.

5.2. El concepto de sí misma y la función de las madres en la crianza

A partir de la revisión de los conceptos e influencias de factores sistémicos, sociales y demográficos vertidos a lo largo de la tesis, han permitido mostrar cómo las pautas de crianza pueden estar conectadas con dinámicas y situaciones vividas por las madres a lo largo de su historia personal. Las prácticas parentales y la asociación de que los efectos tienen un poder probado para predecir la competencia de las niñas/os y adolescentes en la socialización.

En el modelo integrador para la revisión de los estilos parentales se retoma en este apartado, ya que concuerda con la postura teórica de la investigación para explicar las características que influyen en el desarrollo de las y los menores, el modelo se centra en: los valores y metas de los padres para la socialización, las prácticas que emplean y las actitudes que expresan hacia sus hijos (Darling & Steinberg, 1993). Dentro del mismo modelo se retoman los estudios del autoconcepto de los hijos/as, debido a que se encontró que aquellos hijos/as de padres/madres que se muestran más interesados en las actividades de sus hijos/as desarrollan un autoconcepto más positivo que aquellos que sus padres/madres no hacen.

Si dentro de la crianza existen narrativas relacionales nutricias²¹ que definan una serie de actitudes, prácticas y emociones hacia el infante influirán de forma positiva a la construcción de una imagen de sí mismo/a favorable, situación que podría aumentar la

²¹ Linares, J. L (1996). *Identidad y Narrativa. La terapia familiar en la práctica clínica*, Barcelona, Paidós. ...el más importante elemento de la experiencia relacional que se acumula para servir de base a la construcción de la personalidad individual es la vivencia subjetiva de ser amado. Desde que nace, el niño va procesando su relación con sus padres en términos de amor, pero se trata de un amor complejo, que no se parece mucho al amor romántico (esa sublime simplificación). El amor complejo con que se construye la personalidad es un proceso relacionalmente nutricional, que, lejos de consistir en un fenómeno puramente afectivo, posee ingredientes cognitivos, emocionales y pragmáticos. Hay, pues, un pensar, un sentir y un hacer amorosos.

efectividad en la predisposición de la niña/o a la socialización, por ejemplo, incrementando el deseo de que sus padres se sientan orgullosos sobre un aspecto importante o significativo para ellas/os.

De ahí, la necesidad de interesarse por la concepción de sí misma o del autoconcepto de las madres de esta investigación. Una narrativa positiva acerca de sí misma permitirá con mayor facilidad sentar las bases para un buen funcionamiento personal, social y profesional del que dependerá en buena medida, la satisfacción personal, el sentirse bien consigo misma, en suma, su autorrealización.

Sin entrar en una revisión profunda, se señala una definición del autoconcepto de autores que han realizado investigaciones a nivel psicosocial de la influencia que existe éste en el ajuste de la vida de los adolescentes. El autoconcepto es la percepción que el individuo tiene de sí mismo, basado en las experiencias con los demás y en las atribuciones de su propia conducta. Involucra componentes emocionales, sociales, físicos y académicos.

142

Se trata de una configuración organizada de percepciones de sí mismo, admisible a la conciencia y al conocimiento. Es un esquema cognitivo muy complejo construido a través de experiencias previas con respecto al mundo que lo rodea (Musitu y Gutiérrez, 1997). La adecuada percepción, organización e integración de las experiencias constituye una clave explicativa para el adecuado funcionamiento comportamental, cognitivo, afectivo y social.

Entonces el sí mismo, implica la autopercepción sobre los valores interiores del sujeto, el sentimiento de adecuación como persona y la valoración de su personalidad independientemente del físico y de las relaciones con los otros. El que la mayoría de las niñas reciban claves de la identidad femenina a través de sus madres, tendrá que ver con la autopercepción de sí mismas, así como de si tienen una baja autoestima o de los malos

tratos y diferencias de género, se cree que la reproducción de roles de generación en generación es uno de los lastres más dañinos en la construcción de la autoestima femenina:

Nuestras hijas probablemente podrán ser profesionistas, empresarias, pintoras, secretarias; pero lograr una carrera universitaria es solamente un paso en la construcción de autoestima, en realidad se compone de varios elementos, entre ellos, el lenguaje no verbal que quienes educan expresan a las niñas (Watzlawick, 1998).

Para la construcción de estos componentes influirá el *saberse querida*, sin tener que dar nada a cambio, sin esos discursos desconfirmantes o descalificantes en los que prevalece el comportamiento opresivo: *calladas, quietas, modosas*, niñas-muñeca, bien portadas y obedientes, para ser mejor valoradas si lo logran. Entonces, sabiéndose queridas, las niñas podrán aumentar su capacidad de aceptación al reto, la motivación y al logro para la superación de sí misma, y de lograr la capacidad de aceptar los propios fallos y comprender los de los otros, como procesos y situaciones que se dan de manera natural, sin tener ellas que ver con esto.

143

De acuerdo con las posibles implicaciones derivadas de ese tipo de actitudes, conducen a pensar que si las niñas reciben solamente mensajes y valoraciones negativas sobre su comportamiento o sobre los resultados de su actuación, se irá frustrando su capacidad de superación y por lo tanto, la posibilidad de que afronte, en el futuro retos mayores, además de que tenga interés suficiente en vencerlos (Barudy y Dantagnan, 2006).

Es a través del autoconcepto de sí misma que va incorporando, en sus propios esquemas, las conductas y actitudes de las personas importantes para ella. Estas teorías mencionadas anteriormente, ponen el acento en una actitud pasiva de la formación del autoconcepto, ya que la niña se limitará a recibir influencias y evaluaciones, comportándose, por tanto, como un ser pasivo y netamente receptor (Barudy y Dantagnan, 2005). Esto ocurre sobre todo en contextos en los que la niña es considerada como persona

activa de una relación. En contextos sanos, la realidad es que la niña es considerada como ente activa, creativa y experimentadora, por lo que los resultados de sus propias acciones y experiencias le sirven también como criterios en la formación del concepto de sí misma. Es importante ofrecerles narrativas alternas para afrontar y resolver los problemas, que no empañen la imagen de sí mismas, sino a buscar otras formas y recursos con los que ellas cuentan pero que desconocen, que habla de lo que las frustra, de los que piensan de sí mismas y de los aspectos relacionados con la realización personal independientemente de su rol socialmente esperado.

5.3 Efectos del estilo marental sobre distintos aspectos del desarrollo en las hijas e hijos

A partir de lo expuesto anteriormente, el entorno familiar y los estilos de crianza adecuados facilitan el desarrollo socioemocional de las hijas e hijos, relacionado con el tipo de apego que forman con ellos:

- Un apego seguro refleja una historia de interacción en la que se ha dado una alta sincronía entre las necesidades biológicas y sociales, con respuestas eficaces y establece a esas necesidades. Por el contrario un apego resistente aparece asociado a trastornos de tipo ansioso, el de tipo evitativo con problemas de conducta y el desorganizado con trastornos de tipo disociativo (Sroufe, 2002).
- Las expresiones emocionales manifestadas por la madre fomentan el desarrollo de la empatía en los niños y niñas, que a su vez es un predictor del comportamiento prosocial de los pequeños/as (Garner, 2006)
- La implicación de los padres para facilitar las interacciones sociales es un factor importante para el desarrollo estable de los hijos e hijas en el manejo y desenvolvimiento social. La participación en actividades extracurriculares, ayudarle con las tareas, implicarse en actividades de la escuela (Spera, 2005)
- La calidad de las relaciones familiares en el ajuste personal de los hijos/as tal como la transmisión de metas, valores y aspiraciones de los padres con respecto a él o ella,

permitirá que los hijos e hijas estructuren mejor su identidad e individuación (Astone & McLanahan, 1991).

- La habilidades para la comunicación es clave para identificar un contexto familiar de calidad en la medida que aumenta significativamente el grado de conocimiento acerca del hijo/a principalmente en etapa adolescente, será más fácil conocer las necesidades o situaciones por las que atraviesa fuera del hogar (Oliva y Arranza, 2011).
- El manejo adecuado del estatus socioeconómico familiar en momentos de crisis y/o estrés económico familiar, que no impliquen que los ajustes marentales/parentales influyan en la calidad de la crianza ayudará a que los hijos puedan entender los ajustes del tiempo y dinámica familiar (Taylor, 2007).
- El uso de estrategias para la resolución de conflictos, la clarificación y planificación, está asociada a las aptitudes emocionales, verbales que pueden ayudar a que las madres enfrenten los problemas prácticos (Oliva y Arranza, 2011).
- La *evitación* de que los hijos/as sean triangulados en conflictos maritales ayudará a un manejo adecuado de las respuestas ante una ruptura. La influencia que puede tener la exposición de los conflictos maritales pueden interferir en el ajuste psicológico de los hijo/as, dependiendo del ciclo vital en el que se encuentren.

En cuanto a las nuevas estructuras familiares y el desarrollo psicológico de los hijos/as dependerá de cómo se han conformado, de la situación socioeconómica, de la edad y el ciclo vital, de los apoyos sociales y su implicación en la crianza, así como de las competencias marento-parentales para el manejo de estas circunstancias estructurales.

Capítulo VI

Aproximación situacional de las madres, estilos de crianza y las redes de apoyo social

En el presente capítulo se intenta dar un panorama acerca de las situaciones por las que atraviesan una gran parte de madres en México y cómo la construcción de una red social puede aportar el apoyo en la crianza como medida frente al estrés, a los aspectos afectivos y emocionales y a lo material y/o financiero. A través de la revisión de los contextos y situaciones desde los cuales es posible describir, explicar, comprender y problematizar la situación que se presenta en el país alrededor de la dinámica de la mayoría de las madres ya sea casadas o no.

Los estilos de crianza se han modificado a partir de los grandes cambios y transformaciones del mundo contemporáneo, tales como: la incorporación de la mujer al trabajo, el desarrollo científico que posibilitó la producción de métodos para la anticoncepción, la transformación progresiva de las influencias negativas externas e internas en el matrimonio (dependencia económica, prescripciones religiosas y morales y la desigualdad), la revolución sexual, el movimiento feminista y su batalla contra la autoridad patriarcal y el cambio en los roles de género a nivel de la producción que se han intensificado debido a la globalización. Esto ha traído como consecuencia conflictos entre las funciones asignadas tradicionalmente a los miembros de la familia, tales como los roles padre-madre, hombre-mujer, funciones de pareja, así como ajustes en los estilos de crianza

paterno-marentales y la diversificación en la definición de la familia, lo cual a su vez ha impactado en su composición, estructura y tipología.

El estado actual de la familia ha transitado por nuevas formas de organización, una de ellas, que ha ido acrecentándose, es la representada por las familias monoparento-marentales, la cual está compuesta por un sólo miembro de la pareja progenitora en diversas situaciones como:

- Separación conyugal o divorcio.
- Fallecimiento de un progenitor.
- Ausencia permanente o prolongada de un progenitor.
- Enfermedades y hospitalización.
- Motivos laborales.
- Migración.
- Encarcelación.
- Exilio o guerras.

Los hogares encabezados por un solo progenitor se ha convertido en una constante en la vida familiar, las estadísticas²² muestran que de 10 hogares al menos 3 de ellos están encabezados por un único progenitor, y que la mayoría de estos hogares monoparentales están encabezados por mujeres, por lo que de unos años hacia acá se ha elaborado un nuevo concepto de familia: monomarental (la madre como única cuidadora y formadora de sus hijos). El aumento de embarazos y partos extramatrimoniales entre adolescentes y de madres adolescentes que deciden conservar y criar a sus hijos/as, ha aumentado los hogares de mujeres que crían solas a sus pequeñas/os. En muchos de los casos se produce una marcada declinación en el estándar de vida de las mujeres y sus hijos/as, sobre todo si ha

²². Véase, INEGI. Mujeres y hombres en México 2011, 2012.
http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/mujeresyhombres/2011/MyH2011.pdf.

sido consecuencia de un divorcio. A partir de estas condiciones estructurales se crean dinámicas diferentes a la de otras tipologías familiares.

Otra de las estructuras que han proliferado son las familias reconstituidas en la que al menos uno de los miembros de la pareja aporta algún hijo fruto de una relación previa (Gorel, Barnes, Thompson, Daniel, & Burchardt, 1998). A partir de estos cambios en la estructura de la familia tradicional, se ha observado una reorganización de los roles, pero también de las creencias con respecto a la familia nuclear. Por otro lado, se ha observado que son los varones divorciados los que tienden a casarse con mayor frecuencia y antes que las mujeres divorciadas (Carter & McGoldrick, 1999). Otras variables que pueden influir en la decisión de casarse por segunda vez, son el nivel socioeconómico y educativo que inciden de distinta forma en varones y mujeres. Las mujeres con bajos ingresos y los varones con ingresos elevados son los que optan, con mayor rapidez, a formalizar una nueva relación, mientras que las mujeres con mayores ingresos y una formación intelectual superior tienden menos a casarse de nuevo. La edad y la presencia de hijos parecen ser otro factor que influye negativamente en la mujer de cara a plantearse una segunda unión con una pareja, hecho que no sucede en los varones. Otro aspecto es la edad de las mujeres, si la mujer se divorcia después de los 40 años la frecuencia de matrimonio disminuye (Spanier & Glick, 1980). Por último se ha observado una característica dentro de esta estructura familiar, la disolución del matrimonio es más rápida en las familias reconstituidas; casi la mitad de las parejas en segundas nupcias se separan en menos de 5 años (Carter & McGoldrick, 1999).

6. Estadísticas de la composición y estatus marital de los hogares

En el último ejercicio censal (INEGI, 2011), se registraron en el país 43 979 596 millones de mujeres de 12 años y más; en México la mayor parte de los hogares familiares se componen de la pareja conyugal con hijos, sobre todo son muy representativos en los hogares familiares con jefe varón, entre los cuales las parejas con hijos representan 79.1 por ciento. Al considerar la edad de los hogares familiares con jefa, las parejas con hijos apenas son 15.4 por ciento; no obstante, cuando la jefa tiene menos de 30 años le corresponde el mayor porcentaje de esta composición familiar con 27 por ciento. Dicha proporción disminuye con la edad de la jefa. Entre los hogares familiares hay un conjunto importante formado por el jefe o la jefa y los hijos. En este tipo de hogares no se encuentra presente el o la cónyuge, es decir, alguno de los padres está ausente o no es integrante de ese hogar. Entre los hogares familiares con jefa esta composición es la más significativa con 71.3 por ciento. Hay importantes variaciones según la edad de la jefa: si es menor de 30 años, representa 49.4 por ciento; esta proporción es bastante más alta en los hogares con jefa de 30 a 59 años de edad (73.3) y de 60 y más años (74.3 por ciento).

El número de hijos es menor en las familias monoparentales (2.2) que en las nucleares (2.6). Asimismo, el número de miembros es menor en las familias monoparentales (3.2) que en las nucleares con hijos (4.6). Es un poco más frecuente el que las parejas en unión libre no tengan hijos; en 21 % de las familias sin hijos, la pareja está en situación de unión libre, mientras que en las familias con hijos, 17% de las parejas están en unión libre (INEGI, 2011-2012). En el año 2010 hubo 1 divorcio por cada 10, prevalece una mayor proporción de mujeres separadas, divorciadas o viudas, 1 de cada 7 se encuentra

en esta situación conyugal y dicho porcentaje es 2.5 veces mayor respecto al de los hombres (INEGI, 2012).

Con información de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2009, se observa que la mayoría de las mujeres mantiene una sola unión durante la última etapa de su vida fértil, sólo una de cada diez mujeres de 30 a 49 años alguna vez unida¹ ha formado dos uniones o más; esta proporción tiene un comportamiento diferencial conforme a la situación conyugal actual de la mujer y llega a 31.8% entre quienes transitan por una unión libre y de 22 y 15.4% entre las que actualmente están separadas o son viudas de una unión libre, respectivamente. Estas proporciones disminuyen a menos del 6% cuando la mujer está actualmente divorciada o casada, o bien, es viuda o separada de un matrimonio (INEGI, 2012).

Un conjunto de nuevos escenarios en la configuración de las familias muestra las transformaciones que existen en la vida doméstica, las relaciones familiares, los roles tanto masculinos como femeninos, e intergeneracionales que desempeñan sus miembros, adoptando formas que anteriormente difícilmente se veían.

6.1. Situación sociodemográfica

La caracterización sociodemográfica y económica de las madres tiene diferencias contundentes en cuanto a las situaciones y papeles sociales que desarrollan el grupo de madres solteras y el de casadas o con cónyuge. Las madres con pareja comparten las responsabilidades familiares con el compañero conyugal y es habitual que el varón sea el sostén económico de la familia y la mujer, madre, el apoyo sentimental y la proveedora de servicios para los miembros de su familia. En cambio, las madres sin pareja asumen ambos

papeles, al responsabilizarse totalmente de la manutención y educación de su descendencia. En el país, la proporción más representativa de las madres tiene edades entre 30 y 59 años, siendo 63.5% del total (INEGI, 2005)²³.

El estudio de las condiciones sociodemográficas es uno de los aspectos a considerar para el análisis de la vulnerabilidad social, que enfrentan las familias. El crecimiento demográfico y la estructura influirán sobre la disponibilidad, distribución y el uso de los recursos. Los hogares en situación desfavorecida pueden presentar riesgos sociodemográficos, procesos que pueden dificultar la realización de proyectos a nivel individual o de las necesidades del hogar, limitando las opciones para acceder a la posesión de activos en una sociedad moderna (González de la Rocha, 1986).

6.1.2 El parentesco

El parentesco muestra las relaciones entre los miembros al interior de los hogares y las familias; así como la posición y el papel que desempeña cada uno de ellos. El parentesco de las madres es inherente al curso de vida, generalmente transitan en la etapa de solteras como hijas, en la de casadas como esposas o madres jefas de familia, pareciera que muchas de las actividades que tiene la mujer dejan fuera aspectos de ámbito personal, ya que se deja de lado el hecho de que pueden desempeñar otros roles a nivel social que no sean los meramente tradicionales.

6.1.3 El nivel de escolaridad

En este apartado, se señala una situación que aún sigue siendo una condición para la mayoría de las mujeres, su nivel de instrucción permite conocer información sobre el

²³ Véase, es importante resaltar que las estadísticas que se presentan del 2005 son las que muestran estos aspectos que fueron importantes para mostrar la situación sociodemográfica de las madres en el país, ya que en el último censo no se realizaron los mismos estudios por parte del INEGI y no se encontró esta información más actual.

desarrollo personal de las madres, como se mencionaba anteriormente la familia apuesta más por la educación básica de un varón y un nivel de escolaridad bajo en las mujeres, en áreas de 100 mil y más habitantes en donde más hombres (79.9%) que mujeres (78.4%) asisten a la escuela con una diferencia de 1.5 puntos (INEGI, 2013).

Este grupo de edad, además de registrar menores porcentajes de asistencia presenta las mayores distancias entre las personas que residen en las localidades más pequeñas (menos de 2 500 habitantes) y las de mayor tamaño (100 mil y más). En las mujeres es de 18.9 puntos y en los hombres de 20.5 puntos porcentuales (INEGI, 2013). En México, una proporción de la población de 12 a 17 años no va a la escuela, se trata de un grupo excluido principalmente de la educación básica obligatoria (secundaria), pero también del nivel medio superior. Esta situación se presenta en mayor medida en las localidades pequeñas las niñas y los niños se dediquen a las actividades del campo o de la casa para ayudar al hogar y no les es posible incorporarse o permanecer en la escuela.

Parte de los conocimientos y orientación sexual con que cuentan en general las y los adolescentes latinoamericanos se les ha impartido en la escuela; las mujeres que desean tener hijos tienen menor motivación para informarse sobre los métodos para evitar un embarazo y aunque existe también un efecto en el sentido opuesto por el que las mujeres con mayor conocimiento tienen mejores condiciones para evitar embarazos no deseados, este segundo factor es menos fuerte que el primero. Lo anterior sugiere que el conocimiento de métodos anticonceptivos no influye fuertemente en la capacidad de las mujeres para evitar un embarazo no deseado y a inferir que, en las evaluaciones de conocimiento de métodos anticonceptivos, hay que dar mayor consideración al factor de la motivación por el conocimiento o cambio de estilo de vida (Hakkert, 2001). De esta noción la estadísticas muestran datos crudos de los altos porcentajes de madres solas con niveles educativos

bajos: una quinta parte no tiene instrucción (19.4%), la mitad no ha concluido la educación básica (48.9%), sólo 13.3% cuenta con la básica completa y 18.4% ha cursado niveles superiores a la básica (INEGI, 2005).

La educación es uno de los medios más útiles para obtener la igualdad entre los sexos y la potenciación del papel de la mujer. Los avances sobre el acceso de las mujeres al sistema educativo especialmente en los niveles medio superior y superior, han sido paulatinamente favorables; sin embargo hacen falta políticas orientadas al acceso equitativo de la población en la educación formal y focalizar las acciones en la cobertura de las escuelas y localidades aisladas, o en crecimiento como en el caso de la región en la que se realizaron las entrevistas o zonas urbanas marginales.

6.1.4 La participación económica

La tendencia hacia una creciente participación femenina en el trabajo extradoméstico ha sido a partir de los factores demográficos, sociales y culturales antes mencionados, por otra parte la inestabilidad de los empleos, los salarios bajos y los cambios en la condición marital.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), en el segundo trimestre de 2011, la tasa de participación económica de las mujeres de 15 años y más con al menos un hijo nacido vivo es de 42.2%, de las cuales, 97.7% combina sus actividades extradomésticas con quehaceres domésticos. La composición de la población económicamente activa de las mujeres con hijos señala que 96% participa en la producción de bienes y servicios (población ocupada), en tanto que 4% restante buscan trabajo y no lo encuentran. Atendiendo a su situación conyugal, la tasa de participación económica más alta se da entre las madres solteras (72.4%), seguidas por las separadas, divorciadas y

viudas (45.7%), en tanto que las actualmente unidas muestran una tasa de 37.8 por ciento (INEGI, 2012).

El tipo de unidad económica donde laboran las mujeres con hijos indica que 34.1% trabaja en empresas y negocios y una proporción similar (34.2%) labora en el sector informal; mientras que las mujeres que no tienen hijos trabajan en mayor medida en empresas y negocios es (48.9%) y sólo una de cada cinco (20.5%) se inserta en el sector informal. Otros aspectos que hay que destacar entre las trabajadoras con hijos y sin hijos es que en las primeras 17.5% no tienen instrucción y sólo una de cada cuatro (26.1%) cuenta con estudios a nivel medio superior y superior; en tanto que en las mujeres sin hijos, la proporción que no cuenta con instrucción disminuye a 5.1% y las que cuentan con estudios a nivel medio superior y superior aumenta a 48.7 por ciento.

En lo que respecta a la ocupación de las mujeres con hijos, la gran parte laboran como comerciantes (27.9%), una cuarta parte (24.3%) son trabajadoras en servicios personales²⁴, 17.7% son trabajadoras industriales, artesanas y ayudantes. Por su posición en la ocupación, 60.3% de las mujeres ocupadas con hijos son subordinadas y remuneradas, 28.2% trabajan por cuenta propia, 8.6% no reciben remuneración y sólo 2.9% son empleadoras.

Muchas mujeres trabajadoras no cuentan con la protección de alguna institución de seguridad social, en el segundo trimestre de 2009, sólo cuatro de cada diez mujeres en edad fértil (15 a 49 años) que tiene alguna ocupación o empleo cuentan con acceso a instituciones de salud otorgados por su trabajo. Este contexto provoca que la mitad de ellas (50.8%), según datos de la Encuesta Nacional de Empleo y Seguridad Social (ENESS del

²⁴ Los trabajadores clasificados en este grupo prestan servicios personales al público: atención de clientes en restaurantes, cafeterías, hospedaje; los que realizan la limpieza y planchado de ropa, cortinas, sábanas, etc., en tintorerías y lavanderías; los que abren y cierran puertas de acceso, los que controlan el funcionamiento de elevadores, y los que realizan los servicios de limpieza de oficinas, hospitales, escuelas y parques públicos, entre otras ocupaciones.

2009), no obtengan la licencia médica cuando la requieran por parto o por complicaciones del embarazo y aborto.

Un problema al que se enfrentan las madres trabajadoras es el cuidado de sus hijos pequeños en horario laboral, de acuerdo con la ENESS, del total de niños menores de siete años y que su mamá trabaja: 28.1% se encuentran al cuidado de la abuela, 26.4% su mamá lo lleva al trabajo, 17% están en la escuela, 15.7% están al cuidado por otro familiar, 9.3% son asistidos por una guardería (pública o privada) y 3.5% lo deja con una persona que no es familiar, o bien, lo deja solo.

Como se ilustran las estadísticas el que exista una mayor participación femenina en el trabajo remunerado, por si sola, no garantiza la autonomía de las mujeres para tomar decisiones, ni que se garantice la igualdad de género. La mayoría de las madres que son trabajadoras, tienen que cumplir primero con obligaciones del hogar y la familia, lo que prevalece que las mujeres opten por no trabajar, o por el desempeño de una doble jornada o por el empleo de tiempo parcial, dado que siguen sin existir condiciones que hagan compatible el trabajo doméstico con el extradoméstico. La elevación significativa de los salarios y los ajustes igualitarios de género podrán permitir que las familias aumenten el poder adquisitivo, la expansión de servicios públicos para el cuidado de los niños/as ayudará a una participación más igualitaria en el mercado de trabajo de las mujeres, empleos acordes a las necesidades de las familias y las comunidades.

6.1.5 Las madres dentro de los hogares

La organización de los hogares ha variado a partir de los cambios en la estructura e integración de la familia, los roles se han diversificado y las relaciones de poder dentro de

la misma, a partir del surgimiento de las familias monomarentales-parentales, e rol de proveedor y jefe/jefa se determina por el tipo de estructura familiar.

En el año 2010 se estimaron cerca de 28 159 373 de hogares. El total de hogares con una jefa a cargo es de 6 916 206 del total de hogares. De los hogares con madres 69.8% son encabezados por un varón y 35.5% por una mujer. En 87.8% de los hogares dirigidos por un hombre sólo reside una madre, en 10.7% dos madres y en 1.5% conviven tres o más madres; por su parte en los de jefatura femenina 76.9% son hogares con una madre, 19.8% con dos y con tres madres o más representan 3.3%. De los 20 millones de hogares con madres casi todos se integran por miembros emparentados con el jefe (97.6%); no obstante existe 493 mil hogares con madres, aunque en la mayor parte de estos hogares la madre vive sola (460 mil) (López y Echarri, 2011).

El rol de jefe de familia tradicionalmente se le asigna al varón, debido a que los estereotipos de género designaban a éste como proveedor, sin embargo, factores como el abandono marital, la gran movilidad de los varones, la mayor esperanza de vida femenina, así como la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo extradoméstico han determinado el aumento de hogares con jefatura femenina.

6.1.6 Uso del tiempo

El análisis del modo de vida de las madres, permite comprender la diversificación de estilos de vida sujetos a las nuevas condiciones sociales, pero también de las condiciones que prevalecen en muchos de los hogares mexicanos.

Según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática en su informe de 2009, en la sociedad mexicana la identidad de género de la mujer adulta todavía se construye mediante el ejercicio de sus papeles como esposa y madre. No obstante, los

cambios económicos, sociales y culturales ocurridos en las últimas décadas, han trastocado el papel tradicional de las mujeres, a lo que se suma la búsqueda de oportunidades por parte de las mujeres para satisfacer necesidades personales y familiares. Como consecuencia, muchas de las madres desarrollan actividades económicas, educativas y recreativas además del convencional cuidado de los hijos, de otros miembros de la familia y de las tareas domésticas.

El nacimiento de un hijo impone a las mujeres la necesidad de reorganizar la distribución de su tiempo destinado a las diversas actividades de la vida diaria. El ser madre implica dedicar tiempo a satisfacer requerimientos constantes de los hijos en alimentación, limpieza, educación y salud, entre otros cuidados, lo anterior se refleja en la disminución de tiempos dedicados a su propio esparcimiento, descanso, cuidado, alimentación, educación o trabajo para el mercado laboral.

De manera general, se puede afirmar que la participación en las actividades desarrolladas para cubrir el trabajo doméstico, esparcimiento, cultura y convivencia y sus necesidades y cuidados personales involucran prácticamente a todas las mujeres que son madres. En cambio, cuando se consideran las actividades de cuidado exclusivo de niños y estar al pendiente de ellos, así como el trabajo para el mercado laboral, existen marcados contrastes según la edad que tengan sus hijos: si tienen hijos menores de 12 años, 84.8% de estas madres cuidan niños o niñas, pero si no tienen hijos de esa edad en la actividad mencionada, sólo participa 1 de cada 5 (23.7%); alrededor de un tercio de las madres realiza trabajo para el mercado laboral, siendo ligeramente mayor la proporción de las que tienen hijos menores de 12 años (36.4%) y menor para las que no tienen hijos menores de 12 años (32.7%). Las diferencias señaladas muestran matices importantes cuando se considera el tiempo que en promedio dedican las madres a la realización de todas estas

actividades. Por lo que toca al tiempo exclusivo de cuidado de niños, las madres con hijos menores de 12 años destinan a la actividad 14 horas y media a la semana, y las que no tienen cerca de 10 horas y cuarto (INEGI, 2009).

Las madres que tienen hijos menores de doce años destinan alrededor de 50 horas al trabajo doméstico y las otras poco más de 48 horas. En cambio al trabajo para el mercado laboral las primeras destinan poco más 37 horas y cuarto, y las demás 40 horas. El tiempo que las madres destinan a esparcimiento, cultura y convivencia es de 16 horas y 18 minutos semanales entre las que tienen hijos menores de 12 años, y de poco más de 17 horas y media para las que no tienen; a la vez que en sus necesidades y cuidados personales, las primeras destinan 67 horas y media a la semana, y las otras más de 68 horas y cuarto. La gran mayoría de las madres con hijos menores de 12 años realiza cuidado de niños y niñas, su proporción va de 86.1% cuando tienen un hijo a 88.1% si tienen dos, cuando tienen tres su proporción desciende ligeramente a 88.1% y un poco más cuando tiene cuatro o más (76.4%). En el caso de las madres sin hijos menores de 12 años, la información muestra que la participación en la actividad crece con el número de hijos, de 19% cuando tienen uno a 30.8% si son tres y disminuye a 21% si son cuatro o más hijos.

Estas diferencias se profundizan cuando se considera el tiempo exclusivo que en promedio las madres dedican a esta actividad. Entre las madres con hijos menores de 12 años, la información muestra una tendencia de acuerdo al número de hijos: el promedio semanal de las que tienen tanto un hijo como tres es de 14 horas y 42 minutos, sube menos de una hora entre las que tienen dos (15:12) y decrece entre las de cuatro hijos o más con 13 horas y 12 minutos a la semana. En cuanto a las madres sin hijos menores de 12 años, el promedio de tiempo que dedican al cuidado de niños, también muestra una diferencias según el número de descendientes, aunque en una escala menor a la que tienen las otras

madres: el promedio semanal de las que tienen un hijo es de 10 horas, aumenta una hora y media entre las que tienen dos hijos (11 horas y media), el promedio es menor entre las de tres hijos (8 horas y 11 minutos) y se incrementa ligeramente en las de cuatro y más hijos a 9 horas y 24 minutos semanales (INEGI, 2009).

El tiempo descrito en párrafos anteriores, es el dedicado exclusivamente a los menores; no obstante, se les cuida de manera constante, aunque no necesariamente durante todo el día los menores requieren atención especial, existen momentos en que la madre u otra persona que los cuida, realiza otras actividades mientras “está al pendiente de los niños” o “echándoles el ojo”. De cada dos madres con hijos menores de 12 años una declara que en promedio a la semana está al pendiente de los menores durante poco más de 19 horas y media. Por su parte las que no tienen hijos de esas edades les dedican 7 horas menos a esa actividad (12 horas y media). Con esta información, podemos tener un panorama de lo que actualmente sucede con las mujeres y los estilos de crianza. A pesar de que uno de los progresos más importantes de la sociedad hacia la igualdad entre hombres y mujeres ha sido el de la incorporación de la mujer al trabajo público y remunerada, este logro no se ha incorporado en el ámbito privado, ya que las tareas domésticas y de crianza siguen recayendo mayoritariamente en las mujeres, aunque trabajen fuera del hogar. La creación de redes con grupos nuevos que no se encuentren sólo con el grupo familiar, puede permitirles a las mujeres vínculos fuera para la creación de nuevas experiencias y puntos de vista, contar con redes de apoyo social tiene un impacto significativo en la calidad de vida realzando el valor personal y social.

6.2.1 El aporte de la red social en la vida de las madres

La incorporación de la mujer en el ámbito público advierte las necesidades y problemáticas a las que se ven expuestas no sólo en su función marental sino en el ámbito más íntimo, el espacio con el que cuenta para ellas mismas, como se muestra en el estudio realizado por el INEGI en los usos del tiempo libre, donde las madres dejan al descubierto que este espacio es casi inexistente.

El aporte de la red ha permitido que el ser humano logre transformarse y diversificarse, si cuenta con vínculos de sostén y acompañamiento para crecer. Lo que otros hacen por nosotros se ve en nuestras propias vidas. Lo que nosotros hacemos con los otros, también se refleja en sus vidas. La realidad social no opera de manera automática, es importante mencionar que es subjetivada por los diferentes grupos sociales, ya que va siendo el resultado del entramado y del intercambio de intersubjetividades, productoras de sentidos y significados diversos (Millan, 2002). Actualmente algunos científicos sociales desarrollan una gran cantidad de investigaciones en las que se estudian los efectos e impactos de determinados procesos de naturaleza social en la subjetividad individual o familiar, siendo esta un grupo receptor y productor de cambios así como, de sentidos subjetivos a partir de las múltiples interinfluencias con su entorno social en un contexto histórico determinado.

La investigación antropológica ha señalado aspectos muy interesantes al dar a conocer cómo las mujeres en las áreas rurales, al casarse, suelen adherirse a la comunidad del esposo. Mientras que en las áreas urbanas, los esposos son los que entran en las redes familiares y comunitarias de las esposas. La evidencia indica que los tipos de ayuda otorgados por este tipo de redes van desde la información, el consejo, el apoyo emocional, y el esporádico apoyo económico en dinero o especies. No es muy factible el apoyo

cotidiano, sino contactos de menor frecuencia. Por otro lado, las personas que participaban en actividades extra familiares, culturales o intelectuales, presentaban una mayor cantidad de relaciones comunitarias (Scott & Wenger, 1996).

6.2.2 Estructura de las redes personales

En una comunidad hay personas que establecen vínculos entre sí. La cercanía, intensidad e intimidad de las relaciones varía, según el afecto, los trabajos, los diversos grupos humanos. También hay gente que no tiene un conocimiento directo entre sí, pero que sin embargo están ahí, como por ejemplo los miembros de una misma religión, e incluso los de un mismo barrio, escuela o trabajo. Una primera característica de las redes personales es el tamaño de la red. Esta aproximación permite conocer los contactos activos, es decir, las personas con las cuales existe un reconocimiento y accesibilidad y con las que se tuvo interacción durante el embarazo. Estas interacciones mantenidas se encuentran íntimamente relacionadas con la clase social, la edad y el sexo (Molina y Aguilar, 2004).

161

Las redes personales pueden ser una fuente de apoyo social esencial para las madres, sobre todo aquellas que son las cabezas de familia, son una fuente dinámica y en la medida pueden proporcionar apoyo dependiendo entre otros factores de la composición de la red en cada momento y del ciclo de vida. Las madres entrevistadas contaban con redes personales de un tamaño promedio de 5 integrantes, en gran medida pertenecían a su familia de origen o personas que estaban con ellas desde la escuela o antes de embarazarse. Como puede observarse, las redes personales de las entrevistadas involucradas durante el embarazo, se encontraban restringidas a un pequeño número de sujetos. Según lo mencionado en la literatura, las redes de tamaño pequeño tienden a ser menos efectivas, debido que se comportarían con menor eficacia en situaciones de sobrecarga o tensión de

larga duración (Enríquez, 2000). Por el contrario, relatan que durante el embarazo las redes personales se comportaban funcionalmente y el apoyo se constituyó permanente.

6.2.3 El bienestar subjetivo: el apoyo social percibido como aporte en la satisfacción de las madres

Durante este estudio se ha intentado mostrar la importancia que juega en el papel de la crianza, el que las madres se sientan apoyadas, satisfechas y claras de las funciones que desempeñan con sus hijos, existen diversos factores biopsicosociales relacionados con la salud mental de los padres y cuidadores que generan estrés, depresión, agresividad u otras alteraciones que a su vez afectan los estilos de crianza y las relaciones con los hijos, por lo cual es importante identificar factores de riesgo al conocer las dinámicas construidas dentro y fuera de las familias. La evaluación de las redes de apoyo permitió conocer el grado de percepción que tienen las madres para el fortalecimiento de sus estilos de crianza, así como si las creen oportunas. Se conoce que la satisfacción es una fuente fundamental para que las personas perciban el mundo de forma distinta, lo que les permitirá flexibilizarse y crear nuevas opciones. Se han identificado factores asociados a los cambios que afectan negativamente la parentalidad y marentalidad, como los antecedentes de castigo en la madre, la baja satisfacción materna y la percepción negativa del bebé entre otros, que se convierten en factores de riesgo para maltrato y alteraciones emocionales (Pons-Salvador & Bernabé, 2005). La satisfacción vital es definida, como una valoración global que la persona hace sobre su vida, comparando lo que ha conseguido, sus logros, con lo que esperaba obtener, sus expectativas (Diener, et al., 1985; Pavot, Diener, Colvin & Sandvik, 1991).

El apoyo social juega un papel preponderante para la autonomía personal, la salud física y mental, así como la satisfacción marital. Sentirse querido y apoyado por los demás contribuye a: sentirse bien, reconocido y percibir de forma distinta los acontecimientos vitales que se presentan en la vida de cualquier persona, entre otras cosas fundamentales para el funcionamiento adecuado. De esta forma, el apoyo social disminuye la probabilidad de contraer enfermedades, acelera la recuperación en caso de padecer enfermedades (Kulik, Mahler, & Moore, 1996) e incluso reduce el riesgo de mortalidad cuando se trata de enfermedades graves (House & Umberson, 1988).

Capítulo VII

Fase metodológica

1. Los componentes del objeto de investigación

Para responder a la pregunta de cómo las redes de apoyo social y pautas familiares tienen relación con las familias monomarentales y nucleares para los estilos de crianza, se atienden tres componentes principales. En primer lugar las creencias, pautas y significados que las madres han construido a partir de las experiencias como hijas. En segundo, las percepciones que tienen con relación al apoyo recibido en las redes sociales de su entorno más próximo. Por último, el estilo de crianza adoptado en su familia constituida.

A lo largo de los capítulos precedentes se ha establecido que los estilos de crianza y redes de apoyo se presentan como asuntos vitales en la constitución de una crianza bien tratante, armoniosa para la formación de la identidad (Bowlby, 1951). Además, se ha reconocido la necesidad de conocer cómo ocurre la relación entre estilos de crianza y las redes de apoyo social. De este modo, en la situación que se aborda en esta investigación, se estudia el tipo de relación que se presenta en el caso de dos grupos familiares nucleares y monoparentales de la región Ciénega, esto con la finalidad de aproximarse a un fenómeno en el que converge la problemática de la marentalidad²⁵ en la crianza de los hijos y los efectos en la prevención de cuestiones como las adicciones, el desempleo juvenil, embarazos no deseados, la deserción escolar, por mencionar algunas de las problemáticas más frecuentes en los jóvenes de la región.

²⁵ Término utilizado por Jorge Barudy 2004, para hablar de los cuidados de las madres hacia sus hijos.

Las redes sociales

En este punto es importante destacar que en este trabajo de investigación se plantea un análisis de la transición de la familia asumiendo una perspectiva crítica de sus funciones, la inclusión de aportes contemporáneos en la familia, la perspectiva de género y la necesidad de entenderla como un espacio en donde las funciones de asistencia, de la que en otros tiempos se encargaba, se han modificado. Debido a que las funciones que conserva como la socialización de los hijos, es compartida por otras instituciones como las guarderías, abuelos, tíos, vecinos, se busca profundizar en las funciones de la red de apoyo como constitución del entramado de la interacción humana, que además de definir la dinámica de la sociedad, resulta una propuesta de acción estratégica para enfrentar los riesgos de toda índole a que se ven expuestos las personas y sus familias. Esta concepción de red es un término utilizado por la antropología, que fue retomado para una mayor funcionalidad en la atención de familias, siendo el resultado de la conjunción de dos vertientes teóricas: el pensamiento sistémico y el construccionismo social, que significa el conjunto de seres con quienes interactuamos de manera regular, en la realidad social cotidiana y que son en principio accesibles de manera directa o indirecta al contacto personalizado y aún a una convocatoria de red personalizada u otra intervención semejante (Sluzki, 1995).

Los contextos culturales y subculturales, históricos, políticos, económicos, religiosos, de idiosincrasia, de circunstancias medio ambientales, forman el universo relacional del individuo, constituyen el sistema de redes que constituyen su “espacio vital”. Para la persona, la red social corresponde al núcleo interpersonal que le ofrece los indicadores en los cuales se basa su autorreconocimiento y su autoimagen. Es decir, el

conjunto de personas a partir del cual se va construyendo la identidad. Ese conjunto de personas es el marco de referencia de la experiencia personal, de la situación de bienestar, de los hábitos del cuidado de la salud y, también, de la resolución o no de una situación de crisis (Sluzky, 1995).

El estilo de crianza

Otro aspecto fundamental fue el abordaje de los estilos de crianza, el apego, y la importancia de las prácticas de crianza para la formación de la identidad. Los estilos de crianza son un conjunto de conductas que son comunicadas al niño y que también causan un clima emocional en el cual la conducta parental se expresa. Estos estilos son entendidos como la acción y el efecto de criar a los niños; que ayudan y forman parte de la socialización, proceso por medio del cual, a los nuevos miembros de la sociedad les son enseñados ciertas reglas de conducta, así como también a aprender indicadores que les ayudan a determinar cuáles son las acciones más adecuadas para cada situación, aprenderán a integrarse dentro del sistema social, de tal manera que en estos estilos se les brindará entre otras cosas seguridad, afecto, satisfacciones, y así mismo también aprenderán a actuar ante conductas negativas (Bowlby, 1976). Al identificarse el desarrollo de un contexto teórico y de algunos referentes conceptuales, nos permitió la comprensión de los factores que impiden o favorecen los estilos de crianza, lo que es esencial en procesos de investigación que tienen como finalidad transformar las maneras de explicar, comprender, expresar y actuar en situaciones adversas; potenciando a lo largo del proceso prácticas más nutricias y funcionales. De esta manera, las construcciones teóricas se ponen al servicio de la comprensión y transformación de problemas sociales y no son valor en sí mismo.

En este momento metodológico, se buscó configurar un referente teórico y conceptual crítico, que recree unos constructos que aporten a una explicación y comprensión de la situación dominante en las familias y las prácticas de las mujeres en sus estilos de crianza. De esta forma, la ruta de elaboración del referente teórico se delimitó críticamente en los siguientes ejes temáticos: la transición de la familia, estilos de crianza, realidades y pobreza, red de apoyo social, las nuevas estructuras familiares y sus repercusiones en la crianza de los hijos y aproximación situacional de las madres los estilos de crianza y las redes de apoyo social. Una vez detallados estos ejes, se definen algunos elementos analíticos, relacionados con otros contenidos conceptuales y empíricos.

Dado este marco conceptual del objeto de investigación, es que se han planteado los siguientes elementos clave, los cuales se consideran de particular relevancia para orientar la obtención y el análisis de los datos en este estudio:

Pregunta de investigación

¿Cuál es la relación entre las redes de apoyo social y las pautas familiares con los estilos de crianza en familias monomarentales y nucleares?

Objetivo general

1. Establecer las relaciones entre los estilos de crianza, las redes de apoyo social y las pautas familiares de las familias monomarentales y nucleares.

Hipótesis de investigación

H. Las redes de apoyo social y pautas familiares se encontrarán correlacionadas positivamente con los estilos de crianza, las redes de apoyo social y las pautas familiares en madres solteras y casadas.

Objetivos e hipótesis desagregados para las participantes en esta investigación

1.1 Establecer la relación que existen entre estilos de crianza y las pautas familiares que predominan en madres solteras, casadas o en unión libre.

H1: *Existirá relación entre los estilos de crianza y las pautas familiares que predominan en las madres solteras y casadas o en unión libre,.*

1.2 Determinar las relaciones que se presentan entre los estilos de crianza en madres solteras y casadas o en unión libre con sus redes de apoyo social.

H2: *Los estilos de crianza que predominan en madres solteras y casadas o en unión libre estarán relacionados con la percepción de sus redes de apoyo social.*

1.3 Establecer las características de las estructuras familiares que predominan, en términos de creencias y concepciones vinculadas a la crianza.

H3: *Los estilos de crianza y pautas familiares, así como la creación de redes de apoyo que predominan en las madres solteras y casadas o con pareja, se encontrarán determinados por el impacto de sus pautas familiares y la percepción del apoyo de su red social.*

2. Los focos para la aproximación a las participantes

Como parte de la construcción metodológica, se buscó configurar un referente teórico y conceptual crítico, que recree los constructos que aporten a una explicación y comprensión de la situación dominante en las familias y las prácticas de las mujeres en sus estilos de

crianza. De esta forma, la ruta de elaboración del referente teórico se delimitó críticamente en los siguientes ejes temáticos:

- La transición de la familia.
- Estilos de crianza, realidades y pobreza.
- Red de apoyo social.
- Las nuevas estructuras familiares y sus repercusiones en la crianza de los hijos.
- La aproximación situacional de las madres los estilos de crianza.

Además, de los ejes anteriores, se definen algunos elementos analíticos relacionados con otros contenidos conceptuales y empíricos. Tal como se ha establecido, la presente investigación tiene como interés principal establecer en qué medida las variables individuales, sociodemográficas, relacionales y familiares influyen en los estilos de crianza. Con ello, se pretende lograr un mayor conocimiento de los elementos que pueden ayudar a que los estilos de crianza asuman la atención a los niños como una de sus principales prioridades.

A continuación se resumen los ejes temáticos y los contenidos que permitieron concretar una mirada al contexto para la construcción de la aproximación situacional.

EJES TEMÁTICOS DE LA INVESTIGACIÓN Y SU RELACIÓN CON SUS REFERENTES CONCEPTUALES

EJE TEMÁTICO	REFERENTES CONCEPTUALES PARA LA APROXIMACIÓN EMPÍRICA	FUENTES DE REFERENCIA
La transición de la familia	La transición de la familia nuclear, la familia como fenómenos histórico y culturalmente específico, la familia no es una unidad monolítica: la centralidad del género, crítica al abordaje de la teoría de los roles sexuales, las familias monoparentales, discusión en términos de “monoparentalidad-marentalidad”, dificultades del paradigma dominante, definición y diferencia entre monoparentalidad y marentalidad, las rutas de la “monoparentalidad y la monomarentalidad”, características de las madres solas: el contexto psicológico, la separación y su influencia en el grupo familiar.	Posturas vigentes de concepciones y estudios acerca de la familia

Estilos de crianza	Conceptos de los estilos de crianza, las necesidades de los niños, los diferentes tipos de parento-marentalidad.	Barudy y Dantagman en la asociación EXIL (Centro médico psicosocial para exiliados y víctimas de violencia).
Realidades y pobreza	Definición de pobreza, situación laboral del país, mujer y desigualdad, madres de la región Ciénega y sus condiciones de vida.	Perspectivas acerca de la realidad del país de las madres solteras y casadas.
Red de apoyo social	Perspectivas conceptuales de apoyo social, características estructurales de las redes sociales, aspectos positivos y negativos del apoyo social, pertenencia de la mujer a las redes sociales: un poco de historia, La relación entre la estructura de la red y el ajuste psicosocial de mujeres separadas y divorciadas.	Redes de apoyo y estilos de crianza
Las nuevas estructuras familiares y su repercusión en la crianza	La nueva estructura familiar y sus repercusiones en la crianza de los hijos	Las nuevas estructuras y composición de las familias.
Aproximación situacional de las madres los estilos de crianza y las redes de apoyo social	Un panorama acerca de las situaciones por la que atraviesan una gran parte de madres en este país y cómo la construcción de una red social puede aportar el apoyo en la crianza como medida frente al estrés, a los aspectos afectivos y emocionales y a lo material y/o financiero. Acercamiento a la situación de las madres y los estilos de crianza así como el tipo de red que establecen como apoyo.	Los estilos de crianza y el tipo de red que establecen como apoyo.

A través del análisis anterior se ha pretendido relacionar la información general del contexto y la proveniente del referente teórico y conceptual, así como una aproximación a un esquema que permita situar en el contexto que prevalece en el caso se investiga a los estilos de crianza, y a además acceder a los significados que dan cuenta de los mitos conceptuales de la familia, y de la función de las redes de apoyo social en la marentalidad. Comprender los estilos de crianza ampliando la perspectiva a las historias de las madres y las pautas de crianza permitirá explicar cómo tales estilos operan en la práctica. Para ello, en la investigación fue necesario complementar los datos cualitativos con el empleo de algunos instrumentos estandarizados para la población latina como el IPAA y el MOS. Con

estas herramientas, se obtuvieron los datos pertinentes para arribar a una valoración de orden cuantitativo de las actitudes y expectativas hacia la crianza y el apoyo de las redes sociales, además de que ofrecen evidencias acerca del tipo de crianza que prevalece en las madres entrevistadas.

3. Los participantes de la investigación

Para los propósitos de este estudio se eligieron a 54 madres tanto solteras como casadas para explorar tanto las pautas familiares que predominan en sus estilos de crianza, como las redes de apoyo a las que acuden para enfrentar problemáticas surgidas en sus dinámicas familiares cotidianas y la crianza. Se seleccionaron a estas madres de acuerdo con características previamente definidas, de tal manera que representaran casos contrastantes.

En la localización, selección y el acercamiento a las participantes se presentaron algunas problemáticas y particularidades sobre los que se reflexiona más adelante. Se buscó el apoyo de instituciones que tuvieran identificadas a algunas mujeres para que participaran en la muestra (Instituto de la mujer Jamay, UAVI y DIF Ocotlán), además se hizo una invitación a todas la madres que quisieran participar en el estudio con el apoyo de una radio universitaria con presencia en la zona geográfica donde se realizó el estudio. En esta tarea, también, se contó con el apoyo de estudiantes de psicología que conocieran mujeres interesadas en participar en el estudio.

El perfil general de las participantes en este estudio²⁶ dio lugar a la formación de dos grupos a partir de la composición de su estructura familiar:

²⁶ El único criterio de exclusión considerado fue el de familias que se no completaron el registro de información.

1. Madres solteras, separadas, viudas o divorciadas, edad entre 15 y 61 años, con interés en participar, durante el periodo de tiempo que abarca la investigación.
2. Madres casadas o en unión libre, edad entre 15 y 61 años, con interés en participar, durante el periodo de tiempo que abarca la investigación.

La distribución de las edades de las participantes quedo como se muestra en la siguiente tabla 5:

Tabla 5 Edad de las madres participantes

Edad	31-40	21-30	41-50	15-20	51-60	61 o más	N = 54
Porcentaje	36%	24%	16%	12%	8%	4%	

La escolaridad de las participantes se sacó una vez que se realizó el vaciado de la información con los siguientes resultados:

Tabla 6 Escolaridad de las participantes

Escolaridad	Primaria	Secundaria	Preparatoria	Licenciatura	Otra	N = 54
Porcentaje	28%	24%	4%	4%	28 %	

La muestra objeto de la presente investigación es resultado del análisis con base en las características del censo de población (CONAPO) realizado en la región de la Ciénega, en donde se partió de la situación sociodemográfica como se muestra en lo siguiente:

Tabla 7. Situación económica municipio región Ciénega, Jalisco 2010

Municipio	Total de habitantes	Situación económica % población ocupada con ingresos de hasta 2 salarios mínimo	Grado de marginación	% Ocupantes en viviendas con piso de tierra	% Ocupantes en viviendas sin energía eléctrica	% Ocupantes en viviendas sin agua entubada	% Ocupantes en viviendas sin drenaje ni excusado	% Viviendas con algún nivel de hacinamiento
Atotonilco el Alto	57717	34.35	Bajo	1.8	0.37	4.37	1.47	34.24
La Barca	64269	30.25	Bajo	1.6	0.33	0.70	0.57	35.14

Chapala	48839	29.70	Muy bajo	2.69	0.62	0.91	0.52	32.35
Jamay	22881	43.32	Bajo	2.37	0.32	1.10	0.46	41.05
Ocotlán	92967	9.89	Muy bajo	1.76	0.51	6.10	0.67	32.84
Tototlán	21871	42.77	Bajo	2.15	0.56	14.86	2.45	37.68

Fuente: Perfil sociodemográfico Estados Unidos Mexicanos INEGI, 2010.

La localización de las madres solteras presentó algunas dificultades, pues como ya se mostró en los datos estadísticos, aunque va en aumento siguen siendo una minoría, por esta situación es que se recurrió al apoyo de algunas instituciones que ofrecen atención a la mujer de la Región Ciénega. También, es importante señalar que se presentaron algunas dificultades, pues una vez localizados los grupos, no fue posible completar el proceso de aproximación a los sujetos de la investigación debido a que no contaron con la disponibilidad de tiempo para las entrevistas y la aplicación de los genogramas. Algunas sólo acudieron a la primera entrevista y se perdió contacto con ellas, otras contaban con un trabajo de muchas horas, o de hacerse cargo de varias actividades a parte del hogar e hijos, lo que impidió tener un balance en ambos grupos. Sucedió que en varias ocasiones que se citó a entrevista en el instituto de la Mujer en Jamay, UAVI, o se citaba al entrevistador en sus casas, no acudieron a dicha cita o la información era inválida. Lo que impidió que se lograran realizar un muestreo más amplio. A continuación, en la tabla 8 se expone algunas características generales de las participantes casadas:

Tabla 8. Características sociodemográficas de las mujeres madres casadas entrevistadas.

NOMBRE Y EDAD	PROCEDENCIA	SITUACIÓN LEGAL Y LABORAL
ROSA 63 años	Ocotlán	Casada (ama de casa)
C.V.H 26 años	Jamay	Casada, trabajos temporales.
Leticia 38 años	Tototlán	Casada, ama de casa
Adriana 38 años	Ocotlán	Casada, ama de casa
Rosa 42 años	Jamay	Casada, negocio familiar.

Bertha 55 años	La Barca	Casada, Trabaja en sus tierras, campesina.
Victoria 40 años	Jamay	Casada, ama de casa.
Irene 38 años	Ocotlán	Casada, ama de casa.
Inés 52 años	Jamay	Casada, ama de casa.
Rocío 40 años	Jamay	Casada, ama de casa.
Esmeralda 34 años	Tarengo (La Barca)	Casada, ama de casa
Anita 42 años	Jamay	Casada, ama de casa
Cornelia 52 años	Jamay	Casada, Trabaja en el campo y limpiando la laguna del lirio y en ocasiones limpiando casas.
Esther 48 años	La Barca	Casada, ama de casa
María 35 años	Ocotlán	Casada, trabaja limpiando casas y planchando ropa.
Ma. Del Rosario 45 años	Jamay	Casada, ama de casa
Yadira 15 años	Jamay	Unión libre, ama de casa
Mariela 34 años	Ocotlán	Casada, venta de zapatos y ropa
Ma. Del Refugio 64 años	Atotonilco	Casada, tiene una tienda de abarrotes y realiza bordados.
Rosa María 52	Ocotlán	Casada y ama de casa.
Irma 45 años	Jamay	Casada y ama de casa.
Ofelia 47 años	Ocotlán	Casada y trabajos temporales
Paula 50 años	Tototlán	Casada y es empleada del gobierno.
Ma. Del Rosario 39 años	Ocotlán	Casada y apoya a su esposo en actividades del campo.
Patricia 37 años	Ocotlán	Casada y trabaja en un kínder.
María 40 años	Ocotlán	Casada y trabaja haciendo juguetes de madera.
Celsa 38 años	La Barca	Casada, ama de casa.
Lilia 35 años	Jamay	Casada y ama de casa.
Maricela 43 años	Jamay	Casada y ama de casa.
Yolanda 41 años	Ocotlán	Casada y ama de casa.

Tabla 9. Características sociodemográficas de las mujeres madres solteras entrevistadas.

NOMBRE Y EDAD	PROCEDENCIA	SITUACIÓN LEGAL Y LABORAL
Martha 44 años	Jamay	Soltera, Trabaja como profesora.
Silvina 27 años	Ocotlán	Separada, ayuda con las labores de casa y apoya a sus padres del dinero que le manda su ex pareja de E.U, porque vive ahí.
Martha 27 años	Ocotlán	Separada y trabaja en comercio ambulante.
Carla 37 años	Ocotlán	Separada y Comercio y de lo que manda su ex pareja de E.U
Gloria 45 años	Jamay	Separada y comercio y de lo que manda su ex

		pareja de E.U
Beatriz 35 años	Jamay	Soltera y ama de casa su mamá la apoya económicamente.
Guadalupe 47 años	El Tarengo	Separada y se dedica al comercio y sus hijos trabajan.
Socorro 57 años	El Tarengo	Separada y comercio
Ramona 49 años	Jamay	Separada y comercio
Caroline 37 años	Ocotlán	Madre soltera y trabaja
María Elena 17 años	Ocotlán	Ayuda en casa
Martha Alejandra 17 años	Jamay	Ayuda en casa
María Gpe. 74 años	Jamay	Viuda, ama de casa
Yolanda 28 años	Ocotlán	Separada y comerciante
Angélica 25 años	Jamay	Separada y trabajos temporales.
Martha 17 años	Jamay	Madre soltera y apoya en su casa
Martha 62 años	La Barca	Madre soltera trabaja en una ladrillera
María 19 años	Jamay	Separada y comerciante
Nora 22 años	Ocotlán	Soltera y trabajadora doméstica.
Ana 42 años	La Barca	Soltera, trabaja.
Eunice 37 años	Ocotlán	Soltera y profesora
Sandra 39 años	Jamay	Separada y comerciante
Sonia 29 años	Ocotlán	Soltera y profesora
María 32 años	Ocotlán	Soltera y trabajadora doméstica
Ramona 15 años	Jamay	Separada y trabaja en lo que puede.

Fuente: Entrevistas personales región Ciénega 2011

4. El método y las herramientas para la recopilación y análisis de datos

4.1 Planteamientos generales

Como estrategia metodológica, se eligió el estudio de casos instrumental, porque permite conocer y comprender a través de casos particulares, un problema más amplio que afecte también a otros, como en este estudio acerca de los estilos de crianza que se presentan en las madres entrevistadas (Stake, 2007). El estudio de casos implica una combinación de métodos con el objetivo de comprender en profundidad cada uno de los casos en sus características y en sus contextos, para luego compararlos y encontrar similitudes y diferencias entre ellos (Beltrán, 2000; Pérez, 2004; Stake, 2007; Vázquez y

Angulo, 2003).

Para el acercamiento a las participantes, dada la naturaleza, tanto de la pregunta, como de los objetivos y la hipótesis de investigación, se adoptaron elementos de la perspectiva cualitativa y otros del enfoque cuantitativo. De este modo, en la metodología de este estudio se incluyen diversos lineamientos y orientaciones propios de la tradición cualitativa, además de otros, como el análisis de correlación, los cuales se complementaron para entender desde una perspectiva holística los aspectos que influyen y se relacionan con los estilos de crianza de madres solteras y casadas, como se explica más adelante.

La metodología cualitativa se consideró pertinente porque permitió ampliar la concepción del problema de estudio más allá de lo relacionado con el significado subjetivo y ampliarlo hacia otras dimensiones referidas a la influencia de los intercambios y dinámicas socioculturales. Poner la atención en el estudio del contexto sitúa el acento en la influencia de la experiencia humana y en la consideración de que ella se perfila y tiene lugar en espacios particulares, de manera que los acontecimientos y fenómenos son difíciles de comprenderlos si son separados de aquellos que la cultura, de forma explícita o tácita, les impregna. Ello dota de significación los sucesos, vivencias y actitudes, experimentadas por los individuos sujetos de estudio en esta investigación (Aneas & Sandin, 2009).

El uso de la metodología cualitativa como estrategia brinda tres características: indica el empleo de procedimientos que dan un carácter único a las observaciones; el uso de procedimientos que hacen menos comparables las observaciones en el tiempo y en diferentes circunstancias culturales, es decir, no se preocupa tanto por la generalización, sino que lo hace en mayor grado por la comprensión y la búsqueda de significados; y por último la característica destacable se refiere al papel del investigador en su trato - intensivo-

con las personas involucradas en el proceso de investigación, con el fin de llegar a comprenderlas (Agulló Tomás & Ovejero, 2001; Rodríguez-Suárez & Agulló Tomás, 2002).

La vía de acceso a los significados: la entrevista y el genograma

Debido a lo señalado de la metodología cualitativa y a la pregunta de investigación, se consideraron dos formas de acercamiento con las madres para estudiar la relación entre las redes de apoyo, las pautas familiares y los estilos de crianza: la entrevista semiestructurada como una herramienta pertinente para profundizar en las experiencias y las explicaciones de los sujetos acerca de los eventos y acontecimientos registrados en la observación vinculados a los focos de interés establecidos, como una vía de acceso a los aspectos de la subjetividad de los informantes clave (Tarrés, 2004). Otra más fue la elaboración del genograma, técnica que permitió trazar las relaciones y apoyos más cercanos con su red de apoyo inmediata, logrando identificar las creencias, valores, mitos, estereotipos que están inmersos en las funciones de la parentalidad principalmente (McGoldrick & Gerson, 1995). Estas estrategias propias del enfoque etnográfico incluyen elementos como la descripción de las acciones y sucesos, de manera acorde con el punto de vista de los actores (Amegueiras, 2007).

Instrumentos estandarizados para la obtención de datos complementarios.

El análisis de correlación entre el Cuestionario de apoyo social (MOS) y el Inventario de Paternidad para Adultos y Adolescentes (IPAA), permitió identificar y precisar tanto las percepciones de apoyo en su red inmediata como las actitudes y expectativas de crianza que predominan en las mujeres. Lo anterior implica reconocer que existen datos que no se pueden obtenerse sólo con la entrevista o el genograma, porque el estar frente al otro pueden generarse omisiones, situaciones de estrés, incomodidad, entre

otros, que impidan comprender lo que se desea investigar. Combinar instrumentos y seleccionarlos cuidadosamente no es sólo proporcionar descripciones de lo que ha ocurrido en un lugar determinado durante un periodo de tiempo, sino también entender la visión y creencias de aquellos que forman parte de ese lugar en ese momento (Hammersley & Atkinson, 1994).

A continuación se describen las herramientas metodológicas que se utilizaron en cada caso y se exponen los aspectos que se consideraron en el desarrollo de cada etapa de la investigación.

4.2 La entrevista

En el presente estudio se consideró a la entrevista a profundidad como un instrumento básico de la investigación. Considerando que su empleo implica la realización de varias sesiones con la misma persona (Sandoval, 1996) con las entrevistas, se buscó recoger información sobre hechos, creencias, sentimientos, intenciones, de las participantes. En todo momento, las entrevistas se realizaron con un criterio flexible en cuanto a la estructura provisional previamente. Por otro lado, en la interacción con los sujetos se buscó generar una relación personal destinada a una atmosfera de cooperación propicia para obtener información verídica. Cuando fue necesario, el entrevistador profundizo en la explicación sobre alguna pregunta, abundando en su significado (Ramos, 2004). El acercamiento con las madres de familia, se llevó a cabo conforme a los ejes y referentes que fueron descritos con anterioridad. De modo que, la aproximación a los sujetos, se apoyó en una guía temática, que se utilizó como instrumento flexible y abierto, a fin de dar oportunidad al entrevistador de profundizar en los aspectos que considerará convenientes según las respuestas que le fuesen proporcionadas por las entrevistadas, así

como aquello que hubiese sido relevante en el marco de la temática de pautas y estilos de crianza que guían la indagación (Rodríguez, 1996).

El número de los encuentros cara cara con cada entrevistada quedó abierto, ya que dependió de las posibilidades de acceder satisfactoriamente a la información requerida para responder a las preguntas y objetivos de la investigación hasta llegar al punto de saturación. Tal como fue referido, el manejo de las preguntas se agrupó por temas o categorías, con base en los objetivos del estudio y la literatura del tema, lo que permitió ubicar con mayor claridad la situación del entrevistado y su percepción. Es importante destacar, que en todo momento se respetó el lenguaje de los entrevistados, teniendo cuidado de evitar, por parte del entrevistador, utilizar categorizaciones o expresiones para que no interferir en los significados que asignaron los informantes. Por último, se cuidó que los participantes otorgaran su consentimiento para grabar en audio las conversaciones.

Tomando como marco los ejes temáticos definidos con anterioridad, se formularon las siguientes áreas y categorías temáticas de la entrevista:

Área contextual	<ul style="list-style-type: none">• Grado, edad, sexo, lugar de residencia y procedencia de los padres, tiempo viviendo en la región, el tipo de casa y los servicios con que cuenta la casa.
Área Familiar	<ul style="list-style-type: none">• Número de personas que integran la familia, principales ingresos familiares, tipo de familia de acuerdo a estructura, tipo de familia de acuerdo a funcionalidad (familia nutricia, rígida y caótica), nutrición emocional, “parentalidad” y “conyugalidad” de los padres, estilos parento-marentales utilizados.
Área de pareja	<ul style="list-style-type: none">• Este conjunto, de afirmaciones y preguntas, se centra en creencias y valores, sobre la diferenciación del adolescente del grupo familiar al escoger la pareja, elección por igualdad o diferencias de creencias de la pareja, derechos al vivir la sexualidad, al escoger la pareja, al definir la relación. El valor que le dan al proyecto común e individual de la pareja. Y los temas en que se tienen que orientar a los jóvenes que viven la etapa del noviazgo.

Categorías temáticas

- Datos sociodemográficos.
- Constitución familiar.
- Pautas relacionales y roles en la familia de origen y constituida.
- Autoconocimiento, relaciones y deseos.
- Construcción de sus relaciones en base al género.
- Contexto social.
- Características de la red social y de apoyo.

Dada la relevancia que tiene el *Área familiar* para los propósitos de esta investigación, en la aproximación a los sujetos de la investigación se consideraron varias categorías socioculturales que inciden tanto en las madres como en las dinámicas familiares, entre las cuales se encuentran, las mitologías y creencias familiares. Debido a que con ellas, se facilita conocer los patrones de conducta familiar que presentan y ocasionan actitudes conflictivas y/o de resistencia al interior de la familia (Ceberio, 1987):

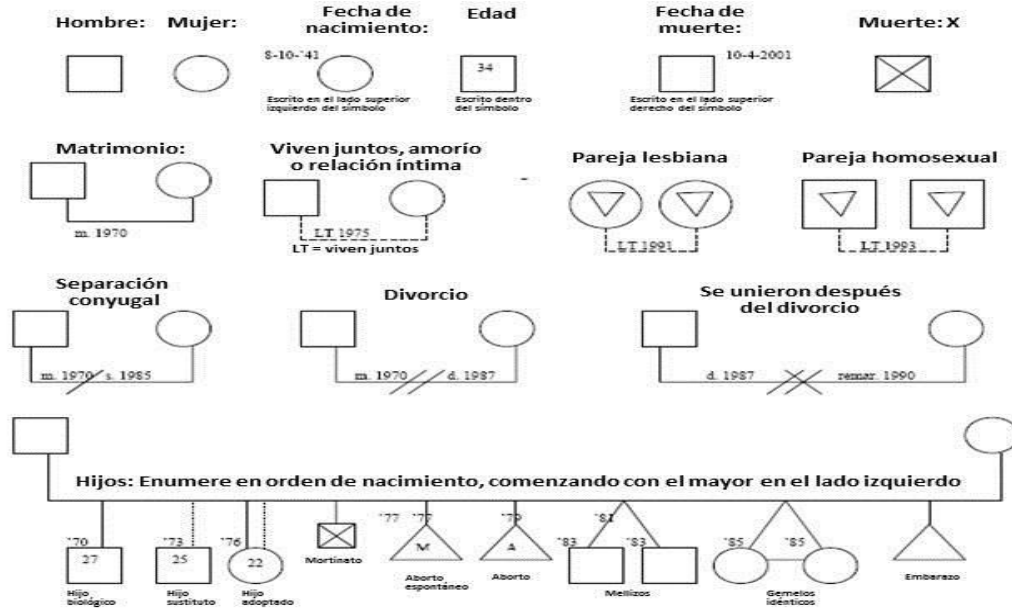
- Mandatos: son órdenes a seguir que deben cumplirse, mismos que son transmitidos a través del tiempo.
- Mitos: se refieren a una serie de creencias, bastante bien integradas y compartidas por todos los miembros de la familia que atañen a cada uno de estos y a sus posiciones dentro de la vida familiar. Los mitos tienen una estructura fuertemente simbólica y buscan explicar el origen de una situación que determina el presente y el futuro implícito de la familia por ejemplo “de tal palo tal astilla”. El mito da sentido a la vida del grupo o individuo.
- Ritos: puede considerarse como un elemento constitutivo del mito familiar y es a partir de este como se construye un mito al interior de la familia por lo que se constituye como elemento representativo y motor de mantenimiento del mito.
- Valores: rescatan una serie de reflexiones, consejos o reprimendas que se encuentran inmersos en las prácticas cotidianas de los integrantes en la familia.
- Propósitos: demarcan los objetivos se ponen en la vida familiar, principalmente.

4.3 El Genograma

El genograma es la representación gráfica de la composición familiar actual. Los hombres son representados mediante cuadrados, las mujeres mediante círculos; dentro de estos símbolos aparecen sus edades; los fallecimientos son representados tachando el

símbolo con una cruz, el paciente identificado o persona índice se representa con un símbolo doble, las relaciones. El valor descriptivo del genograma es el impacto visual de la localización de roles y pautas de interacción de un determinado sistema familiar que puede incluir varias generaciones. Debido a que ha sido una herramienta fundamental para ordenar e interpretar la información correspondiente a un sistema familiar y que su evolución está estrechamente vinculada con los planteamientos desarrollados por Bowen resulta un dispositivo indispensable para analizar un sistema familiar desde una perspectiva relacional y multigeneracional (Bowen, 1978). A continuación se exponen los principales aspectos del genograma familiar pertinentes a esta investigación, referentes a su construcción e interpretación:

Los Símbolos Básicos del Genograma



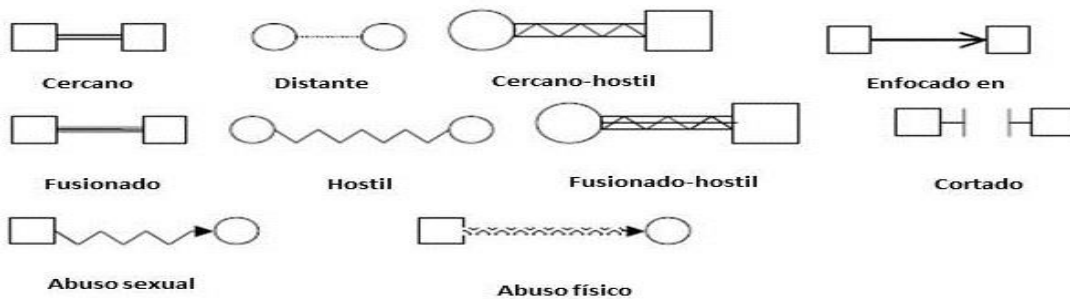
- Dos personas casadas están conectadas por líneas que van hacia abajo y a los lados, con el esposo a la izquierda y la esposa a la derecha.
- Las parejas que no están casadas se colocan con línea punteada.
- Los niños se colocan de izquierda a derecha, desde el mayor hasta el menor

Adaptado de: Power, Thomas A., ACSW. Family Matters: A Layperson's Guide to Family functioning. Hathaway Press, New Hampshire, 1992

Símbolos que representan drogas, alcohol y/o problemas mentales



Símbolos que representan patrones interactivos entre personas



Como se señaló anteriormente en esta investigación, con el empleo de esta técnica se lograra mostrar la extensa red familiar, las edades de los miembros de la familia, las fechas de los matrimonios y de cualquier divorcio o separación. Asimismo se muestra como están relacionados todos los miembros de la familia, ubicando quién es el paciente o persona índice. También muestra la localización geográfica de los miembros de la familia, incluyendo aspectos significativos con respecto a cada miembro familiar. Por ejemplo, ocupación, grado escolar, año, salud y puntos relevantes de sus historias, volares, mandatos, creencias y mitos individuales o pasados (enfermedades, accidentes, encarcelamientos, divorcios, creencias y mitos con respecto a las mujeres, hombres, etc.).

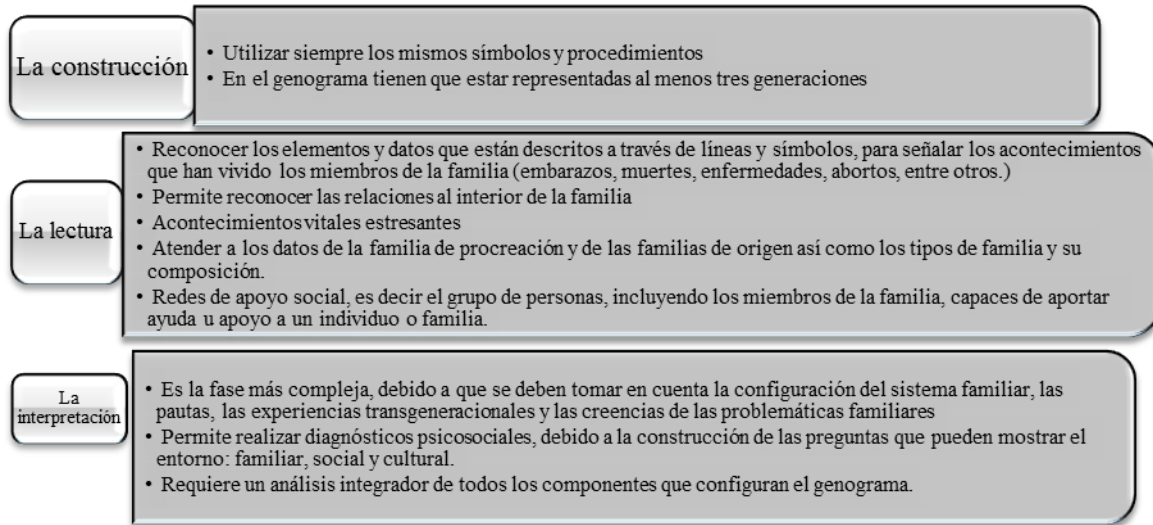
Asimismo, el genograma recaba información básica de al menos tres generaciones de una familia. Incluye información sobre su estructura, los datos demográficos de los miembros y las pautas relacionales que mantienen entre ellos. De esta forma, proporciona una gran cantidad de información, lo que permite no sólo conocer a la familia, sino establecer hipótesis acerca de la relación entre el problema y el contexto familiar, la evolución del problema a lo largo del tiempo, su relación con el ciclo vital de la familia.

En resumen, con el empleo de esta técnica se complementa la información relativa a la estructura familiar, dado que ofrece la narración que desarrollan las participantes acerca de su propia familia. Los genogramas aportaron información útil para aclarar pautas familiares permitiendo que las entrevistadas confronten su comportamiento con relación a/o dentro de del núcleo familiar, además de la comprensión cognitiva de las conductas repetitivas y su conexión con alguna carga emocional.

Fases del genograma: su construcción, su lectura e interpretación

La construcción de un genograma familiar se compone de tres fases sucesivas: 1) trazado de la estructura familiar; 2) recogida de la información básica sobre la familia; y 3)

delineado de las relaciones familiares para formular hipótesis o diagnósticos psicosociales (McGoldrick & Gerson, 1995).



4.4 Los instrumentos estandarizados

El inventario de Paternidad para Adultos y Adolescentes (IPAA)

184

En este apartado, como parte de la construcción metodológica, se describen de manera conceptual y operacional los instrumentos que se utilizaron para complementar la información acerca de los estilos de crianza y de redes de apoyo social, instrumentos de los cuales se obtuvieron datos que posteriormente fueron procesados con el fin de buscar asociaciones significativas entre estas dos variables.

El inventario de Paternidad para Adultos y Adolescentes (IPAA) se diseñó y organizó como un instrumento para la valoración de las actitudes y expectativas hacia la crianza o paternidad-maternidad, misma que puede ir dirigida para hijos adolescentes de ambos sexos. El IPAA tuvo origen en el Adult-Adolescent Parenting Inventory, desarrollada por Bavolek (1984). Sin embargo, diversas investigaciones demostraron la importancia de modificar el instrumento para convertirlo en un instrumento útil para la

población latinoamericana (Díaz, Fonseca y Solís-Cámara, 1990; Díaz, Meda y Solís-Cámara, 1991). La tipificación del IPAA fue efectuada con una muestra cuyas características son las de ser madre o padre de familia, o adolescente de ambos sexos y de diferentes niveles socioeconómicos. El diseño y la conducción de los estudios del IPAA se llevaron a cabo en el Laboratorio de Psicología de la Salud en el Centro de Investigación Biomédica de Occidente del Instituto Mexicano del Seguro Social.

En el caso de esta investigación, el (IPAA) se empleó para evaluar las actitudes de las participantes hacia sus hijos e hijas. El inventario está compuesto por 32 reactivos, emplea un formato tipo Likert de cinco puntos: totalmente de acuerdo, de acuerdo, dudoso, en desacuerdo y totalmente en desacuerdo (Solís-Cámara & Bavolek, 1995). Está dividido en cuatro subescalas: expectativas inapropiadas del desarrollo (debe especificarse que los niños hablen antes de cumplir un año de edad); falta de empatía (los padres malcrían a sus niños al cargarlos y consolarlos cuando lloran); castigo corporal (los niños aprenden a portarse bien cuando se usa el castigo físico); e inversión de rol padre-hijo (los niños deben ser los principales responsables de dar consuelo y cuidado a sus padres). Calificaciones altas indican actitudes adecuadas y no-abusivas. Es decir expectativas y empatía ajustadas al desarrollo del niño, sin uso del castigo corporal y sin inversión de roles. En México, el IPAA cuenta con confiabilidad interna y normas específicas de aplicación para todas las subescalas de padres de familia (Solís-Cámara & Bavolek, 1995).

Cuestionario de apoyo social MOS

El cuestionario de apoyo social MOS fue desarrollado por Sherbourne y Steward del grupo The Medical Outcomes Study social support survey en 1991, centrado en el análisis de

la percepción de ayuda, argumentando el hecho de que si una persona no recibe ayuda durante un largo periodo de tiempo, esto no quiere decir que no disponga de apoyo. Las medidas de apoyo social, exploran el llamado apoyo estructural (tamaño de la red social), el apoyo funcional (percepción de apoyo) y quizá el más importante y multidimensional que comprende diversos tipos de apoyo, entre los que se encuentran, el emocional, instrumental, informativo y la valoración.

El cuestionario contiene 20 ítems, el primero hace referencia al tamaño de la red social y los restantes están referidos a cuatro dimensiones del apoyo social funcional: emocional (amor, empatía) instrumental (tangibles), informativo (consejo, feedback) interacción social positiva (aceptación y aprobación) y apoyo afectivo (actitudes positivas, expresiones de cariño). Se pregunta, mediante una escala de 5 puntos, para conocer la frecuencia en cada tipo de apoyo (Sherbourne & Stewart, 1991). En el presente estudio, el cuestionario MOS se utilizó debido a que ofrece la posibilidad de analizar la percepción de ayuda que tienen las madres de este estudio. Asimismo, permite conocer el tiempo y perdurabilidad del apoyo brindado a las entrevistadas mediante cuatro dimensiones: afectiva, social positiva, instrumental y emocional/informal. En el momento inicial de la aplicación del cuestionario se abre con una pregunta que permite conocer la cantidad de amigos íntimos o familiares cercanos con los que cuenta. Para más adelante evaluar la percepción del entrevistado en cada una de las dimensiones con respecto a la red social con la que cuenta. Los ítems tienen una evaluación mediante la escala de tipo Likert puntuando de 1 (nunca) a 5 (siempre).

5. Criterios y herramientas para el análisis

En las tareas de análisis se realizaron tres grandes fases, la primera tuvo como propósito la reducción del dato obtenido de la entrevista y el genograma para dar cuenta principalmente en las pautas de relación y los vínculos familiares, en lo general las tareas de análisis comprendieron la segmentación y categorización que rescatan básicamente estructuras de significado (Coffey y Atkinson, 2005). La segunda fase se dirigió a una búsqueda puntual de datos sobre las diferentes dimensiones comprendidas en estilos de crianza y redes de apoyo social desde una lógica inferencial estadística, en la cual se toma a la muestra como unidad representativa como unidad de estudio y por ende, los datos obtenidos permiten una mayor generalización. Por último, en atención a uno de los objetivos específicos de investigación, se determinó la correlación entre las variables consideradas en el IPPA y en el cuestionario de apoyo social MOS²⁷, lo cual permitió confirmar la relación entre redes de apoyo social y estilos de crianza.

²⁷ El tratamiento estadístico se apoyó del programa SPSS versión 16.

Capítulo VIII

Resultados: relaciones presentes entre pautas familiares, redes sociales de apoyo y estilos de crianza

En este capítulo se exponen los resultados del análisis acerca de las pautas familiares, cuyos datos fueron obtenidos mediante los instrumentos de la entrevista y el genograma. Además, los hallazgos, consideran el tratamiento analítico de los datos en torno a las redes sociales de apoyo percibidas por las madres participantes en el estudio, generados mediante el cuestionario de apoyo social MOS, y los datos sobre los estilos de crianza procedentes del IPAA. Posteriormente se presentan la correlación obtenida entre estos dos últimos grupos de datos, misma que es sometida a pruebas de significaciones estadísticas e interpretadas en función de los objetivos de investigación.

El capítulo inicia con una revisión de datos sociodemográficos de base, con énfasis en lo que esto puede aportar para la explicación de la influencia de condiciones de carácter contextual en las estructuras familiares. Posteriormente se detallan las pautas vinculares, de manera particular atendiendo a sus mitos, creencias, estereotipos de género, valores, propósitos y relaciones de violencia, aspectos que son recuperados fundamentalmente a través del instrumento de la entrevista. Otro de los aspectos que se precisan son las relaciones que existen dentro de las familias de origen y las compuestas, a partir de las interpretaciones de los genogramas individuales. Se encontraron, por ejemplo, relaciones de poder del padre hacia los hijos y la madre, una serie de determinaciones de roles y funciones de cada uno de los integrantes.

La exposición de resultados comprende dos fases, asociadas con los instrumentos de los que se hizo uso para encontrar datos sobre el problema de investigación, de acuerdo con datos provenientes de los diferentes instrumentos aplicados, en razón de las unidades de análisis contenidas en el problema.

8.1. Características sociodemográficas y la estructura familiar

Con los datos aportados por las participantes fue posible estructurar las tendencias que prevalecen en algunos de los rasgos que predominan de acuerdo a la estructura familiar en la que se sitúan las madres entrevistadas:

Cuadro No. 6 Resumen de la situación sociodemográfica de las mujeres entrevistadas.

Estructura familiar	Situación económica familiar	Escolaridad	Edad
Madres casadas	En más de una ocasión las familias tuvieron que recurrir a separarse para buscar nuevas opciones fuera del País.	<ul style="list-style-type: none"> • Prevalece con un 40% de las mujeres únicamente con primaria, un 28% no la termino o se quedó cursando el nivel secundario y/o técnico sin concluir. • Pocas sintieron motivación por parte del padre en labores académicas. • La mayoría hubiera deseado estudiar de haber podido decidir. 	<ul style="list-style-type: none"> • La mayoría de las madres se casó a muy temprana edad, en un margen de los 15 a 21 años. • Su primer hijo fue a temprana edad. • Desde pequeñas han trabajado en labores domésticas
Madres solteras	<ul style="list-style-type: none"> • La prevalencia de carencias y estabilidad económicas es una situación habitual. • En alguna ocasión ha tenido que solicitar apoyo a la familia para llegar a fin de quincena. • Algunas tienen que regresar a vivir con su familia de origen debido a que no han podido pagar la renta. • Utilizan frecuentemente subsidios de los servicios sociales que presenta el municipio. 	La diferencia en este grupo es que dos mujeres lograron concluir sus estudios de preparatoria y licenciatura a diferencia de las casadas.	<ul style="list-style-type: none"> • La diferencia es que combinan las labores del hogar como las del trabajo externo. • Si viven en casa de sus padres tienen que contribuir con labores domésticas y económicas.

8.2 Las pautas relacionales más significativas que intervienen en las prácticas de crianza

En este apartado se presenta el análisis por categorías de las narrativas contenidas en las entrevistas que permitieron explorar las pautas familiares que rigen sus dinámicas cotidianas de las madres que participaron en esta investigación. Las pautas familiares moldean la personalidad y conducta de los miembros de la familia, así como cada miembro puede contribuir a las pautas familiares. Con respecto a las pautas relacionales en las mujeres en condición marital, el análisis de las entrevistas permitió identificar las relaciones, vínculos cercanos, características socioculturales de la familia como los propósitos, mandatos, valores, mitos, creencias, estereotipos de género y violencia que se dan para la conformación de la personalidad de los miembros de la familia, pautas que orientan a éstas madres en sus estilos de crianza. Algunos estudios proponen como diferencia fundamental el hecho de que las creencias no se fundamentan en la racionalidad, sino en las experiencias y en la afectividad, mientras que las concepciones corresponden a un conocimiento elaborado, racional y proposicional (Ramos & Font, 2004; García, 2006; Gil, Blanco & Guerrero, 2006).

191

La responsabilidad va por delante

Dentro de las categorías construidas en lo que respecta a los estereotipos de género en las pautas de interacción, es posible advertir que se asigna un papel relevante al rol de mujeres responsables del hogar, cuidado de los integrantes y crianza de los hijos, tal como se muestra a continuación:

[..] las mujeres de mi casa no sabemos trabajar en algo que no sea el hogar.
(Rosa, 63años).

- [..] las mujeres son de la casa y deben obedecer.
(Victoria, 40 años).
- [..] las mujeres no tienen necesidad de estudiar ya que se van a casar.
(Irene, 38 años).
- [..] las mujeres son para la casa, son diferentes de los hombres.
(Inés, 52 años)
- [..] las mujeres cuidan hijos y son de su casa.
(Esmeralda, 34 años).
- [..] las mujeres son para las tareas del hogar.
(Anita, 42 años).
- [..] las mujeres al hogar y los hombres a trabajar.
(Cornelia, 52 años).
- [..] las mujeres al hogar y los hombres a trabajar.
(Ma. Del Rosario, 45 años).
- [..] las mujeres pierden el tiempo fuera de casa.
(Mariela, 34 años).
- [..] las mujeres realizan labores de hogar.
(Ma. Del Refugio, 64 años).
- [..] las mujeres se dedican al hogar y los hombres al trabajo.
(Paula, 50 años).
- [..] las mujeres al hogar.
(Ma. Del Rosario, 39 años).

Las concepciones aluden a los señalamientos de género creados, reproducidos y mantenidos día a día a través de la interacción de quienes integran el hogar, el análisis de las pautas vinculares de género nos revelan las relaciones de poder que existen en la familia, En los discursos es posible advertir que asumen una división sexual del trabajo y reproducen roles de los géneros que a través del tiempo se encuentran enraizados en los integrantes de la familia. La concepción del hombre como proveedor unido al papel de guardián y jefe del hogar, refuerza la imagen de los varones en lo público y la esfera privada a las mujeres.

En cuanto a los mitos que declaran las participantes, hay referencias explícitas a una serie de creencias, arraigadas y compartidas por todos los miembros de la familia, en este caso se señalan mitos con respecto al matrimonio y a las funciones que deben desempeñar como madres, mismas que aluden de forma indirecta o directa al matrimonio, a los ritos de la maternidad, al poder que ejercen los hombres y a las reglas para las mujeres cuando quieren salir a trabajar, como se señala en lo siguiente:

[..]las mujeres se educan para casarse.
(Yolanda, 41 años).

[..]lo principal es asegurarle a sus hijas su futuro.
(Leticia, 38 años).

[..]casarse para mejorar.
(Yadira, 15 años).

[..]las mujeres son trabajadoras, obedientes y responsables” (Esther, 48 años).

[..]las mujeres que no tienen una base sólida como el matrimonio no tienen estabilidad, ni oportunidades.
(Lilia, 35 años).

193

En las referencias que hacen al papel de la mujer en la estructura familiar, se percibe el nivel simbólico del matrimonio a través de los discursos ideológicos que van trazando las metas de las mujeres, las definiciones y funciones del matrimonio adjudicándole un papel preponderante en sus vidas.

Por otro lado, en cuanto a los valores que están presentes en las pautas familiares se predominan las reflexiones, consejos o reprimendas que se encuentran inmersos en las prácticas cotidianas:

[..]crecer en un lugar donde no hay oportunidad de socialización y de crecimiento para realizarse, puede hacer que una tome las opciones que lleguen, pensando que así podremos tener una forma de vida distinta.
(C.V.H, 26 años).

[..]Mientras los hijos estén bien no hay tiempo para sentimentalismos.

(Adriana, 38 años).

[..]El trabajo es lo más importante para salir adelante.
(Rosa, 42 años).

[..]Trabajo= independencia.
(Bertha, 55 años).

[..]Las mujeres saben trabajar.
(Rocío, 40 años).

[..]Puedes trabajar siempre y cuando no seas libertina.
(María, 40 años).

[..]Las mujeres pierden el apellido porque ya tienen quien las proteja.
(Celsa, 38 años).

[..]Hay que cuidar mucho a los hijos para que no sufran.
(Maricela, 43 años).

El papel de los mandatos dentro de las dinámicas cotidianas de estas madres juegan un papel fundamental debido a que van delimitando las funciones que deben desempeñar dentro de la sociedad, como en el caso de la parentalidad las funciones son el cuidado de los hijos por encima del suyo, evitando “sentimentalismos”.

Otro de los aspectos que sobresalen en las pautas familiares son los mandatos en forma de órdenes a seguir y que deben cumplirse, mismos que son transmitidos a través del tiempo como los relatos mencionados a continuación:

[..]el respeto y obediencia ante todo.
(Irma, 45 años).

[..]mujeres nacen para atender a sus maridos, y cuidar a los hijos, porque ellos son quienes aportan dinero a la casa.
(Rosa, 63 años).

Hay un énfasis particular en el orden y el papel que las mujeres deben desempeñar en el ámbito privado, mediante el cual se van asignando e interiorizando las diferencias entre hombres y mujeres.

Finalmente se encuentran pautas de relación con la categoría de propósitos, que demarcan los objetivos que se asumen en la vida familiar, en este caso es la fortaleza para salir de cualquier situación como se señala en el siguiente caso:

[..]ante las circunstancias de la vida, su madre les ha inculcado la fortaleza y les ha dado ánimo para enfrentar cada problema y ese es su principal objetivo en la actualidad.

(Patricia, 37 años).

Por otro lado, se pudieron identificar algunas normas que les ayudan a buscar recursos a nivel personal y que les permiten crear capacidades para negociar si se dan tensiones o problemas dentro del hogar o fuera de éste.

Asimismo, como resultado del análisis se encontraron pautas de que dan cuenta de ciertos rasgos de violencia como parte de la convivencia cotidiana, en donde se destaca el poco reconocimiento de sus derechos, así como la educación con la utilización de la fuerza física y el abuso de poder que nuevamente nos remontan a prácticas de desigualdad e inequidad de género como se muestra en lo siguiente:

[..]las mujeres eran invisibles en su familia de origen.
(María, 35 años).

[..]las mujeres no tienen ningún derecho y su apoyo son los hijos.
(Rosa María, 52 años).

[..]Todo vale en la relación hasta los golpes.
(Ofelia, 47 años).

[..]El padre intentó matar tres veces a su hermano Vicente porque este defendía a la madre por lo cual tuvo que irse a Estados Unidos. A ella la corrió de la casa junto con su hermano Jorge, fallecido, pero ella ya se iba a casar.

(María A. G).

La violencia se instaura en las dinámicas familiares naturalizándose dentro de las subjetividades de mujeres y hombres, es decir la división sexual de los funcionamientos

sociales, las relaciones de poder-dominación y control social, tres variables que interrelacionadas conforman parte de los sentimientos, pensamientos y acciones de la humanidad: qué se espera de las mujeres y de los varones, qué deben sentir, cómo deben ser y actuar las mujeres (Ibarlucía, 2009).

Estos resultados revelan la estructura familiar a la que pertenecieron, las funciones que tuvieron dentro de su familia de origen, así como las características y actitudes de desigualdad que prevalecieron entre hombres y mujeres y por último la violencia y malos tratos a las que fueron expuestas.

Acontecimientos estresantes

La mayoría de las mujeres no recordaron haber sufrido ningún suceso que pusiera bajo estrés a algún miembro de la familia, o vivir en condiciones estresantes durante el último año. A la pregunta sobre situaciones que les producen alguna preocupación, se menciona principalmente el desempleo, el factor económico mencionan: algunas situaciones que han atravesado cuando sus esposos al ser despedidos, relatan el impacto de la migración de sus parejas y la recomposición a partir de estos sucesos; tanto en ellas como en sus hijos.

[..]fue duro al inicio saber que mi esposo se iría, la verdad si pensé en que nos abandonaría, al principio...pero después nos fuimos haciendo al ánimo, y ahí andamos. (Esmeralda).

Lo anterior indican los altibajos por los que atraviesan las dinámicas familiares, ya sea tanto en la pareja como por conflictos económicos que prevalecen en la región, lo que ha mermado en alguna ocasión las condiciones familiares y la percepción del apoyo por parte de la pareja.

Las tareas domésticas

El acercamiento con estas madres permitió entender las formas estructuradas de las dinámicas dentro del hogar en cuanto a las tareas domésticas, la mayoría reconoce que estas labores corresponden a las mujeres. Las pautas aprendidas a lo largo de su vida, establecen que ellas deben estar dentro de casa, y que el papel principal de los hombres es el de proveedores para atender las necesidades de la misma. Muy pocas recuerdan haber sido alentadas de niñas a participar con su padre fuera del hogar, a menos que fueran actividades que hiciera toda la familia, como arar la tierra por el grupo familiar. No hay memoria sobre la participación en las labores domésticas de padre y hermanos. La principal característica reconocida del mundo de la vida de las madres-amas de casa, es el aislamiento en el que realiza su trabajo en el hogar. Son las propias mujeres quienes evidencian que la escasa o nula participación de los hombres en estas labores, por otro lado, la condición en las que suelen desempeñar estas actividades es carece de reconocimiento.

8.3 Las relaciones con la familia de origen

Los genogramas permitieron conocer historias acerca de la relación que sostuvieron con sus familias de origen, principalmente con sus padres y las creencias que prevalecían con respecto a las mujeres y sus funciones dentro de la familia. Con la elaboración de los genogramas se tuvo acceso a las historias personales de las participantes concernientes a la relación que sostuvieron con sus familias de origen, principalmente con sus padres, y además se constituyeron en una ventana para conocer las creencias asociadas a su condición de mujer y sus funciones dentro de la familia. Tal y como fue referido, el genograma permite conocer el trazado relacional de la familia, mediante la representación de figuras se representan las personas y mediante líneas simbolización se da cuenta de las

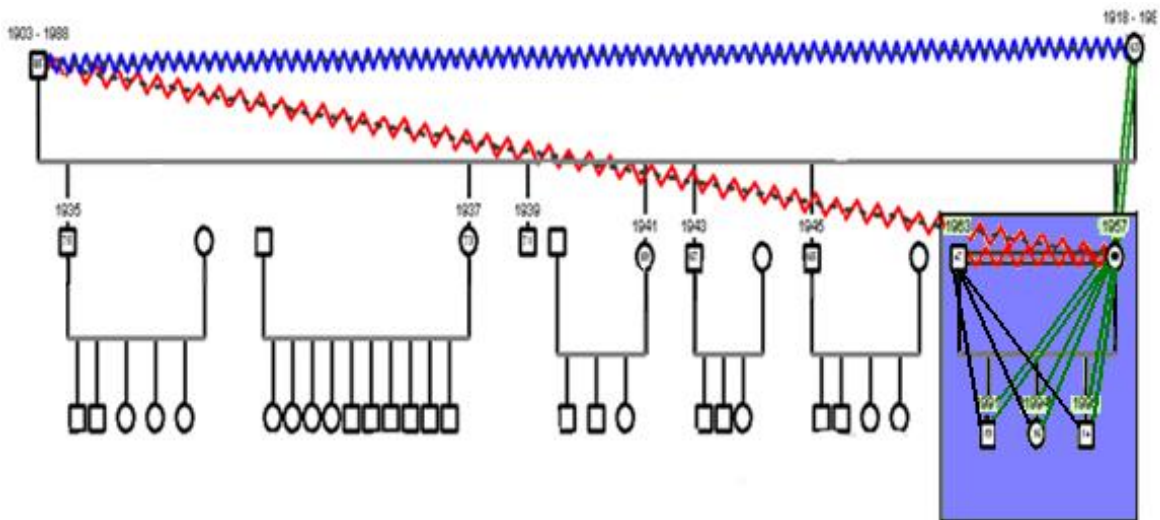
relaciones que mantienen entre si los miembros de la familia. Por otra parte, mediante la puntuación, se establece la valoración de las formas que adoptan las relaciones de convivencia entre los diferentes integrantes, para lo cual, se rodea en un mismo círculo aquellas personas que viven y comparten el mismo domicilio, mostrando de manera visual quién ha salido del sistema familiar.

De la misma manera, en el gráfico se pueden indicar los datos que corresponden a las edades, nacimientos y muertes, fecha de matrimonio o separación, divorcio, profesión, nivel educativo. Asimismo, es posible incluir información relativa a la profesión o nivel educativo que tienen las personas, y además otros aspectos circunstanciales que prevalecen en la familia: condiciones de salud de los miembros, adicciones e internamientos en hospitales, hogares de acogida, cárcel, entre otras. Mediante el análisis del registro de las relaciones, es posible reconstruir el contexto de interacción y los sucesos familiares críticos. También, la realización del genograma aportó también la presencia de síntomas, pautas de relación o funcionamiento que se van repitiendo de generación en generación como podemos ver en el siguiente caso de Ofelia la utilización del genograma permitió comprender las relaciones y pautas relevantes que existen dentro de su familia.

En lo que sigue, se exponen los hallazgos derivados de la interpretación de los genogramas y de las narrativas que surgieron en los intercambios con los participantes a raíz de la estructura que adopto en cada caso este instrumento. Se presentan los casos que se consideraron más representativos en el marco de las preguntas y los objetivos de la investigación. Para efectos de la comprensión de los genogramas, es conveniente establecer que las líneas quebradas de color rojo indican que la relación es conflictiva y agresiva o violenta. Para el caso de las líneas quebradas de color azul entre los componentes de la

estructura familiar representan la relación con la familia extensa de igual manera violenta y conflictiva.

El caso de Ofelia



Atendiendo al significado de la simbología y el acomodo que resulto en el caso de esta participante, en el genograma se muestran las relaciones que Ofelia mantiene con su pareja, la línea roja indica que existe una relación conflictiva, con presencia de agresiones hacia sus hijos. La línea verde indica que existe una relación unida entre Ofelia y su madre. Es importante destacar, que una situación semejante se presentó entre la madre de ella y su padre, donde la relación que prevaleció entre ellos fue conflictiva y agresiva. Asimismo, el genograma da cuenta que esta participante mantuvo una relación de estrecha cercanía con su madre. De lo anterior, es posible considerar que en las relaciones que establece con algunos miembros de su estructura familiar, hay una importante presencia de las experiencias vividas en su familia de origen, en particular han sido significativas los

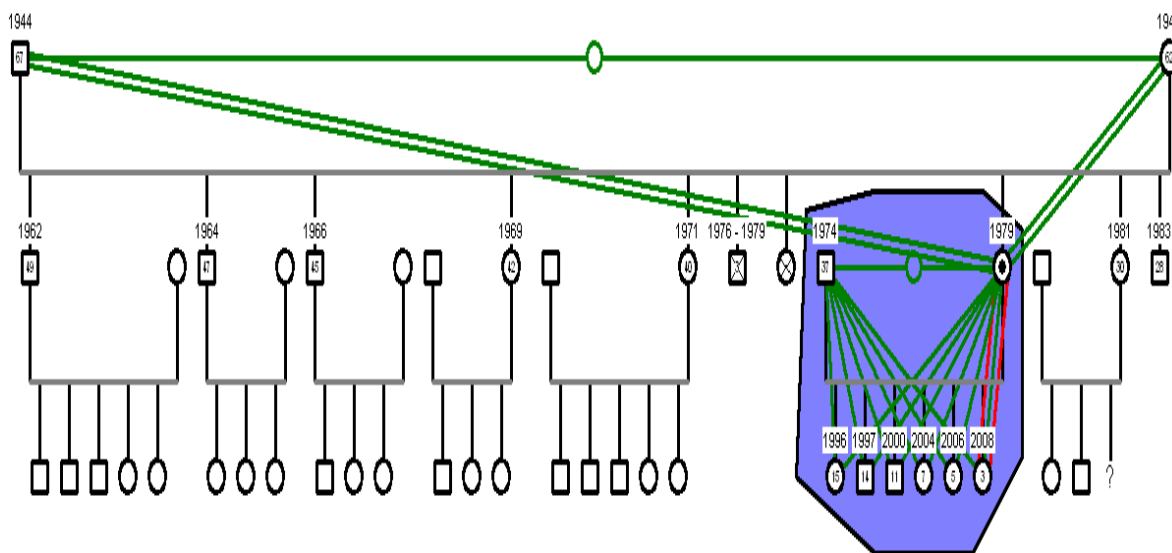
vínculos de interacción familiar con un padre de comportamiento autoritario y con un ejercicio de la autoridad violento tanto con su madre como con los demás miembros de la familia de origen

[..]la violencia física en mi familia de origen, se dio por mi padre alcohólico y cuando se encontraba en ese estado golpeaba a toda la familia, y con mi esposo también, sin embargo si me apoya, además me siento orgullosa con mi labor de ser madre. En los momentos difíciles que viví de niña, una vecina fue el mayor apoyo tanto para mí como para la familia, esta vecina nos brindó apoyo moral y económico. Guardo recuerdos de cuando su padre estuvo preso por haber golpeado a mi madre, sin embargo un tío le pagó la fianza para sacarlo; mi padre siempre fue bastante autoritario y rígido, lo cual traía como consecuencias constantes conflictos con mi madre. Me considero como rebelde, enfermiza, dominante pero fracasada, esto porque he tenido problemas económicos y de violencia física con mi esposo.

(Ofelia).

A pesar de que las madres no ubican la época cuando se les habló de sus funciones maternas, si recuerdan que roles ejercían las mujeres dentro de casa y frente a los varones.

El caso de María del Rosario J.L.



En el genograma podemos ver la relación que tiene con su pareja de distancia al igual que con sus hijos e hijas mayores, con la menor está muy unida, sin embargo en el

plano de su familia de origen, ella se encuentra triangulada por ambos padres, quienes a su vez mantienen una relación distante y fría.

[..]me siento contenta con mi forma de vivir, me dedico al hogar, apoyo en algunas actividades del campo a mi esposo, lo cual no es bien visto por mi mamá, pero me agrada compartir dichas actividades con mi marido; además me ayuda con mis hijos en las tareas y juega con ellos. En mi familia de origen hubo desigualdad entre hermanos en cuanto a los estudios y las labores que debían ejercer, pues mi papá consideraba que las mujeres deben dedicarse al hogar y los hombres sólo al campo, no era permitido que ayudaran en los quehaceres de la casa; llegamos a recibir maltrato físico por parte de mi mamá cuando mis hermanos se portaban mal.

(María del Rosario J.L.).

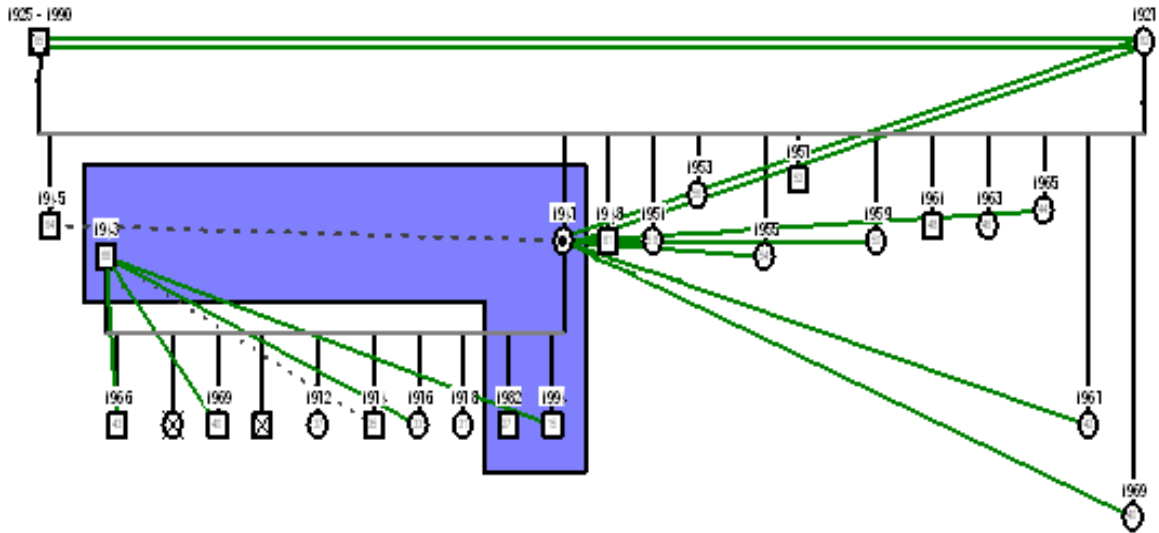
Las relaciones que se identifican muestran los lazos familiares, las relaciones que tienen con cada uno de los integrantes de la familia de origen y la familia conformada como se muestra a en el caso de María del Rosario J.L. a continuación:

[..] en la familia hemos sido muy trabajadores y unidos. Mantengo buena relación con mis hermanos y padres, sin embargo los problemas entre mi papá y tres de mis hermanos son por pleitos de terrenos, pero se han llegado a solucionar aunque siempre sale a relucir el problema si estamos juntos. Mantengo una relación estable y feliz con mi esposo y la familia que he formado, me siento realizada y contenta con el tipo de vida que me ha tocado vivir.

(María del Rosario J.L.).

Por otro lado, para la gran mayoría, las madres no son proveedoras y casi no trabajan fuera de casa, no reciben, ni piden apoyo de los varones en las labores domésticas.

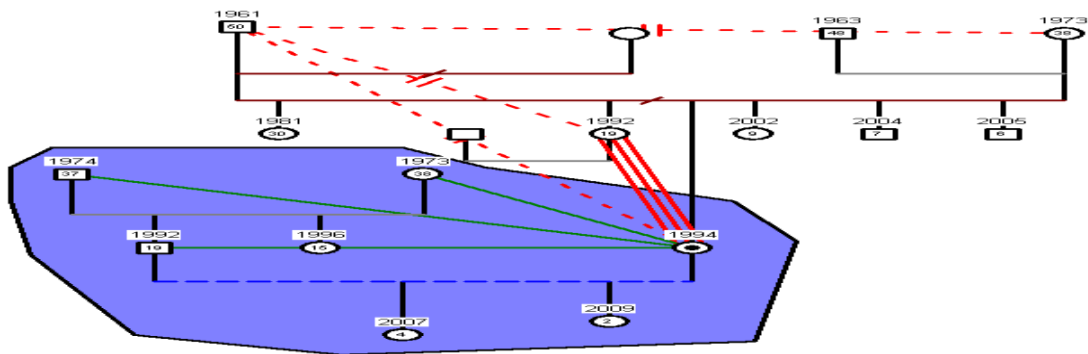
El caso de María Del Refugio B. R



Las relaciones que podemos ver en el genograma es de distancia con la pareja, podemos señalar que prácticamente se hablan para lo necesario, se encuentra más allegada a su familia de origen, ya que se encuentra muy unida con sus padres, de hecho pareciera que ella funciona más en las decisiones de su propia familia que en su familia compuesta, la relación que mantiene con sus hijos es pobre.

[..]soy casada y me dedicó al hogar, comercio y dentro de mi hogar a bordar.
(María Del Refugio B. R.)

El caso de M. Yadira



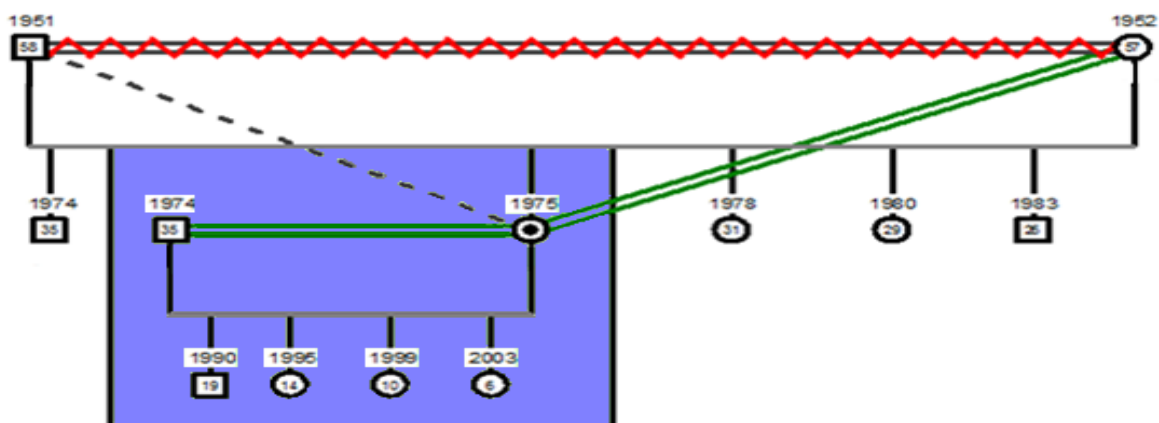
Las relaciones que vemos en la composición del genograma es que en esta familia las relaciones entre la pareja es distante, debido a que Yadira se encuentra muy apegada a

su abuela materna como se muestra en la línea roja, probablemente ella es quien le ha brindado apoyo emocional, debido a la distancia que se presenta en cuanto a sus padres como se observa en la línea verde, de hecho en su discurso fue muy parca en las respuestas.

[..]vivió en unión libre y soy ama de casa.
(M. Yadira U. O.).

Se pudo identificar que las madres tienen labores dentro del hogar y fuera de mismo, por ejemplo trabajan en comercio informal, sin embargo no lo ven como tal a pesar de que es un ingreso económico extra al hogar como se muestra en:

El caso de Maricela S. H.:

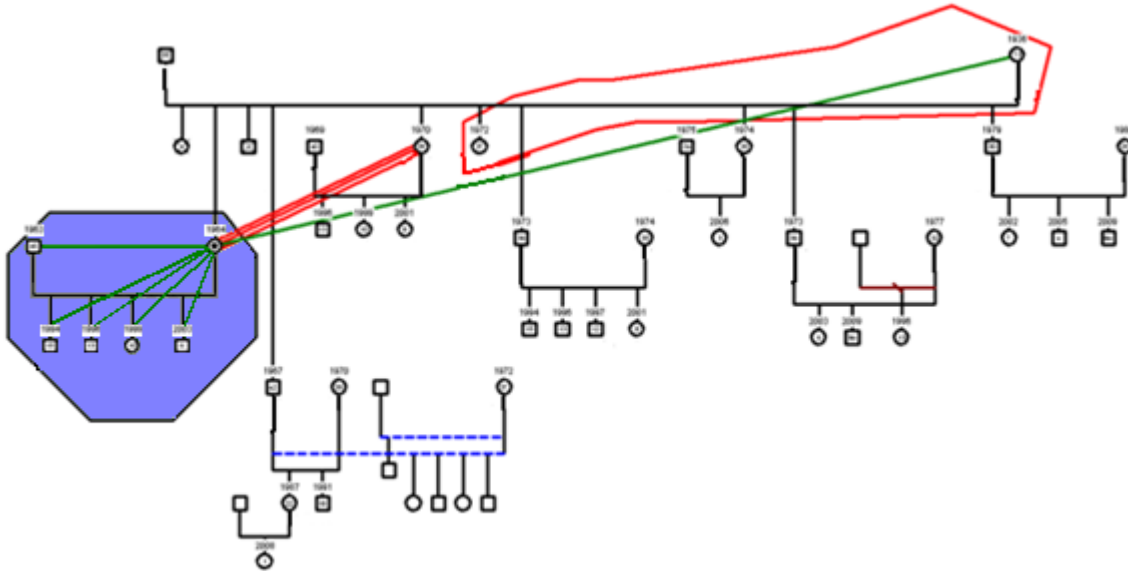


En este genograma podemos señalar la relación unida que mantiene Maricela con su pareja, en el caso con sus padres la línea roja nos muestra que entre ellos existe una relación unida y conflictiva, ella se encuentra más allegada a su madre y esta distante con su padre.

[..] soy ama de casa, fuera de casa soy vendedora de calzado y ropa.
(Maricela S. H.).

En cuanto a la educación de los hijos, las madres establecen un apoyo con las hijas para esa función y escasamente fuera de la familia de origen o compuesta como se muestra en los siguientes casos:

El caso de María del Rosario

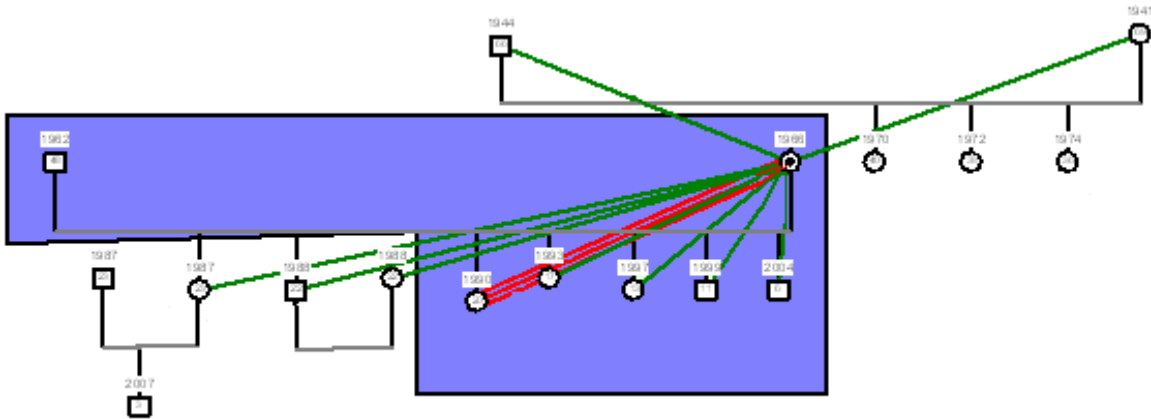


En este entramado relacional podemos identificar como María del Rosario se encuentra distanciada con su pareja y hijos, sin embargo la relación que mantiene con su hermana es muy fusionada, de hecho ella refiere que sus hermanos la buscan por ser de las hijas mayores, se encuentra en una relación distante con su madre, debido quizás a las funciones que aún presenta en su familia de origen.

[..] Me considero la más fuerte de mi familia de origen, porque todos recurren a mí para consejo, yo recurro sólo a su esposo. Estoy muy allegada a mi hermana Victoria, vamos juntas a todos lados y la considero la más cálida de la familia.

(María del Rosario B. C.).

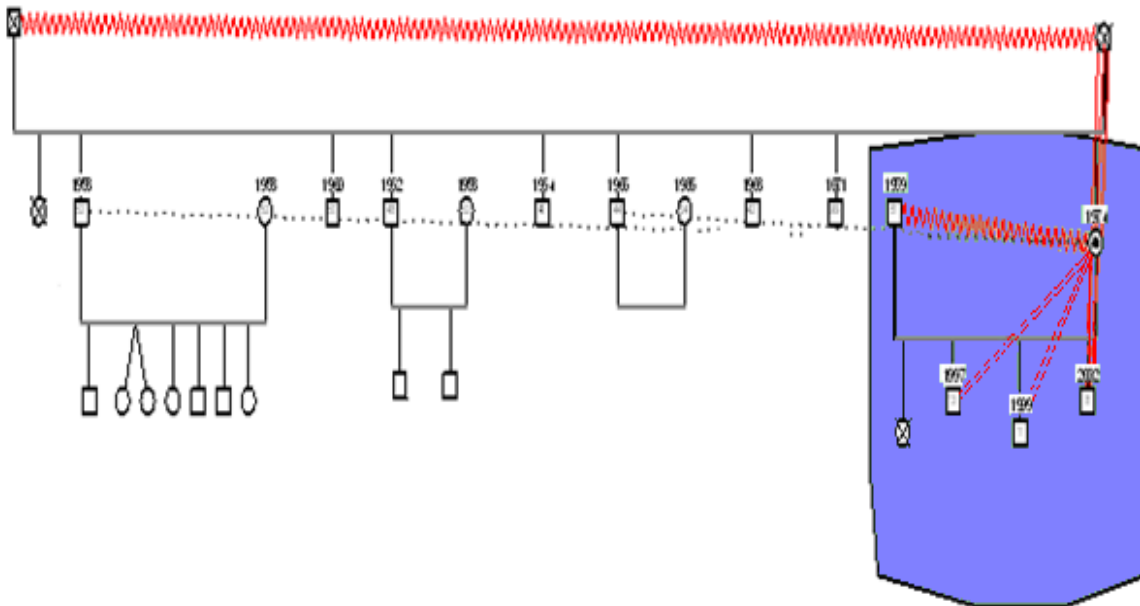
El caso de Margarita



El genograma nos muestra la relación distante que Margarita mantiene con los hijos principalmente, sin embargo existe una de sus hijas que le preocupa y con la cual se encuentra fusionada, con su pareja la relación es casi nula, con sus padres es distante.

[..]Estoy muy unida a mi hija Margarita.
(Esther J.O.).

El caso de María



En este genograma se puede ver las relaciones fusionadas y conflictivas que María tiene con su pareja y padre, con su madre se encuentra muy apegada, el primer hijo que

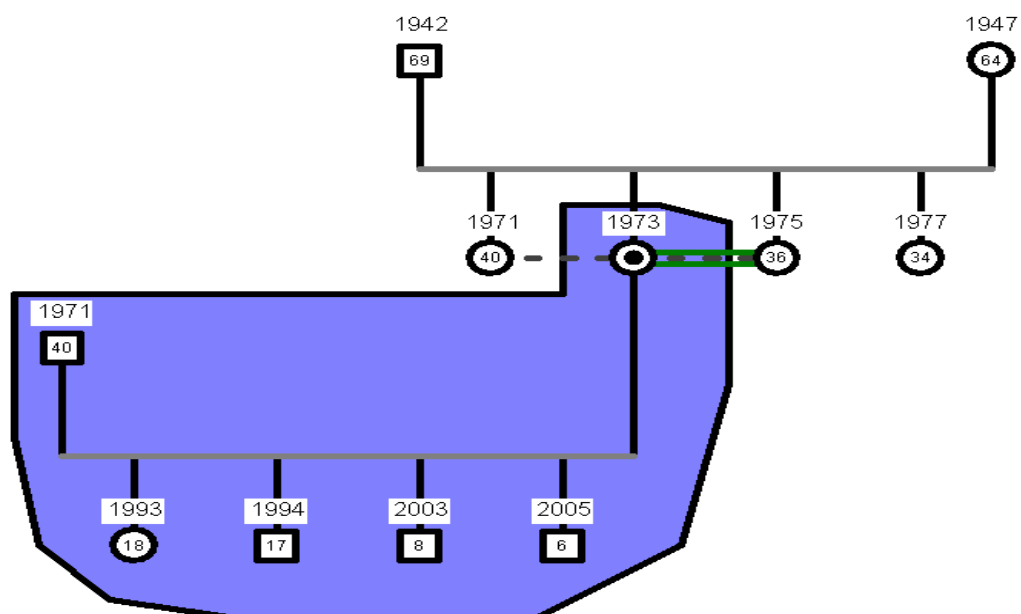
tuvo nace y muere, con los hijos mayores tiene una relación apartada pero con el hijo menor es muy unida.

[..]Admiro a mi mamá pues era paciente, sumisa y buena, además de que me platicaba de los problemas con mis hermanos.

(María A. G.).

El padre durante casi todas las entrevistas ejerce una función de proveedor, de control y poder frente a la pareja, hijos e hijas como lo relatan los siguientes casos:

El caso de Rocío



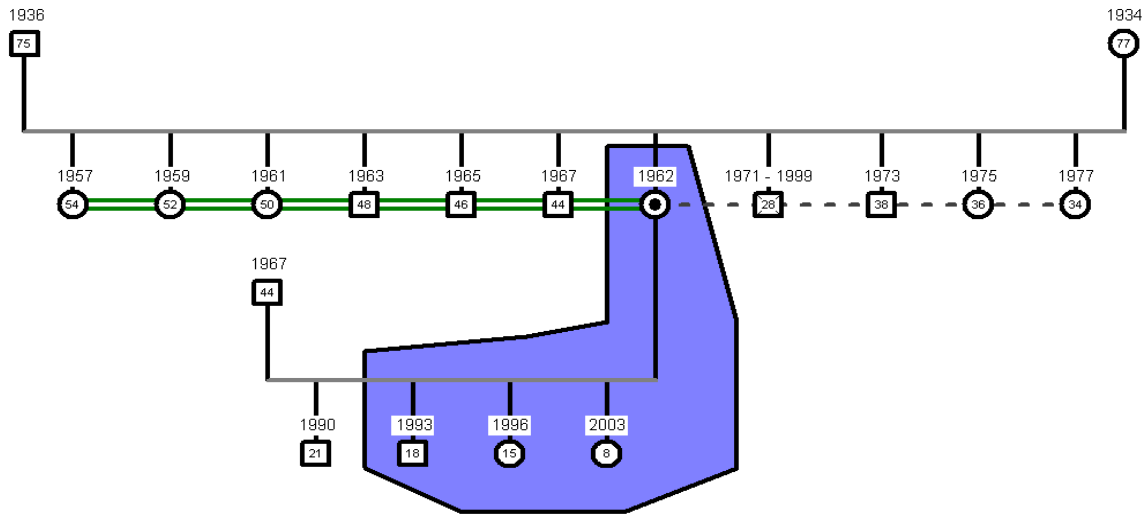
206

Rocío, se centró más en describir la relación que tiene con sus hermanas, pudiera deberse a que se encuentran distanciadas, al parecer con su hermana que le sigue se ha distancia a pesar de ser unidas.

[..]Mi papá siempre nos dijo que la mujer era para estar en su casa.

(Rocío J.A.).

El caso de Inés

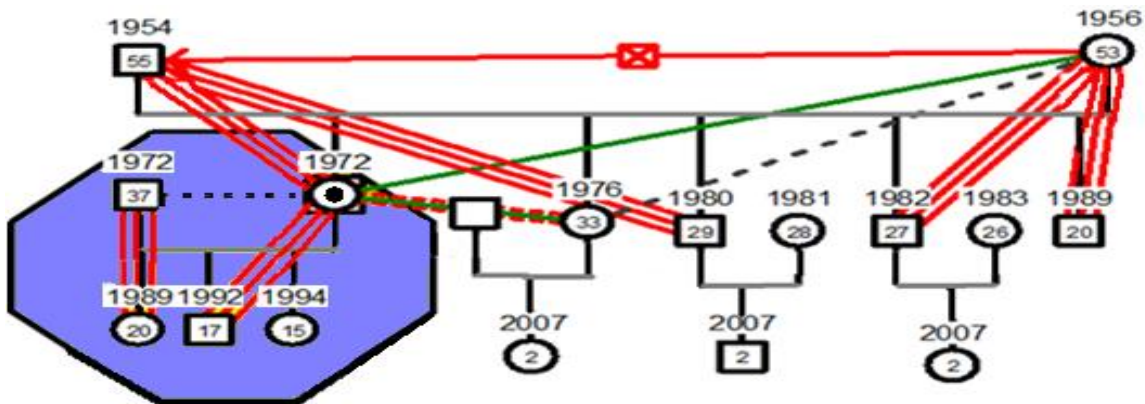


En este caso Inés se encuentra muy unida con sus hermanos mayores y con los últimos la relación es distante.

[..]A las mujeres se les educaba para realizar las labores del hogar puesto que “una mujer no puede trabajar, no puede hacer las cosas bien, somos diferentes hasta por el hecho de usar falda, por eso se nos enseñaba a cocer, a hacer el quehacer, a cocinar y cuidar niños.

(Inés).

El caso de Rosa

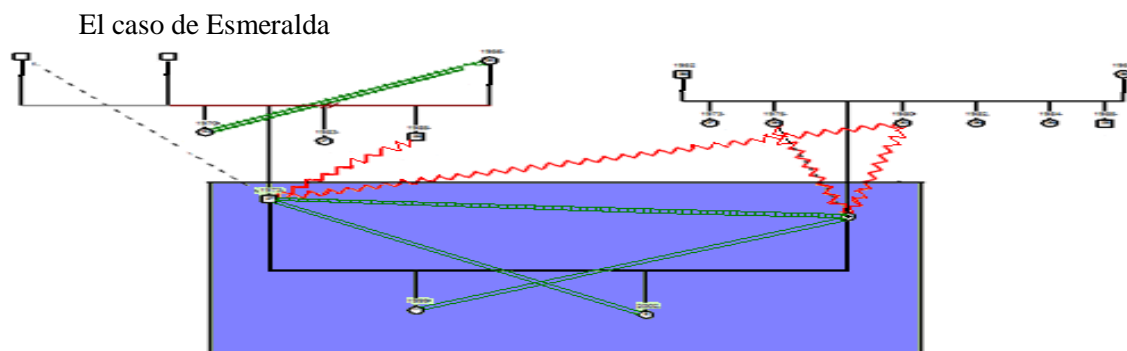


En este genograma de Rosa se puede resaltar la relación de distancia con su pareja, y los hijos que se han aliado con cada uno de los padres la hija mayor esta fusionada por su padre y el hijo mediano esta fusionado con Rosa, en cuanto a la relación que tiene con sus padres ella está repitiendo un patrón relacional se encuentra muy fusionada con su padre y

distanciada de la madre, lo mismo que sucede con su hija mayor y esposo. Por otro lado, se pueden notar que también la relación que se ha formado con su familia compuesta es la misma que ella tiene con sus padres, existen dos hermanos fusionados con cada padre y los hijos que no participan están desplazados, entre sus padres se presenta una relación quebrada y distante.

[..] A las mujeres se les educaba para realizar las labores del hogar “las mujeres no estudian porque se casan y son para que las mantengan”. A los hombres se les enseñaba a trabajar para llevar dinero a casa.

(Rosa M.G.R.).



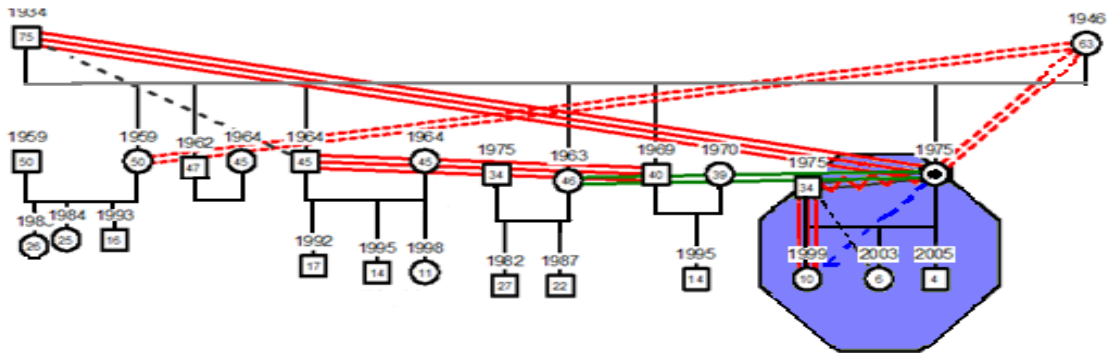
En este genograma Esmeralda tiene una relación muy unida con su pareja, al igual que con la hija mayor, la pareja se encuentra más unido a la hija menor. Dentro de las relaciones en sus familias su esposo esta distanciado de su padre. Esmeralda se encuentra en conflictos graves y de violencia con dos de sus hermanas, una de ellas ha llegado a la agresión de su esposo.

[..]A los hombres se les enseñaba a trabajar para llevar dinero a casa: “mi papá se los llevaba con él a cuidar y darles de comer a las vacas.

(Esmeralda A.R.).

A las madres se les dificultó encontrar una relación de reconocimiento o manifestaciones de orgullo hacia ellas, por parte de su padre o madre como en:

El caso de Adriana H. G.



Adriana nos relata una relación de distanciamiento y violencia con su pareja, su esposo se ha aliado con la hija mayor, con la cual Adriana esta distanciada probablemente a consecuencia de esta desarmonía conyugal. La relación que mantiene con su madre es distante pero unida, es decir que aunque aparentemente ella se encuentre distante se entera de los problemas que hay entre sus padres, de igual manera ella ha sido aliada de su padre, situación que se repite con su propia hija.

209

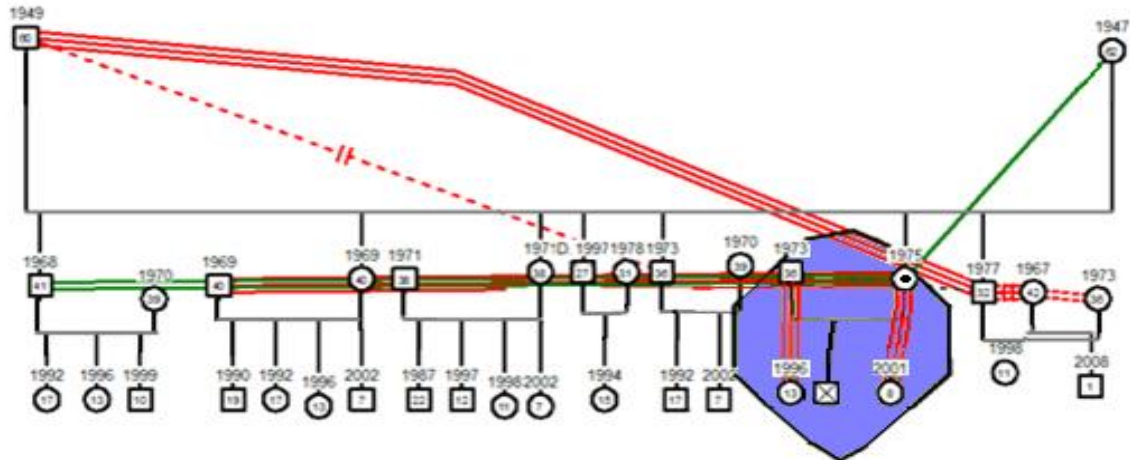
[..]La cuestión emocional y de autoestima se impregnaron de creencias que giran en torno a mis padres y marido, él es con quien llevo una relación más cercana, al vivir muy cerca de la casa de mis suegros. En las dos familias se piensa que mientras los hijos estén bien cuidados y a la esposa no le falte que comer, toda las situaciones están de más, como la cuestión emocional, en donde la mujer no tiene porqué ser tan sentimental, si no hay una razón “válida”, una situación de causa mayor.

(Adriana H. G.)

Relatos de las madres frente a sus parejas y las funciones de crianza

Dentro de estos se logró identificar que las relaciones que se desarrollan en la conformación de su relación de pareja tienen que ver con algunas posturas de sus familias de origen tanto de padre como de madre como se presenta en:

El caso de Leticia



En la familia de Leticia podemos encontrar una relación muy fusionada y de alianza con su pareja y su hija menor, su pareja se ha fusionado y aliado con la hija mayor. En cuanto a la relación con su padre ella se encuentra muy fusionada y aliada y con su madre muy distante, pauta que se repite en su familia compuesta.

210

[..]acepto la ideología de mi marido, hay momentos en los que no me hace sentir bien, porque a veces me gustaría trabajar y no sólo sentirme bien obteniendo dinero de él, sino saber cómo se siente ganarlo, aunque sé que actualmente hay muy pocas posibilidades de hacerlo, dada mi edad.
(Leticia)

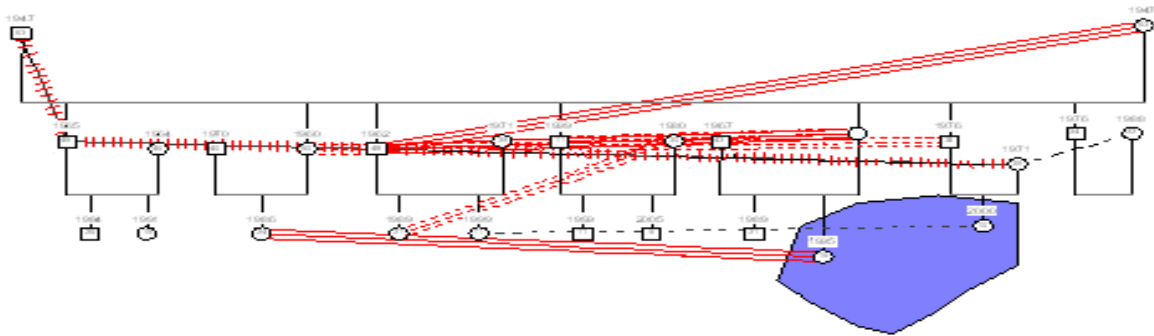
Para la mayor parte de las madres sus parejas son los que han decidido las funciones que deben tender dentro de casa y el número de hijos deseados y, en pocos casos, las funciones que tendrá frente a su “educación” (relaciones entre padres e hijos/as) como se muestra en los casos siguientes:

[..]En cuanto a la parte emocional, me encuentro bien porque sé que mis hijas tienen casi un futuro asegurado, porque mi esposo se preocupa por su educación y por el trabajo, aunque a pesar de ello en muchas ocasiones me he sentido sola, porque mi esposo viene cada cierto tiempo (cada mes) y me gustaría que en mi familia existiera más comunicación y comprensión, por parte de él sobre todo, para sentirme feliz.

(Leticia).

Por otra parte, el caso de otra participante, según lo muestra el genograma siguiente indica que no se reconoce una influencia significativa del contexto inmediato de relación:

El caso de Rosa M.G.S.



Rosa tiene una relación muy fusionada con uno de los hijos mayores, con su pareja la relación es distante pero cordial, su esposo tiene una relación distante con los hijos.

[..] la mujer juega un papel pasivo dado que existe la prevalencia de que las mujeres nacen para atender a sus maridos, y cuidar a los hijos, porque ellos son quienes aportan dinero a la casa” en cuanto al campo laboral es un área cerrada y sin posibilidad de acceder a ella, las mujeres de mi casa no sabemos trabajar en algo que no sea el hogar.

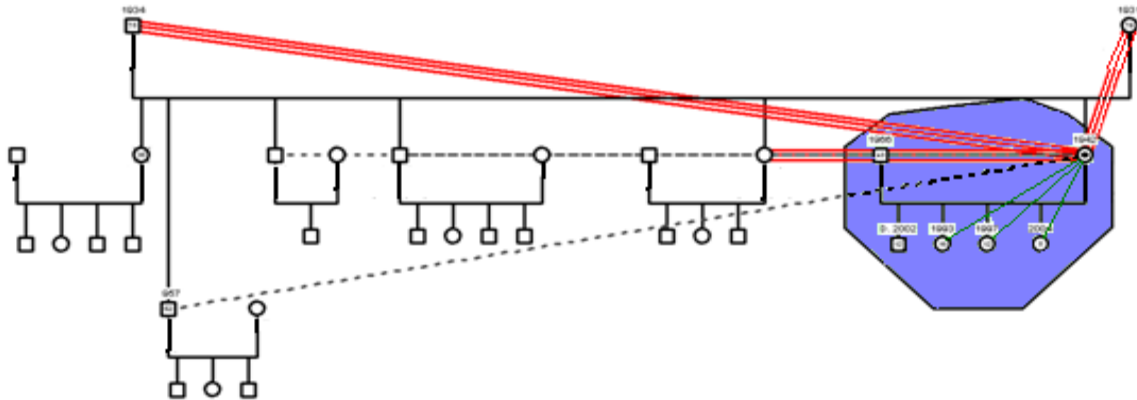
(Rosa M.G.S.).

La mayoría de las mujeres sienten que su pareja las apoya porque están comprometidos con su función de proveedores, en cuanto a la comunicación se sienten contentas porque están “unidos”, pero al pedir algunos ejemplos de su unión, las respuestas son: que no han padecido formas de violencia, no son alcohólicos o infieles. Les cuesta mucho identificar el reconocimiento hacia ellas por parte de la pareja o las posturas a nivel afectivo y emocional de los mismos como en se muestra en los siguientes casos:

[..]Para mí la autoestima y la felicidad van encaminadas a como se sientan los demás, soy dependiente de mi esposo, porque si él se siente bien, yo estoy bien hasta en mi relación matrimonial, lo que me hace sentirme fuerte emocionalmente.

(Rosa M.G.S.).

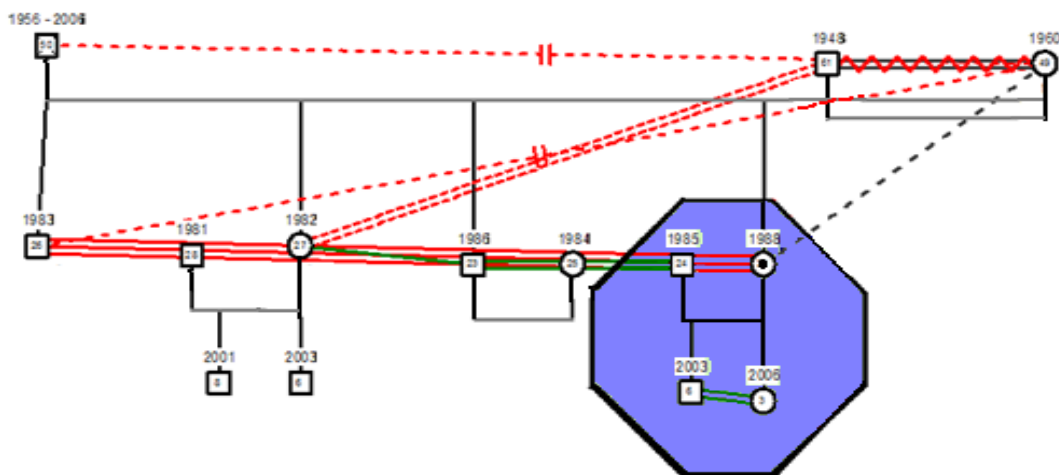
El caso de Anita



Anita tiene una relación distante con sus hijos, pero sin tener grandes dificultades, la relación con su esposo es cercana pero conflictiva, se encuentra muy fusionada con sus padres y esta distanciada de sus hermanos seguramente por la fusión que desempeña con sus padres.

[..]no he recibido apoyo cuando lo necesito, a excepción de mi esposo.
(Anita G. V.).

El caso de C.V.H



C.V.H, relata que la relación de pareja es muy buena, se encuentran fusionados y sus hijos son unidos entre ellos. Su madre se casó dos veces, ella es hija del primer matrimonio y en este momento tiene una relación distante con su madre, se debe a que su madre tiene problemas graves con su padrastro. Con sus hermanos las relaciones son unidas y con el mayor muy fusionada, sus hermanos se encuentran distanciados con su madre y no conviven con la pareja de su madre.

[.] entre las creencias que se tiene de las mujeres es que no logran superarse académicamente sin la ayuda de una figura paterna, por lo que yo tuve que buscar una salida con otra opción como la del matrimonio, por eso me casé a temprana edad.

(C.V.H).

Para la mayor parte de las madres las preocupaciones se centran en los hijos. Cuando algunas presentaron historias en donde la pareja usa violencia o consumo de sustancias, recuerdan haber realizado pautas muy parecidas a las de su madre en donde se buscó ella la ayuda para la pareja, aunque no dio resultados en la mayoría de las ocasiones, la madre siempre cuidaba la preservación de la pareja y la unión familiar (pocas madres asumieron actitudes distintas como decidir poner límites al respeto para que la pareja buscará la ayuda decidido para cambiar esta condición familiar) como se muestra en el caso de María A. G.:

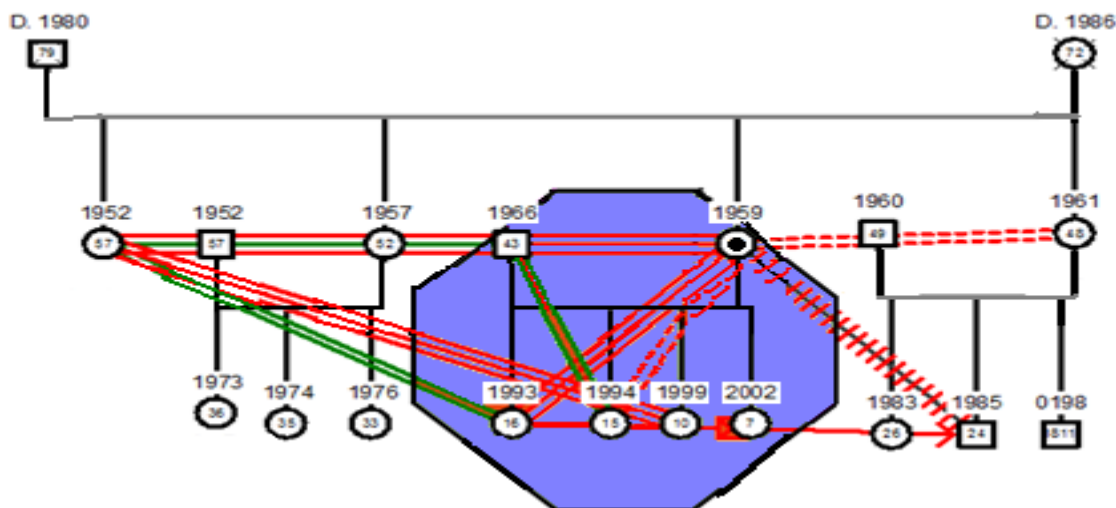
[.]Mi esposo es electricista y trabaja de vez en cuando. Es alcohólico. He recibido violencia física por parte de él cuando toma. No tengo apoyo para tomar decisiones y platico sólo con una amiga. Mis hijos son rebeldes y sólo Juan Jesús está más dedicado a estudiar. Siento que soy desvalorizada. Me considero la cabeza de familia pues yo soy la que trabaja. Tuve un aborto después de la primera hija y antes de Juan Jesús. En mi familia de origen hubo violencia física y psicológica por parte de mi padre que golpeaba a mi madre y hermanos. Mi padre intentó matar tres veces a mi hermano Vicente porque defendía a mi madre por lo cual tuvo que irse a Estados Unidos.

(María A.G.)

Cada tipo de relación de pareja ilustra diversas formas de negociación para tomar decisiones, sin embargo se encontró que cuando existen relatos en donde la dinámica de

relación está basada en la igualdad es debido a que existe un buen manejo de la comunicación y respeto originados principalmente en el afecto de la pareja hacia las madres; esto se manifestó dentro de los relatos de las mujeres que trabajan fuera de casa y que toman decisiones con respecto a la educación de los hijos. La configuración del genograma de otra participante, así como la narrativa que formulo al respecto, ponen en evidencia esta situación:

El caso de Bertha



Bertha en su dinámica relacional se encuentra muy fusionada de su pareja e hija mayor, con la hija de en medio está distanciada pero le preocupa, entre sus hijas la relación es distante pero sin problemas. Mantiene una relación unida con sus hermanos y hermanas.

[..]Actualmente en la economía la llevo yo, soy la que aporta la mayor parte del dinero, puesto que sigo trabajando en el campo y en el mantenimiento de mis terrenos.

(Bertha G.I.).

8.4 Las redes de apoyo más significativas que intervienen en las prácticas de crianza

Con el apoyo del cuestionario MOS se lograron identificar los tipo de apoyo y la frecuencia con los que cuentan las madres, así como integrar en la entrevista la percepción que tienen de éstos apoyos por parte de su red inmediata.

Tal como se expuso en capítulos precedentes, se considera que contar con redes de apoyo social le representa a las personas un recurso social importante para superar las adversidades que acompañan a los acontecimientos vitales estresantes, debido a que proveen a las personas de factores, recursos y emociones positivas que les facilitan su afrontamiento, mejorando la percepción y calidad de vida, con relación a este componente del objeto de investigación los resultados del análisis permiten identificar las redes de apoyo social inmediatas que son conformadas y percibidas principalmente por los familiares más cercanos a éstas madres, hijos, pareja, hermanas, guarderías, cuñadas, su padre y madre, así como las redes informales amigas vecinas, entre otros. (Barrón, 1996).

¿Quién brinda apoyo y qué tipo de apoyos se brindan?

Entre los principales rasgos estructurales de la red social en las madres se señalan por orden de significancia:

Los Hijos

En términos generales se observó un intercambio de apoyo mayor con sus hijos e hijas, en cuanto al apoyo emocional, entendido como la expresión de afecto y comprensión empática y compañía que perciben por parte de ellos al igual que el instrumental entendido como la provisión de ayuda material por parte de éstos como se narra a continuación:

Apoyo emocional

[..]está muy unida a su hija Margarita, dice que es fuerte, fría, exitosa y solidaria.
(Esther J.).

[..]La persona más significativa es su cuñada e hijos.

(María Del Refugio B. R).

Apoyo instrumental

[..]es una persona sensible ante los acontecimientos que le ha tocado vivir, se siente sola pero a la vez sabe que cuenta con el apoyo de su hijo mayor.

(Rosa María).

La Pareja

El apoyo que reciben principalmente por parte de la pareja es material e instrumental, el hombre es quien aporta económicamente el sustento de los hijos y los gastos que se generan en el hogar. Las dinámicas que se han establecido están centradas en los roles de género en donde los hombre son los proveedores en el hogar, dejando de lado otras funciones como la crianza de los hijos a las mujeres. Estas pautas centradas en la provisión dejaron al descubierto, las demandas que las mujeres hacen a sus parejas de brindarles afecto y apoyo emocional como se señala en los siguientes relatos:

216

Necesidad de apoyo emocional

[..]siente que no ha recibido apoyo cuando lo necesita, a excepción de su esposo.

(Anita G.).

[..]en muchas ocasiones se ha sentido sola porque su pareja viene cada cierto tiempo (cada mes) y a ella les gustaría que en su familia existiera más comunicación y comprensión, por parte de su pareja sobre todo, para sentir que es feliz.

(Leticia).

Hermanas

Uno de los principales grupos de apoyo percibidos fue el de las hermanas para los cuidados de los hijos y del apoyo afectivo:

Apoyo afectivo

[..]las hermanas a pesar de que no viven en este país por periodos largos, tenemos una relación muy unida.

(Rosa M. G. R.).

[..]Se considera la más fuerte pues todos recurren a ella para consejo, a la vez ella recurre sólo a su esposo para pedirlo. Está muy allegada a su hermana Victoria, van juntas a todos lados y la considera la más cálida de la familia.

(María Del Rosario B. C.).

Apoyo para el cuidado de los hijos

[..]tengo una hermana con la que hay un mayor acercamiento...es la hermana mayor que nunca se casó y fungió en el rol de guardiana de la casa, porque mi madre se enfermaba muy frecuentemente y alguien tenía que hacerse cargo, es por ello que le tiene un agradecimiento especial y como está sola, permitió que dos de sus hijas mayores vivieran en su casa.

(Bertha G. I.).

Padre o Madre

Respecto a la implicación y apoyo que refieren por parte de los padres señalan que de ellos aprendieron a buscar ayuda, como en los siguientes ejemplos:

Apoyo emocional

[..]su familia tiende a recibir y acoger miembros en vez de dejarlos ir. Esmeralda refiere que cuando se casó entra en una gran depresión, pues no quería separarse de sus padres.

(Esmeralda A. R.).

Aprendió de los padres a buscar ayuda

[..]Sus padres buscaban ayuda cuando había problemas con sus compadres y amigos. Su hijo Mario consumía drogas y fue encarcelado una vez al encontrarlo consumiéndola. La familia daba consejos e intentaron internarlo en rehabilitación pero se negó.

(Cornelia V. S.).

Otros familiares

Suelen recurrir a otros familiares si necesitan apoyo o consejo, como se menciona a continuación:

Apoyo emocional abuelo

[..]La relación más significativa que tiene es con su abuelo materno.

(M. Yadira U. O.).

Apoyo instrumental y material

[..]Su papá pedía apoyo al abuelo paterno.
(María Del Rosario B. C).

Apoyo afectivo

[..]Dentro de su contexto social la abuela materna acudía cuando se le necesitaba y era la confianza para su madre. Las personas más significativas son sus hijos y la persona que más admira es su padre.

(Maricela S. H.).

Redes informales

El apoyo referido por redes informales como amigas, vecinas o compañeros de trabajo fue percibido como muy ocasional pero cuando se da se busca más como apoyo emocional como el siguiente caso:

Apoyo emocional

[..]No tiene apoyo para tomar decisiones y platica sólo con una amiga.
(María A. G.).

No se pide apoyo fuera del hogar

[..]La familia confía sólo en la misma familia.
(Inés).

Instancias de apoyo a la mujer

Dentro de las fuentes de apoyo redes señalan haber acudido para la atención psicológica para cambiar situaciones dolorosas o recibir el apoyo informacional que es en donde se le brinde una guía, consejo e información para salir adelante como en esta situación:

Apoyo emocional e informacional

[..]La señora comenta que el Instituto de la mujer le brinda atención psicológica... reside en Jamay y está casada.

(Anita G. V.).

En resumen resultó notorio el apoyo que ofrecen los miembros de la misma familia, como pareja e hijos, aunque también resultó ser poco frecuente el involucramiento de la

pareja en la crianza de los hijos. Se pueden destacar que las fuentes de apoyo con mayor impacto en la vida de las madres son los vínculos con los hijos y el grupo de hermanas, seguidas de los padres. Además se logró identificar que al casarse, estas madres han dejado de lado los vínculos con amigas o vecinas y/o compañeros de trabajo, abandonando un aporte valioso para el apoyo afectivo y emocional. Manifiestan que al contar con este vínculo es debido a que tienen intereses o actividades compartidas, que son esenciales para el entendimiento de las dinámicas dentro del hogar.

Un dato importante encontrado es que por lo general son muy pocas las mujeres que muestran un interés en acudir a alguna institución para recibir apoyo emocional o material, algunos factores que se mencionaron fue el hecho de que cuentan con su pareja y otras que no lo han considerado necesario.

8.5 Las pautas de crianza

219

Con respecto a las pautas relacionales en las familias de origen de las mujeres solteras, el análisis de las entrevistas permitió identificar los modelos educativos que los padres tuvieron con ellas identificados en las siguientes categorías socioculturales: estereotipos de género, pautas de violencia, mandatos, creencias, valores, mitos y propósitos que orientan los estilos de crianza. En lo que concierne a los estereotipos de género en las pautas de interacción, en la familia predomina la educación a las mujeres en el cumplimiento de las labores del hogar y la poca participación fuera de éste así como la crianza y cuidado de los hijos como se muestra en los siguientes casos:

[..]las mujeres son para la casa, son las que cuidan y resuelven los problemas de todos.
(Martha 44 años).

[..]las mujeres son para quedarse en la casa y mantenerla limpia, no son para trabajar ni para estudiar.

(Gloria 45 años).

[..]De qué sirve matarte, las mujeres al hogar.
(Beatriz 35 años).

[..]Las mujeres al hogar.
Guadalupe 47 años).

[..]las mujeres al hogar y los hombres fuera de casa.
(Yolanda 28 años).

[..]a las mujeres se les apoya pero deben cumplir con sus responsabilidades.
(Martha 17 años).

[..]Pueden trabajar las mujeres siempre y cuando no descuiden el hogar.
(Martha 62 años).

[..]Las mujeres son de su casa.
(Nora 22 años).

[..]las mujeres al hogar.
(María 32 años).

[..]Las mujeres al hogar.
(Ramona 15 años).

Los resultados nos reflejan la realidad social, criterios y concepciones acerca de la mujer, que reflejan la reproducción de actitudes y creencias típicas de la cultura patriarcal. Evidentemente, estos contenidos siguen siendo valorizados en nuestra sociedad y revelan la existencia de desigualdades genéricas, fundamentalmente en el ámbito doméstico, como lo señalan las madres "... son cargas milenarias que por su mistificación no han podido ser suficientemente modificadas en la subjetividad y representación social, a pesar de las regulaciones políticas y sociales existentes" (Arés, 1998).

En cuanto a lo que se refiere a los valores presentes en las pautas familiares se rescatan una serie de reflexiones, consejos o reprimendas que se encuentran inmersos en las prácticas cotidianas como en se muestra a continuación:

[..]ser independiente tiene sus costos.

(Ramona 49 años).

[..]puedes ser independiente pero sin descuidar el hogar.
(Caroline 37 años).

[..]los problemas influyen en las decisiones.
(María Elena 17 años).

[..]el trabajo es lo más importante.
(Angélica 25 años).

[..]Pueden trabajar las mujeres siempre y cuando no descuiden el hogar.
(Martha 62 años).

[..]Salir adelante y ser fuerte para que sus hijos no repitan su historia.
(Eunice 37 años).

[..]Todos somos iguales.
(Ana 42 años).

[..]las mujeres son fuertes.
(Sonia 29 años).

Como se puede distinguir dentro de los valores concebidos en la familia se encuentran las responsabilidades de las mujeres, la fortaleza para lograr objetivos y consignas en donde la equivocación en la toma de decisiones puede llevar un coste a nivel emocional este proceso de asimilación e incorporación de valores, trasfiere en la creación de estilos de vida, normas, roles y patrones en el ámbito familiar.

Por otra parte, los mitos se refieren a un conjunto de percepciones de la realidad, creencias, bastante bien integradas y compartidas por todos los miembros de la familia, señalan aspectos respecto a las funciones que deben desempeñar como madres, el poder, las reglas y creencias con respecto a los roles del hombre y la mujer como se señala en los siguientes relatos:

[..]los hombres deben mantener a la mujer.
(Silvina 27 años).

[..]los hombres traen el dinero a casa.
(Carla 37 años).

[..]Los hombres pueden mantener sus privilegios sin tantas responsabilidades.
(Socorro 57 años).

[..]Hay que salir por sus propios medios.
(María Gpe. 74 años).

[..]Todos somos iguales.
(Ana 42 años).

[..]La familia es lo más importante.
(Sandra 39 años).

[..]las mujeres son fuertes.
(Sonia 29 años).

A partir de los relatos se identifican las percepciones que se asumen dentro de las dinámicas relacionales así como de las funciones y características que tiene cada miembro de la familia ya sea hombre o mujer. El simbolismo que enmarca un poder casi sobre natural en el hombre, para sacar adelante a una mujer, una casa y sin tener tantas responsabilidades, contribuye a la construcción de realidades tácitas para las mujeres. A causa de la relación que mantiene la historia o el mito con la existencia concreta de la comunidad, se convertirá en parte inseparable e indispensable de la vida de la comunidad y, para los que participan en ella, será un símbolo irremplazable (Knox, 1964).

Dentro de las pautas de relación familiar se encontraron mandatos en forma de órdenes a seguir y que deben cumplirse, que son transmitidos a través del tiempo como se presentan a continuación:

[..]los hombres deben mantener a la mujer.
(Silvina 27 años).

[..]las mujeres deben cumplir en el hogar si quieren salir a trabajar.
(Martha 27 años).

[..]los hombres traen el dinero a casa.

(Carla 37 años).

[..]Los hombres pueden mantener sus privilegios sin tantas responsabilidades.
(Socorro 57 años).

En la estructura familiar de las madres solteras se señalan las demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan sus miembros, reiteradamente se señalan los preceptos y funciones de cada uno de los miembros que la conforman.

Existen algunas pautas relaciones de violencia que se han señalado dentro de los relatos en donde existe la descalificación por parte de la familia como se puede ver en lo siguiente:

[..]Puedes trabajar y hacer lo que te plazca pero no se te reconocerá.
(María 19 años).

[..]recuerda que en su casa siempre existió maltrato y violencia física por parte de su padre.
(Martha 17 años).

[..]con su pareja había violencia física y psicológica hacia ella y sus hijos.
(Yolanda S. G.).

[..]La madre de María del Pilar fue golpeada por parte de su madre. La relación con sus hermanas es conflictiva, Verónica (infidelidad), Nancy (falta de respeto), Yesenia (provoca problemas), hubo preferencias por los hermanos por parte de su papá. sólo insultos, la creencia para las mujeres “hacer siempre lo que el hombre diga” y para los hombres “los hombres son los que mandan...trabajan y la mujer en la casa.

(María Del Pilar S. E).

[..]su ex pareja siempre se atuvo a que ella mantuviera económicamente a la familia; hace poco tiempo se separó de él, pues golpeaba a los niños y a ella la agredía psicológicamente con sus ofensas y maltratos.

(Eunice S.).

[..]Se desarrolló en una familia con violencia y alcoholismo, siempre fue cabeza de familia y refiere que es una carga para ella. Los problemas de sus padres los solucionaban a golpes. Dentro de su familia se cuentan muchas historias dolorosas. Las características que sobresalen por la familia paterna son las de ser golpeadores, déspotas e hipócritas.

(María J. B).

El impacto que tienen las pautas de violencia dentro del entorno familiar puede contribuir a que se mantenga e invisibilice en el tiempo. La violencia es un factor de riesgo

como vimos en los relatos de las madres, porque puede contribuir como pauta en las conductas de los varones en donde imiten conductas de agresor y en la mujer que se identifique como víctima.

Se encontraron pautas de relación que atienden a los propósitos, que demarcan los objetivos se ponen en la vida familiar, principalmente.

[..]salir adelante y ser fuerte para que sus hijos no repitan su historia.
(Eunice 37 años).

[..]Su expectativa en general es sacar adelante a su hija, quiere que se supere.
(Beatriz 35 años).

[..]la expectativa que tiene...es tener un hogar para sus hijos.
(Yolanda 28 años).

[..]sus hijos porque ellos representan la expectativa en un futuro de formar una familia.
(Angélica 25 años).

[..]Su expectativa es trabajar para sacar adelante a su hijo.
(Martha Alejandra C. F.).

[..]Tiene 62 años es soltera, trabaja en una ladrillera, no tiene pareja ni hijos propios, tiene un sobrino que le han dejado desde pequeño quien adoptó como hijo, porque ella soñaba con tener su propia casa.

(Martha R. V.).

[..]su expectativa es estudiar y trabajar... su meta es sacar a sus hijos adelante.
(María Del Pilar S. E).

Los propósitos fundamentalmente se centran en la mejora y expectativas futuras de los hijos, para que rompan las historias y acontecimientos críticos vividos por ellas. En síntesis se encontró que las madres solteras reconocen creencias muy marcadas en los estereotipos tradicionales de género en donde las mujeres siguen a cargo de las labores del hogar, el cuidado de los integrantes y la crianza de los hijos, incluso si se les permite salir a estudiar o trabajo, no pueden descuidar esas labores. Por otro lado, las madres relatan algunos ejemplos de mandatos dentro de la familia de origen, en los cuales resaltan las

funciones y responsabilidades que los hombres deben desempeñar frente a la familia constituida como: la manutención y economía familiar, situación que pudo haber influido en la inteorización de las funciones y narrativas de sí mismas, en donde no ven los recursos con los que cuentan, narraciones que de alguna manera invaden la manera de afrontar las nuevas circunstancias por las que atraviesan sin la pareja. Algunas teorías mencionadas anteriormente ponen el acento en una actitud pasiva de la formación del autoconcepto, “ya que la niña se limitará a recibir influencias y evaluaciones, comportándose, por tanto, como un ser pasivo y netamente receptor” (Barudy & Dantagnan, 2005).

Acontecimientos estresantes significativos

Los relatos de las madres solteras, son notorias las reticencias por parte de las personas de su entorno debido a la condición de madres solas:

[..]las mujeres que no tienen una base sólida como el matrimonio no tienen estabilidad emocional y tampoco contarán con oportunidades de superación.

(Lilia Noemí).

Por otro lado, las vivencias por parte de algunas en cuanto a la violencia, alcoholismo y drogadicción que prevalecía en sus hogares o el abandono por parte del progenitor y las carencias que vivieron como familia una vez que su madre quedó como jefa de familia. Recuerdan las situaciones dolorosas al tomar una decisión determinante frente a la pareja para la prevalencia o cuidado de ella y sus hijos/as:

[..]tuvo problemas serios con su expareja porque abusó sexualmente de su hija de tres años...la atmósfera que prevalecía en su familia de origen...existía violencia psicológica de sus hermanos y su padre hacia su mamá.

(María Del Pilar S. E.).

Historias de abuso sexual por parte de familiares cercanos durante la niñez

[..]la abuela golpeaba a mi madre.

(María Del Pilar S. E.).

Las historias que han padecido estas madres son de: maltrato, abandono, violencia física y psicológica, mostrando una fortaleza al hablar de sus experiencias y con un estilo parento-marental nutricional para un buen desarrollo psicológico.

Acerca de las tareas domésticas

Son predominantes las posturas dominantes en donde las mujeres deben cumplir con las labores domésticas, a pesar de que muchas de ellas han tenido que desempeñar actividades fuera del hogar por ser las jefas de familia, en general, pocas relatan que las actividades fueran compartidas con el grupo familiar, las que lo han logrado se apoyan con sus hijos. Algunas de las manifestaciones más frecuentes fue que sufren una tensión permanente debido a que deben dejar a sus hijos al cuidado de otros. Coinciden en la sobrecarga de trabajo al regresar a su casa.

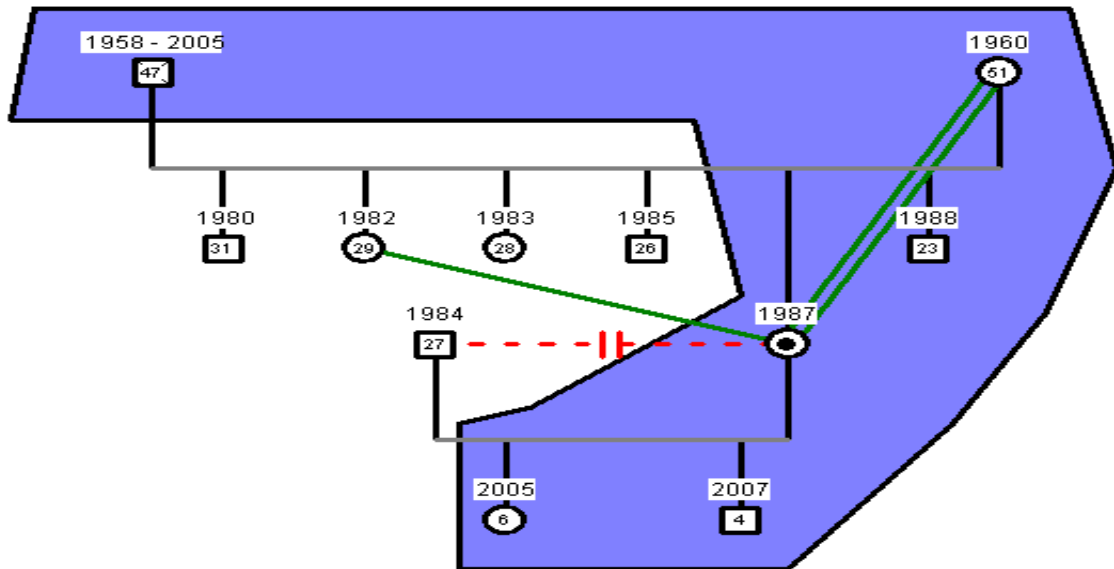
226

El retorno a la familia de origen

La configuración que adoptaron los genogramas de algunas participantes dan cuenta de una situación particular. Se presentaron diversos casos en lo que las condiciones socioeconómicas, obligaron a las participantes a volver a la familia de origen, tal es el caso de dos mujeres que declaran que se vieron obligadas a retornar con la familia de origen debido a las condiciones no sólo económicas, sino a la falta de oportunidades para sostener a su propia familia y otras por las condiciones de su corta edad.

Dentro de los relatos se destacan dos mujeres retornaron con la familia de origen debido a las condiciones no sólo económicas, sino a la falta de oportunidades para sostener a su propia familia y otras por las condiciones de su corta edad como se presenta en:

El caso de Martha G. S.



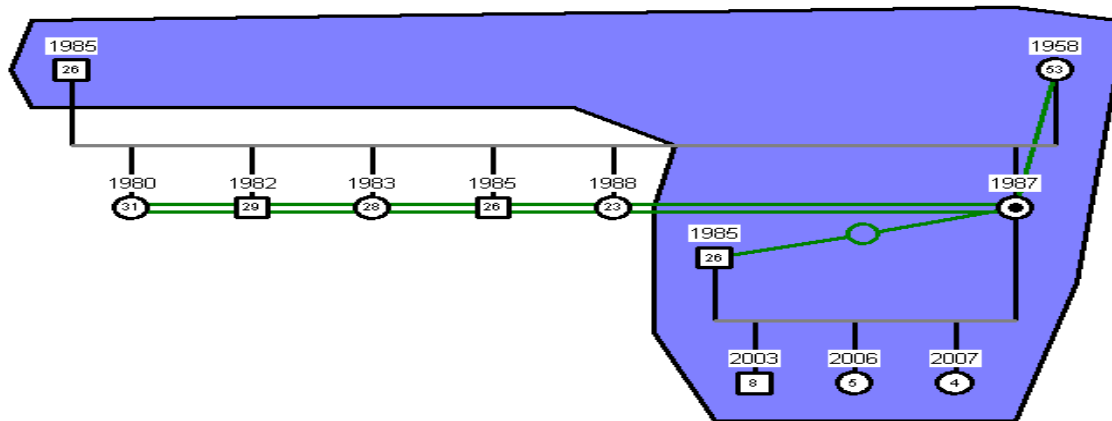
Martha tiene una relación unida con su madre, con su ex pareja es distante y prácticamente nula, su hermana mayor la ayuda.

[..]Desde mi divorcio mis hijos y yo vivimos con mis padres.

(Martha G. S.).

Algunas manifestaron la preocupación de sus padres, principalmente por la carga que significa la existencia de hijos una vez que han quedado sin el apoyo de la pareja para su manutención como se señalan en los siguientes casos:

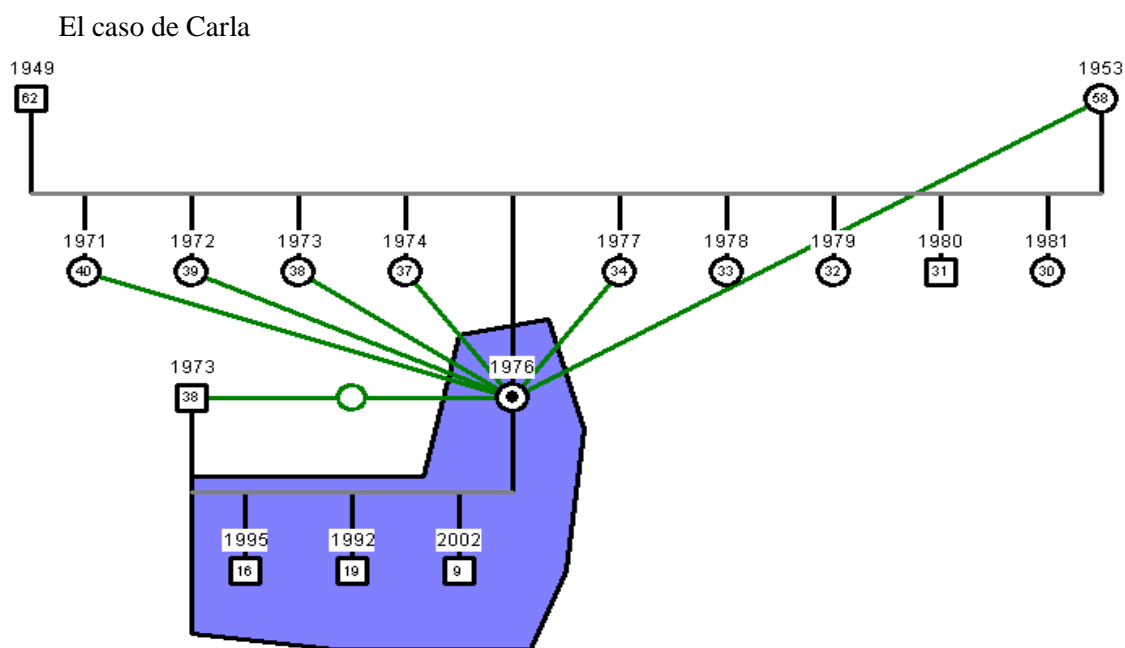
El caso de Silvina



Silvina tiene una relación distante con su madre, desde que rompió con su pareja, con sus hermanos la relación es unida y de apoyo.

[..]La expectativa de mi familia es que vuélvanos a estar juntos y que reúnamos dinero para comprar una casa, para dejar de vivir en casa de mis padres.

(Silvina R. B.).



La relación que Carla tiene con su familia es distante desde que rompió con su pareja.

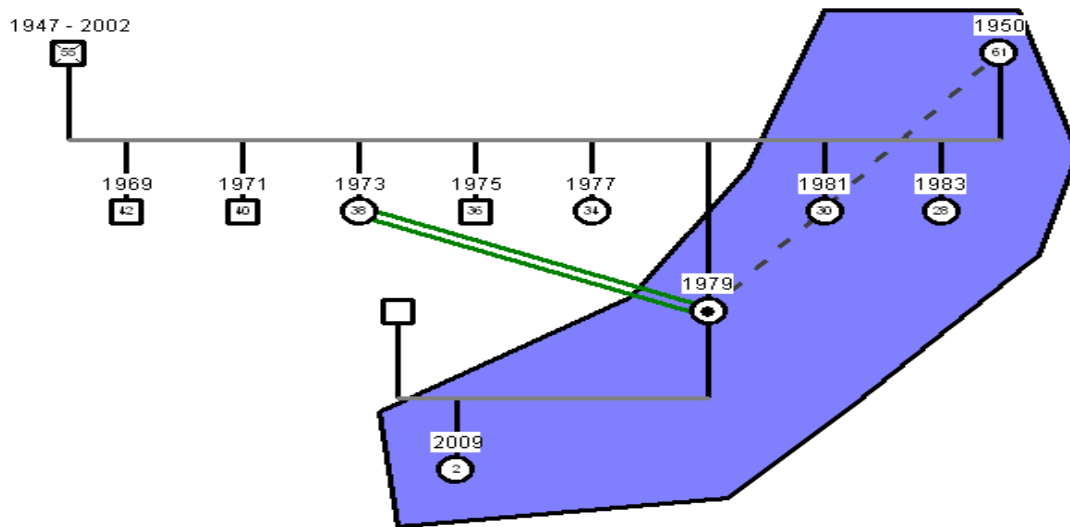
[..]no puedo ser mamá y papá al mismo tiempo, no puedo con mis hijos, y menos con el mayor. La expectativa de mi familia es que volvamos a estar juntos.

(Carla).

Por otro lado, la falta de interacción por parte de las familias sobre la salud reproductiva para lograr el manejo de la misma, así como de la transmisión de conceptos erróneos que incluyen: temores, relaciones exclusivamente sexuales y el riesgo de transmisión de enfermedades, así como la falta de valoración y respeto. La generación de una relación permeada de tensiones permanentes, con la idea de un supuesto “fracaso” dentro del matrimonio o, como hija, al no cumplir con las expectativas familiares y sociales, así como los constantes desacuerdos entre los padres acerca de la responsabilidad

por la conducta de la hija o las elecciones de la pareja. Una vez realizado el análisis de las entrevistas se denota la prevalencia del estereotipo de familia tradicional, “feliz” que incluye contar con una pareja como se narran en los siguientes casos:

El caso de Beatriz

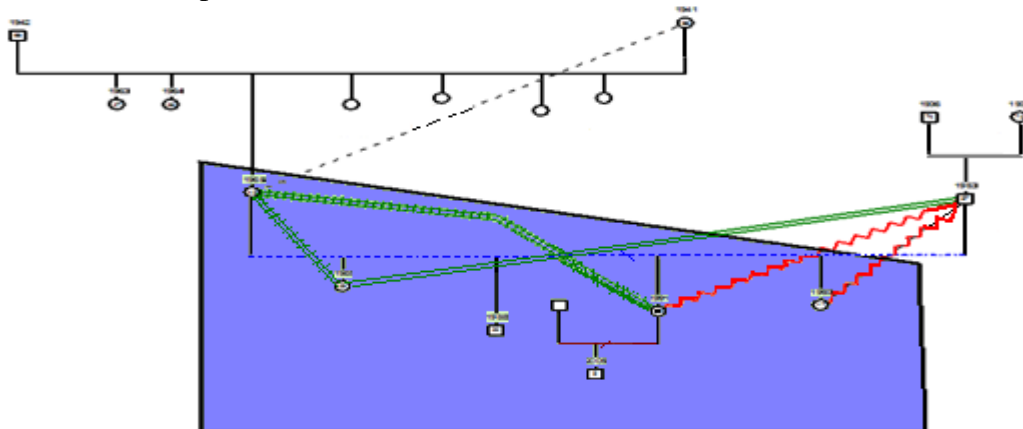


Beatriz cuenta con el apoyo y ayuda de una de sus hermanas, no tiene relación con el padre de su hija, no tiene idea de qué hace, su mamá y ella se encuentran distanciadas.

[..]comencé con problemas en el consumo de drogas desde los 22 años. Mi padre era quien tomaba las decisiones. En la familia, las mujeres son enseñadas a realizar las labores del hogar, mi papá no quería que estudiáramos, decía que teníamos que estar en casa y tener todo bien arreglado.

(Beatriz).

El caso Guadalupe



Guadalupe está divorciada, tiene una relación unida con su padre, pero muy conflictiva con su madre al igual que su hermana mayor, sus padres nunca se casaron y ella vive con él y sus hermanas, su mamá se fue de casa y las dejó con él.

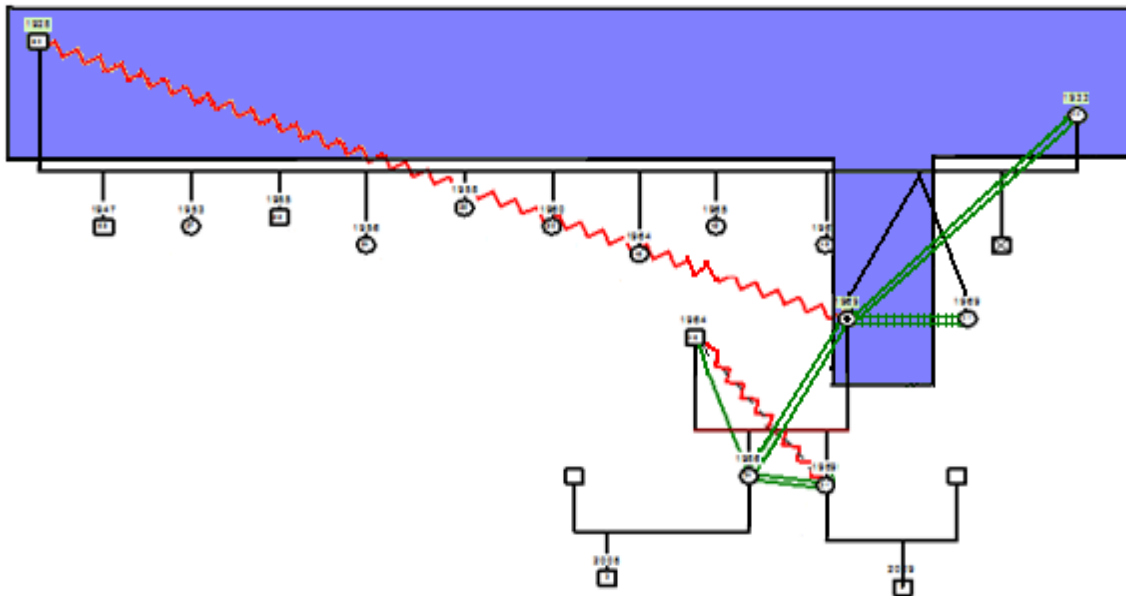
[..]durante mi niñez y juventud tuve una relación con mi madre conflictiva, en la actualidad distante, ya que tenemos años que no nos vemos y cuando lo hacemos es para pelear.
(Guadalupe L.G.).

[..]En el ámbito de la autoestima afirma que aunque no le enseñaron a expresar emociones, trata de enseñarles a su hija a hacerlo y eso la hace sentir bien, y que con su hermana también aprendió a ser más expresiva.
(Martha G.S.).

En este apartado se enfatiza que el apoyo social percibido por el grupo de madres casadas fue una de las dificultades que mostraron para identificar un grupo de apoyo distinto al de la familia, debido a que, para ellas, no existe otro que no sea ese, las respuestas más reiteradas se dieron en los siguientes casos:

[..]es difícil confiar en alguien que no sea tu propia familia"... "las dificultades se superan en familia...su madre les ha inculcado esta fortaleza y les ha dado ánimo para enfrentarse a éstas.
(Silvina R. B.).

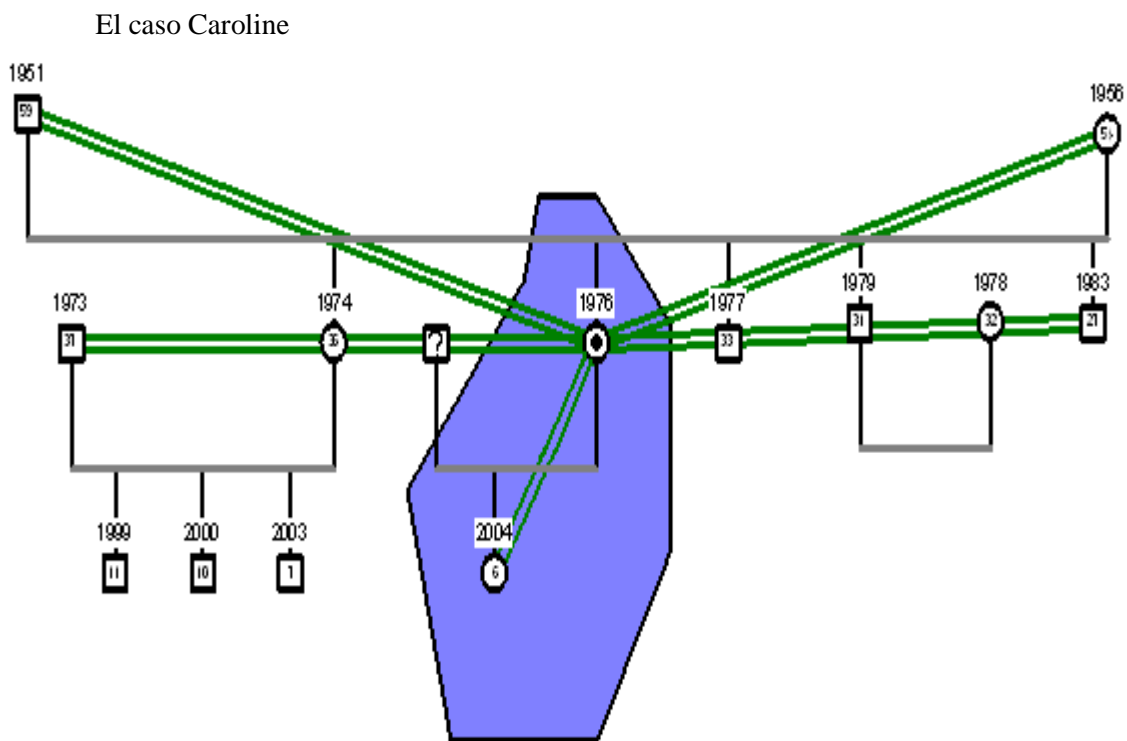
El caso Ramona



Ramona tiene una relación conflictiva con su padre, y unida con su madre y hermana gemela, tuvo dos hijas que están casadas con la hija mayor se ha apoyado más, esta hija está distanciada de su padre y la menor está conflictuada con él.

[..]Las mujeres de esta familia tenemos actividades laborales y sociales independientes del hogar, cuestión que es poco común en el pueblo. Fui casada por la ley y la iglesia católica, nos fuimos a EUA inmediatamente después del matrimonio con la finalidad de mejorar la situación económica y con base en ideas de progreso. Una vez en EUA, mi esposo no me permitió trabajar, él asumió el papel tradicional de hombre proveedor, situación que originó conflictos. En el momento del primer embarazo regresamos a México, una vez en el país tuvimos problemas, porque mi marido era muy celoso. Debido a las necesidades económicas, el señor Gómez tuvo que regresar a EUA, situación que terminaría con nuestro matrimonio debido a los chismes, mentiras e intrigas de la gente del rancho. Mi esposo me terminó por una carta, donde se justificaba por la ruptura, porque yo había sido elegida durante las votaciones presidenciales como cuidador de casilla, y mi esposo me lo había prohibido y lo hice y él se molestó al enterarse y terminó la relación, a partir de esto nunca más tuvimos contacto. Él no me envió dinero, por lo que tuve que trabajar. Años después el señor Gómez se comunicó con sus hijas, pero conmigo jamás quiso hablar.

(Ramona).

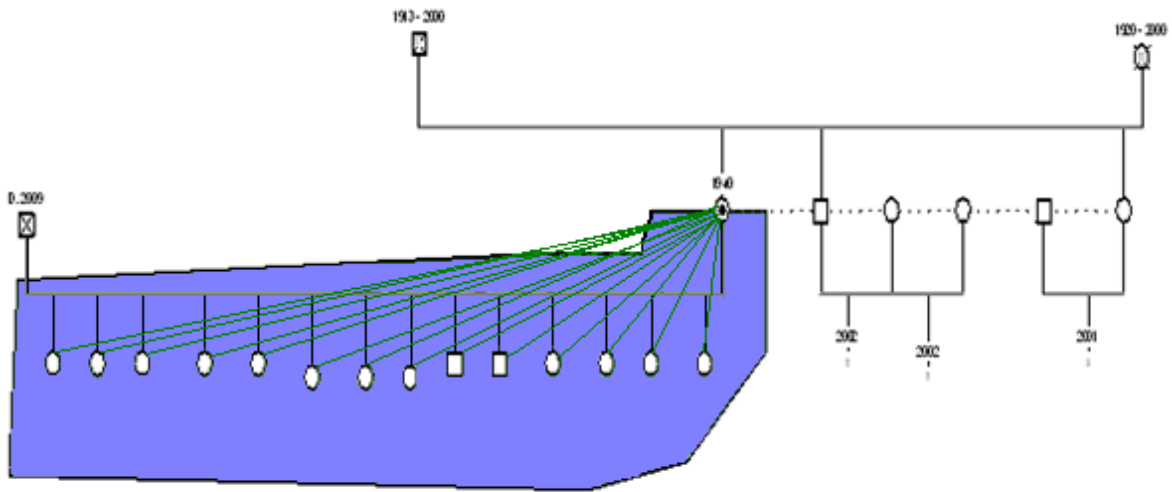


Para Caroline la relación que tiene con los miembros de su familia es unida y sin problemas.

[..] han existido personas fuera de mi familia que me han brindado apoyo, ya sea mi vecina, abuela y hermanos.

(Caroline A. G.).

El caso María



María tiene una relación distante con todos sus hijos, pero sin conflictos, con una hermana menor estoy alejada, pero dice que no tiene problemas ni nada.

[..] me siento sola pues el lema de mi familia es que “hombres y mujeres solos”, nadie nos brinda apoyo.

(María Gp. A. G.).

232

8.6 Las redes de apoyo más significativas que intervienen en las prácticas de crianza

Con el uso del cuestionario MOS se lograron identificar los tipos de apoyo y la frecuencia con los que cuentan las madres, así como integrar en la entrevista la percepción que tienen de estos apoyos por parte de su red inmediata. Tal como se expuso en capítulos precedentes, se considera que contar con redes de apoyo social le representa a las personas un recurso social importante para superar las adversidades que acompañan a los acontecimientos vitales estresantes, debido a que proveen a las personas de factores, recursos y emociones positivas que les facilitan su afrontamiento, mejorando la percepción y calidad de vida, con relación a este componente del objeto de investigación los resultados del análisis permiten identificar las redes de apoyo social inmediatas que son conformadas

y percibidas principalmente por los familiares más cercanos a éstas madres, hijos, pareja, hermanas, guarderías, cuñadas, su padre y madre, así como las redes informales amigas vecinas, entre otros (Barrón, 1996).

¿Quién brinda apoyo y qué tipo de apoyos se brindan?

Entre los principales rasgos estructurales de la red social en las madres se señalan por orden de significancia se hace referencia a lo siguiente:

Hijos

En términos generales se observó un intercambio de apoyo afectivo y emocional con sus hijos e hijas, como se narra a continuación:

Apoyo emocional y afectivo

[..]en la actualidad el padre de sus hijos mantiene una relación conflictiva con el hijo mayor, al parecer por celos, debido a que él piensa que es el hijo consentido, otra de las cosas es que fue el hijo que siempre se enteraba de los problemas y en ocasiones la defendía de él, además que para ella él fue quien la apoyo cuando su padre se fue.

(Socorro G. C.).

233

ExPareja

Cuando se han alcanzado acuerdos entre la expareja y la madre, se logra obtener un apoyo instrumental o material para la manutención de los hijos, como se señala en los siguientes ejemplos:

Apoyo material

[..]se apoya de su aún esposo (a pesar de que no viven juntos no se han divorciado) como acuerdo en la toma de decisiones con la educación de sus hijos, tienen como expectativa familiar que sus hijos salgan adelante.

(Gloria).

[..]Tiene apoyo de padres y del papá de la niña.
(Caroline A. G.).

No existe apoyo por parte de la expareja

[..]tuvo que trabajar. Años después el señor Gómez se comunicó con sus hijas, pero con ella jamás quiso hablar.

(Ramona).

Hermanas

El apoyo que perciben por parte de las hermanas es mayor cuando han atravesado dinámicas dolorosas en familia de origen que las llevan a ser solidarias con las mujeres de la familia como se narra a continuación:

[..]Las mujeres en su familia son las más unidas, ella y su hermana mantienen una relación armoniosa, a diferencia de los conflictos de tipo emocional que tienen con los hermanos varones, esto quizá debido a que desde que estaban en casa había diferencias en el trato...en casa las mujeres eran las que hacían el trabajo doméstico, sin oportunidad de obtener ninguna gratificación de tipo económica, mientras que los hombres trabajaban fuera y podían obtener una remuneración por su trabajo.

(Martha G. S).

[..]Carla mantiene una relación de amistad cercana con Sandra, María y su madre ya que entre mujeres deben entenderse y cuidarse.

(Carla F. T.).

Padre o Madre

Respecto a la implicación y apoyo que refieren por parte de los padres señalan que de ellos principalmente reciben el apoyo o ayuda instrumental y/o material, debido a que muchas han regresado a sus familias de origen por la carencia económica principalmente, otras mencionan recibir un apoyo emocional o afectivo por parte de alguno de sus padres, así como para el cuidado de los hijos como se señala en lo siguiente:

Apoyo instrumental y material

[..]Desde el divorcio Martha y sus hijos viven con los padres de la misma.

(Martha B. S.).

[..]al estar sola tiene momentos de depresión, la expectativa que tiene como familia es tener un hogar para sus hijos, al estar separada de su pareja percibe un trato diferente, recibe el apoyo de su familia...vive con ellos.

(Yolanda S. G.).

[..]han contado siempre con el apoyo de sus padres, tanto emocionalmente como económicamente, al menos en su caso, pues está en proceso de divorcio y su ex pareja no aporta nada económicamente para la manutención de sus hijos, y con lo que ella gana no alcanza.

(Ana Karina).

[..]Tiene apoyo de padres y del papá de la niña.
(Caroline A. G.).

[..]Ella recibe apoyo por parte de sus papás.
(Martha Alejandra C. F.).

[..]recibe el apoyo de sus padres.
(María Del Pilar S. E).

[..]han contado siempre con el apoyo de sus padres...económicamente...pues está en proceso de divorcio y su ex pareja no aporta nada económicamente para la manutención de sus hijos, y con lo que ella gana no alcanza.

(Ana Karina).

[..]A pesar de que en una temporada fue comerciante, hoy sólo se dedica a su hogar...sigue con su familia de origen.

(Sandra Gpe. P. V).

[..]Su mayor apoyo lo recibe de sus padres, los retos de los que más se ha enfrentado es a la discriminación laboral, en la escuela de su hijo y a la economía.

(Sonia E. V.).

Apoyo de la madre al cuidado de los hijos

[..]su madre la apoya en todo, incluyendo el cuidado de su hija.
(Beatriz G. O.).

235

Apoyo emocional

[..]obtuvo apoyo por parte de toda su familia y su función...es trabajar y dedicarse a sus hijos porque ellos representan la expectativa en un futuro de formar una familia.

(Angélica O. M.).

[..]Para tomar decisiones y hablar de sus necesidades lo hace con sus papás.
(Martha Alejandra C. F.).

[..]La relación de Nora con sus padres es unida y con sus hermanos es conflictiva y distante.
(Nora).

[..]han contado siempre con el apoyo de sus padres...emocionalmente.
(Ana Karina).

[..]Con el apoyo de sus padres...saldrá victoriosa de esta situación.
(Eunice S.).

Otros familiares

Suelen recurrir a otros familiares si necesitan apoyo o consejo, como se menciona a continuación:

[..]En el contexto social, han existido personas fuera de la familia con las que le han brindado apoyo, ya sea una vecina, abuela y hermanos.
(Caroline A. G).

[..]Su mayor apoyo en estos momentos son los suegros Una de las personas que más la apoya es la pareja de su madre, pues la ayuda económicamente.

(Ramona A. C. C).

Redes informales

El apoyo referido por redes informales como amigas, vecinas o compañeros de trabajo fue percibido como muy ocasional y cuando se da es apoyo emocional como el siguiente caso:

[..]En el contexto social, han existido personas fuera de la familia con las que le han brindado apoyo, ya sea una vecina, abuela y hermanos.

(Caroline A. G).

Instancias de apoyo a la mujer

Dentro de las fuentes de apoyo emocional se señalan instancias de atención psicológica como en esta situación:

Apoyo emocional e instruccional

[..]Con el apoyo...de su terapeuta saldrá victoriosa de esta situación.
(Eunice S.).

No perciben el apoyo

En este mismo apartado se encontró que existen mujeres que no identifican o perciben el apoyo de nadie, lo que las deja con carencias a nivel emocional principalmente como se muestra en los siguientes relatos:

Nula percepción de apoyo emocional

[..]Se siente sola pues el lema de familia es “Hombres y mujeres solos”, nadie le brinda apoyo.
(María Guadalupe A. G.).

[..]Se siente una mujer sola por ser cabeza de familia y enfrentar la enfermedad de su madre, aunado a la esquizofrenia y la trisomía de su hija Camila.
(María J. B.).

Nula percepción de apoyo afectivo e instrumental

[..]el reto con el que más se ha enfrentado es salir adelante sola cada vez que está enferma.
(Ramona A. C. C.).

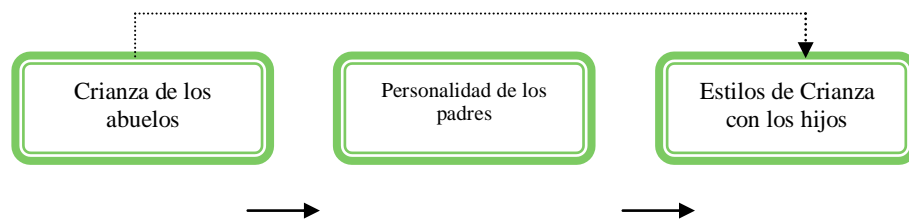
No se pide apoyo a nadie que no sea la familia

[..]La familia confía sólo en la misma familia. Silvina vivió su niñez en un ambiente lleno gritos y peleas. Las decisiones las tomaba padre. A las mujeres se les educaba para realizar las labores del hogar: “teníamos que tener la casa limpia para cuando llegar papá, porque las mujeres no trabajan, son para el hogar”, y a los hombres se les enseñaba a trabajar para llevar dinero a casa, “los hombres deben mantener a la mujer.
(Silvina R. B.).

Del análisis en los relatos de las madre solteras en base a la percepción de apoyo recibido se encontró que se ofrece más entre los miembros de la misma familia, así como de los hijos aunque un par de madres lograron tener acuerdos con la pareja recibieron sólo apoyo material o instrumental para los hijos, nuevamente se presenta un pobre involucramiento de la pareja en la crianza de los hijos. Se pueden destacar que las fuentes de apoyo con mayor impacto en la vida de las madres son los padres ellos las abrigan económicamente o les permiten regresar a la casa con los hijos, por otro lado obtienen un apoyo emocional por parte de la madre y hermanas. Cabe destacar que estas madres han aprendido a buscar fuentes de apoyo fuera de la familia de origen, al igual que reconocen haber asistido a instancias para apoyo a la mujer a recibir terapia.

Un dato importante encontrado es que algunas de estas madres reconocen no contar con ningún apoyo por su red inmediata y otras comparten que no logran confiar fácilmente en las personas y resuelven los problemas por sí mismas. En resumen: en los dos grupos de mujeres, rara vez se escucharon narraciones sobre relaciones satisfactorias y comunicativas con la madre o el padre respecto al plano de la sexualidad, la búsqueda de su intimidad e individuación; como si estas manifestaciones hubieran quedado eliminadas y reservadas para ellas. Por otra parte, al prevalecer estas creencias frente al papel de las mujeres madres en el ámbito privado, se siguen preservando conductas discriminatorias que impiden que las mujeres obtengan una negociación abierta y clara entre los integrantes de la familia y resaltan en ambas las pautas de crianza que obtuvieron en sus familias (figura 2), lo que se muestra en los análisis de correlación (tablas 12 y 13):

Figura 2. Estudio trigeracional de las pautas de crianza persistente



Tablas con el resumen de los resultados del IPAA y el MOS (Total de las madres)

Tabla 10.- Estadísticos descriptivos del Inventario de paternidad para adolescente y adultos (IPAA). Media ± desviación estándar (n=54) para las dimensiones del inventario de paternidad para adolescente y adultos IPAA.

	No. Madres	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Dimensión A <i>Expectativas inapropiadas</i>	54	3	10	7.54	1.587
Dimensión B <i>Falta de empatía</i>	54	2	10	6.22	1.745
Dimensión C <i>Valora el castigo</i>	54	1	10	6.83	2.117
Dimensión D <i>Inversión de roles</i>	54	1	10	5.93	2.091
N válido (según lista)	54				

Tabla 11.- Estadísticos descriptivos del Cuestionario MOS de apoyo social. Media \pm desviación estándar (n=54) para las variables del cuestionario MOS de apoyo social.

	No. Madres	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Emocional	54	12	40	27.50	8.422
Instrumental	54	4	20	13.07	4.412
Social positiva	54	6	20	13.70	4.303
Apoyo Afectivo Referido (Afecto)	54	4	15	11.04	3.597
N válido (según lista)	54				

8.7 Acerca de los resultados obtenidos del IPAA en madres casadas

A partir de los resultados anteriores, es importante tener en cuenta que la organización de los hogares implica arreglos de variada índole entre sus miembros para su funcionalidad, dentro de los cuestionarios que se aplicaron para conocer cómo las madres ejercen los estilos de crianza para la formación de sus hijos, con el inventario IPPA se logró medirlos con las siguientes dimensiones: a) expectativas inapropiadas, b) falta de empatía, c) valora el castigo y d) inversión de roles. Las madres entrevistadas en su mayoría están satisfechas con el rol que han ejercido a lo largo del tiempo con sus hijos y la forma en las que han educado, aunque una de las características sobresalientes fue el valor del castigo como una medida de educación (como se muestra en la tabla 12).

En los resultados del análisis de correlación de las dimensiones del Inventario de paternidad para adolescentes y adultos IPAA, la dimensión expectativas inapropiadas está significativamente correlacionada con la dimensión valor al castigo físico (.662), la dimensión falta de empatía con la dimensión con el valor al castigo físico (.509), inversión de roles con la dimensión con expectativas inapropiadas (.505), inversión de roles con la dimensión con el valor al castigo físico (.427).

Resultados obtenidos del MOS en Madres Casadas

La aplicación del cuestionario (MOS) para evaluar el apoyo social percibido por las madres casadas proporcionó información acerca de cómo se ocurren las dinámicas dentro y fuera de las familias, la necesidad de apoyo experimentado más significativo para este grupo fue el del apoyo instrumental lo que se correlacionó con las siguientes variables: emocional (.849), social positiva (.801) y con la afectiva (.621) (como se presenta en la tabla 12).

8.8 Resultados obtenidos a partir de la correlación entre inventario de paternidad para adolescente y adultos IPAA respecto al MOS en madres casadas

Los resultados del análisis de correlación entre el Inventario de paternidad para adolescentes y adultos IPAA respecto del cuestionario MOS en madres casadas son las siguientes: la dimensión falta de empatía esta correlacionada negativamente con la variable afectivo (-.420), la dimensión de inversión de roles presenta una correlación positiva con la variable emocional (.074) aunque no se alcanzaron diferencias significativas, como se muestra más adelante en la tabla 12.

Tabla 12.- Correlaciones de Pearson entre el inventario de paternidad para adolescente y adultos IPAA respecto al MOS en madres casadas

		DIMENSION A <i>Expectativas inapropiadas</i>	DIMENSION B <i>Falta de empatía</i>	DIMENSION C <i>Valora el castigo</i>	DIMENSION D <i>Inversión de roles</i>	Emociona l	Instrumental	Social positiva	Afectivo
DIMENSION A <i>Expectativas inapropiadas</i>	Correlación de Pearson	1	.162	.662(**)	.505(*)	-.235	-.360	-.075	-.303
	Sig. (bilateral)		.439	.000	.010	.258	.077	.720	.141
	N	25	25	25	25	25	25	25	25
DIMENSION B <i>Falta de empatía</i>	Correlación de Pearson	.162	1	.509(**)	.096	.003	-.096	-.014	-.420(*)
	Sig. (bilateral)	.439		.009	.647	.989	.650	.945	.037
	N	25	25	25	25	25	25	25	25
DIMENSION C <i>Valora el castigo</i>	Correlación de Pearson	.662(**)	.509(**)	1	.427(*)	-.167	-.210	-.014	-.286
	Sig. (bilateral)	.000	.009		.033	.424	.314	.948	.166
	N	25	25	25	25	25	25	25	25
DIMENSION D <i>Inversión de roles</i>	Correlación de Pearson	.505(*)	.096	.427(*)	1	.074	.135	.218	.302
	Sig. (bilateral)	.010	.647	.033		.726	.521	.296	.142
	N	25	25	25	25	25	25	25	25
Emocional	Correlación de Pearson	-.235	.003	-.167	.074	1	.849(**)	.801(**)	.471(*)
	Sig. (bilateral)	.258	.989	.424	.726		.000	.000	.017
	N	25	25	25	25	25	25	25	25
Instrumental	Correlación de Pearson	-.360	-.096	-.210	.135	.849(**)	1	.781(**)	.621(*)
	Sig. (bilateral)	.077	.650	.314	.521	.000		.000	.001
	N	25	25	25	25	25	25	25	25
Social positiva	Correlación de Pearson	-.075	-.014	-.014	.218	.801(**)	.781(**)	1	.566(*)
	Sig. (bilateral)	.720	.945	.948	.296	.000	.000		.003
	N	25	25	25	25	25	25	25	25
Afectivo	Correlación de Pearson	-.303	-.420(*)	-.286	.302	.471(*)	.621(**)	.566(**)	1
	Sig. (bilateral)	.141	.037	.166	.142	.017	.001	.003	
	N	25	25	25	25	25	25	25	25

Tabla 12.- Análisis de correlación en madres casadas (n=25) de las dimensiones del inventario de paternidad para adolescentes y adultos IPAA, de las variables del cuestionario MOS de apoyo social y correlación entre el inventario de paternidad para adolescentes y adultos IPAA respecto al cuestionario MOS de apoyo social (*La correlación es significativa al nivel 0,05. **La correlación es significativa al nivel 0,01).

Acerca de los resultados obtenidos del IPAA en madres solteras

En los resultados del análisis de correlación de las dimensiones del Inventario de paternidad para adolescentes y adultos IPAA en mujeres solteras, la dimensión expectativas inapropiadas está significativamente correlacionada con la dimensión de falta de empatía (.750), con la dimensión valor de castigo (.750) y con la dimensión inversión de roles (.541), se muestra en la tabla 13.

Acerca de los resultados obtenidos del MOS en madres solteras

En los resultados del análisis de correlación de las variables del cuestionario MOS de apoyo social en mujeres solteras, únicamente la variable social positivo esta significativamente correlacionada con la variable emocional (.682).

Acerca de los resultados obtenidos a partir de la correlación entre inventario de paternidad para adolescente y adultos IPAA respecto al MOS en madres solteras

Los resultados del análisis de correlación entre el Inventario de paternidad para adolescentes y adultos IPAA respecto del cuestionario MOS en madres solteras, la dimensión de expectativas inapropiadas está correlacionada con la variable emocional (.378). La dimensión de expectativas inapropiadas presenta correlación positiva significativa con la variable afectivo (.401). La dimensión valor de castigo esta correlacionada con la social positivo (.427). La dimensión de inversión de roles, se encuentra correlacionada con dimensión de expectativas inapropiadas (.541), con falta de empatía (.400) y valor del castigo físico (.463).

Tabla 13.- Correlaciones de Pearson entre el Inventario de Paternidad para Adolescente y IPAA respecto al MOS en Madres Solteras

		DIMENSIÓN A <i>Expectativas inapropiadas</i>	DIMENSIÓN B <i>Falta de empatía</i>	DIMENSIÓN C <i>Valora el Castigo</i>	DIMENSIÓN D <i>Inversión de roles</i>	Emocional	Instrumental	Social positiva	Afectivo
DIMENSIÓN A <i>Expectativas inapropiadas</i>	Correlación de Pearson	1	.630(**)	.750(**)	.541(**)	.378(*)	-.136	.089	.183
	Sig. (bilateral)		.000	.000	.002	.043	.481	.644	.341
	N	29	29	29	29	29	29	29	29
DIMENSIÓN B <i>Falta de empatía</i>	Correlación de Pearson	.630(**)	1	.442(*)	.400(*)	.300	-.356	.155	.238
	Sig. (bilateral)	.000		.016	.032	.114	.058	.423	.213
	N	29	29	29	29	29	29	29	29
DIMENSIÓN C <i>Valora el castigo</i>	Correlación de Pearson	.750(**)	.442(*)	1	.463(*)	.427(*)	.046	.121	.157
	Sig. (bilateral)	.000	.016		.012	.021	.814	.531	.417
	N	29	29	29	29	29	29	29	29
DIMENSIÓN D <i>Inversión de roles</i>	Correlación de Pearson	.541(**)	.400(*)	.463(*)	1	.401(*)	-.242	.041	.137
	Sig. (bilateral)	.002	.032	.012		.031	.206	.832	.479
	N	29	29	29	29	29	29	29	29
Emocional	Correlación de Pearson	.378(*)	.300	.427(*)	.401(*)	1	.173	.682(**)	.295
	Sig. (bilateral)	.043	.114	.021	.031		.368	.000	.121
	N	29	29	29	29	29	29	29	29
Instrumental	Correlación de Pearson	-.136	-.356	.046	-.242	.173	1	.335	-.033
	Sig. (bilateral)	.481	.058	.814	.206	.368		.075	.866
	N	29	29	29	29	29	29	29	29
Social positiva	Correlación de Pearson	.089	.155	.121	.041	.682(**)	.335	1	.404(*)
	Sig. (bilateral)	.644	.423	.531	.832	.000	.075		.030
	N	29	29	29	29	29	29	29	29
Afectivo	Correlación de Pearson	.183	.238	.157	.137	.295	-.033	.404(*)	1
	Sig. (bilateral)	.341	.213	.417	.479	.121	.866	.030	
	N	29	29	29	29	29	29	29	29

Tabla 13.- Análisis de correlación en madres solteras (n=29) de las dimensiones del Inventario de paternidad para adolescentes y adultos IPAA, de las variables del cuestionario MOS de apoyo social y correlación entre el Inventario de paternidad para adolescentes y adultos IPAA respecto al cuestionario MOS de apoyo social (*La correlación es significativa al nivel 0,05. **La correlación es significativa al nivel 0,01).

Resumen de Resultados

Tabla 14. Resumen de resultados negativos correlación entre el IPAA y el MOS madres casadas

	Correlación	Valor de R
Dimensión	Expectativas inapropiadas presenta una correlación negativa con la variable emocional aunque no se alcanzaron diferencias significativas.	(-.235) p=.258
	Expectativas inapropiadas presenta una correlación negativa con la variable instrumental	(-.360) p=.077
	Expectativas inapropiadas presenta una correlación negativa con la variable social positiva	(-.075) p=.729
	Expectativas inapropiadas presenta una correlación negativa con la variable afectiva	(-.303) p=.141
	La falta de empatía arroja un dato importante ya que esta correlacionada negativamente con la variable afectivo (entre más falta de empatía, menos afecto al hijo).	(-.420) p=.037
	La falta de empatía esta correlacionada negativamente con la variable instrumental.	(-.096) p=.650
	La falta de empatía esta correlacionada negativamente con la variable social positivo.	(-.014) p=.945
	Valor de castigo esta correlacionada negativamente con la variable emocional pero no se alcanzaron diferencias significativas.	(-.167) p=.424
	La dimensión valor de castigo está negativamente correlacionada con la variable social positivo pero no alcanzó diferencias significativas.	(-.014) p=.948
	La dimensión valor de castigo está negativamente correlacionada con la variable instrumental.	(-.210) p=.314
	La dimensión valor de castigo está negativamente correlacionada con la variable afectivo.	(-.286) p=.166

Tabla 15. Resumen de resultados positivos correlación entre el IPAA y el MOS madres casadas

	Correlación	Valor de R
Dimensión	La dimensión de inversión de roles presenta una correlación positiva con la variable emocional aunque no se alcanzaron diferencias significativas.	(.074) p=.726
	La dimensión de inversión de roles presenta una correlación positiva con la variable instrumental aunque no se alcanzaron diferencias significativas.	(.135) p=.521
	La dimensión de inversión de roles presenta una correlación positiva con la variable social positiva aunque no se alcanzaron diferencias significativas.	(.218) p=.296
	La dimensión de inversión de roles presenta una correlación positiva con la variable afectiva aunque no se alcanzaron diferencias significativas.	(.302) p=.142

Tabla 16. Resumen de resultados negativos en correlación entre el IPAA y el MOS madres solteras

	Correlación	Valor de R
Dimensión	La dimensión de falta de empatía esta correlacionada negativamente con la variable emocional pero no alcanzó diferencias significativas.	(-.136) p=.481
	La dimensión falta de empatía esta negativamente correlacionada con la variable instrumental aunque pero no alcanzó diferencias significativas.	(-.356) p=.058
	La dimensión inversión de roles esta negativamente correlacionada con la variable instrumental aunque pero no alcanzó diferencias significativas.	(-.242) p=.206

Tabla 17. Resumen de resultados positivos en correlación entre el IPAA y el MOS madres solteras

	Correlación	Valor de R
Dimensión	La dimensión expectativas inapropiadas presenta una correlación positiva con la variable emocional pero no alcanzó diferencias significativas.	(.378) p=.043
	La dimensión de expectativas inapropiadas esta correlacionada positivamente con la variable social positivo	(.089) p=.644
	La dimensión de expectativas inapropiadas esta positivamente correlacionada con la variable afectivo.	(.183) p=.341
	La dimensión de falta de empatía esta positivamente correlacionada con la variable emocional.	(.300) p=.114
	La dimensión de falta de empatía esta positivamente correlacionada con la variable afectivo.	(.238) p=.213
	La dimensión de valor del castigo físico esta correlacionada positivamente y es significativa con la variable emocional.	(.427) p=-.021
	La dimensión valor de castigo presenta una correlación positiva con la variable social positiva.	(.121) p=.531
	La dimensión valor de castigo presenta una correlación positiva con la variable afectivo.	(.157) p=.417
	La dimensión inversión de roles presenta una correlación positiva y es significativa con la variable emocional.	(.401) p=.031
	La dimensión inversión de roles presenta una correlación positiva con la variable social positiva.	(.041) p=.832
	La dimensión inversión de roles presenta una correlación positiva con la variable afectivo.	(.137) p=.479

Capítulo IX

Discusión

Se encontró una relación entre los estilos de crianza, las redes de apoyo y las pautas familiares entre los grupos de madres, sin embargo esta relación también arrojó particularidades en cada grupo.

- **Madres solteras**

De los resultados obtenidos a partir de las entrevistas y genogramas para la identificación de las pautas familiares con relación a los estilos de crianza podemos señalar que las familias de las madres solteras se caracterizaron por tener un papel fundamental para las decisiones que ellas toman en su rol y funciones como madres solteras. En este mismo sentido mostraron preocupación ante la aprobación o desaprobación de sus padres para tomar decisiones con respecto a su vida de pareja así como al cuidado y soporte económico de los hijos. En su caso muchas pidieron el apoyo emocional de los hermanos o hermanas, para transmitir su decisión. La percepción sobre la existencia de ayuda disponible por parte de otros puede hacer que la magnitud estresante de un evento traumático se perciba reducida (Pérez y Martín, 1997).

La relación que mantienen con su familia de origen es cercana debido a que algunas regresaron a vivir con ellos obligadas principalmente por la situación económica y el escaso involucramiento en la manutención de los hijos de su expareja.

Las funciones que asumen dentro del hogar, están preponderadas por las labores domésticas así como las del cuidado y manutención de los hijos. Estas dinámicas están muy

relacionadas con las pautas en su familia de origen en donde describen las funciones y obligaciones que como mujeres tuvieron dentro del hogar, labores que implicaban la limpieza de la casa, el apoyo a su madre en la realización de la comida y el cuidado de los hermanos, por otro lado existieron excepciones en donde los padres las apoyaron y alentaron para estudiar o para participar en actividades diferentes a las del hogar; estas últimas pautas las han señalado en sus relatos con relación al estilo de crianza que han adoptado con sus hijos, apoyándolos a que logren salir adelante.

Para estas madres lograr el reconocimiento de sus padres fue complicado, la mayoría no recuerdan haber contado con una relación amorosa de sus padres o madres hacia ellas, pocas relatan historias en donde hablaron de sus propósito o metas futuras y en la vida con sus padres. En relación a las pautas encaminadas al logro de propósitos, se relacionan con los estilos que han ejercido frente a sus hijos ya que estas madres señalan que por el contrario de sus padres ellas si han hablado con sus hijos acerca de mejorar su calidad de vida y los apoyan.

La mayoría de estas mujeres narran relaciones con la familia de origen devastadas por la violencia o adicción de uno de sus integrantes, así como asoladas de buenos tratos y en otras señalaron condiciones de abuso sexual en el hogar. La relación que se encontró en cuanto a sus estilos de crianza es que estas madres dejaron a sus parejas para que la violencia que ejercieron sobre ellas no las vivieran sus hijos, rompiendo así pautas de violencia o abuso futuras en sus hijos.

Se pudo notar también la existencia de creencias con respecto a la composición de una familia y la estructura nuclear, dentro de las pautas la educación de las mujeres estuvo saturada de mitos en relación al matrimonio, la función de los hombres en un hogar, algunas madres reconocieron haber intentado regresar con sus exparejas o conformar una

familia con un nuevo compañero. Estas pautas están relacionadas con los estilos de crianza debido a que las madres consideran que sin el apoyo de otros (fundamentalmente la familia de origen) para la educación de sus hijos no lograrán salir adelante.

Respecto a los resultados entre la relación de las redes de apoyo social y los estilos de crianza

Los resultados del análisis de correlación entre los datos del inventario de paternidad para adolescentes y adultos (IPAA) y los del cuestionario de apoyo social MOS en madres solteras, arrojó la existencia de una asociación importante entre las variables consideradas en esos dos instrumentos. Se apuntan enseguida los valores de correlación con significancia estadística ($p < 0.05$) previamente mostrados en la matriz del capítulo anterior.

En principio, la correlación positiva entre la dimensión de expectativas inapropiadas, del IPPA y la variable apoyo emocional, del MOS (.378), lo cual sugiere que las madres solteras que más expectativas inapropiadas tienen hacia sus hijos presentan a su vez la necesidad de más apoyo emocional de su red. En concreto, las madres que no reciben apoyo emocional, tienden a tener expectativas muy altas con los hijos. Este resultado conduce a la idea de que las circunstancias con un efecto moldeador sobre las ideas de las madres están relacionadas con su propia educación cuando niñas (Ainsworth & Eichberg, 1991). Asimismo, remite a la consideración de que las pautas presentadas por las madres exponen sus carencias de comprensión, experimentadas en la infancia, situación que puede marcar la vida.

La mitad de las madres solteras mencionaron no contar con al menos una persona de confianza para hablar acerca de sus sentimientos o de sus preocupaciones cotidianas. La implicación de un inapropiado entendimiento de las necesidades de los hijos/as, tiene que

ver con los efectos a partir de pautas de aridez afectiva a lo largo de su vida. Los relatos de las madres permiten observar cómo influye la retransmisión de pautas poco coherentes entre lo que se piensa, se siente y se dice, cuando de estilos parentales se trata. Difícil situación relacional se presenta en estas madres, que además, debe enfrentar el ajuste entre la estructura familiar y el desarrollo psicológico de los hijos/as se encuentra la realización de su vida personal.

En lo que concierne a la correlación entre la dimensión de expectativas inapropiadas y la variable de apoyo afectivo (.401), de donde se desprende que las madres solteras necesitan percibir que se les aprueba, sentirse comprendidas, se les de reconocimiento y brinda cariño. Si se compara este resultado con lo encontrado en la primera fase del análisis, se tiene una coincidencia notable en términos de la falta de reconocimiento por parte de las figuras significativas principalmente las paternas, expresada durante las entrevistas y los genogramas. Además, se aprecia una relación en la que priva un distanciamiento afectivo, producto de esta parte de la historia personal. Las conductas de apoyo que se ofrecen muchas veces son inadecuadas, ya que no fomentan la comunicación abierta y suelen tratarse de conductas que se consideran de apoyo, pero son útiles al receptor porque las considera una trivialización de su problema le hacen sentirse más solo o pensar que afronta mal la crisis. Los procesos de interacción no placenteros o no queridos, que pueden “invadir” la vida privada, causar rechazo, crítica, interacciones competitivas y no recíprocas, etc., contribuyendo todo esto a disminuir el bienestar (Rook & Pietromonaco 1987).

En lo que corresponde al valor de castigo esta correlacionada con la social positivo (.427), lo cual sugiere que las madres que más valor dan al castigo es porque más necesitan de ser aprobadas socialmente. Los seres humanos tienen la necesidad básica de pertenecer o formar parte de un grupo, a ser aceptados, reconocidos, valorados y queridos. Los resultados en las madres solteras arrojaron esa necesidad de apoyo, aceptación y comprensión por parte de los otros, principalmente para sentirse valorada y cuidada emocional y afectivamente. El acceso a relaciones íntimas o redes sociales positivas se ha asociado con bienestar psicológico (Barrón, 1990).

Se ha encontrado una relación entre la violencia experimentada durante la niñez y la posterior depresión presentada por las madres. Las víctimas de violencia infantil estuvieron más deprimidas y reportaron menos seguridad en las relaciones sociales infantiles y también cuando adultos (Styron, 1997). La depresión en las madres también se asocia con mayor probabilidad de que los hijos sean maltratados (Berger, 2005). En este caso el aporte afectivo que resalta en los resultados se refiere a la necesidad de reconocimiento, de tener con quien hablar y sentirse amado, respetado y creer que cuentan con personas que puedan proporcionarles cariño, simpatía, empatía y sentirse perteneciente a un grupo (Barrón, 1996). Se ha encontrado que el apoyo social constituye uno de los factores más significativos de protectores de las consecuencias del maltrato (Muller, 2000). En el caso de madres que han contado con el apoyo social y se sienten conectados con su comunidad, promueven estrategias disciplinarias no punitivas (Cochran, 1995).

El modelo transaccional es un modelo multicausal que se utilizó en este estudio para dar una explicación acerca de aquellos factores que potencian el maltrato. Los factores que suelen potenciar este tipo de maltrato pueden ser a nivel biológico (anomalías físicas que

hacen que la crianza les resulte difícil y poco grata a los progenitores), a nivel histórico (cuidadores con historial de malos tratos), psicológico (problemas de salud mental en el progenitor/cuidador) y ecológico (elevados niveles de estrés, vecindario caótico, pobreza,...) (Cicchetti & Rizley, 1981).

En lo que respecta a la correlación de expectativas inapropiadas con los hijos y la de falta de empatía (.630), se desprende que a más expectativas inapropiadas por medio de las madres hacia sus hijos, más falta de empatía presentan. Este resultado nos lleva a retomar la importancia de las expresiones emocionales manifestadas por la madre para el fomento del desarrollo empático hacia sus hijos (Garner, 2006). Por otro lado existen madres que retiran el afecto como una forma de controlar la conducta infantil basada en que expresen su desacuerdo con la conducta del niño mediante el rechazo, la negación a escucharle, el aislamiento o las amenazas de abandono. Aquí, el poder de la disciplina reside en el miedo a perder el apoyo afectivo, emocional y la aprobación de los padres. Por ello, al igual que en la afirmación de poder, también la retirada de amor comprende el componente de activación motivadora (Hoffman, 1976).

En lo que corresponde a la correlación en la dimensión expectativas inapropiadas y el valor del castigo físico (.750), se deduce que a más expectativas inapropiadas de las madres hacia sus hijos más valor le dan al castigo. A partir de este resultado podemos que las conductas abusivas y los contextos sociales estresantes y carenciales pueden predisponer la existencia de incapacidades parento-marentales. Las representaciones de los niños y de las mujeres en las ideologías violentas, presentes en nuestra cultura, sirven de sustento ideológico a estas manifestaciones de sufrimiento e incompetencia parental. La más perniciosa de estas ideologías es la patriarcal, que impregna las creencias y las

prácticas religiosas, modelos educativos, teorías psicológicas y las prácticas políticas (Barudy y Dantagnan, 2010).

En lo que concierne a la correlación de la dimensión de expectativas inapropiadas y la de inversión de roles (.541), lo cual refiere que a más expectativas inapropiadas presentadas hacia sus hijos, más inversión de roles existen en las dinámicas familiares. Las madres no pueden entender que los hijos no sepan cuidar de sí mismo, hacerse de comer, entenderlas y cuidar de sus hermanos, como algunos ejemplos. Estos resultados nos dan un panorama de lo que sucede en la crianza dentro de estas familias, las expectativas inapropiadas (actividades que no van conforme a la edad de los hijos) tiene un valor un tanto más alto que para el grupo de madres casadas. Como mencionamos anteriormente, el maltrato físico es la pequeña parte visible de la pérdida de papeles de las madres y los padres. Dentro de las familias que maltratan físicamente suelen utilizar los golpes en nombre de la educación de sus hijos/as: “unas buenas nalgadas nunca están mal”. La humillación de los pequeños puede llevarles a no sentirse merecedores de respeto, a no quererse y creerse capaces de ser felices. Cuando las familias son monomarentales, existe un riesgo mayor en la pérdida de su papel. Lo que se ha mencionado anteriormente en investigaciones es que las familias compuestas por un solo progenitor tienen más tendencia a maltratar físicamente a sus hijos. A una persona sola, que lleva toda la carga de la crianza sobre sus hombros, le es más difícil saber lo que es adecuado o no. Las madres solas suelen establecer una relación más intensa y cercana con los hijos/as (Cárdenas y Ortíz, 2005).

Con la inversión de roles entre madre e hijos, sucede que no se tienen muy claros los límites de uno y de otro y es más fácil perder el significado. Esto se muestra con la inversión de roles, las madres al tener un escaso o nulo apoyo por parte del progenitor tienden a apoyarse en los hijos en las funciones del hogar. Cómo lo muestran las

estadísticas que se revisaron en capítulos anteriores, a las narraciones vertidas por las madres de sus propias experiencias y a pesar de haberse integrado al mundo laboral, se siguen haciendo cargo de la mayoría de las tareas domésticas y de velar por el bienestar de la prole.

Dada esta dinámica y aprendizaje en captar las necesidades de los demás haciéndolas suyas, ponen el bienestar de los otros por encima del propio (Cárdenas y Ortíz, 2005), aunque paradójicamente les cuesta entender las necesidades de sus hijos, debido a que quizás en sus familias de origen ellas se encontraban sobreinvolucradas en funciones parentales y no entienden por qué sus hijos no valoran lo que ellas hacen por ellos y los demás. Este papel de sobreinvolucramiento les genera estrés, agotamiento y esperan de los otros, (si fuera el caso de la pareja, novios o hijos/as), que las cuiden del mismo modo que ellas lo hacen. Si esto no sucede y como se ha mencionado en el caso de las madres casadas, la depresión, la aflicción y la frustración, las vuelven más críticas y exigentes con las formas de actuar y justificar los malos tratos a los hijos/as.

Por último, en lo que corresponde a la correlación negativa entre la dimensión expectativas inapropiadas y el apoyo instrumental (-.136), se sugiere que a más expectativas inapropiadas por parte de las madres con respecto a sus hijos, puede reflejar que reciben menos apoyo instrumental por parte de su red inmediata. El cubrimiento de funciones instrumentales como: casa, alimentos o estudios es uno de los principales soportes para el bienestar de una familia; si quedan cubiertas estas necesidades básicas, será más fácil percibir el apoyo de la red, y con esto la crear lazos solidarios y de corresponsabilidad hacia los demás. Los resultados de esta investigación han permitido puntualizar en la importancia que tienen los estilos de crianza para el ajuste infantil y su relación en la percepción de apoyo brindada por las personas más significativas en su red.

El manejo adecuado del estatus socioeconómico familiar en momentos de crisis y/o estrés económico familiar, que no impliquen que los ajustes parentales/parentales influyan en la calidad de la crianza ayudará a que los hijos puedan entender los ajustes del tiempo y dinámica familiar (Taylor, 2007).

- **Madres casadas**

Los resultados muestran las creencias en cuanto a la conyugalidad que prevalece en este grupo de madres, cuando éstas no presentan dificultades relevantes en el plano conyugal, pero se muestran incompetentes primariamente en el ejercicio de la parentalidad, se sitúan en el plano de la privación, es decir, de la descalificación constante del hijo; ese hijo al que los padres critican unánimemente, si fuese el caso, demandan la adhesión del terapeuta a sus críticas y tienden a sentirse alarmantemente cuestionados si tal adhesión no se produce, por otro lado, las normas sociales se transmiten con pleno éxito, dando lugar al desarrollo de dinámicas híper-normativas y, en definitiva, híper-sociales. Existe en los hijos la presión para dar de sí lo máximo, por encima de sus posibilidades reales, lo que suele generarles un enorme sentimiento de responsabilidad, mezclado con una gran culpabilidad por no estar a la altura de las circunstancias, que exigen los padres/madres (Linares, 1996).

Esta modalidad de familia como se mencionaba anteriormente, suele atender las necesidades materiales de éstos, e incluso ofrecerles modelos positivos de sociabilización desde una adecuada o, incluso, eventualmente excesiva normatividad. Son padres/madres formalmente bien adaptados, que no llaman la atención de los servicios sociales y que son bien valorados por los servicios de salud mental, sin embargo, fracasan en los niveles más profundos en los que sus propias necesidades nutricias sirvan para la construcción de la personalidad de los hijos, ese elemento fundamental que consiste en un fenómeno

puramente afectivo, el amor, que, posee ingredientes cognitivos, emocionales y pragmáticos, es decir, un pensarse, sentirse y un hacer amorosos (Linares, 1996).

Respecto a los resultados entre la relación de las redes de apoyo social y los estilos de crianza

En lo que concierne a la correlación negativa entre expectativas inapropiadas y apoyo instrumental (-.360), se deduce que a más expectativas inapropiadas muestren de sus hijos, refleja que menos apoyo instrumental perciben de su pareja. Un apoyo con efecto negativo en las madres casadas puede provocar sentimientos provocados por ciertos eventos vitales, como las situaciones de desabasto o problemas económicos, bajo estas situaciones las personas frecuentemente suscitan sentimientos negativos de amenaza o vulnerabilidad (Wortman & Lehman, 1985). Esta problemática puede incidir en que aquellas madres que necesitan el apoyo emocional y material de una red social que les sirva de soporte en el día a día y no la obtengan, se reflejará en una menor satisfacción con su rol materno, y sostendrá relaciones fracturadas y en definitiva peores condiciones de desarrollo con sus hijos (Cotterell, 1996).

En lo que se considera a la correlación negativa entre la falta de empatía y el apoyo afectivo (-.420), sugiere que a más falta de empatía con sus hijos, es debido a menos apoyo afectivo percibido por parte de su pareja, las medidas de apoyo social percibido se basan en la disponibilidad percibida de un sujeto en caso de requerir apoyo. Incluyen aspectos de evaluación cognitiva y psicológica, porque el individuo realiza una evaluación de los procesos en los que se ve implicado y conocer las representaciones psicológicas que los individuos mantienen sobre sus sistemas de apoyo (Gracia, Herrero y Musitu, 2002).

Acerca de la correlación positiva entre el apoyo instrumental y el apoyo emocional (.849), lo que sugiere a que más apoyo instrumental, más apoyo emocional es percibido, situación que propone que las madres que cuentan con un marido que cumpla con sus obligaciones económicas principalmente las hará sentirse apoyadas emocionalmente. Para las madres las dificultades relevantes en el plano conyugal, son debidas a que la pareja se encuentre ausente emocionalmente y carente de cubrir las necesidades básicas de la familia, lo que las desmotiva mostrándose incompetentes en el ejercicio de la parentalidad, con una descalificación constante del hijo, metiéndolo en un juego relacional en donde la finalidad es que la pareja cambie con ellas principalmente.

En lo referente a la correlación negativa entre inversión de roles y el apoyo emocional (-.726), sugiere que las madres que invierten roles con sus hijos es porque menos apoyo emocional perciben de su red inmediata. En el proceso de crianza es necesario el apoyo, que no sólo es tarea de los padres entre sí, sino que también es significativo el que reciben de otros sistemas del entorno en el que se desarrollan. Las familias que cuentan con redes de apoyo fuertes generan más posibilidades en el proceso de crianza de sus hijos. Sin este tipo de intercambios la familia como grupo, se ve inmersa en el tejido relacional conflictivo que se establece a través del tiempo (Elkaïm, 1998).

En lo que respecta a la correlación positiva entre el apoyo instrumental y el apoyo social (.801), esto sugiere que las madres a más apoyo instrumental perciban más apoyo social tienen de su red. El ámbito socioeconómico constituye un elemento de gran importancia. Las personas expuestas a tensiones financieras son más propensas a desarrollar cuadros depresivos, aunque esta situación se logra aminorar cuando cuentan con un alto apoyo informativo y además una alta capacidad de dar apoyo. Es importante señalar

que la investigación citada sugiere que el apoyo instrumental y emocional como recursos de afrontamiento menos eficaces en situaciones de tensión financiera para las personas sobre todos si son avanzadas de edad (Krause, 1987).

Capítulo X

Conclusiones

Desde la primera vez que me vino la idea del trabajo con mujeres, me atrapó el símbolo de la maternidad y los estilos de crianza que se han generado en las familias, así como el entendimiento de su organización social y la construcción de sus redes de apoyo, qué situaciones pueden interferir en las interacciones con los hijos, qué las hacen brindar o negar cariño, y qué perturba su bienestar.

A partir de los análisis teóricos y empíricos en relación con los objetivos e hipótesis propuestos se extraen las siguientes conclusiones.

Objetivo 1.1. *Establecer las relaciones que se presentan entre los estilos de crianza, las redes de apoyo social y las pautas familiares en las familias monomarentales y nucleares.*

H1. *Las redes de apoyo social y pautas familiares se encontrarán asociadas positivamente con los estilos de crianza en madres solteras y casadas o en unión libre.*

1. Se puede concluir que el análisis de los estilos de crianza, redes de apoyo social y las pautas familiares, permitieron descubrir cómo se encuentran relacionadas entre sí estas variables, ya que se identificaron los estilos de crianza que predominan en ambos grupos de madres, las pautas familiares que se encuentran relacionadas fundamentalmente con las expectativas inapropiadas y el castigo físico, así como el funcionamiento de la red de apoyo en la crianza. En lo que respecta a los estilos de crianza, se lograron identificar que en ambos grupo de madres las expectativas inapropiadas prevalecen como estilo de crianza, ésta se relaciona con las pautas de crianza que predominaron en ambos grupos de madres, en donde se puede apreciar que los hijos desde muy pequeños asumen responsabilidades en

las labores y funciones del hogar a muy temprana edad. Es decir que la crianza que recibieron las madres de niñas, influyó significativamente en los estilos de crianza que practican en casa. Sin embargo, es necesario que las redes de apoyo se relacionen positivamente con la crianza para que la empatía hacia sus hijos sea evidente. Lo que precisa que las madres que perciben un apoyo emocional o afectivo en el grupo de madres solteras por parte de su red más significativa favorecen positivamente la crianza, en cuanto al grupo de madres casadas sucede la misma situación si la red de apoyo es instrumental y emocional. De tal manera que la hipótesis general propuesta de que las redes de apoyo social y pautas familiares se encontrarán asociadas positivamente con los estilos de crianza en madres solteras y casadas o en unión libre, se acepta parcialmente debido a que en el análisis se pudo identificar que también influyen negativamente.

Se puede afirmar que los datos evidencian una relación entre los estilos de crianza que predominan en las madres solteras y casadas o en unión libre, con sus pautas familiares. En términos generales, observamos que existe una relación entre las pautas familiares de las familias de origen y los estilos de crianza. Esta relación se sustenta en el análisis de las entrevistas, los genogramas y los resultados de las dimensiones para el tipo de crianza, en la cual se identificaron tres tendencias en el grupo de madres solteras en las prácticas de crianza y la relación a las pautas en la forma en la que dan solución a las problemáticas, las creencias que prevalecen en sus historias con respecto al papel que tomaron en la familia y el manejo que hacen con los hijos. En cuanto al grupo de madres casadas se identificaron tres tendencias en la crianza en relación a las pautas familiares predomina la forma en dar solución a los problemas en la educación con sus hijos y cuando la pareja no interviene en la crianza o no sienten su apoyo.

De manera más específica, en el grupo de madres solteras se encontró que la dimensión analizada de expectativas inapropiadas que esta correlacionada con la falta de empatía y valor del castigo físico, puede estar relacionada con las pautas de interacción de su familia de origen, debido a que las características y descripciones que hacen se encuentran encaminadas a un modelo educativo del cumplimiento de obligaciones y tareas dentro del hogar, más que en el apoyo emocional, pocas mujeres lograron describir una interacción hacia la comunicación afectiva o de orientación afectiva por parte de sus padres, la educación la perciben más del tipo autoritaria que de negociación, lo que puede explicar que los comportamientos que tienen hacia sus hijos se debe en gran parte a como fueron tratadas de niñas.

La dimensión de inversión de roles, se encuentra correlacionada con expectativas inapropiadas, falta de empatía y valor del castigo físico, que puede estar relacionada a las pautas familiares en donde las funciones cumplían con la organización familiar, las mujeres debían desempeñar labores domésticas desde muy pequeñas, cuidado de hermanos sin contar con la edad para hacerlo, dichos deberes no podían cuestionarse si no cumplirse. El castigo físico está relacionado a las pautas encontradas debido a que en la mayoría de las familias prevalecía la violencia como modelo educativo, ejercido principalmente por los varones. De tal forma que podemos concluir que las pautas poco iban encaminadas al bienestar emocional o afectivo.

La falta de empatía que se encuentra correlacionada con la dimensión de expectativas inapropiadas, se encuentra relacionada con las pautas en donde se exigían comportamientos que no eran adecuados a la edad de las madres cuando eran niñas. Lo que explica que se espera mucho de las mujeres y no pueden equivocarse, lo que puede hacer que pierdan la desproporción de las tareas que deben cumplir los hijos a corta edad.

En cuanto al grupo de madres casadas la dimensión de expectativas inapropiadas en correlación con el valor del castigo como estilo de crianza, podemos concluir que en relación a las pautas familiares se encontró que las características que predominan están determinadas por los estereotipo de género en donde el rol de la mujer es la responsabilidad del hogar, el cuidado de los integrantes de la familia, la crianza de los hijos y el matrimonio, por otra parte las prácticas de crianza se caracterizaron por autoritarias por parte del padre, poco se alentaba a las hijas al estudio. Lo que nos puede explicar la prevalencia en un estilo de crianza en estas madres carentes de pautas menos autoritarias y centradas en el apego afectivo acorde a la edad de los hijos.

El valor al castigo se encuentra correlacionado con la falta de empatía, lo que nos sugiere que en relación a las pautas familiares existió carencia de recursos por parte de los padres para resolver problemas sin que el castigo o la violencia se hicieran presentes. Situación que explica que para las madres el estilo de crianza educativo es el empleo de estrategias punitivas lo que las aleja de ser empáticas con sus hijos.

La dimensión inversión de roles en correlación a las dimensiones de expectativas inapropiadas y valor al castigo se relacionan a las pautas familiares que dentro de las prácticas utilizaron sus padres con ellas en donde las responsabilidades de labores dentro del hogar como los quehaceres, el cuidado de hermanos y elaboración de la comida poco correspondió a una edad adecuada para ellas, algunas de ellas aún siguen colaborando con las familias de origen en el cuidado o apoyo de sus integrantes, la gran mayoría no tiene otra actividad que no sea el cumplimiento de las labores domésticas y la crianza, lo que las aleja de conectarse emocionalmente con sus hijos y ejercer un estilo de crianza autoritario. Como se señaló en el marco teórico, la madre que apoya afectivamente a sus hijos, es por lo

general, sensible a las necesidades del niño y capaz de motivar en éste la realización autónoma de tareas u obligaciones dentro del hogar, los niños pueden sentirse incluidos.

Objetivo 1.2. *Determinar las relaciones que se presentan entre los estilos de crianza en madres solteras y casadas o en unión libre con sus redes de apoyo social.*

H2: *Los estilos de crianza que predominan en madres solteras y casadas o en unión libre estarán relacionados con la percepción de sus redes de apoyo social.*

2. De acuerdo con el análisis de los resultados, se puede afirmar que la hipótesis los estilos de crianza que predominan en madres solteras y casadas o en unión libre estarán relacionados con la percepción de sus redes de apoyo social se acepta. En el grupo de madres solteras fue evidente la necesidad de apoyo social, emocional y afectivo para bajar su nivel de expectativas inapropiadas con sus hijos. Es decir, que estas madres al percibir el apoyo positivamente, disminuyen el nivel de tensión y estrés, lo que les permite introducir modificaciones en sus prácticas de crianza y así transitar hacia estilos de buen trato con sus hijos. También se encontraron relaciones significativas en el grupo de madres casadas, debido a que para ellas es muy importante el apoyo instrumental y material, por parte de la pareja para cambiar su nivel de empatía y expectativas inapropiadas hacia sus hijos, esta relación resulta importante ya que para este grupo de madres percibir que están cubiertas sus necesidades básicas y contar con una economía estable, les evitará confrontarse con su pareja y predisponerse ante cualquier actitud negativa de los niños.

Finalmente se pudieron identificar sentimientos negativos, frustraciones y aislamiento social que se encuentran presentes en el entorno familiar de la mayoría de estas madres, ya que aprendieron a no confiar en nadie que no sea su propia familia. En el caso particular de las madres solteras los sentimientos de abandono emocional y afectivo se

manifestaron al no percibir el apoyo de su red familiar. Asimismo señalaron que uno de los factores fundamentales por lo que sienten que su red no las apoya es su condición civil como divorciada o separada, debido a que en el plano del reconocimiento social aún prevalece la idea de familia nuclear y la maritalidad.

Objetivo 1.3. *Establecer las características de las estructuras familiares que predominan, en términos de creencias y concepciones vinculadas a la crianza.*

H3: *Los estilos de crianza y pautas familiares, así como la creación de redes de apoyo que predominan en las madres solteras y casadas o con pareja, se encontrarán determinados por el impacto de sus pautas familiares y la percepción del apoyo de su red social.*

3. Al respecto de establecer las características de las estructuras familiares que predominan en términos de creencias y concepciones de vida vinculadas a la crianza, podemos concluir, basándose en la evidencia tanto cualitativa como empírica, que la hipótesis se acepta, en vista de que las madres estuvieron influenciadas por las relaciones, creencias, valores y prácticas vividas en su historia familiar sobre los estilos de crianza utilizados así como en la creación de redes de apoyo social.

Las características de las estructuras familiares que predominan en el caso de las madres casadas y la correlación negativa entre el valor del castigo físico y la falta de empatía destaca que existe una fuerte asociación con la necesidad de percibir apoyo emocional, está claro que los vínculos emocionales entre los miembros están ligados a la satisfacción familiar, aunada a una mayor percepción de apoyo de aquellas relaciones personales más significativas como en el que puede otorgar la pareja.

En cambio la evidencia en el grupo de las madres solteras en los resultados arrojados por la correlación negativa entre expectativas inapropiadas y la percepción del

apoyo instrumental se destaca una fuerte asociación entre las privaciones materiales que las mujeres han tenido que enfrentar a partir de la ruptura, sumado a las dificultades emocionales y psicológicas que la ruptura deja, lo cual hace suponer, que las mujeres sin cónyuge necesitan incrementar el apoyo social con el que cuentan para poder enfrentar las situaciones presentes en su familia. En efecto, se ha encontrado que este comportamiento es similar en poblaciones vulnerables como migrantes, adultos mayores en donde la situación de ruptura familiar y de incorporación a actividades remunerativas los hacen propensos a un estrés constante, a alteraciones emocionales y de depresión entre otros.

Este hallazgo es consistente con otros estudios en los que se ha observado que la variable socioeconómica se asocia al temperamento, es decir que puede llegar a condicionar algunas de las manifestaciones en el temperamento de las madres (Jansen et al, 2009).

En conjunto, los hallazgos referidos, permiten afirmar que las pautas familiares si influyen en los estilos de crianza. Vale la pena destacar, que en los casos estudiados, en la mayoría se reconoce que ejercen una influencia negativa que incide en el sentido que adopta la manera en que las madres interactúan con los hijos.

Un hallazgo que se encontró y no estaba contemplado en los objetivos y que nos muestra una realidad que acontece en la comunidad fue el de escaso uso de las redes de apoyo, particularmente en el grupo de madres casadas es evidente ya que son quienes menos apoyo utilizan, la creencia de que la familia se tiene a sí misma, nos remonta a entender los prejuicios que existen acerca de que las mujeres casadas no pueden acceder a espacios de convivencia y apoyo social. Algunas mujeres solteras recuperan esta situación como parte del comportamiento cimentado en la desconfianza y los celos de las parejas en donde la educación de que las mujeres se deben al hogar y no al descuido de sus integrantes, puede recaer en este aspecto. Las funciones de la red debieran ejercerlas todos

los miembros del grupo familiar como una forma de afrontamiento ante las problemáticas generadoras de conflictos que empañan el bienestar familiar y social.

Recomendaciones XI

La problemática existente en cuanto a los modelos y estilos de crianza son un constructo altamente complejo, su revisión implica el análisis de la historia personal de los padres y madres, las condiciones económicas, sociales, culturales, educativas y políticas, que constituyen el contexto y los fenómenos dados en las dinámicas familiares. Para la prevención y atención de situaciones de relaciones de abuso y violencia, así como de desprotección infantil, que pudieran empañar las prácticas de crianza se señalan las siguientes recomendaciones:

- Elaborar planes de atención y apoyo emocional a padres, madres y/o tutores, que permitan reforzar la percepción de sí mismos, de sus recursos y nuevas formas de trato, comunicación y relación hacia sus hijos e hijas.
- Trabajar en el manejo de habilidades de los padres, madres y tutores para enfrentar los problemas cotidianos en la relación con sus hijos e hijas, hacia el buen trato, la negociación y la no violencia.
- Capacitar y sensibilizar a los padres y madres, hacia los estilos de crianza con perspectiva de género, que permitan eliminar creencias y mitos en torno a lo masculino y femenino, que impidan la implicación de una paternidad en el cuidado, protección y nutrición emocional de los hijos e hijas.
- Fomentar la metacomunicación que implica: un objetivo claro, un trato equitativo, la intención personal y emocional, indicar al niño o niñas que se necesita conocer sus reacciones, lo que siente e invitar a expresar su opinión sobre la conversación. La metacomunicación permite mantener el marco de la conversación y evitar los malos entendidos.
- Identificar el tipo de relación que han llevado hasta el momento con sus hijos e hijas: desconfirmante o descalificante, entre otros.
- Corregir los estilos y percepciones disfuncionales que han ido generando dentro de las pautas en su propia historia parentomarental y la que han creado con sus hijos e hijas.
- Trabajar en el manejo y aprovechamiento de los recursos existentes dentro de la comunidad y las redes informales de apoyo: a través de la identificación de las redes que han ido creando y las existentes mediante un directorio de instituciones, ONGS u organismos de apoyo y atención.
- Desarrollar planes encaminados a formar profesores y estudiantes en todas las implicaciones de la crianza, a través del programa de tutorías de la Universidad de

Guadalajara, que permitan favorecer la comprensión y necesidades de los hijos sanos emocionalmente.

- Buscar la implicación de instancias e instituciones que fomenten políticas para el fomento de estilos de crianza hacia el buen trato y el apoyo a padres y madres en el manejo de emociones y actitudes desfavorecedoras.
- Informar a las entidades que tienen que ver con la política pública sobre las implicaciones de la pobreza, el subempleo, la baja escolaridad y los factores estresores que atraviesan las madres solteras en la crianza, para que tomen medidas que atiendan este fenómeno que incide, no sólo en la personalidad, sino en muchas de las problemáticas que atraviesa el país como el bullying, las adicciones, índices delictivos, entre otros.

Algunas recomendaciones metodológicas:

- Se cree pertinente que las investigaciones futuras continúen en la misma línea de esta investigación, retomando los factores tanto etiológicos como psicosociales.
- Incluir las prácticas de crianza con grupos de niños, niñas, adolescentes y jóvenes con conductas y comportamientos tanto funcionales como disfuncionales para conocer la percepción que tienen acerca de los estilos de crianza de sus padres y madres.
- Realizar nuevas investigaciones representativas, en donde se trabaje con los modelos parentales, para identificar las prácticas y la percepción de los estilos de crianza de los varones, para conocer los cambios y las comparaciones de los modelos y creencias parentales.
- Identificar grupos de padres solteros para conocer los estilos de crianza.
- Trabajo con los distintos tipos de familias, ya que existen padres adoptivos, homoparentales, homomarentales, familias de reproducción asistida, familias múltiples y reconstituidas.

La promoción de nuevas pautas relacionales que impliquen un mayor conocimiento de sí mismo, de los aspectos dolorosos, de las frustraciones, permitirán un manejo de los recursos propios y la creación de nuevas y más flexibles relaciones, que influyan significativamente sobre las interacciones y sus implicaciones del padre-madre/hijo-hija, para que se generen pautas más amorosas y abiertas a nuevas posibilidades.

El trabajo con familias requiere de un conjunto de acciones y recursos integrados a partir del diseño, la organización y ejecución según el diagnóstico realizado:

- Un modelo teórico que lo soporte (en este caso el abordaje será psicosocial)

– Un sistema de evaluación (Test, genogramas, evaluación, entre otros.)

A continuación se presenta algunas de las líneas más sobresalientes para el trabajo de las competencias y modelos parento-marentales de crianza hacia el buen trato:

- Conocimiento de las necesidades de los padres y madres acerca de las problemáticas más frecuentes en la crianza.
- Intervención e identificación de los modelos de crianza y apego de las familias de origen.
- Revisión de las prácticas y pautas de relación y comunicación con sus hijos e hijas.
- Revisión de procesos que interfieren para el cambio y los procesos de prevención.
- Fase de entrenamiento y habilidades: comunicación, de negociación, sociales y de manejo de redes.
- Trabajar las historias personales para cambiar creencias.
- Configuración de estrategias y modelos nuevos en su relación.
- Evaluación y seguimiento.

Programa de intervención psicosocial preventivo para estilos parentales y marentales hacia el buen trato XII



Contenidos

Introducción

Objetivo general

Bibliografía

Antecedentes teóricos y contextuales

Proceso de intervención psicosocial

Anexos: Test, genogramas, evaluaciones.

270

• **Introducción**

La importancia de los cuidados, las condiciones afectivas y sociales para el desarrollo y estimulación de los procesos psicosociales en los niños y niñas, es un proceso fundamental en las prácticas marentales y parentales competentes. La protección a la infancia debe orientarse a la eliminación de cualquier uso de violencia o maltrato hacia los menores. La revisión de los modelos y prácticas marento-parentales, permitirá la modificación y prevención de estilos: comunicacionales negativos que predispongan relaciones de riesgo a los menores, situaciones de maltrato físico y emocional, de negligencia y abandono así como de abuso sexual. El trabajo e intervención con los padres y madres permitirán la revisión de las historias de apego con sus padres y las pautas de

crianza con sus hijos e hijas, que permitan reflexionar hacia nuevas formas de relacionarse desde sus propios recursos.

Antecedentes teóricos y contextuales

Un enfoque explicativo de los estilos de crianza

El aporte teórico que muestre el conjunto de aspectos para el cumplimiento de los estilos hacia un buen trato por parte de las madres.

Las funciones centradas en el desarrollo de padres y madres competentes.

- La familia es percibida como un espacio de crecimiento debido a que existe un nivel apropiado de bienestar psicológico.
- En la familia se crea un espacio de preparación para aprender el afrontamiento de retos y responsabilidades.
- La familia es un espacio de encuentro intergeneracionales, en donde se respetan los ciclos vitales de sus miembros.
- La familia es una red de apoyo social para las transiciones de los procesos vitales.

Las funciones centradas en el desarrollo de los hijos e hijas.

- Existen cubiertas las funciones parentales de protección: para el crecimiento, desarrollo psicológico, de socialización y bienestar infantil.
 - Los padres y madres proporcionan las funciones afectivas, garantizando el desarrollo psicoafectivo de los niños y niñas.
 - Función parental de estimulación garantizando el desarrollo del entorno físico y social, de los hijos e hijas.
 - Las decisiones parento-marentales garantizan el desarrollo educativo de los menores.

Composición de las competencias parento-marentales

Las capacidades parentales para Barudy y Dantagnan (Barudy & Dantagnan, Los desafíos invisibles de ser madre o padre., 2010), se refieren a los recursos tanto emotivos, como cognitivos y conductuales que los progenitores disponen y que les permiten vincularse correctamente a sus hijos e hijas, proporcionándoles las respuestas adecuadas a sus necesidades, como se muestra en la siguiente figura 1:

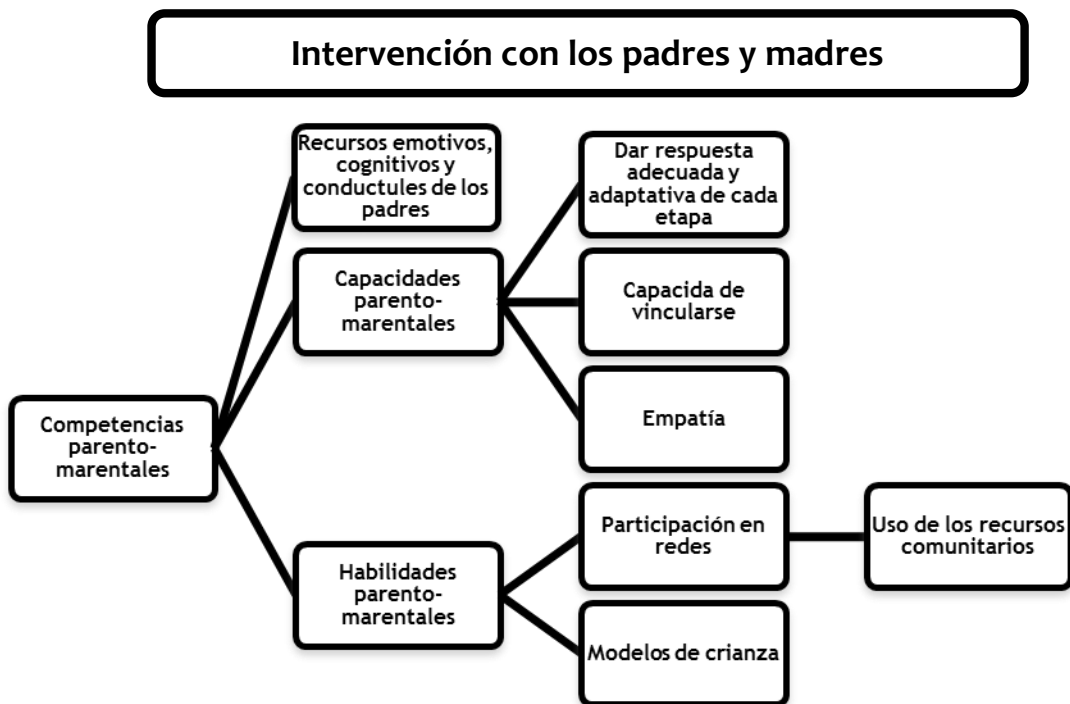


Figura 1: Intervención con los padres y madres.

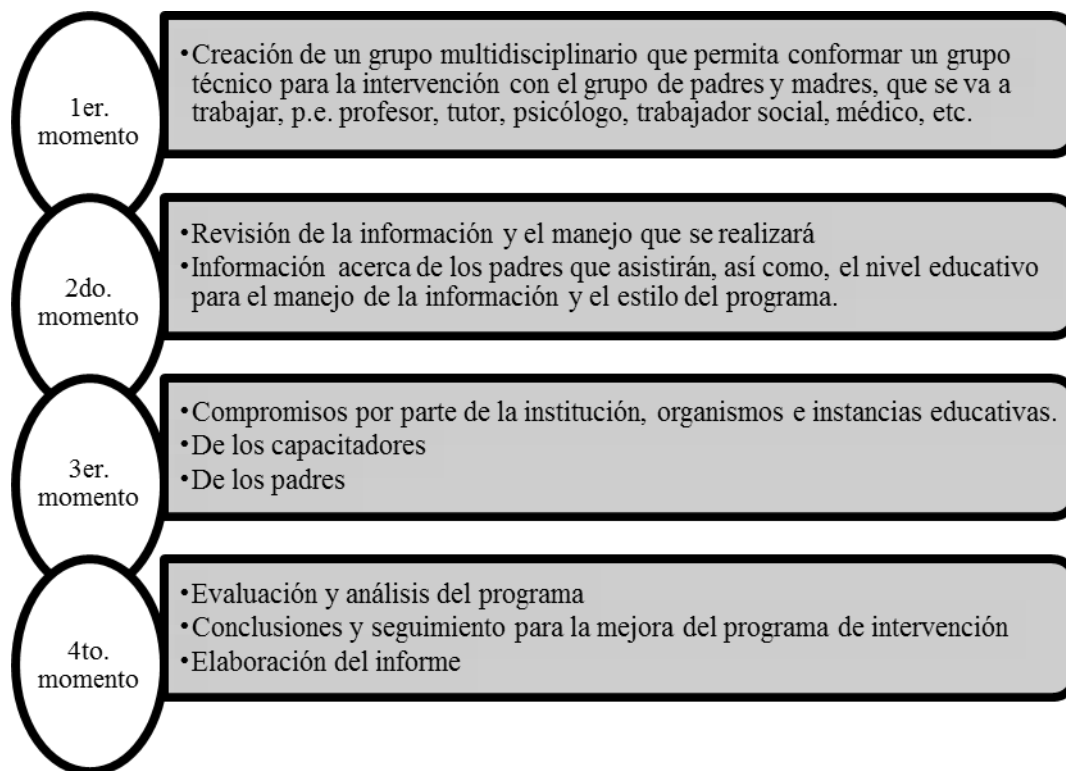
Objetivo general de trabajo con los padres y madres

Trabajar con los padres y madres en sus modelos de crianza, permitirá la eliminación y prevención de pautas de relación y comunicación negativas, aprendidas en sus historias familiares, que impidan el desarrollo y bienestar psicológico de los menores al

igual que, permitirá el reconocimiento y fortalecimiento de las redes de apoyo dentro y fuera de la familia.

Planteamientos de intervención

Plan del programa de intervención



Propuesta de Plan de Trabajo

Diagnóstico de la situación familiar	Objetivo	Método	Rol del Capacitador
<ul style="list-style-type: none"> • Explorar la pautas de vinculación y comunicación entre padres e hijos • Revisión de los modelos en su familia de origen • Evaluar las necesidades de los participantes 	<ul style="list-style-type: none"> • Identificación de situación que interfieran en la relación padre e hijos • Reconocimiento de modelos en su familia de origen 	<ul style="list-style-type: none"> • Técnicas dinámicas, el genograma, cuento, entre otros. 	<ul style="list-style-type: none"> • Actitud empática y de promoción de los recursos existentes para la creación de nuevos contextos • Promover la interacción • Contener emocionalmente a los participantes

Bibliografía

- Adler de Lomnitz, L. (1981). *Cómo sobreviven los marginados* (4a Ed.). México: Siglo XXI Editores.
- Aguirre, E. (2000). *Socialización y prácticas de crianza*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Agulló Tomás E. & Ovejero A. (2001). *Trabajo, individuo y sociedad*. Madrid. Pirámide.
- Ainsworth, M.D.S. & Eichberg, C. (1991). Effects of infant-mother attachment of mother's unresolved loss of an attachment figure, or other traumatic experience. Murray, C., Stevenson, J., & Marris, P. (Eds.). *Attachment across the life cycle*. London: Routledge.
- Alberdi, I. (1988). *Las Mujeres Viudas Y Las Familias Monoparentales*. Iglesias De Ussel, J. (Coord.). Las Familias Monoparentales, Seminario Hispano-Francés. Ministerio De Asuntos Sociales/Instituto de la Mujer, Madrid.
- Allidieri, N. (2004). *El vínculo adulto-niño: una asimetría en crisis o zapping a la infancia*. Buenos Aires: Editorial Biblos Herramientas Educativas. Obtenido de Psicología Evolutiva y de Personalidad.
- Almeda, E; & Flaquer, L. (1995). *Las familias monoparentales en España: un enfoque crítico*. Revista Internacional de Sociología, 11, 21-45.
- Ammerman, R. (1990). Etiological models of child maltreatment: a behavioral perspective. *Behavior Modification*, 230-54.
- Aneas, M. A., Sandín, M. P. (2009). "Investigación sobre comunicación intercultural: Algunas reflexiones sobre cultura y metodología cualitativa". Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research, 10, 1, Art. 51, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0901519>.
- Arranz, E., Martin, J., Manzano, A., Olabarrieta, F., Bellido, A., & Richards, M. (2008). Quality of family context or sibling status? Influence on cognitive development. *Early Child Development and Care*, 178, 153-164.
- Arés, P. (1998). Estudio de la problemática psicológica de familia en segundas nupcias. *Revista Análisis de la Realidad Actual*, N. 3, Ciudad de la Habana.
- Arruabarrena, I., & De Paúl, J. (1999). *Maltrato a los niños en la familia, Evaluación y tratamiento*. Madrid: Pirámide.
- Astone, N. M., & McLanahan, S. S. (1991). Family Structure, parental practices and high school completion. *American Sociological Review*, 56, 309-320.
- Badir, D.R. (1994). «La familia como entorno: perspectiva de la vida familiar como ecosistema» en Naciones Unidas, Materiales de Trabajo, Infancia y Familia, 13, Ministerio de Asuntos Sociales/Centro de Estudios del Menor, Madrid.
- Bales, R.; Slater, P. (1955). "Role Differentiation In Small Decision-Making Groups", 259-306. En Parsons, T.; Bales, R. (Eds.): *Family Socialization And Interaction Process*. Glencoe, Il. Free Press.
- Barrón, A. (1990). *Apoyo social: definición*. Jano, 38, 1087-97.
- Barrón, A. (1996). *Apoyo social aspectos tóricos y aplicaciones*. Madrid: Siglo XXI.

- Barrón, A. (2010). Familia monoparentales: un ejercicio de clarificación conceptual y sociológica. *Revista del ministerio de trabajo y asuntos sociales*.13-30.
- Barthomeuf, R. (1997). La loi et les droits de l'enfant. *Sauvegarde de L'enfance*, 91-96.
- Barton, D. & Hamilton, M. (2000). "Literacy practices" en Barton, D., Hamilton, M., & Ivanic, R. (Eds.), *Situated literacies. Reading and writing in context*, Nueva York. Routledge, 7-15.
- Barudy J., Dantagnan M., (2006). *Los buenos tratos a la infancia: Parentalidad, Apoyo y resiliencia*. Barcelona, Gedisa.
- Barudy, J. (1998). *El dolor invisible de la infancia. Una lectura ecosistémica del maltrato infantil*. Barcelona: Paidós.
- Barudy, J., & Marquebreuq, A. P. (1988). Mother-infant mutual influence and precursors of psychic structure. En A. Golberg, *Progress in self psychology*. 3-25. Hillsdale, N.J.: Analitic Press.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology*, 4 (1p2), 1.
- Bavolek, S. J. (1984). *Adult-Adolescent Parenting Inventory (AAPI)*. Family Development Associates.
- Beavers, W. R. (1981). A systems model of family for family therapists. *Journal of marital and family therapy*, 7, 209-307.
- Beltrán Villalva, Miguel (2000). *Perspectivas sociales y conocimiento*. Barcelona/México, Anthropos/UAM-Iztapalapa.
- Berger, L. M. (2005). Income, family characteristics, and physical violence toward children. *Child Abuse and Neglect*, 29, 107-133.
- Berger, P. (1988). *La construcción social de la realidad*. México: Amorrortu.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blumer, H. (1982). *Interaccionismo Simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora.
- Bocanegra, E. (2007). Las prácticas de crianza entre la colonia y la independencia de Colombia: los discursos que las enuncian y las hacen visibles. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 1-22.
- Bohn, K. (2011). European family life patterns -a Reppraisal. Medina Centeno, R. *Cambios Modestos, grandes revoluciones. Terapia Familiar crítica*. México. Red Américas, Centro Universitario de la Ciénega de la Universidad de Guadalajara.
- Bolívar, A., Domingo J., & Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico narrativa en educación*. Madrid., La Muralla.
- Boltvinik, J., & Damian, A. C. (2013). *La pobreza en México y el Mundo*. México: Siglo XXI.
- Boszormenyi-Nagy, I., & Spark, M. G. (2003). *Lealtades invisibles: reciprocidad en terapia familiar intergeneracional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bowen, M. (1978). *Family Therapy in Clinical Practice*. Nueva York: Jasón Aronson.
- Bowlby, J. (1993). *El vínculo Afectivo*. Barcelona: Paidós.
- Bowlby, J. (1983). *La pérdida afectiva*. Buenos Aires:Paidós.
- Bowlby, J. (1976). *El vínculo Afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1951). *Maternal Care and Mental Health*. Ginebra: OMS.
- Bowlby, J. (1988). *A secure base: Parent-child attachment and healthy human development*. New York : Basic Books.

- Brim, J. A., Witcoff, C., & Wetzel, R. D. (1982). Social network characteristics of hospitalized depressed patients. *Psychological Reports*, 50, 423-433.
- Burín, M., & Meler, I. (2001). *Género y Familia*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (1990). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós.
- Cabo, J. (2004). *Erradicación del chabolismo e integración social de los gitanos en Avilés*. Investigación, evaluación y propuestas. Universidad de Oviedo.
- Cabrera, J. M. (2011). *Banco Central del Uruguay*. Recuperado el 23 de 04 de 2014, de Banco Central del Uruguay: http://www.bcu.gub.uy/Comunicaciones/Jornadas%20de%20Economia/t_cabrera_jose%20maria_2011_.pdf
- Cabrera, V., Guevara, I., & Barrera, F. (2006). Relaciones maritales, relaciones paternas y su influencia en el ajuste psicológico de los hijos. *Acta Colombiana de Psicología*, 9, 2, 115-126.
- Caliso, J., & Milner, J. (1994). Childhood history of abuse, childhood social support, and adult child abuse potential. *Journal of Interpersonal Violence*, 9, 27-44.
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. (2011). *Ley general de prestación de servicios para la atención, cuidado y desarrollo integral infantil*. Recuperado el 01 de Marzo de 2013, de <http://www.proteccioncivil.gob.mx/work/models/ProteccionCivil/Resource/6/1/imagenes/lgpsacdii.pdf>
- Camras, L., Hill, J., Martino, S., Spaccarelli, S., & Stefani, R. (1988). *Recognition and posing of emotional expressions by abused children and their mother*. Washington, D.C.: Developmental Psychology.
- Caparrós, N. (1973). *La crisis de la Familia*. Buenos Aires, Kargieman.
- Caplan, G. (1974). *Support systems and community mental health*. New York: Behavioral Publications.
- Cárdenas, I., & Ortíz, D. (2005). *Entre el amor y el odio*. Barcelona: Síntesis.
- Carlo, G., Rafaelli, M., Laible, D., & Meyer, K. A. (1999). Why are the girls less physically aggressive than boys? personality and parenting mediators of physical aggression. *Sex Roles*, 40, 711-729.
- Carmona, D., & Quesada, I. (2008). *Hacia una vida sin violencia: una propuesta de trabajo en red desde el Trabajo Social.*, Tesis para optar por el grado de licenciatura en Trabajo Social, Universidad De Costa Rica.
- Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura*. Alianza Editor.
- Carter, B., & McGoldrick, M. (1999). *The expanded family life cycle. Individual, family and social perspectives*. Needham Heights, M.A.: Allyn and Bacon.
- Casares, G. E. (2008). Estudios sobre el cambio en la estructura de las relaciones familiares. *Portularia Vol. VIII*, 1,184-189.
- Castro, J. L. (1991). *Impactos sociales de la maquiladora en tres regiones de México: el caso de Matamoros*. México: Mimeografiada.
- Cassell, J. (1976). *The contribution of the social environment to hostresistance*. American Journal of Epidemiology, 104, 107-123.
- Cava, M.J. (1995). *Autoestima y apoyo social: Su incidencia en el ánimo depresivo en una muestra de jóvenes adultos universitarios*. Tesis de Licenciatura. Universitat de València.

- Ceberio, M. (1987). *Quién soy y de dónde vengo: el taller del genograma*. Buenos Aires: Tres Haches.
- CEPAL. (2010). *Objetivos del desarrollo del Milenio en América Latina y el Caribe*. Recuperado el 13 de 04 de 2014, de Objetivos del desarrollo del Milenio en América Latina y el Caribe: <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getprod.asp?xml=/MDG/noticias/paginas/1/40211/P40211.xml&xsl=/MDG/tpl/p18f-st.xsl&base=/MDG/tpl/top-bottom.xsl>.
- Chodorow, N. (1995). "Gender as a personal and cultural construction"; *Signs. A Journal of Women in Culture and Society*, 20, 3, 516-544.
- Christensen, B. (ed.) (1991): *When Families Fail: The Social Costs*. Rockford, IL: University Press of America.
- Cicchetti, D., & Rizley, R. (1981). Developmental perspectives on the etiology, intergenerational, transmission, and sequelae of child maltreatment. *New Directions for Child Development*, 11, 31-35.
- Cobb, S. (1976). *Social support as a moderator of life stress*. *Psychosomatic Medicine*, 38, 300-314.
- Cochran, M. (1995). Parenting and social networks. En H. Bornstein, *Status and social conditions of parenting Handbook of parenting*, 3, 393-418; Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Cohen, S., & Syme, S.L. (1985). Issues in the study and application in social support. En S. Cohen y S.L. Syme (Eds) *Social Support and Health*. New York: Academic Press.
- Cohen, S. & McKay, G. (1984). Social support, stress and the buffering hypothesis: A theoretical analysis. En A. Baum, J.E. Singer y S.E. Taylor (Eds.), *Hand book of Psychology and Health*, 4, 253-267. New York: Erlbaum.
- Cohen, A. K. (1959). The Study Of Social Disorganization And Deviant Behaviour, 461-484. En Merton, R. K.; Broom, L.; Cottrell, L. S. (Eds.): *Sociology Today: Problems And Prospects*. New York. Basic Books.
- COEPO. (2011). *Análisis Sociodemográfico Región Ciénega del Estado de Jalisco*. México: COEPO.
- CONAPO. (27 de 07 de 2012). *Censo de Población y Vivienda 2010*. Recuperado el 01 de 03 de 2014, de Censo de Población y Vivienda 2010: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/censos/marco_conceptual_cpv2010.pdf.
- Coyne, J., & DeLongis, A. (1996). Going beyond social support: The role of social relationships in adaptation. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 54, 454-460.
- Crow, G. & Hardey, M. (1992). Diversity and Ambiguity among Lone-Parents Households in Modern Britain» en Marsch, C. y Arber, S. (eds.): *Families and Households: Divisions and Change. Explorations in Sociology*. Macmillan Press, London.
- Cottrell, L. S. (Eds.). *Sociology Today: Problems And Prospects*. New York. Basic Books.
- Cotterell, J. (1996). *Social Networks and Social Influences in Adolescence*. New York: Routledge.
- Culp, R., Culp, A., Soulis, J., & Illetts, D. (1989). Self-esteem and depression in abusive, neglecting, and nonmaltreating mothers. *Infant Mental Health Journal*, 10, 243-251.
- Cyrulnik, B. (2005). *Bajo el signo del vínculo*. Barcelona: Gedisa.
- Cyrulnik, Boris. (2002). *Los patitos feos*. Barcelona, Gedisa.

- Dabas, E. (193). *Red de Redes*. La práctica de la invención en redes sociales. Buenos Aires: Paidós.
- Darling, N., & Steinberg, L. (1993). Parenting Style as Context: An Integrative Model. *Psychological Bulletin*, 113, 3, 487-496.
- Davis-Kean, P. (2005). The influence of parent education and family income on child achievement: The indirect role of parental expectations and the home environment. *Journal of Family Psychology*, 19, 294-304.
- Davis, N. Z., & Starn, R. (2011). Memory and Counter-Memory. En C. R. Medina, *Cambios Modestos Grandes Revoluciones. Terapia Familiar Crítica*, 89. Mexico: E Libro Red Américas y Centro universitario de la Ciénega de la Universidad de Guadalajara.
- De Von Figueroa-Moseley, C., Ramey, G., & Keltner y Lanzai, R. (2006). Variation in latino parenting practices and their effects on child cognitive developmental outcomes. *Hispanic Journal of Behavioural Sciences*, 28, 102-114.
- Del Barrio, V. (1998). Educación y nuevos tipos de familia. *Psicología Educativa*, 4, 23-45.
- Diener, E.D., Emmons, R.A., Larsen, R.J. & Griffin, S. (1985). The Satisfaction With Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75.
- Díaz, R. M., Fonseca, R. B. & Solís-Cámara, R. P. (1990). Comparaciones transculturales del Inventario de paternidad para Padres y Adolescentes. *Arch Inv. Med*, 21, 35-39.
- Durkheim, É. (1897 a). *El suicidio*. Schapire editor. Buenos Aires. 1971.
- Elkaïm, M. (1998). *Terapia en red*. Buenos Aires: Editorial Gedisa.
- Eckenrode, J. y Gore, S. (1981). Stressful events and social support; en B. H.Gottlieb, *Social networks and social support*. Sage. Beverly Hills.
- Eipstein, N. B. (1982). McMaster model of family functioning: a view of the normal family. En F. Walsh, *Normal Family Process* (págs. 115-141). New York: Guilford Press.
- Enríquez, R. R. (2000). Redes sociales y pobreza: mitos y realidades. *La Ventana*. 40-52.
- Engels, F. (2006). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*; Instituto Federico Engels, Madrid.
- Eraso, J., Bravo, Y., & Delgado, M. (2006). Creencias, actitudes y prácticas sobre crianza en madres cabeza de familia en Popayán: un estudio cualitativo. *Revista de Pediatría*, 23-40.
- Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2012). *Archivo digital. Consulta 18 de junio de 2012*. En: www.inegi.gob.mx. México, INEGI.
- Euromonitor, I. (2001). *Pet Foods and Accesories in the USA*. Londres: www.majormarketprofiles.com. Obtenido de www.majormarketprofiles.com.
- Feres, J. C. (2001). *Serie estudios estadísticos y prospectivos*. Recuperado el 13 de 04 de 2014, de Serie estudios estadísticos y prospectivos: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/4/5954/lc11479e.pdf>
- Fernández Cordon, J.A., & Tobío Soler, C. (1998). *Las familias monoparentales en España*, *Revista Española de investigaciones Sociológicas*, 83, 51-85.
- Ferree, M. M. (1989). "Beyond Separate Spheres: Feminism and Family Research". *Feminism and Family Research*, 80, 867-880.
- Flaquer, L. (2007). Family Change and Child Poverty in Comparative Perspective., *Wellchi Working Papers Series*, núm. 1/2007. Barcelona. www.ciimu.org/webs/wellchi/publications.htm.

- Flanzraich, M., & Dunsavage, I. (1977). Role reversal in abused/neglected families: Implications for child welfare workers. *Children Today*, November-December, 13–36.
- Garbarino, J. (1986). Can we measure success in preventing child abuse?. Issues and policies programs in research. *Child Abuse and Neglect*, 10, 140-156.
- Garbarino, J. (1977). The human ecology of child maltreatment: A conceptual model for research. *Journal of Marriage and the Family*, 39, 721-736.
- Garner, P. (2006). Prediction of prosocial and emotional competence from maternal behavior in African American preschoolers. *Cultural diversity and ethnic minority psychology* 12, 179-196.
- Gee, J. P. (2000). "The new literacy studies: from 'socially situated' to the work of the social" en D. Barton, M. Hamilton y R. Ivanic (eds.), *Situated literacies. Reading and writing in context*, Nueva York, Routledge, 180– 196.
- Geertz, C. (1992). *Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura*. Barcelona: Gedisa.
- Gil, N., Blanco, L., & Guerrero, E. (2006). “El papel de la afectividad en la resolución de problemas matemáticos”, *Revista de Educación*, 340, 551-569.
- Girón, S., Rodríguez, R. & Sánchez, R. J. (2003). Trastornos de comportamiento en los adolescentes. Observaciones desde una perspectiva sistémica-relacional. *Revista Psiquis*, 24, 1, 5-14.
- Gobernación, S. (2013). *Diario Oficial de la Federación*. Recuperado el 13 de 04 de 2014, de Diario Oficial de la Federación: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5328055&fecha=26/12/2013
- Goode, W. J. (1959). The Sociology Of The Family, 178-196, en Merton, R. K.; Broom, L.; González de la Rocha, M. (1986). *Los recursos de la pobreza*. Familias de bajos ingresos de Guadalajara. Guadalajara: CIESAS.
- González de la Rocha, M. (1986). Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara. Guadalajara: CIESAS.
- Gorel, I., Barnes, G., Thompson, P., Daniel, G., & Burchardt, N. (1998). *Growing up in stepfamilies*. Oxford: Clarendon.
- Gottlieb, B.H. (1988). *Social networks and social support*. Londres: Sage.
- Guevara, M., & Chacón, R. (1992). *Territorios indios en Costa Rica: orígenes, situación actual y perspectivas*. Ed. García Hermanos, Costa Rica.
- Giuria, B. (1995). *Aún hoy es mejor nacer hombre*. En: El Tiempo. Santafé de Bogotá.
- Gracia, F. E. (1995). El rol del apoyo social en la prevención del maltrato infantil: programas de apoyo a la familia. *Psychosocial Intervention*, 4, 17-30.
- Gracia, F. E. (1997). *El apoyo social en la intervención comunitaria*. Barcelona: Paidós.
- Gracia, E.; Herrero, J., & Musitu, G. (1995). *El Apoyo Social*. Ppu, Barcelona.
- Hakkert, R. (25 de septiembre de 2001). “Preferencias reproductivas en adolescentes”, en *Diagnóstico sobre salud sexual y reproductiva de adolescentes en América Latina y el Caribe*. Recuperado el 04 de 02 de 2014, de “Preferencias reproductivas en adolescentes”, en Diagnóstico sobre salud sexual y reproductiva de adolescentes en América Latina y el Caribe.: <http://www.modemmujer.org>
- Halsey, L., & Fultz, J. (1995). Empathic responsiveness and affective reactivity to infant stimuli in high-and-low-risk for physical child abuse mothers. *Child abuse and neglect*, 6, 767-780.
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (1994). *Etnografía*, Barcelona: Paidós.

- Hays, S. (1998). *Las construcciones de la maternidad*. Barcelona: Paidós.
- Herrero, J. (1994). *Estresores sociales y recursos sociales: El papel del apoyo social en el ajuste bio-psico-social*. Tesis Doctoral. Universitat de València.
- Hirsch, B. J. (1980). Natural Support Systems and Coping with Major Life Change. *American Journal of Community Psychology*, 8, 159-72.
- Hoffman, M. (1976). *Parental discipline and moral internalization*. Michigan: University of Michigan.
- House, J. L., & Umberson, D. (1988). Social Relationship and Health. *Science*, 241, 540-545.
- House, J. S., Robbins, C., & Metzner, H. L. (1982). The association for social relationships and activities with mortality. *American Journal of Epidemiology*, 116, 123-140.
- <http://www.proteccioncivil.gob.mx/>. (24 de octubre de 2011). *LEY GENERAL DE PRESTACIÓN DE SERVICIOS PARA LA ATENCIÓN, CUIDADO Y DESARROLLO INTEGRAL INFANTIL*. Recuperado el 01 de Marzo de 2013, de LEY GENERAL DE PRESTACIÓN DE SERVICIOS PARA LA ATENCIÓN, CUIDADO Y DESARROLLO INTEGRAL INFANTIL: <http://www.proteccioncivil.gob.mx/work/models/ProteccionCivil/Resource/6/1/images/lgpsacdii.pdf>
- Ibarlucía, B. (2009). Roles sexuales en: Gamba, S. Diccionario de estudios de género y feminismos. Lexicón. Buenos Aires: Biblos. 2d. Ed.
- INEGI. (2012). *Matrimonios y Divorcios en México*. Recuperado el 15 de 03 de 2014, de Matrimonios y Divorcios en México : <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/estadisticas/2012/matrimonios12.asp?c=2827&ep=83>
- INEGI. (2012). *Estadísticas a propósito el día de la madre*. Recuperado el 28 de 03 de 2014, de Estadísticas a propósito el día de la madre : <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/estadisticas/2012/madre12.asp?c=2835&ep=91>
- INEGI. (2012). *Mujeres y hombres en México 2011*. Mexico: INEGI, INM.
- INEGI. (2011). *Estadísticas de Trabajo Doméstico*. Mexico: INEGI.
- INEGI. (2009). *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo. ENUT*. Recuperado el 26 de Febrero de 2013, de Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo. ENUT.: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101215.pdf
- INEGI. (2005). *INEGI*. Recuperado el 10 de Enero de 2014, de INEGI: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/estadisticas/2005/mama05.pdf>
- Jansen, P. W., Raat, H., Mackenbach, J. P., Jaddoe, V. W. V., Hofman, A., Verhulst, F.C. et al. (2009). Socioeconomic inequalities in infant temperament. The Generation R Study. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 44, 87-95.
- Kerlinger, F. (1994). *Investigación del Comportamiento*. México, D.F: McGraw-Hill.
- Kingsbury, N., & Scanzoni, J. (1993): Structural-Functionalism, 195-217. Boss, P. G.; Doherty, W. J.; Larossa, R.; Schumm, W. R.; Steinmetz, S. K.(Eds.): *Sourcebook Of Family Theories And Methods*. A Contextual Approach. New York & London. Plenum Press.
- Knox, B. M. W. (1964). *Antigone 2*. En *The Heroic Temper. Studies in Sophoclean Tragedy*, 91-116. Berkeley & Los Angeles: University of California Press.

- Kuehl, B. (1995). The Solution Oriented Genogram: a Collaborative Approach. *Journal of Marital and Family Therapy*, 21, 3, 239-250.
- Kulik, J. A., Mahler, H. I., & Moore, P. J. (Nov. 1996). Social comparison and affiliation under threat: Effects on recovery from major surgery. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 967-979.
- Krader, L., (1988). *Los Apuntes Etnológicos de Marx*. Madrid: Pablo Iglesias, Siglo XXI.
- Krause, N. (1987). Satisfaction with social support and self-rated health in older adults. *The Gerontologist*, 27, 301-308
- Lagarde y de los Rios, M. L. (2008). Antropología, feminismo y política: violencia feminicida y derechos humanos de las mujeres. En L. M. Bullen, *Retos teóricos y nuevas prácticas*. p. 209-240. Madrid: Ankulegi Antropologia Elkartea.
- Lasa, A. & González (1996). El niño en la familia monoparental. *Formación Médica Continuada*, 3, 211-221
- Larguía, I., & Dumoulin, J. (1975). *Aspectos de la condición laboral de la mujer*. Habana: Revista Casa de las Américas XV, enero-febrero, 78.
- Lila, M., & Gracia, E. (2005). Determinantes de la aceptación-rechazo parental. *Psicothema* 17, 107-111.
- Lin, N. & Ensel, W.M. (1989). Life stress and health. Stressors and resources. *American Sociological Review*, 54, 382-399
- Linares, J. (1996). *Identidad y Narrativa. La terapia familiar en la práctica clínica*. . Barcelona: Paidós.
- Leñero, L. (1996). *La familia y sus respuestas organizacionales ante la crisis*, en Fuentes, M. L. et al., *La familia: investigación y política pública*, México., El Colegio de México, Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, UNICEF, 13-23.
- López, M. & Echarri, C. C. (11 de 05 de 2011). *Este País*. Recuperado el 23 de 03 de 2013, de Este País: <http://estepais.com/site/?p=33530>
- López, N., Bonenberger, J., & Schneider, H. (2001). Parental disciplinary history, current levels of empathy and moral reasoning in young adults. *North American Journal of Psychology*, 3, 193-204.
- López, R. A. (2001). *El perfil sociodemográfico de los hogares en México*. México: CONAPO.
- López, F. (1995). *Necesidades de la Infancia y Protección Infantil*. Salamanca: Ministerio de Asuntos Socielas.
- Lundberg, S., & Elaina, R. (2000). Parenthood and the earnings of married men and women. *Labour Economics*, 7, 689-710 .
- Macintyre, S. (1976). "Who Wants Babies? The Social Construction Of Instincts", En Baker, D. L.; Allen, S. (Eds.): *Sexual Divisions And Society: Process And Change*. London. Tavistock.
- Mckenzie, R. (1926). The ecological approach to the study of the human community, en R. Park y E. Burgess (comps) *The city*, Chicago, University of Chicago Press.
- Maralani, V. (2008). *Journal list Demography*. Recuperado el 02 de 04 de 2014, de Journal list Demography: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2831397/>
- Marchesi, Á. (2000). *La Revista Iberoamericana de Educación es una publicación monográfica cuatrimestral editada por la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI)*. Recuperado el 05 de 01 de 2014, de La Revista Iberoamericana de Educación es una publicación monográfica cuatrimestral editada

- por la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI): <http://www.rieoei.org/rie23a04.htm>
- Martin, H. (1983). The environment of the abused child. *Journal of the American Academy of Child Psychiatry*, 22, 262-268.
- Martin, H. (1976). The Environment of the Abused Child. In H. Martin (Ed.), *The Abused Child: A Multidisciplinary Approach to Developmental Issues and Treatment*. Cambridge: Ballinger.
- Menéndez, E.L. (1984). Hacia una práctica médica alternativa. Hegemonía y autoatención (gestión) en salud. México D.F.: *Cuadernos de la Casa Chata*, 86. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Mccubbin, H.I., Dahl, B.B., Lester, G.R., Benson, D., & Robertson, M.L. (1976). Oping repertoires of families adapting to prolonged war-induced separations. *Journal of Marriage and the Family*, 461-471.
- McGoldrick, M., & Gerson, R. (1995). *Ethnicity and family therapy: 3rd edition*. New York: Guilford Press.
- Medina Centeno, R. (2012). *Cambios modestos grandes revoluciones: Terapia familiar crítica*. México: E Libro Red Américas.
- Merton, R. K. (1957). *Social Theory And Social Structure*. Glencoe, 11. Free Press.
- Millan, H. (2002). *Perfil Psicosocial y de impacto emocional en las personas desplazadas*. Colombia: Corporación AVRE.
- Milner, J. (1995). La aplicación de la teoría del procesamiento de la información social al problema del maltrato físico a niños. . *Infancia y aprendizaje*, 125-134.
- Millar, J. (1994). Defining Lone Parents: Family Structures and Social Relations, en Hantrais, L. & Letablier, M.T. (eds.): *Conceptualising the Family*. Loubourough University of Technology, European Research Centre, *Cross National Research Groups*, London.
- Molina, J. L., & Aguilar, C. (2004). Redes sociales y antropología: un estudio de caso (redes personales y discursos étnicos entre jóvenes en Sarajevo. En C. Larrea, & F. Estrada., *Antropología en un mundo en transformación*. Barcelona: Editorial Icària.
- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la Psicología Comunitaria. La Tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Morcillo, A. A. (2002). *Las familias monoparentales en España: ¿Una desviación u otra Forma De Organización Familiar?*. Diss. Universidad Complutense De Madrid.
- Morcillo, A. A., & Domínguez, S. (2001). La socialización de los hijos en las familias monoparentales. *Revista de Educación*, 325, 99-112.
- Moreno, M. J. (2002). *Maltrato infantil*. Madrid: EOS.
- Muller, R. T. (2000). Social support, attachment, and psychopathology in high risk formerly maltreated adults. *Child Abuse and Neglect*, 24, 883-900.
- Musitu, G. G., & Gutiérrez, M.J. (2001). *La Familia y la Educación*. Barcelona: Octaedro.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. & Cava, M.J. (2001). *Familia y adolescencia*. Madrid: Síntesis.
- Musitu, G. G., & Gutiérrez, M. (1997). *Autoconcepto Forma A (A.F.A)*. Madrid : TEA Ediciones.
- Nicholson, L. J. (1990). *Feminism/Postmodernism*. New York. Routledge.
- OCDE, (2008). *Women in the City. Housing, services and the urban environment*. Paris: OECD.

- Oliva, A., & Arranz, E. (1984). Nuevas Familias y Bienestar infantil. En B. Cantón, & R. Bradley, *Conflictos entre los padres, divorcio y desarrollo de los hijos*. 41. Valencia: Universidad de Valencia.
- Oliva, A., & Arranza, E. (2011). *Nuevas familias y bienestar infantil*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Oliva, A., & Arranz, E. (2000). Nuevas familias y bienestar infantil. En A. Oliva, & E. Arranz, *Family structure, child outcomes and environmental mediators*, 34. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Oliva, A., & Arranz, E. (1984). Nuevas Familias y Bienestar infantil. En B. Cantón, & R. Bradley, *Conflictos entre los padres, divorcio y desarrollo de los hijos*, 41, Valencia: Universidad de Valencia.
- ONU. (1989). *Oficina del alto Comisionado de las Naciones Unidas*. Recuperado el 14 de 01 de 2014, de Oficina del alto Comisionado de las Naciones Unidas: <http://www2.ohchr.org/spanish/law/crc.htm>
- Packman, M. (1995). Redes: una metáfora para práctica de intervención social. En Dabas, E. y Najmanovich, D. (comp.) *Redes el lenguaje de los vínculos*, 294-302. Buenos Aires: Paidós.
- Parking, R., & Stone, L. (2007). *Antropología del parentesco y la familia*. Madrid: Editorial universitaria Ramón Areces.
- Parsons, T. (1970). *Hacia una teoría general de la acción*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Parsons, Talcott; & Smelser, Neil. (1956). *Economy and Society*, Routledge and Kegan Paul, Londres.
- Pavot, W. & Diener, E.D. (1993). The affective and cognitive context of self-reported measures of subjective well-being. *Social Indicators Research*, 28, 1-20.
- Pavot, W. G., Diener, E., Colvin, C. R., & Sandvik, E. (1991). Further validation of the Satisfaction with Life Scale: Evidence for the cross-method convergence of well-being measures. *Journal of Personality Assessment*, 57, 149-161.
- Paz, O. (1993). *Obras Completas*. Barcelona: Círculo de lectores, Fondo de Cultura Económica.
- Pérez de Albéniz, A., & De Paúl, O. J. (2002). Empatía y maltrato físico infantil. *Intervención Psicosocial*, 11, 1, 57-69.
- Pérez, G. G., & González, M. (2007). *Crianza y desarrollo infantil en familias Yoreme-Mayo en el Norte de Sinaloa*. México: UAIM.
- Pérez, J., & Martín, F. (1997). *El apoyo social*. Madrid: Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo del Ministerio de Trabajo y asuntos Sociales de España.
- Pérez-Díaz, V., Rodríguez, J., & Sánchez, F. L. (2001). *La familia española ante la educación de sus hijos*. Barcelona: Fundación "la Caixa".
- Pérez Serrano, G. (2004). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes*, vol. I. Madrid, La Muralla.
- PNUD. (1997-2012). *Informe de Desarrollo Humano*. Nueva York: Oxford University Press.
- PNUD, P. (1997). *Human Development Report*. New York: Oxford University Press.
- Pons-Salvador, G. C., & Bernabé, G. (2005). Cambio y estabilidad en los factores que afectan negativamente a la parentalidad. *Psicothema*, 17, 31-36.
- Pourtois, J., & Desmet, H. (1997). *L'Éducation Postmoderne*. Paris: Presses Universitaires de France.

- PROFECO. (01 de 01 de 2014). *profeco.gob.mx*. Recuperado el 13 de 04 de 2014, de profeco.gob.mx: <http://www.profeco.gob.mx/Precios/canasta/Default.aspx>
- Punset, E. (17 de Abril de 2011). *Doctor, recéteme algo contra la soledad*. Recuperado el 03 de Febrero de 2014, de Redes para la Ciencia: <http://www.eduardpunset.es/11967/general/doctor-receteme-algo-contra-la-soledad>
- Radziszewska, B., Richardson, J. L., Clyde, W., & Dent, C. W. (1996). Parenting style and adolescent depressive symptoms, smoking, and academic achievement: Ethnic, gender, and SES differences. *Journal of Behavioral Medicine*, 19, 289-305.
- Ramos, A.B., y Font, V. (2004). “Creencias y concepciones del profesorado y cambio institucional. El caso de la contextualización de funciones en una facultad de ciencias económicas y sociales”, *Actas III Congreso Internacional Docencia Universitaria e Innovación*, Girona.
- Ramos, M. M. (2004). *Manual de métodos y técnicas de investigación en ciencias del comportamiento*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Reséndiz, S.C., & Díaz, M. (2007). Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños. *Anales de psicología*, 23, 177-181.
- Ringen, S. (2013). El problema de la pobreza. Algunas recomendaciones sobre su defición y medicipon. En J. Boltvinik, & A. Daminan, *La pobreza en México y el Mundo*. p. 520. Tamaulipas: Siglo XXI.
- Rodríguez, G. G. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Rodríguez, G., Triana, B., & Hernández, M. (2005). La experiencia familiar y la atribución de roles parentales. *Psicothema*, 3, 17, 363-369.
- Rook, K.S. y Pietromanaco, P. (1987). Close relation-ships: Ties that heal or ties that bind, *Advances in Personal Relationships*, 1, 1-35.
- Rosenfeld, J.M & Rosenstein, E. (1973). Towards a Conceptual Framework for the Study of Parent-Absent Families, *Journal of Marriage and the Family*, 35, 31-135.
- Rowen, B. (1975). *Tuning In To Your Child: Awareness Training for Parents*. Atlanta: *Humanics Press*.
- Rowntree, B. (1901). *Poverty: a study of town life*. London: McMillan.
- Salles, V. (1996). “Hogares de Frontera”. *Nueva Antropología Revista de Ciencias Sociales*, 133-154.
- Sampieri, H. R. (2006). *Metodología de la Investigación*. México., McGraw-Hill.
- Sandoval, C. (1996). *Programa de especialización en teoría métodos y técnicas de investigación*. Bogotá: ICFES.
- Sands, R.G.; Nuccio, K. E. (1989). Mother-Headed Single-Parent Families: A *Feminist Perspective*. *Affilia*, 4, 3, 25-419.
- Sarason, I. G. (1980). *Test anxiety: Theory, research, and applications*. Hillsdale, NJ.: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Satir, V. (1991). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. Edición Corregida y Aumentada. Editorial Pax México.
- Scanzoni, J. (1989). Alternative Images for a Public Policy: Family Structure versus Families Struggling. *Policy Studies Review*, 8, 599-609.
- Scott, A., & Wenger, G. (1996). “Género y redes de apoyo social en la vejez”. En S. Arber, & J. Ginn, *Relación entre género y envejecimiento: enfoque sociológico*, 228-238, Madrid: Narcea S.A. Editores.
- Scott, W., & Wertheimer, M. (1981). *Introducción a la Investigación en Psicología*. México, D.F: Manual Moderno.

- Sherbourne, C. & Stewart, A. L. (1991). The MOS Social Support Survey. *Soc Sci Med* 32, 705-714.
- Shelesinger, B. (1980). The One-parent Family in the 1980's: *Perspectives and Annotated Bibliography, 1978-1984*. Toronto University Press, Toronto.
- Sluzky, C. (1998). *Red Social: la frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa.
- Sluzky, C. (1995). De cómo la red social afecta a la salud del individuo y la salud del individuo afecta a la red social. *Redes*, 71-82.
- Solís-Cámara, P., & Bavolek, S. (1995). *Manual del Inventario de Paternidad para Adultos y Adolescentes*. Park City, UT: Family Development Resources Inc.
- Solís-Cámara, R. P., & Díaz, R. M. (1991). La validez del Inventario de Paternidad para Adultos y Adolescentes: los índices del abuso infantil. *Salud Mental*, 14, 2,11-16.
- Spanier, G., & Glick, P. (1980). Paths to remarriage. *Journal of Divorce*, 3, 283-293.
- Spera, C. (2005). A Review of the Relationship Among Parenting Practices, Parenting Styles, and Adolescent School Achievement. *Educational Psychology Review* 17, 125-146.
- Spitz, R. A. (1960). Discussion of Dr. John Bowlby's paper. *Psychoanalytic Study of the Child*, 85-208.
- Sroufe, L. (2002). From infant attachment to promotion of adolescent autonomy: prospective, longitudinal data on the role of parents in development. En J. Borkowky, & R. S. Landesman, *Parenting and the child's world. Influences on academic, intellectual, and social-emotional development*, 187-200, Mahwah: LEA Publishers.
- Sroufe, L. A., & Ward, M. J. (1980). Seductive behavior of mothers of toddlers: Occurrence, correlates, and family origins. *Child Development*, 51, 1222 – 1229.
- Steele, B. F. (1975). Working with Abusive Parents from a Psychiatric Point of View. *DHEW Publications*, 70-75. Washington D.C Government Printing Office.
- Stake, R. E. (2007). *Investigación con estudio de casos*. Madrid, Morata.
- Steinberg, L. (2001). We know some things: parents-adolescent relationships in retrospect and prospect. *Journal of research adolescence*, 11, 1-19.
- Stierlin, H. (1973). The Adolescent as delegate of his parents. *Australian and Zealand Journal of psychiatry*, 249-256.
- Stern, D. N. (1985). *El mundo interpersonal del infante: una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Strathern, M. (1979). *Una perspectiva antropológica*. Harris, O., & Young, K (Eds.). Antropología y feminismo. Barcelona: Editorial Anagrama, 276-290.
- Suárez-Navaz, L., & Hernández, R. (2008). *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra.
- Strauss, A., & Juliet, C. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín, Universidad de Antioquia.
- Styron, T.B. (1997). Childhood attachment and abuse: Long term effects on adult attachment depression and conflict resolution. *Child Abuse and Neglect*, 21, 1015-1023.
- Tarrés, M. (2004). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). México: El Colegio de México.

- Taylor, R. (2007). Parenting, social-emotional development, and school achievement of African American youngsters. En H. Walberg, & S. Paik, *Narrowing deachievement gap strategies for educating latino, black, and asian students*, 33-48. New York: Springer Publishing Co.
- Thompson, E. H., & Gongla, P. A. (1983). "Single Parent Families: In The Mainstream Of American Society" p. 97-124. Macklin, E. D. & Rubin, R. H. (Eds.) *Contemporary Families And Alternative Lifestyle*. Berberly Hills, Ca. Sage.
- Thorne, B. (1982). "Feminist Rethinking of the family: An Overview". En B. Thorne, & M. Yalom, *rethinking the Family: some Feminist Questions*, 6-20. New York: Longman.
- Tubert, S. (1993). La construcción de la feminidad y el deseo de ser madre. En M. A. González de Chávez, *Cuerpo y subjetividad femenina*, 55-56. Madrid, Siglo XXI.
- Tuirán, R. (1997). *Demographic change and family and non family related life course incontemporary México*, Facultad de Estudios de Postgrado. Austin, Universidad de Texas .
- UNICEF. (30 de Abril de 2010). *Los derechos de la infancia y la adolescencia*. México: Unicef.
- Ureña Bonilla, P., & Castro Sancho, C. (2009). La investigación como eje transversal. *EDUCARE*, 75-89.
- Vasta, R. (1982). Physical child abuse: a dual-component analysis. *Developmental Rewie* 2.
- Vázquez R., R. y Angulo R. (coords.) (2003). *Introducción a los estudios de caso. Los primeros contactos con la investigación etnográfica*. Málaga, Aljibe, 11-52.
- Vigotsky, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.
- Vygotsky, L. (1994). *La formación social de la mente*. Sau Paulo: Martins Fontes.
- Wachtel, E. (1982). The Family Psyche over Three Generations: The Genogram Revisited. *Journal of Marital and Family Therapy*, July, 233-242.
- Walters, M.; Carter, B.; Papp, P.& Silverstein, O.(1996). La red invisible. Paidós. España
- Wallerstein, J.S. y Kelly (1980). Effects of divorce on the visiting father-child relationship. *American Journal of Psychiatry*, 47, 1, 4-22.
- Watts-Jones, D. (1997). Toward an African American Genogram. *Family Process*, 36, December, 375-383.
- Watzlawick, P. (1998). El cambio familiar: desarrollo y modelos. Buenos Aires: Gedisa.
- Winch, R. T. (1963). The Modern Family. New York. *Holt, Rinehart and Winston*.
- Wilcox, V., Kasl, S., & Berkman, L. (1994). Social support and physical disability in older people after hospitalization: A prospective study. *Health Psychology*, 13,170-179.
- Wolfe, D., Scott, K., Wekerle, C., & Pittman, A. (2001). Child maltreatment: Risk of adjustment problems and datin violence in adolescence. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 40, 282-289.
- Wood, D., Bruner, J. S., & Ross, G. (1976). The role of tutoring in problem solving. *journal of Child Psychology and Psychiatry*, 17, 89-100.
- Wortman, C.B., y Conway, T.L. (1985). The role of social support in adap tation and recovery from physical illness. En S. Cohen y S.L. Syme (Eds.), *Social support and health*. Orlando, FI: Academic Press.
- Wortman, C. B., & Lehman, D. R. (1985). Reactions to victims of life crises: Support attempts that fail. In I. G. Samson & B. R. Sarason (Eds.), *Social support: Theory, research and applications*, 463- 489. Dordrect, The Netherlands: Martinus Nijhoff.

- Zamudio, L. & Rubiano, N.(1993). La familia en Colombia. Santafé de Bogotá: Informe presentado a UNICEF.
- Zuravin, S. (1988). Child abuse, child neglect, and maternal depression: is there a conection? *National Clearinghouse on Child Abuse and Neglect Information*, 23-48. Washington, DC.
- Zurro A., Martín & Cano Pérez, J.F. (1999). *Atención primaria. Conceptos, organización y práctica clínica*. Hacout Brace.

Anexos

ANEXO A

Consentimiento Informado

Como participante, acepto que se me aplique el inventario de paternidad para adolescentes y adultos, así como, de que se me realice una entrevista para conocer mis datos sociodemográficos y un cuestionario para medir el apoyo social.

Tengo conocimiento de que mi participación es libre y voluntaria así como de no contestar aquello que no desee, al igual de retirarme di cambio de opinión de participar en ella.

Sé que el objetivo de la investigación es el conocer aspectos que puedan llegar a aportar una mejora respecto a los estilos de crianza. Así como, que los datos e información que aquí se viertan no serán mal utilizados.

Además de que entiendo el compromiso de la investigación y estoy en mi derecho de conocer los resultados arrojados en la misma si así lo considero.

Participante _____

Investigador _____

ANEXO B

Perfil De Las Dimensiones De Paternidad ADULTO – ADOLESCENTE

Formulario A o B

Perfil para (coloque un círculo alrededor de uno de los siguientes): *Adulto *Adolescente

Nombre: _____ Edad: _____ Sexo: _____

Fecha: Primera administración _____ Segunda administración _____

Escuela/ Instituto: _____ Año Escolar: _____ Ciudad: _____

Dimensión de paternidad	Puntaje Bruto		Decatipo		Descripción de Puntajes Bajos	Promedio 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10	Descripción de Puntajes Altos
	Form A.	Form. B	Form. A	Form. B			
A					<p>Expectativas inapropiadas Las expectativas exceden las capacidades de desarrollo de los niños. Falta comprensión del crecimiento y desarrollo normal de los niños. El autoconcepto del padre es débil, se siente fácilmente amenazado. Tiende a ser exigente y controlador.</p>	● ● ● ● ● ● ● ● ● ●	<p>Expectativas apropiadas Comprende el crecimiento y desarrollo del niño. Se le permite al niño mostrar comportamientos normales durante las etapas del desarrollo. El autoconcepto del individuo que cuida al niño se positivo. Tiende a apoyar a los niños.</p>
B					<p>Falta de empatía Teme malcriar a los niños. No comprende ni valora sus necesidades y sentimientos. Les exige portarse correctamente y ser "buenos". No tiene la habilidad de proporcionarles cariño y fomentar el crecimiento positivo. Puede ser incapaz de manejar las tensiones de ser padre.</p>	● ● ● ● ● ● ● ● ● ●	<p>Empatía apropiada Comprende y valora las necesidades y sentimientos de los niños. Se les permite demostrar conductas normales que corresponden a las etapas del desarrollo. Fomenta el crecimiento positivo al proporcionarles cariño y otras necesidades básicas. Se comunica con los niños.</p>
C					<p>Valora el castigo físico Cree que es necesario y apropiado golpear y abofetear a los niños. Desconoce las alternativas al castigo corporal o no tiene la habilidad de utilizarlas. Depende de disciplina fuerte y rígida. Tiende a ser controlador y autoritario.</p>	● ● ● ● ● ● ● ● ● ●	<p>Valora las alternativas al castigo físico Comprende y utiliza opciones al uso de la fuerza física. Tiende a ser democrático al establecer normas, éstas son para la familia y no sólo para los niños. Tiende a respetar a los niños y sus necesidades. Valora la relación padre-hijo mutua.</p>
D					<p>Inversión de roles Tiende a utilizar a los niños para satisfacer sus necesidades; los percibe como objetos de gratificación para adultos. Los trata como confidentes e iguales. Espera que ellos le mejoren la vida al proporcionarles amor, seguridad, consuelo. Baja autoestima, poca consciencia de sí mismo, poca vida social.</p>	● ● ● ● ● ● ● ● ● ●	<p>Roles familiares adecuados Satisface adecuadamente sus necesidades. Encuentra consuelo, apoyo y compañerismo en sus iguales. Permite a los niños expresar sus necesidades. Se hace responsable por su propia conducta. Tiende a sentirse bien consigo mismo, se auto valora.</p>

Examinador _____
Comentarios: _____

Un decatipo de aproximadamente

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
2.3-4.9-2-15.0-19.1- 19.1-15.0-9.2- 4.4-2.3

es alcanzado por % de la población

Hoja De Resultados Del IPAA

Formulario A o B

Nombre: _____ Edad: _____ Sexo: _____

Fecha: Primera administración _____ Segunda administración _____

Escuela/ Instituto: _____ Año Escolar: _____ Ciudad: _____

Dimensión A Expectativas inapropiadas Item/ Puntaje Bruto	Dimensión B Empatía Item/ Puntaje Bruto	Dimensión C Castigo corporal Item/ Puntaje Bruto	Dimensión D Inversión del rol Item/ Puntaje Bruto
6 _____	5 _____	2 _____	1 _____
10 _____	18 _____	8 _____	3 _____
16 _____	21 _____	9 _____	4 _____
17 _____	23 _____	12 _____	7 _____
20 _____	24 _____	13 _____	11 _____
27 _____	26 _____	15 _____	14 _____
	28 _____	19 _____	30 _____
	31 _____	22 _____	32 _____
		25 _____	
		29 _____	

PUNTAJE BRUTO

Refiérase a las Tablas de Normas del Manual del IPAA para establecer los Decatipos.
Use las Normas para Adolescentes (de 12 a 19 años) o las Normas para Adultos (20 + años)

DECATIPO

ADOLESCENTE

ADULTO

ANEXO C

INVENTARIO DE PATERNIDAD PARA ADULTOS Y ADOLESCENTES (IPAA)

FORMULARIO A

Stephen J. Bavolek, Ph.D.

Nombre: _____ Edad: _____ años

Sexo: (marque uno) Mujer Hombre

¿Es usted? (marque uno) puertorriqueño mexicano centroamericano sudamericano otro: _____

Ciudad y país donde vive actualmente: ciudad: _____ país: _____

Si es estudiante: nombre de su escuela: _____ año escolar: _____

INSTRUCCIONES: En este folleto encontrará 32 afirmaciones relacionadas a la crianza de niños. Decida hasta qué grado está de acuerdo o en desacuerdo con cada afirmación. Encierre en un círculo una de las respuestas al lado.

TOTALMENTE DE ACUERDO—Marque ésta si usted apoya totalmente la afirmación o siente que la afirmación es cierta siempre o casi siempre.

DE ACUERDO—Marque ésta si usted apoya la afirmación o siente que la afirmación es cierta algunas veces.

INDECISO—Marque ésta sólo cuando le sea absolutamente imposible decidirse por alguna de las otras opciones.

EN DESACUERDO—Marque ésta cuando usted sienta que no apoya la afirmación o que algunas veces no es cierta.

TOTALMENTE EN DESACUERDO—Marque ésta cuando usted está completamente en desacuerdo o siente que la afirmación no es cierta la mayoría de las veces o nunca.

Cuando se le diga que dé vuelta a la página, comience con la afirmación número 1 y siga hasta que termine con todas las afirmaciones. Al contestar, por favor tenga presente estos cuatro puntos:

1. Conteste en forma franca y sincera. No gana nada por dar una respuesta falsa, sólo por creer que eso es lo que se espera de usted. Realmente no hay una respuesta correcta o incorrecta, sino sólo su opinión.
2. Conteste tan rápido como pueda. Responda lo primero que le venga a la mente.
3. Marque una sola respuesta para cada afirmación. No se salte ninguna.
4. No hay dos afirmaciones iguales, aunque algunas se parecen mucho a otras, así que asegúrese de responder a cada una.

Si tiene alguna duda, haga sus preguntas ahora. Si al contestar alguna afirmación, desconoce alguna palabra, pida ayuda a la persona a cargo. Si desea añadir algún comentario, hágalo en la última página.

Dé vuelta a la página y comience

©1991 Family Development Resources, Inc. Adaptación al español por Psic. Pedro Solís-Cámara. Todos los derechos están reservados.
No podrá reproducirse este inventario en forma alguna, ni total ni parcialmente, sin el permiso del editor.
Family Development Resources, Inc. 3160 Pinebrook Road, Park City, Utah 84060 EUA

Formulario A

	Totalmente de Acuerdo	De Acuerdo	Indeciso	En Desacuerdo	Totalmente en Desacuerdo
17. Los padres deben esperar que sus niños crezcan físicamente más o menos al mismo ritmo.	TA	A	I	D	TD
18. Los niños pequeños que se sienten seguros, a menudo crecen esperando demasiado de los demás.	TA	A	I	D	TD
19. Los niños siempre deben “pagar el precio” por su mal comportamiento.	TA	A	I	D	TD
20. Es de esperar que los niños menores de tres años se alimenten, se bañen y se vistan por sí mismos.	TA	A	I	D	TD
21. Los padres que son sensitivos a los sentimientos y estados de ánimo de sus niños a menudo los echan a perder.	TA	A	I	D	TD
22. Los niños merecen más disciplina que la que reciben.	TA	A	I	D	TD
23. Los niños cuyas necesidades no son atendidas generalmente crecerán siendo más independientes.	TA	A	I	D	TD
24. Los padres que alientan la comunicación con sus niños terminan escuchando solamente quejas.	TA	A	I	D	TD
25. Es más probable que los niños aprendan conductas apropiadas cuando se les pega por su mal comportamiento.	TA	A	I	D	TD
26. Si se ignora el llanto del niño, éste dejará de llorar más pronto.	TA	A	I	D	TD
27. Los niños de cinco meses de edad deben ser capaces de sentir lo que sus padres esperan de ellos.	TA	A	I	D	TD
28. Los niños cuyos padres les dan demasiado amor frecuentemente crecerán tercos y echados a perder.	TA	A	I	D	TD
29. Los niños deben ser forzados a respetar la autoridad paterna.	TA	A	I	D	TD
30. Los niños pequeños deben tratar de hacer más placentera la vida de sus padres.	TA	A	I	D	TD
31. Los niños pequeños que son abrazados y besados generalmente crecen afeminados.	TA	A	I	D	TD
32. Debe esperarse que los niños pequeños consuelen a su padre cuando éste está molesto.	TA	A	I	D	TD

ANEXO D

Cuestionario MOS

Las siguientes preguntas se refieren al apoyo o ayuda de que usted dispone:

1.- Aproximadamente, ¿Cuántos amigos íntimos o familiares cercanos tiene usted? (personas con las que se siente a gusto y puede hablar acerca de todo lo que se le ocurra)

Escriba el nº de amigos íntimos y familiares cercanos: _____ ; _____

Todos buscamos a otras personas para encontrar compañía, asistencia u otros tipos de ayuda. ¿Con qué frecuencia dispone usted de cada uno de los siguientes tipos de apoyo cuando lo necesita?

	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	La mayoría de veces	Siempre
2. Alguien que le ayude cuando tenga que estar en la cama	1	2	3	4	5
3. Alguien con quien pueda contar cuando necesita hablar	1	2	3	4	5
4. Alguien que le aconseje cuando tenga problemas	1	2	3	4	5
5. Alguien que le lleve al médico cuando lo necesita	1	2	3	4	5
6. Alguien que le muestre amor y afecto	1	2	3	4	5
7. Alguien con quien pasar un buen rato	1	2	3	4	5
8. Alguien que le informe y le ayude a entender una situación	1	2	3	4	5
9. Alguien en quien confiar o con quien hablar de sí mismo y sus preocupaciones	1	2	3	4	5
	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	La mayoría de veces	Siempre
10. Alguien que le abraze	1	2	3	4	5
11. Alguien con quien pueda relajarse	1	2	3	4	5
12. Alguien que le prepare la comida si no puede hacerlo	1	2	3	4	5
13. Alguien cuyo consejo realmente desee	1	2	3	4	5
14. Alguien con quien hacer cosas que le ayuden a olvidar sus problemas	1	2	3	4	5
15. Alguien que le ayude en sus tareas domésticas si está enfermo	1	2	3	4	5
16. Alguien con quien compartir sus temores o problemas más íntimos	1	2	3	4	5
17. Alguien que le aconseje como resolver sus problemas personales	1	2	3	4	5
18. Alguien con quien divertirse	1	2	3	4	5
19. Alguien que comprenda sus problemas	1	2	3	4	5
20. Alguien a quien amar y hacerle sentirse querido	1	2	3	4	5

El primer ítem informa sobre el tamaño de la red social. El resto de los ítems conforman cuatro escalas que miden:

- Apoyo emocional: ítems 3,4,8,9,13,16,17 y 19. Puntuación máxima: 40, media: 24 y mínima: 8.
- Ayuda material o instrumental: ítems 2,3,12 y 15. Puntuación máxima: 20, media: 12 y mínima: 4.
- Relaciones sociales de ocio y distracción: ítems 7,11,14 y 18. Puntuación máxima: 20, media: 12 y mínima: 4.
- Apoyo afectivo referido a expresiones de amor y cariño: ítems 6,10 y 20. Puntuación máxima: 15, media: 9 y mínima: 3.

El índice global máximo de apoyo social es de 94, con un valor medio de 57 y un mínimo de 19.